

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

F. Bader, *Etudes de composition nominale en mycenien. I; Les prefixes mélioratifs du grec* (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1969) 114 pp.

Como muy bien observa la autora, en la prehistoria de la lengua griega lo homérico y lo micénico son los dos extremos de una cadena cuyos eslabones intermedios no poseemos, y el arcaísmo homérico es un problema que requiere diversa respuesta según se le relacione con el estado de la lengua en la época clásica o en la micénica. Su autora ha escogido para este estudio el tema de los prefijos meliorativos y se ha propuesto trazar su evolución desde el micénico al griego clásico, pese a las dificultades que ello trae y cuya solución necesita de habilidad y tacto. El micénico presenta problemas a los que la lengua homérica, por razón de su buen porcentaje de artificialidad, no puede responder con certeza. En cambio los datos micénicos son con frecuencia punto de partida seguro para aclarar los datos homéricos. En esta relación de ambigüedad, Bader se propone mostrar cómo la existencia en micénico, frente a *eu-* (*ew-*) de un prefijo *wej-* que parece significar *εὔ-* lleva a buscar si tras el homérico *εὔ-* no se ocultan dos prefijos, un **weu-* < **wesu* y un *hesu-* < **esu-*. Bader reconoce que no ha logrado hallar solución al problema del paso eventual de *vesw-* a *wej-* ni a otros como la doble silabación de *εὔ-* en Homero y a su utilización funcional en la composición de apelativos y nombres propios. Pero el interés de estos problemas excita a la búsqueda de su solución tanto en el plano funcional como formal, por el camino de la etimología o de las leyes combinatorias. En los cuatro capítulos de la obra de Bader estudia los datos comparativos, los prefijos meliorativos micénicos (*eu-*, *wej-*, *u-*), los datos homéricos sobre el prefijo y su silabación, y lo que la fonética histórica nos dice de la desaparición de las iniciales *w-*, *h-*. Como conclusión la autora reconoce que las pruebas aducidas no son sino una forma de hipótesis, al menos coherente con la historia de la lengua griega. En ese plano de sinceridad la autora apunta su solución de unidad de prefijos como una contribución más en busca de soluciones definitivas. A. Barcenilla

D. Fehling, *Die Wiederholungsfiguren und ihr Gebrauch bei den Griechen vor Gorgias* (Berlin, W. de Gruyter, 1973) XII+358 pp. 78 DM.

La tesis tradicional de que fue Gorgias el iniciador de la llamada prosa artística, ha de sufrir un notable cambio a partir de este estudio. Abundan los estudios particulares pero pocos habían abordado en los últimos decenios la investigación de conjunto, quedando siempre como paradigmáticos e intocables los principios de Norden en su fundamental obra *Die Kunstprosa*. Sin rebajar los méritos del ilustre investigador

de la prosa artística griega, en adelante habrá que matizar sus afirmaciones. Y en concreto, Fehling demuestra en su obra que Gorgias no es el iniciador de un estilo artístico sino el eslabón de una cadena que empieza en la época homérica y en el «dulce estilo jónico». Pero la tradición ha condicionado los límites cronológicos que el autor se ha impuesto en este estudio. Al señalarse como tope a Gorgias, nudo del problema, han quedado fuera de la investigación, al menos en parte, autores fundamentales para el análisis del estilo figurado. Así se estudia a Esquilo pero no a Sófocles y Eurípides que por formar una unidad deberían estudiarse los tres para una mejor comprensión de lo que la evolución de la tragedia ha aportado al estilo artístico. Sin embargo estos límites no han sido seguidos con rigidez y el autor ha hecho afortunadamente excursiones por los autores posteriores a Gorgias.

La obra va dividida en dos partes. En la primera presenta una investigación general sobre el estilo figurado cuya esencia el autor pone en la repetición interna o externa. De ahí el título del estudio. Figura es para Fehling una forma lingüística que contiene un elemento de repetición, pero como puede haber múltiples e insignificantes repeticiones, será figura para el autor aquella repetición en que se ponga un cierto énfasis. Es este punto, tal vez, el que no logre la unánime aceptación de los lectores, pero en este difícil campo de la valoración del estilo figurado lo importante es el resultado aunque se parta de definiciones discutibles. Un primer capítulo está dedicado a esos problemas: repeticiones y figuras de repetición, concepto de la figura de repetición, valor enfático, diversificación de las figuras según las orientaciones de este valor enfático, simples repeticiones sin valor enfático. En el segundo capítulo se estudia la función de la figura en la lengua y en el estilo, las relaciones entre la evolución de la lengua y del estilo histórico, conciencia e intencionalidad en el uso de las figuras. Y en el tercer capítulo se presenta una síntesis, avance del estudio en cuestión, sobre la repetición y la figura en la lengua y la literatura griega.

La segunda parte es un estudio sistemático de las distintas figuras y su empleo por los autores griegos. Es aquí donde Fehling, sin presentar estadísticamente todas las figuras, demuestra un uso creciente de la figura en la literatura griega, a partir de Homero. Este estudio abarca de la página 125 a la 327, con abundante acumulación de ejemplos. En ella demuestra cómo todas las clases de figuras, incluso las típicamente gorgianas, han sido empleadas por todos los autores precedentes. El autor demuestra un gran dominio de los autores griegos y deja que las conclusiones surjan de la abundancia de ejemplos. Termina la obra con unos amplios registros de Ediciones, Bibliografía, Citas y Temas. Obra fundamental tanto para el estudio de las figuras en sí como para la evolución de la prosa artística griega. A. Barcenilla

Xenophon Ephesius, *Ephesiacorum Libri V*. Edidit A. D. Papanikolau (Leipzig, Teubner, 1973) XX-117 pp.

La obra histórica de Jenofonte de Efeso se nos ha conservado en un único códice, el Abbazia Fiorentina 2728, compuesto en el siglo XIII. Este códice fue descubierto por A. Salvini en 1700 y transcrito y anotado por su mano. La transcripción fue la utilizada por G. Bowyer

para su edición de 1726, aunque parece que posteriormente leyó el manuscrito original ya que en los márgenes de su ejemplar impreso personal aparecen algunas lecturas de aquél. Esta es la historia de la tradición manuscrita de esta obra, cuya definitiva edición crítica sale ahora. La obra de Jenofonte fue más afortunada en ediciones que en manuscritos, ya que antes de esta edición de Papanikolau contaba ya con diez ediciones, la última la de la Colección Barcelonesa Bernat Metge, 1967, y dieciséis versiones sin texto original, aparte de las versiones con texto griego o latino que forman parte del número de las diez ediciones. Estas ediciones, versiones y cinco páginas de estudios sobre el texto crítico o sobre su contenido histórico-literario, están enumeradas en la introducción que termina con las siglas críticas y de los principales autores que han puesto sus manos sobre esta obra de Jenofonte. Termina la edición con un *Index nominum* y otro *Index verborum completo*, de indudable interés para la moderna orientación de los estudios lexicológicos. A. Barcenilla

D. Fehling, *Die Quellenangaben bei Herodot. Studien zur Erzählkunst Herodots* (Berlín, W. de Gruyter, 1971) XII-198 pp. 42 DM.

Este estudio de Fehling entra en la moderna tendencia dada a la investigación de Heródoto, para exculpar al historiador griego de las tachas ya tradicionales de falsedad o de ingenuidad en su información de fuentes. Generaciones de filólogos han procurado demostrar que esas citas de Heródoto más que a narraciones extragriegas hay que atribuir las a la mentalidad griega y especialmente al espíritu de la historiografía y geografía jónicas. Ya en el siglo pasado investigadores como Sayce y Panofsky afirmaron que la mayoría de las citas de Heródoto no tenían nada que ver con la realidad, sino que eran una acomodación al contenido de su narración. Aunque esta tesis de Sayce y Panofsky no tuvo en su tiempo muchos seguidores, sí se ha impuesto la idea de que la obra de Heródoto no tiene por base fuentes escritas, si no son las pocas de Hecateo, pero sin menoscabo de la rectitud subjetiva de sus citas. La moderna investigación reconoce que efectivamente las citas de Heródoto son falsas, sin que en la mayoría de los casos existiesen tales fuentes históricas, pero esa falsedad ha de ser interpretada en el contexto histórico-literario del historiador griego. Que las citas históricas son falsas lo prueba Fehling en el primer capítulo con dieciséis pasajes, de ellos los primeros los referentes a la toma de Delfos por los persas y a la muerte de Amilcar. Pero no por eso es Heródoto un falsario, sino que únicamente sigue las reglas de un género que no es una historiografía científica en el moderno sentido. Esta falsedad de citas exige una interpretación literaria que Fehling busca en el segundo capítulo: casi todas pueden explicarse por el empleo de uno de los principios siguientes: dar fuentes próximas, garantizar la credibilidad y avalar los puntos de vista contrapuestos. Esta ficción de citas es universal, sin que sus leyes literarias tengan excepción. Heródoto presenta sus citas como un elemento típico de su información. Incluso encontramos esa ficción de fuentes en otros autores, a veces en dependencia directa de Heródoto. En el tercer capítulo se buscan las líneas generales de esta «inventiva» de Heródoto. En conjunto se puede admitir para la mayor parte de su obra

una inventiva libre de suerte que podemos concluir que el historiador se encontró con un armazón general de noticias históricas que hubo de llenar con su propia creación. La composición y economía de formas pueden explicar la variedad de muchos detalles en la subjetiva citación de fuentes. Ejemplos típicos de esta inventiva los tenemos en las estadísticas estudiadas en el capítulo cuarto. Las cifras que el historiador suele presentar son números estereotipados para dar una impresión literaria y no una exactitud matemática. Como números típicos aparecen el tres, cinco, siete, diez y derivados. De esta ficción de fuentes se deducen amplias consecuencias en el estudio de Heródoto. Cree Fehling que los viajes del historiador forman parte de esta ficción y que no debió relacionarse con amplios círculos, siendo más bien un intelectual itinerante que vivía su vida propia. La credibilidad de sus noticias ha descansado hasta ahora en argumentos negativos. Son pocos los datos, sin llegar a relatos completos, los que tienen confirmación en fuentes distintas de Heródoto. La obra debió de ser plasmada en su juventud y compuesta de un solo trazo en sus líneas generales, después de haber llevado durante largos años vida en su interior.

Las conclusiones de Fehling son interesantes e insistimos que no pretenden desautorizar la obra del historiador griego, sino comprenderla desde un nuevo punto de vista, el de su concepción literaria, tal vez más objetivo para librar a su autor de la tacha de ingenuo y mendaz. *A. Barcenilla*

P. Moraux, *Der Aristotelismus bei den Griechen: Von Andronikos bis Alexander von Aphrodisias*. Erster Band. *Die Renaissance des Aristotelismus im 1. Jh. v. Chr.* (Berlin, Walter de Gruyter, 1973) XX-535 pp.

Se vea ello con simpatía o con aversión, es lo cierto que el pensamiento de Aristóteles ha sido históricamente de una significación primaria en la vida cultural de occidente. Durante siglos se aceptó el *Corpus Aristotelicum* como un bloque compacto que no admitía fisuras ni evoluciones. Hoy este panorama es muy otro. Ya Aristóteles, más que un sabio que dicta su sistema, es el pensador de la *ciencia que siempre se busca*. De aquí la importancia del movimiento intelectual que ha creado y de la necesidad de estudiar este movimiento para comprender la obra del gran pensador. Es esto lo que intenta darnos el estudio que presentamos. Reflexiona sobre el aristotelismo en su primer gran renacimiento que ha lugar en torno a nuestra era y que tiene como punto de partida la conocida labor compiladora de Andrónico de Rodas.

Está dividido este primer volumen en cinco partes que vienen a ser cinco diversos estudios perfectamente autónomos, pero que giran en torno al tema propuesto: el reanacimiento del aristotelismo en el primer siglo antes de Cristo.

La primera parte expone detenidamente el descubrimiento y ordenación del *Corpus Aristotelicum* por A. de Rodas. Acepta P. Moraux la tesis tradicional sobre la actuación de Andrónico en el *Corpus*. Pero subraya certeramente que muchos de los títulos y divisiones del *Corpus* se deben a los neoplatónicos. Y que, al correr de los siglos, otros muchos elementos de diversa procedencia se fueron añadiendo, siendo hoy casi imposible poderlos debidamente diferenciar.

La segunda parte analiza la labor de los más antiguos comentadores del gran maestro: Andrónico de Rodas, Boeto de Sidón y Aristón de Alejandría. En los tres comentadores se da preferencia al libro de las *Categorías*, el cual se comenta y se parafrasea.

La tercera parte hace sentir la interna oposición que se advierte dentro de la escuela aristotélica por obra, sobre todo, de Jenarco de Seleucia, quien rechaza la quinta esencia aristotélica, propia de los cuerpos celestes. Y en general, toda transcendencia respecto de los fenómenos naturales.

La cuarta parte muestra las corrientes que brotan del aristotelismo pero que no se vinculan a la escuela. Staseas de Nápoles y Cratipo de Pérgamo son los autores detenidamente estudiados. P. Moraux discute de modo muy detenido el influjo innegable y controvertido de este último sobre Cicerón en su obra *De divinatione*.

Finalmente, en la quinta parte se intenta dar una visión general y, al mismo tiempo, un compendio de toda la gran problemática de la escuela aristotélica en torno al primer siglo cristiano. P. Moraux ha seleccionado dos autores para dar esta visión: Ario Didimo de Alejandría y Nicolás de Damasco. Casi todas las partes de la filosofía de Aristóteles son comentadas por estos aristotélicos, quienes precisan y definen la doctrina de su maestro.

Dos temas, uno de valor positivo y el otro negativo, nos han llamado especialmente la atención en la obra de estos aristotélicos. El tema positivo es el de la *oikeiosis*, es decir, cuál sea el punto de arranque de toda virtud. Para cuantos ven la ética de Aristóteles lastrada por cierta tónica eudemonista, el tema de la *oikeiosis* les mostrará la raíz de esa tendencia a la *eudaimonia*, la cual no es otra que la inclinación a buscar prevalentemente el propio bien.

El tema negativo, que llama extraordinariamente la atención, es la falta de comentarios a la *metafísica* de Aristóteles. Este saber, que más tarde va a definir la ciencia aristotélica durante siglos, sufre un silencio que arranca del mismo Liceo, a la muerte del gran filósofo y que el primer renacimiento del aristotelismo, aquí estudiado, no logra superar. ¿No da pie este hecho a pensar que es el mismo Aristóteles el que se volvió definitivamente a la ciencia positiva, dejando marginada al final de su vida la *metafísica*, la cual pudo ser definida por él mismo más como un saber *buscado* que un saber *hallado*? Aristotélicos de hoy, tan autorizados como P. Aubenque, proponen esta nueva visión del aristotelismo. E. Rivera de Ventosa

A. Köhnken, *Die Funktionen des Mythos bei Pindar. Interpretation zu sechs Pindargedichten* (Berlin, W. de Gruyter, 1971) VIII-247 pp.

La bibliografía sobre el problema de la unidad literaria de Píndaro es extraordinariamente amplia y divergente. Se han dado múltiples interpretaciones a sus exposiciones mitológicas, base fundamental de su obra poética, atribuyéndolas a digresiones mitológicas, pretextos para exponer el poeta sus ideas personales y su respuesta a los críticos y envidiosos de su arte y de sus posturas políticas. ¿Son las canciones de Píndaro únicamente documentos de la época que nos permiten descubrir el transfondo histórico de su tiempo? ¿Se atiene Píndaro a la meta artística de sus odas, de ensalzar la actuación del vencedor olímpico y

lograrle un puesto perenne en la memoria de los hombres? Toda esta problemática es planteada por Köhnken en la introducción, con una visión panorámica de los principales estudios en torno al tema. También en este tema, como en el de Homero, ha cambiado Schadewaldt la orientación de la crítica, con la búsqueda de categorías estilísticas y formales que informan las normas poéticas del artista. Siguiendo esa línea busca Köhnken esa unidad poética a través de la, al parecer disparatada, temática de las composiciones pindáricas. El estudio ha sido realizado en seis odas, analizando en cada una su ambientación histórica, estructura, mito y función poética. A partir de esta nueva interpretación estilística se descubre en cada oda una estructura y un contenido unitario, sin que eso signifique que una oda se parezca a la otra, ya que cada una presenta sus problemas y originalidad propia, con una originalidad todavía mayor de la defendida a partir de Schadewaldt en la interpretación de un «Gebrauchschema» y de la pretendida coincidencia de fórmulas de elogio propugnadas por Bundy y Thummer. Para Köhnken la originalidad de Pindaro no está sólo en esa soberanía de lenguaje que le permite un empleo inagotable de variaciones de fórmulas y expresiones, sino está más bien en el empleo del tesoro mitológico tradicional, del que continuamente arranca aspectos y matices nuevos que son los que dan a sus odas su forma artística. *A. Barcenilla*

Pausanias, *Graeciae Descriptio. Vol. I, Libri I-IV* (Leipzig, Teubner, 1973) XXV-358 pp.

La primera edición crítica de Pausanias fue la de Schubart-Walz en tres volúmenes, 1838-9, a la que siguieron la de Hitzig-Bümmer, tres vols., 1886-1910 y la de Spiro, tres vols., 1903, ésta última de la colección Teubner. Las fechas de esas tres ediciones surgieron ya la conveniencia de una nueva edición que emprende la profesora de Coimbra M. H. Rocha-Pereira, que reconociendo los méritos de las tres excelentes ediciones anteriores, parte para esta nueva edición de un nuevo cotejo de los manuscritos, veinte en total y derivados todos del arquetipo utilizado por Niccolo Niccoli antes de 1437. En la *Praefatio* hace la autora una detallada descripción del contenido y méritos de cada códice, terminando con el *Stemma* definitivo. Pausanias ha sido honrado con 14 ediciones totales, antes de ésta que se inicia con el vol. I, y con cuatro parciales. Sigue la bibliografía de estudios crítico-literarios y comienza el texto de Pausanias, sin índices finales que se reservan para la obra total. *A. Barcenilla*

Jerker Blomqvist, *Der Hippokratext des Apollonios von Kiton* (Lund, Gleerup, 1974) 90 pp.

El escrito *De articulis* de Apolonio consta en buena parte de citas literales del escrito del mismo nombre de Hipócrates, por lo que este escrito de Apolonio, compuesto en el primer siglo a.C. es un testimonio excepcional para la fijación del texto de Hipócrates. Pero su garantía, y en consecuencia la validez de su empleo ha sido diversamente discutida, ya que Uthoff sostenía que Apolonio no había pretendido

dar una transcripción fiel del original, y por tanto no se le podía utilizar para la reconstrucción del texto primitivo. A su vez Kollesch-Kudlien atribuyeron esa inseguridad no a Apolonio sino a la transmisión posterior a Apolonio. Blomqvist se propone en este estudio una revisión crítica de las citas de Hipócrates en Apolonio. Y como conclusión afirma que, salvo excepciones, Apolonio transcribe fielmente el original hipocrático. El texto original ya estaba contaminado de faltas y modificaciones intencionadas, lo cual indica ya una gran actividad filológica sobre este escrito en el primer siglo a.C. El texto de Apolonio se aparta de las otras fuentes en detalles, pero no en cambios de importancia. Algunas lecturas propias de Apolonio garantizan el texto primitivo mejor que los otros testimonios, y por tanto hay que tenerlo en cuenta, para la reconstrucción del texto, más de lo que hasta ahora se le ha tenido. Estas conclusiones de Blomqvist son el resultado de un serio análisis y cotejo de fuentes. Termina la obra con una bibliografía e índice de citas. A. *Barcenilla*

Hephaestio Thebanus, *Apotelesmatica*. Edidit D. Pingree. Vol. I (Leipzig, Teubner, 1973) XXIX-463 pp.

La obra de Hefestión de Tebas, escritor egipcio nacido el 380 p.C. tendrá en este trabajo de Pingree a la vez la edición princeps completa y la primera edición crítica, una vez publicado el segundo tomo proyectado. Este primer volumen contiene los tres *Apotelesmaticorum libri* compuestos de tres géneros astrológicos: los elementos de esa ciencia tomados de Ptolomeo y autores egipcios y caldeos, la *genethliologia* sacada de Doroteo y un tercer libro de *electionibus*, también de Doroteo. Hefestión se declara abiertamente deudor de esos autores que él compila y mutila, y en parte gracias a esa compilación ha conservado pasajes de algunos escritos astrológicos perdidos. El problema de sus fuentes está de esa forma claro, pudiendo establecerse una clara tabla de concordancias Ptolomeo-Hefestión y Doroteo-Hefestión.

Sus códices principales son dos parisinos, a los que hay que añadir para algunos capítulos un laurentino. Pero estos tres códices no bastan para la reconstrucción del texto genuino que hay que completar con el cotejo de cuatro epitomes formados antes del siglo XV, cuyas tablas de concordancias con Hefestión nos ofrece también Pingree. Como hemos indicado antes, las ediciones anteriores han sido parciales y pocas, así como los estudios sobre Hefestión. Ediciones y estudios van referidos en la *Praefatio*. Este primer volumen termina con tres índices: de citas, de nombres y un completo *index verborum*. A. *Barcenilla*

Otto Weinreich, *Antike Heilungswunder. Untersuchungen zum Wunderglauben der Griechen und Römer* (Berlin, W. de Gruyter, 1969) 212 pp.

Este libro es la reimpresión fotomecánica de la ya clásica obra de Weinreich sobre los milagros curativos, hace tiempo agotada, pues su primera edición data del 1909. En ella se estudia todo lo relativo a las creencias, y realidades, de las curaciones milagrosas entre griegos y romanos durante la época helenística. En el primer capítulo titulado

Theou kheir (=La mano de Dios), se estudia todo lo relativo a las intervenciones divinas en vigilia, principalmente por imposición de las manos, fuera por la invocación de los dioses o sin ella. Como final del capítulo otros procedimientos curativos por contacto, como el toque del pie, de origen oriental?, el paso del caballo de Asclepios, el beso.

En el segundo capítulo se estudian las curaciones operadas durante el sueño, ya por representación onírica de la actuación divina o por la inspiración en sueños del remedio. En el capítulo tercero se analiza todo lo relativo a las estatuas e imágenes curativas. Termina la obra con varios excursos sobre la resurrección de los muertos, las narraciones milagrosas antiguas, indias y cristianas, y los tópicos de esa estilística narrativa. Unos índices finales de temas, nombres, citas, inscripciones. En resumen, una obra clásica de perenne interés por el cúmulo de noticias recogidas, aunque necesite el complemento de los últimos sesenta años de investigación. A. Barcenilla

Xenophontis, *Expediitio Cyri. Anabasis*. Edidit C. Hude. Editionem correctiorem curavit J. Peters (Leipzig, Teubner, 1972) XVII-330 pp.

La primera edición teubneriana de la *Expediitio Cyri* vio la luz en 1931. Esta nueva edición reproduce intacto el texto y *praefatio* de Hude con una nueva *Praefatio* de Peters y unos *addenda et corrigenda* editados al fin del libro. Unas llamadas en el margen de prólogo y texto nos remiten a estos complementos. Hude presenta en el prólogo los onc manuscritos principales y los complementos papirológicos y críticos disponibles en 1931. El nuevo prólogo de Peters añade algunas observaciones a la descripción de los códices, algunos papiros descubiertos posteriormente y dos o tres estudios críticos. De él es el *conspectus librorum*, tanto ediciones hasta la precedente de Hude en reimprección anastática 1969, como estudios y léxicos. Los *addenda et corrigenda* ocupan veintinueve páginas, a las que precede un *index nominum* de Hude. A. Barcenilla

Robert Renehan, *Greek textual criticism. A. Reader* (Harvard University Press, 1969) 152 pp.

Este libro recoge una serie de estudios de crítica textual, parte de ellos ya publicados en Revistas de Filología Clásica y ahora sometidos a una nueva revisión. En total son 82 pasajes de Eurípides, Platón, Ate-neo, Jenofonte, Apolonio de Rodas, Plutarco, Eustaquio, Galeno, San Basilio, Sófocles, Epicuro, Anacreonte, Arriano, Marcial, Hipócrates, Diógenes Laercio, Iliada, Nemesio Emeseno, Esquilo, Gregorio Niseno, Pseudo-Jenofonte, Aristóteles, Gorgias, Píndaro. Hemos querido enumerar esta lista de autores, algunos con bastantes pasajes criticados, para acentuar la amplitud de crítica del autor. Su lectura puede servir como un entrenamiento de la técnica de crítica textual. El autor demuestra en este libro cómo la práctica de la crítica textual no consiste en la aplicación de unas normas rígidas de validez absoluta y universal sino que es el producto de un perfecto conocimiento del estilo del autor criticado y del contexto en el que aparece el pasaje, al que hay que aplicar los tópicos de interpretación de textos. De esa forma estos 82 pasajes

son la discusión y solución de las dificultades que cada pasaje presenta por corrupción textual debida a trivialización, confusión visual o acústica, interpolación, transposición, mala lectura paleográfica del original, falsa división de palabras, haplogía, ditografía y a veces un deliberado intento de corregir la plana del texto. Termina la obra con un *Index locorum* y un *General Index*. A. Barcenilla

Eurípides, *Andromaca*. Introdução, tradução e notas de José Ribeiro Ferreira (Coimbra, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade, 1971) 298 pp.

Esta obra fue iniciada como tesis de licenciatura, bajo la dirección de la profesora Rocha Pereira, como parte de un proyecto sobre investigaciones en torno al Teatro Griego. Se trata de una nueva traducción portuguesa, en verso libre los trozos líricos y en prosa los no líricos, con un amplio comentario y una introducción para actualizar la tragedia de Eurípides. La introducción contiene la ambientación histórica y mitológica del drama, elementos métricos y lingüísticos, representación, caracterización de personajes y estructura dramática de la obra. Son 96 páginas en las que el autor resume, critica y completa la investigación realizada en torno a estos problemas, cuya bibliografía cita abundantemente al pie de página. En la traducción sigue el método patrocinado por la profesora Rocha Pereira de alternar prosa y verso libre. El autor sigue el texto de Murray, y para los escolios la edición de Schwartz. Parte fundamental en este estudio es el comentario (pp. 169-266) en que Ferreira nos ofrece aclaraciones críticas, mitológicas, históricas y literarias, por orden sucesivo de versos. Termina la obra con una bibliografía de ediciones, escolios, léxicos y estudios hasta 1971, fecha de impresión del libro. Y sigue un índice onomástico de temas y autores antiguos y modernos. En conjunto un excelente comentario a esta obra de Eurípides. A. Barcenilla

K. Plepelits, *Die Fragmente der Demen des Eupolis* (Wien, Notring, 1970) 170 pp.

Esta tesis dactilografiada de Plepelits, editada en la colección *Dissertationen der Universität Wien*, y preparada bajo la dirección de W. Kraus y A. Lesky, estudia los fragmentos de *Los Demos* de Eupolis conservados en la tradición literaria o en los papiros, para lograr un mejor conocimiento de la acción, personajes y coro de esta pieza maestra de Eupolis que ha sido calificada por Körte como la más grandiosa comedia política de todos los tiempos. Sin previa introducción, aborda directamente Plepelits el estudio directo de los once fragmentos conservados, con un comentario crítico, gramatical, histórico y dramático, alguno de ellos acompañado de la traducción alemana. Los fragmentos van enumerados por la edición de Koch, *Comicorum Atticorum Fragmenta*, 1880, pero su texto va acompañado de las notas críticas de los editores y comentaristas críticos posteriores, Edmonds, Lefebvre, Demianczuk, Leeuwen, Körte, Jensen, Page... Al principio una bibliografía específica con las ediciones y estudios más relacionados con la

obra de Eupolis. En el cuerpo del comentario alguna otra cita bibliográfica. En conjunto un buen comentario con la síntesis de los estudios críticos, históricos y literarios, hasta ahora dispersos, sobre esta comedia de Eupolis. *A. Barcenilla*

Bacchylides, *Carmina cum fragmentis*. Post B. Snell edidit H. Maehler (Leipzig, Teubner, 1970) LXIII-172 pp.

Esta nueva edición a cargo de Maehler continúa la por tantos motivos benemérita edición de Snell y en cierto sentido sigue beneficiándose de la colaboración del primer editor ya que Snell ha puesto para ello a disposición de Maehler su ejemplar personal anotado con vistas a futuras ediciones. El nuevo editor ha colacionado los papiros londinenses, florentinos y berlineses con fragmentos de Baquilides y ha añadido a esta edición tres nuevos fragmentos, uno de ellos ya editado por Lobel y los otros dos publicados aquí por vez primera. También ha cotejado para este trabajo los nuevos fragmentos de escolios. La *Praefatio* de Snell es extraordinariamente rica con la descripción de papiros, comentario de estudios, amplio análisis métrico; pues no en vano la métrica es una de las especialidades de Snell, iniciación a los *carmina* y *fragmenta* y bibliografía. A cada canto o fragmento del texto crítico le precede un esquema métrico. Y termina el volumen con los *Testimonia* anotados bibliográficamente, y los índices *papyrorum*, *auctorum*, y *vocabulorum*. *A. Barcenilla*

Eurípides, *Hecuba*, Edidit S. G. Daitz (Leipzig, Teubner, 1973) XXVI102 pp.

De los cerca de trescientos códices que contienen la Hécuba de Eurípides, Daitz ha cotejado los veinte fundamentales para la constitución del texto, cuya descripción, sin *stemma*, presenta en la *Praefatio* y para cuyo ulterior estudio se remite a las tres obras excepcionales de Tuilier, Turyn y Zuntz sobre la transmisión manuscrita del texto de Eurípides. Daitz ha utilizado el análisis colométrico para la determinación de numerosas lecturas cuyas tablas *verarum et falsarum lectionum ex erroribus metricis selectarum* ocupan siete páginas, junto con un *consensus colometricus* a las que siguen unas páginas con el comentario de variantes. La lista de ediciones, desde la princeps de 1503, es abundante así como las *dissertationes selectae* que llenan seis páginas. Elemento específico de esta edición de Daitz es el análisis métrico empleado para la fijación del texto y al que dedica un *appendix metrica* con los esquemas de las piezas principales de la tragedia, y un *apparatus colometricus*. *A. Barcenilla*

Arethae Archiepiscopi Caesariensis, *Scripta Minora*. Vol. II. Recensuit L. G. Westerink. Accedunt Nicetae Paphlagonis epistulae (Leipzig, Teubner, 1972) XX-286 pp.

Al primer volumen con el *opusculorum corpus Mosquense* sigue éste segundo y último con los *scripta minora*, numerados aquí del 57 al 82. El número está constituido por un apéndice, el *Protothroni cuiusdam*

epistula ad Constantinum Porphyrogennetum, y los números 89-89 con el segundo apéndice, *Nicetae Paphlagonis epustulae*. En la *Praefatio* se explica brevemente el contenido de estos opúsculos y se dan unas breves notas de su transmisión manuscrita. En la segunda parte se enumeran y describen los demás escritos de Aretas no incorporados a estos dos volúmenes de *Scripta minora* y termina con la lista de ediciones y estudios, que no son muchos. El volumen termina con unos ricos índices *auctorum*, *proverbiorum*, *nominum*, *verborum*, no completo, y *grammaticus*. A. Barcenilla

Paul Maas, *Kleine Schriften* (Munich, C. H. Beck, 1973) 705 pp.

Este volumen recoge parte de la producción menor, dispersa en numerosas Revistas y Homenajes, del profesor P. Maas, fallecido en 1964. Aunque el volumen no ha sido proyectado como tal, puede considerarse en realidad como un homenaje póstumo al benemérito investigador de la filología griega y bizantina. Paul Maas ha colaborado en la preparación de este volumen en una nueva y póstuma forma: la selección de este volumen le ha sido posible al editor, W. Buchwald, gracias al elenco de publicaciones que el mismo Maas redactó con motivo de sus setenta años. Además el mismo autor había manifestado en sus últimos años de vida que sus escritos menores requerirían una revisión antes de ser publicados de nuevo. Esta revisión ha sido posible gracias a las numerosas notas que Maas había escrito de su propia mano en los ejemplares de su uso. Con un sentido crítico el editor ha procurado dejar constancia, mediante signos diacríticos, de las adiciones y supresiones que en este volumen corresponden al autor o al editor, en relación con el texto primitivo.

En total este volumen contiene numerados, y con referencia a la primitiva fuente y paginación, 158 escritos, de los que corresponden hasta el n. 98 a la filología griega, hasta el 135 a la filología bizantina, hasta el 150 a la latina, y finalmente hasta el 158 a la filología alemana e inglesa. Hay que tener en cuenta, para este último punto, que Maas pasó los últimos años de su actividad filológica en Oxford. La amplitud de estos escritos es diversa, muchos no llegan a una página, pero la calidad de la nota no está en relación con el número de líneas que ocupa. Su contenido es variado: crítica textual, literaria, histórica, filosófica, abarcando todo el campo de la literatura griega y bizantina, sin mengua de calidad, y en menor proporción temas latinos, sobre todo en su relación con los griegos. Termina este valioso volumen con unos índices de onomástica y términos griegos y latinos. A. Barcenilla

Isidoro Muñoz Valle, *Investigaciones sobre el estilo formular épico y sobre la lengua de Homero* (Valencia, Bello, 1974) 208 pp.

Este volumen recoge una serie de estudios sobre la dicción formular de Homero. Parte de ellas han sido ya publicadas en revistas de la especialidad, *Helmantica*, *Cuadernos de Filología Clásica*, *Emérita*, *Durius*, *Estudios Clásicos*. La primera parte de la obra consta de cuatro

estudios sobre el estilo formular épico: Serie formular del presentimiento y su influencia en la obra de Sófocles; Motivaciones del hipérbaton en los poemas homéricos; Interpretación de la fórmula ἔπος τ' ἔφατ' ἔχ τ' ἀνόμαζε; consideraciones sobre la fórmula homérica Διὸς αἰγιόχοιο.

En la segunda parte se recogen algunas investigaciones sobre la lengua de Homero: oposiciones entre el optativo y el indicativo modal, expresión originaria de la realidad, aparición del indicativo modal para expresar la posibilidad en el pasado, reinterpretación de la oposición temporal como oposición modal, la expresión de la oposición posibilidad-irrealidad, y la oposición imperfecto-aoristo para la expresión temporal de la irrealidad. En el segundo capítulo se estudia la neutralización semántica de los sinónimos *χούρη* / *τέκος* en el contexto formular homérico. Termina la obra con varios apéndices y notas complementarias a los capítulos de la obra. En ellos se advierte la génesis del libro que por reproducir los artículos ya editados, el autor no ha querido cambiar el texto, incorporando a modo de apéndices y notas observaciones posteriores. Fuera de este pequeño inconveniente, sin mayor trascendencia, la obra forma un conjunto interesante que ilumina aspectos nuevos del eterno Homero. *A. Barcenilla*

G. Vlastos, *Platonic studies* (Princeton, University Press, 1973) XVI-438 pp., tela, 20.

Se han recogido en este volumen diferentes artículos del Profesor G. Vlastos sobre una variedad de temas en torno a Platón: la metafísica, la epistemología, la ética, y la filosofía social. La mayoría de los capítulos de este libro han sido ya publicados previamente en diferentes revistas de filosofía o de filología y en actas de Congresos o simposios. De los trabajos nuevos que ahora se recogen en este volumen, hemos de destacar el primero con que se abre el libro y que lleva por título «The individual as object of love in Plato», pp. 3-34. En ese trabajo Vlastos expone la dimensión metafísica del amor y sus implicaciones en lo que se refiere a las relaciones personales y políticas. El otro se titula «An ambiguity in the *Sophist*», pp. 270-322. Aquí el autor trata de analizar y exponer los problemas semánticos y lógicos contenidos en *El sofista*. Nos ofrece soluciones a cruciales dificultades en la obra platónica. En estos nuevos estudios el Prof. Vlastos nos presenta ideas que provocarán comentarios y discusiones, como sucedió con otras de sus colaboraciones que ahora se recogen aquí.

El resto de los trabajos que forman el libro, ya publicados anteriormente, han sido ampliamente revisados por el autor y se puede decir que constituyen toda la obra del autor sobre los problemas platónicos. La mayoría de estos capítulos son, en frase del autor, «efforts to crack puzzles in Plato», p. VIII. Parte de estos trabajos exigen una preparación filológica esmerada, mientras que otros, como los ensayos sobre la teoría platónica del amor, sobre la esclavitud, sobre las ideas platónicas de los grados de la realidad, y sobre la doctrina platónica sobre la justicia, no requieren preparación alguna sino una intención especial en el lector para enterarse de temas de filosofía antigua que siguen interesando en nuestros días. Se trata de exposiciones amplias y claras acerca de problemas filosóficos con un estilo accesible al lector culto y a los estudiosos de la historia de las ideas, lo mismo que a los especialistas de la filosofía platónica.

Ha sido un gran acierto publicar ahora juntos todos estos trabajos del Prof. Gregory Vlastos, ya que muchos no se podían consultar con facilidad y otros han sido remozados en la expresión y exposición de estilo y contenido. La bibliografía, que encontramos al final del libro, ayuda al que desee profundizar en los temas expuestos, en cuanto que se le ofrecen las obras más modernas sobre el particular. *José Oroz*

C. Curti, *Il valore dei codici Ambrosiano F. 126 Sup. e Patmos 215, per la ricostruzione della catena palestinese sui salmi* (Riv. di Storia e Lett. religiosa 1974) 42 pp.

Como se dice claramente en el título de este folleto, Carmelo Curti establece aquí un estudio comparativo de los dos códices, el *Ambrosiano* y el *Patmos*, y al través de las páginas de su estudio va poniendo de relieve el valor de cada uno para la reconstrucción de la que M. Richard llamó «la chaîne palestinienne». El autor se inclina ante el *Ambrosiano* que aparece más fiel al texto de la *Catena palestinese*. Va examinando diferentes pasajes para probar esa opinión. En realidad, el estudio de los diferentes pasajes pone de relieve la mayor fidelidad del ambrosiano al texto. Incluso ese cod. *Ambrosiano* merece más confianza para las cuestiones exegéticas, y representa con mayor honestidad la fuente de la que proceden los dos códices. Curti ha logrado un trabajo serio y concienzudo de cotejo de diferentes pasajes en que se ve la calidad de los dos códices. *Tomás Esparza*

P. Gomes, *Filosofia grega pré-socrática. Selecção de textos, tradução e aparato crítico de ...* (Lisboa, Guimarães & Cia. Editores, 1973) 294 pp.

La filosofía presocrática ha suscitado siempre el interés de los especialistas y del público en general, ya que muchas de las cuestiones de la filosofía moderna se las habían propuesto ya aquellos filósofos griegos. Cuando la moderna divulgación científica afirma que la vida nació del mar, ¿se da cuenta de la filosofía griega que coloca el origen de todas las cosas en el agua? ¿Qué tiene que ver la sabiduría presocrática con la civilización y cultura contemporáneas? ¿Se ha dado realmente un progreso efectivo en cuanto al conocimiento de los primeros principios, o, por el contrario, todo lo que sabemos de esos principios, lo habían ya enunciado los presocráticos? Las preguntas o cuestiones de la filosofía eleática sobre el principio, el origen, el proceso y la finalidad universal de todas las cosas, ¿estaban ya resueltas para el progreso científico de nuestros días? ¿Qué sabe el hombre de nuestros días que no lo supiera ya Zenón sobre las realidades del pensamiento y del movimiento?

Como todas las antologías, ésta tiene algo de subjetivo que el lector advierte muy pronto. Se trata de textos filosóficos y no de textos científicos. El autor se ha servido de las abundantes fuentes filosóficas y ha dejado a un lado lo que se refiere a la doxografía científica. Como era natural, ha seguido la numeración tradicional de Diels, lo que facilita la consulta de la obra del autor alemán. Sólo en lo que se refiere a la Sofística y en las notas biográficas y doxográficas ha seguido una nu-

meración personal. En general, a cada uno de los autores aquí representados acompaña una biografía, una doxografía y los fragmentos seleccionados. Es decir un mínimo de informaciones sobre la vida y obras, tomadas de las fuentes antiguas, junto con un mínimo también de opiniones atribuidas a los autores, también sacadas de las fuentes antiguas. Se trata de una buena selección de textos que aclaran las principales características de las diferentes escuelas, desde la escuela o filosofía jónica hasta la Sofística, en sus más relevantes representantes. Para los que no conozcan la lengua griega ni alemán, esta antología de Pinharanda Gomes será muy útil. *Tomás Esparza*

A. P. D. Mourelatos, *The Pre-socratics*. A collection of critical essays edited by... (New York, Anchor Press, 1974) XVI-560 pp., rca. 5.95 \$.

Como se desprende del subtítulo de la obra se trata de una colaboración de varios especialistas en torno a temas o problemas relacionados con la filosofía presocrática. Resulta difícil ofrecer una idea del contenido de cada uno de los trabajos que componen el volumen. Por eso, para servicio de los interesados, nos vamos a limitar a recoger los autores y títulos de los ensayos, indicando también la fuente de donde han sido tomados. De esta manera el lector sabrá a qué atenerse en lo que se refiere al contenido del volumen que presenta el filósofo Mourelatos.

En el prefacio se nos informa acerca de la finalidad de la obra. El editor ha pensado en una función pedagógica. Y teniendo en cuenta las necesidades de los estudiantes de las universidades americanas, ha hecho la selección de los diferentes artículos. En primer lugar ha querido familiarizar al lector con los grandes especialistas que han tratado de la filosofía presocrática. Además ha recogido temas lo suficientemente variados como para que se dé cuenta de la abundancia de problemas que hay en la filosofía presocrática. Hay que decir que Mourelatos ha sabido vencer las dificultades que lleva consigo toda selección y ha recogido lo más representativo del problema.

En la introducción, pp. 1-19, Mourelatos nos da una visión de las diferentes escuelas o tendencias filosóficas: «Ionian beginnings», «Pythagoras and Pythagoreanism», «Heraclitus», «Parmenides», «Zeno of Elea», «Empedocles», «Anaxagoras and the Atomists». Todo ello de acuerdo con los trabajos sobre cada una de esas escuelas que se han recogido en el volumen. Se trata de un resumen del contenido de los mismos, dentro de la idea que el editor ha tenido presente al realizar esta selección. He aquí ahora los títulos, con sus autores, de cada uno de los estudios:

Kurt von Fritz, «Nous, noein, and their derivatives in pre-socratic philosophy (excluding Anaxagoras)», pp. 23-85. Se publicó anteriormente en *Classical Philology* 40 (1945) 223-42; 41 (1966) 12-34.

W. A. Heidel, «Qualitative change in pre-socratic philosophy», pp. 86-95. Antes en *Archiv für Geschichte der Philosophie* 19 (1906) 337-79: sólo las páginas 334-44 y 346 n. 28 del original alemán.

Charles H. Kahn, «Anaximander's fragment: The universe governed by law», pp. 99-117. Tomado de *Anaximander and the origins of greek cosmology* (New York 1960) pp. 166, 178-93.

Hermann Fränkel, «Xenophanes' empiricism and his critique of

knowledge (B 34)», pp. 118-31. Anteriormente en *Wege und Formen frühgriechischen Denkens: literarische und philosophiegeschichtliche Studien* (München 1960) pp. 338-49.

F. M. Cornford, «Mysticism and science in the pythagorean tradition», pp. 135-59. Tomado de *The Classical Quarterly* 16 (1922) 137-50, y 17 (1923) 1-12.

Charles H. Kahn, «Pythagorean philosophy before Plato», pp. 161-85. Artículo escrito para este libro *ex professo*.

G. S. Kirk, «Natural change in Heraclitus», pp. 189-96. Antes en *Mind* 60 (1951) 35-42.

W. K. C. Guthrie, «Flux and Logos in Heraclitus», pp. 197-213. Tomado de *A history of greek philosophy*, vol. I, *The Earlier Presocratics and the Pythagoreans* (Cambridge 1962) 446-53, 459-69.

Herman Fränkel, «A thought pattern in Heraclitus», pp. 214-28. Se publicó en *American Journal of Philology* 59 (1938) 309-37.

Uvo Hölscher, «Paradox, simile, and gnomic utterance in Heraclitus», pp. 229-38. Tomado de *Anfängliches Fragen. Studien zur frühen griechischen Philosophie* (Göttingen 1968) 136-41, 144-49.

Montgomery Furth, «Elements of eleatic ontology», pp. 241-70. Antes en *Journal of the History of Philosophy* 6 (1968) 111-32.

G. E. L. Owen, «Plato and Parmenides on the timeless present», pp. 271-92. Se publicó en *The Monist* 50 (1966) 317-40.

Karl Reinhardt, «The relation between the two parts of Parmenides' poem», pp. 293-311. Tomado de *Parmenides und die Geschichte der griechischen Philosophie* (Frankfurt 1959) pp. 18-23, 29-32, 64-71, 74-82, 88.

Alexander P. D. Mourelatos, «The deceptive words of Parmenides' *Doxa*», pp. 312-49. De *The route of Parmenides. A study of word, image and arguments* (Nex York 1970) 222-63.

David J. Furley, «Zeno and indivisible magnitudes», pp. 353-67. Anteriormente apareció en *Two studies in the Greek Atomists* (Princeton 1967) pp. 63-78.

Friedrich Solmsen, «The tradition about Zeno of Elea re-examined», pp. 368-93. Tomado de *Phronesis* 16 (1971) 116-41.

A. A. Long, «Empedocles' cosmic cycle in the *Sixties*», pp. 397-425. Este artículo no se había publicado anteriormente. El autor lo ha escrito para esta obra.

Charles H. Kahn, «Religion and natural philosophy in Empedocles' doctrine of the soul», pp. 426-56. Tomado de *Archiv für Geschichte der Philosophie* 42 (1960) 3-35.

Gregory Vlastos, «The physical theory of Anaxagoras», pp. 459-88. Se publicó anteriormente en *The Philosophical Review* 59 (1950) 31-57.

G. B. Kerferd, «Anaxagoras and the concept of matter before Aristotle», pp. 489-503. De *Bulletin of the John Ryland Library* 52 (1969) 129-43.

David J. Furley, «The Atomist' reply to the Eleatics», pp. 504-26. Apareció antes en *Two studies in the Greek Atomists* (Princeton 1967) pp. 79-103.

Termina el libro con una «selective bibliography», en donde se han dado entrada, sobre todo, a obras escritas en inglés, ya que la obra quiere ser una ayuda para el universitario americano. Comprende 22 apartados que van desde «Sources and source books» hasta «Heidegger on the Pre-socratics». Siguen unos índices: *ancient texts; personal names; y glossary and index of greek words discussed*. La última página

de la obra contiene unas «notes on contributors», donde el lector puede ver la calidad y profesión de los mismos. Con lo dicho creemos que el lector ya sabe perfectamente de qué se trata en esta obra de colaboración sobre la filosofía presocrática. *José Oroz*

Soziale Probleme im Hellenismus und in Römischen Reich. Akten der Konferenz, Liblice 10.-13. Oktober 1972 (Praha 1973) 360 pp.

Causa admiración que, mientras en ciertos ambientes del mundo latino decaen los estudios clásicos, interesen tanto en otros, más alejados de aquella mentalidad y de la que han recibido menos influjo. Es esto lo que primeramente cabe señalar al presentar este libro que recoge las comunicaciones leídas en el Congreso que tuvo lugar en Liblice (Checoslovaquia) los días 10-13 de octubre de 1972 sobre este tema de tanta proyección histórica: los *problemas sociales en el helenismo y en el imperio romano*. Estos problemas quieren ser estudiados desde una interpretación *interdisciplinar* de saberes: filológico, arqueológico, filosófico y social.

Después de la «*allocutio solemnis*» de Jaroslav Furs, pronunciada en latín, para lección del «*snobismo*» antilatínista que nos invade, el libro nos ofrece los diversos estudios presentados al Congreso. Dos de ellos en lengua rusa, sin el menor resumen en otra lengua más conocida en nuestro ambiente. Tenemos, por lo mismo, que prescindir de todo comentario.

Entre los trabajos que más nos han interesado destacan los referentes a la conexión entre las ideas filosóficas de los estoicos, epicúreos y neo-platónicos con el medio económico-social en el que brotaron. El subrayar esto era de suponer en un Congreso en que la concepción materialista de la historia es aceptada como plenamente vigente. Pero sucede aquí como con todas las interpretaciones unilaterales, que motivan lo que afirman pero inservibles por su *reduccionismo* alicorto. Porque es una candidez pensar que el genio griego es producto de las peculiares condiciones económicas de aquel momento. Los higos que comió en abundancia Platón fueron necesarios para que aquel genio pudiera pensar. Pero sólo a un «*sicofanta*» de hoy se le puede ocurrir, desde su materialismo histórico, que su genio fue efecto de aquella comida tan frugal.

Interesan estos estudios por cuanto nos asoman a una mentalidad muy distanciada de la vigente en la interpretación de la cultura clásica. Es innegable que la obra de Rostovtzeff sobre la historia social y económica del mundo antiguo es hoy imprescindible para interpretar aquella cultura. Pero la valoración ascendente de los factores materiales no pueden hacernos perder la sensatez hasta llegar a prescindir de los otros factores históricos.

Por lo que hace al tema de la religión es prácticamente silenciado en la obra. Tan sólo un estudio sobre el influjo egipcio y griego en el culto de Isis y Serapis. Se hace notar que desde el siglo III a.C. este culto es más griego que egipcio. En esta ocasión no se hace referencia alguna al factor económico. Tan sólo a los culturales.

Obra interesante para cuantos se acercan a la historia desde los factores socio-económicos, es más bien de escasa aportación en el estudio de los grandes temas del helenismo. *E. Rivera de Ventosa*

LATIN

Adelmo Barigazzi, *Lucrezio, Vita e morte nell'universo*, Antología dal *De rerum natura*, a cura di ..., con un saggio di Mario Luzi (Torino, Paravia, 1973-74) XXXII+232 pp.

Por vía de ensayo el profesor de la universidad de Florencia Mario Luzi ha escrito para este volumen unos *Appunti su Lucrezio* (pp. V-X) en que hace resaltar el valor plástico del poeta del *De Rerum Natura*, que logra describir con verdadera potencia, como si se tratara de un Universo nuevo y recién hecho, lo que su maestro Epicuro nos da en páginas desvaidas. Es maravilloso que Lucrecio se emocionara y fuera capaz de comunicar su impresión a los demás ante la contemplación de una filosofía tan materialista.

La introducción de A. Barigazzi, aunque brevemente también (pp. XI-XXVI), nos da una visión del epicureísmo en Roma, de las condiciones poéticas de Lucrecio y del valor descriptivo y emocional del *De Rerum Natura*.

El cuerpo de la obra está formado por los fragmentos seleccionados de los diversos libros. El criterio que ha dirigido la selección está indicado claramente en el título del libro «Lucrecio, vida y muerte en el Universo» (pp. 1-213).

Frecuentes introducciones particulares a cada libro y a cada fragmento sitúan al lector en el contexto claro de la obra total lucreciana. Las notas son mucho más abundantes que en los tomos de esta colección anteriormente presentados, porque Lucrecio necesita amplias aclaraciones en muchos lugares.

Por vía de apéndice se recogen algunas páginas de otros autores relativos a la persona y a la obra de Lucrecio (pp. 215-30), por ejemplo: «Los presocráticos, Lucrecio y la ciencia moderna», de O. E. Lowenstein; «Lucrecio y Epicuro», de P. Boyancé; «La dialéctica entre la religión tradicional y la doctrina de Lucrecio», de P. H. Schrijvers, etc. Las ilustraciones gráficas existencialistas de Italo Valenti están muy en la línea del caos informe de los principios del mundo descritos por Lucrecio. *José Guillén*

Mario Casali, *Terenzio, Padri e figli*, Antología della opere a cura di ..., con un saggio di Giuseppe e Augusta Grosso (Torino, Paravia, 1973-1974) XXXI+185 pp.

Giuseppe Grosso expone en la primera parte del ensayo la doctrina de la *patria potestas* del *paterfamilias* según el derecho romano hasta los tiempos de Justiniano (pp. V-XIII), para demostrar que las relaciones jurídicas entre padres e hijos en el *Código civil italiano* de 1942 dimanaban directamente de aquél, pudiéndose seguir paso a paso a través de la Edad Media y de la Edad Moderna (pp. XIII-XIX). Augusta Grosso, en la segunda parte, describe las relaciones padres-hijos en la novela italiana contemporánea. Los dos tipos de hijos presentados en la parábola del Hijo Pródigo se han dado siempre en las familias, pero los protestones e inadaptados quizás se multiplican en nuestros días por causas diversas a las que cada autor de novelas da la preferencia según su ideología o sus experiencias (pp. XIX-XXVII).

Marino Casali después de una brevísima introducción en que expone rápidamente la temática padres e hijos en cinco comedias de Terencio, nos presenta como fragmentos seleccionados las escenas que se desarrollan ese tema.

Como en los volúmenes precedentes de esta colección, oportunas exposiciones del seleccionador ponen cada fragmento en su contexto debido. Hay trozos del *Andria* en que encontramos a un padre vigilante y comprensivo, liberal en la educación, pero autoritario en cuanto ve que se realaciona con el bien de su hijo, joven sincero y leal; del *Heautontimorumenos* en que a un padre arrepentido de sus excesos autoritarios, y dispuesto a ceder, se contrapone un padre animado de buenas intenciones, ferviente defensor de una pedagogía evolucionada, pero inconsecuente con sus principios; el hijo del primero es afectuoso y honesto, el del segundo es displicente y poco sincero. En los fragmentos del *Phormio* asistimos a un proceso en la familia y a la condena de un padre de costumbres no irreprochables y de un pasado no del todo limpio sin mucho éxito por un padre autoritario, pero reflexivo y cauto en el obrar; los caracteres de sus respectivos hijos son sustancialmente afines, el modo de proceder tradicional del hijo enamorado. En los trozos de *Adelphoe* vemos el contraste de un padre adoptivo afectuoso y condescendiente, y un padre severo y avaro; de los dos hijos de éste último el primero, criado por el tío paterno que lo ha adoptado, es bueno y sincero; el segundo, tratado rígidamente por su propio padre, tiene un carácter moralmente mucho más débil. Y por fin, en la *Hecyra* contemplamos a un padre afable, suavemente locuaz, pero autoritario y de mentalidad burguesa; su hijo es un modelo de rectitud.

Las notas y comentarios son fáciles y buscan sobre todo la interpretación del texto. Como apéndices presenta: esquemas métricos de los versos de Terencio (pp. 167-69), y «padres e hijos en las comedias de Goldoni» (pp. 170-84).

El volumen aparece ilustrado con fotografías de algunas páginas de los manuscritos de Terencio en que se dibujan las escenas correspondientes. No hay que decir que la materia de esta antología es de suma actualidad. José Guillén

Sex. Iulii Trontini, *De Aquaeductu urbis Romae*, edidit Cezary Kundewicz (Leipzig, Teubner, 1973) XVIII+70 pp.

Sex. Julio Frontino fue un ciudadano romano muy relevante, pretor urbano en el año 70 d.C., cónsul varias veces, gobernador de Britania, augur, etc. Cuando el Emperador Nerva le encomendó en el año 97 el cuidado de las aguas que desde diversos puntos y por variados acueductos abastecían a la ciudad, creyó un deber escribir con todo detalle cada una de las aguas desde sus fuentes hasta su distribución en la ciudad, indicando el tiempo en que se condujo, la trayectoria que recorre, sus cualidades y propiedades, etc. (cf. 3, 1-2). El autor piensa que su obrita no sólo será un memorialin para él, sino también para sus sucesores: *Huius commentarii pertinebit fortassis et ad successorem utilitas, sed cum inter initia administrationis meae scriptus sit, in primis ad meam in institutionem regulamque proficiet* (2, 3).

La obra se conserva en numerosos códices, entre los que se discute cuál es el mejor. Unos, como F. Buecheler, prefieren el *cod. Cassiniensis*

361 del s. XII; otros dicen que el *cod. Escorialensis* s. III 27 del s. XV procede de otro arquetipo distinto y puede representar una familia mejor; otros, como W. Aly y P. Grimal, prefieren el *cod. Vaticanus* 4498, siglo XV y el *Middlehillensis* 3706, del s. XV. Por fin L. Rubio probó que los referidos codd. Vat. y Middl. proceden del *Ambrosianus* I 29, y que el *cod. Ambr.* y el *Escor.* representan una tradición más antigua que el *cod. Cass.*, y proceden de un arquetipo común (cf. J. Rubio, *Emerita* 31 (1963) 31-41).

Una vez formado convenientemente el esquema con estos datos, concluye C. Kunderewicz: «Por tanto, para la preparación de una nueva edición *De Aquaeductu urbis Romae* hay que basarse en los codd. *Cass. Escor. y Ambros.*». Los servicios de los otros mss. ya son inferiores. El editor prescinde de la división de la obra en dos libros según la presentan los codd., división que introdujo algún copista, porque Frontino habla siempre de su libro en singular.

En las páginas XII-XIII presenta el editor el elenco de ediciones. Cuando esta obra se descubrió en el siglo XV atrajo la atención del mundo romano y ha conocido muchas ediciones, desde la *princeps* salida en Roma en 1487: *Sexti Iulii Frontini... De Aquis quae in urbem influunt libellus mirabilis*, hasta la presente de C. Kunderewicz, quien ya en 1961 la publicó comentada y traducida al polaco. La Bibliografía (pp. XIV-XV) presenta las obras más manejadas por el editor. En las páginas XVI-XVII recoge una docena de testimonios de Tácito, Plinio el Joven, Marcial y Vegecio sobre Frontino.

El texto, bien cernido críticamente por el editor, representa una combinación casi constante de las lecciones de los codd. C A C y de las conjeturas propuestas por editores precedentes. Quedan, como es natural, numerosas lagunas y pasajes problemáticos, pero la obra se lee muy bien.

El *Index nominum et rerum* tiene la ingeniosa modalidad de indicar no sólo el lugar en que cada palabra sale en la obra de Frontino, sino de remitir también a alguna obra fundamental de estudios de la antigüedad en que se estudia a fondo tal concepto histórico o arqueológico, etc. Las obras de referencia son: *RE* = Pauly Wissova, *Realencycl.*; *Hb* = Müller, *Handb. d. klass. Alterumvwiss.*; *L* = *Lexicon d. alt. Welt.*; *ED* = Berger, *Encycl. Dict. of Roman Law*. José Guillén

Dictys Cretensis, *Ephemeridos Belli Troiani libri* a Lucio Septimo ex Graeco in Latinum sermonem translati, Accedunt papyri Dictys Graeci in Aegypto inuentae, edidit Werner Einsenhut (Leipzig, Teubner, 1973) LII+152 pp.

Puesto que ni los autores ni el libro suenan demasiado en el ámbito de las letras clásicas, no estará de más que digamos dos palabras sobre ellos, tomadas de los únicos documentos que nos comunican algo: una epístola dedicada por L. Septimio a un tal Q. Aradio Rufino, que conservan los codd. de la familia ε y un prólogo a la edición latina que se lee únicamente en los codd. de la familia γ. Dictys Cretense, según la referida epístola y el prólogo, es un soldado de Idomeneo y de Merión en la guerra de Troya. Sus jefes le ordenaron que escribiera el diario, «Ephemerida», de la guerra de Troya y del retorno de los griegos a sus respectivas tierras. Cumplido el encargo, escribió cinco libros sobre la guerra y otros cinco sobre la vuelta a sus pueblos. Lo

hizo en griego pero con caracteres fenicios, según la epístola, o en lengua y caracteres fenicios, según el prólogo. Dictys retuvo consigo el manuscrito de su obra y con ella quiso que lo enterraran. Por fin, en tiempo de Nerón, se descubrió en Gnosos el manuscrito (la forma del hallazgo varía en la epístola y en el prólogo), que llegó a manos del Emperador y ordenó a un técnico en ambas lenguas su puesta a punto en griego, y lo depositó en su biblioteca. L. Septimio traduce la obra al latín, conservando los cinco primeros libros y reduciendo los cinco últimos a uno sólo.

Por mucho tiempo se pensó que todo era un invento del referido Septimio y nadie se preocupaba de investigar sobre el caso. Hoy se da como fantástico sólo el modo del hallazgo del libro, pero ya no cabe duda que existió el original griego en diez libros y que Septimio traduce y compendia en su edición latina. En 1907 se encuentra y publica un papiro griego en el que se lee parte del libro cuarto traducido por Septimio; y por fin en 1966 se ha hallado otro papiro en Oxirhincó.

Por tanto existió el Dictys griego, es decir, el libro, atribuido por Septimio a Dictys. No hay que tener en modo alguno como falsario o inventor a Septimio, sino que cuando escribe en su epístola: «Itaque primorum quinque uoluminum, quae bello contracta gesta que sunt, eundem numerum seruaui; residua quidem de reuolu Graecorum in unum redigimus», hay que creerle.

Pero, ¿quién es Dictys y quién es Septimio? Del Cretense no conocemos más que el nombre, y compuso su obra no durante la guerra troyana, sino hacia el año 70 d.C. (Cf. Rhein. Mus. 12, 1969, 119), y (Lucio) Septimio, puesto que dedica su obra a Q. Aradio Rufino, prefecto de la ciudad de Roma en el año 312 d.C. y consul en el 316, deducimos que viven en el siglo IV. Y no sabemos más. Su traducción es libre, reflejando más bien las ideas y conceptos que las palabras griegas, a juzgar por los fragmentos que podemos comparar. Por lo demás, es fiel en seguir a su modelo, y resulta muy interesante su lectura.

La obra se conserva en un gran número de códices que estudia con todo cuidado y precisión el editor (pp. XI-XLVIII) y ha sido varias veces editada y muy estudiada por los filólogos, como es de observar en la bibliografía aducida (pp. L-LII).

El trabajo crítico del editor es magistral, tiene presentes no sólo los codd. sino también los editores que le pueden sugerir alguna buena conjetura para mejorar el texto, que aún así queda con bastantes lugares oscuros.

En las pp. 134-40 presenta los dos papiros griegos a que nos hemos referido antes. La obra se cierra con un *Index nominum* (pp. 141-51) que ayuda a seguir las gestas de cada uno de los héroes griegos y troyanos. La obra sigue las trayectorias modélicas de las Ediciones Teubnerianas. José Guillén

Joachim Adamietz, *Untersuchungen zu Juvenal* (Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1972) 172 pp.

La investigación del autor se centra en el análisis de las sátiras de Juvenal que llevan el número 3, 5 y 11. El objetivo de esta investigación es doble. Por una parte, se buscan los modelos en los que está inspirada la obra de Juvenal y el modo original como éste los ha desarro-

llado. Por otra, el autor trata de estudiar la articulación conceptual y la estructura de la composición de las sátiras. En efecto, la influencia de Horacio y Marcial en estas sátiras es notable. Esta influencia no se reduce simplemente a la incorporación de numerosos motivos particulares sino a la aceptación de un determinado modelo, concretamente las sátiras 2, 6 y 2, 2 de Horacio, como proyecto fundamental de las sátiras 3 y 11 de Juvenal. Sin embargo, por lo que se refiere a sus respectivas concepciones poéticas se aprecian claramente profundas diferencias.

Por lo que se refiere al estilo, el autor hace notar la cuidadosa atención que presta Juvenal a la debida concatenación de los diversos elementos de la sátira y a la eliminación de las posibles intersecciones de las distintas partes de la misma. La constatación de este consciente procedimiento hace comprensible el sentido de algunas de las partes de sus sátiras, que hasta la fecha venían siendo consideradas como digresiones accidentales, y que según este nuevo punto de vista tienen un lugar y una función muy interesante en el contexto global de sus sátiras. *José Ortall*

O. Steen Due, *Changing forms. Studies in the Metamorphoses of Ovid* (Copenhagen 1974, Gyldendal Forlag, 1974) 210 pp.

La finalidad de este trabajo, nos dice el autor, no es valorar los méritos artísticos, sino establecer algunos hechos históricos. No se va a ocupar de la creación de las *Metamorphoses*, ni va a analizar el poema como resultado de un esfuerzo artístico, más o menos consciente, ni va a estudiar los métodos ni la finalidad del poeta. Nos quiere exponer el efecto actual del poema sobre sus lectores. Por eso titula el primer capítulo, que podría considerarse como una introducción a la obra, «Poem and reader». En ese capítulo expone las relaciones que existen siempre entre el poema y su lector, entendiéndolo por tal incluso el mismo autor, que en realidad es el primer lector de su obra. Steen Due pretende, dentro de lo posible, mostrarnos la naturaleza de las *Metamorfosis* en relación con los lectores romanos de comienzos de nuestra era. Por supuesto que carecemos de una información detallada de la mayoría de esos lectores; pero nuestro conocimiento general de la época histórica en cuestión y del pueblo que vivió en ese tiempo es bastante bueno, en cuanto lo podemos ver por la transmisión de los textos, la preservación de los monumentos antiguos y las obras de arte. Incluso la tradición nos capacita para comprender a los antiguos romanos mejor que a los otros pueblos antiguos.

En la primera parte del trabajo, el autor nos informa perfectamente acerca del contexto: contexto literario, contexto ovidiano y contexto augústeo. Se trata de una exposición muy clara de ese «contexto» en que se inserta históricamente la obra de Ovidio. La segunda parte se ocupa del poema. Es natural que no se puede conocer el latín, sin conocer previamente las categorías latinas del pensamiento, de ahí la exposición de la primera parte como condición indispensable para comprender el poema de Ovidio. El análisis que nos propone en esta segunda parte empieza con el comienzo del poema, con el libro I. Y después de ese primer análisis, nos ofrece otras dos secuencias: una que tiene la unidad formal de un cuadro narrativo, y otra que está intima-

mente ligada por la historia de Troya: «The Minyeydes and their tales», pp. 123-33, y «Troy», pp. 134-57.

¿Qué es lo que pretendió realmente Ovidio al componer su obra? ¿Pensó solamente en etretener a sus lectores o quiso darles un significado más profundo, comunicándoles algunas actitudes frente al problema de la vida? Ovidio, en su *Ars amandi*, aceptó explícitamente el principio de que la poesía puede ser útil; y al presentarse bajo las apariencias de un cinico profesor de amor, enseña la importancia de mantenerse honesto en cuestiones de amor. Por eso Otto Steen Due no excluye la posibilidad de que las *Metamorfosis* hayan sido escritas con una finalidad que es algo más que el simple entretenimiento y pasatiempo de sus lectores: hay siempre algo de «útil» debajo de esa superficie de pasatiempo alegre y despreocupado. El autor ha logrado un buen trabajo que nos ayuda a conocer mejor al autor de las *Metamorfosis*. D. Beyre

Hermann Gelhaus, *Die Prologe des Terenz. Eine Erklärung nach den Lehren von der «inventio» und «dispositio»* (Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1972) 90 pp.

El análisis de la estructura y del contenido de los prólogos que Terencio suele anteponer a sus comedias nos llevan a la conclusión de la alta formación retórica del mismo. Este es el objeto de la investigación del autor. Una de las características esenciales, común a todos sus prólogos, es su perfecta articulación y estructuración. Esto obedece a la rígida autodisciplina personal que se impone. El orden y estructura de los prólogos, que podemos considerar como justificativos o introductorios, es idéntico en todos, pero cada uno de ellos conserva su propia fisonomía. Sólo en dos de ellos se observa una sorprendente coincidencia: en el *Formión* y en *Los Adelfos*. Ambos, en su extensa parte central, aluden y responden a dos cuestiones distintas. En cuanto al estilo literario o de los prólogos, advierte el autor que en ellos se encuentra una magnífica disertación retórica, tanto por lo que se refiere a la doctrina sobre la expresión (*elocutio*) como a la construcción (*dispositio*). O. Reta

Johannes Christes, *Der frühe Lucilius. Rekonstruktion und Interpretation des XXVI. Buches sowie von Teilen des XXX. Buches* (Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1971) 212 pp.

Durante la segunda mitad del siglo II a.C. aparece en Roma un género teatral nuevo, de baja calidad literaria, que recibe el nombre de sátira, una especie de representación dramática heterogénea, generalmente de carácter burlesco y crítico, que no obedece a leyes literarias fijas, a veces ni siquiera originales. Este género era ya conocido en el teatro griego, y a él se aficionó prontamente el público romano. Es al poeta Lucilio al que le corresponde la gloria de haber elevado la calidad artística de este género dramático, ya que con él la sátira se convierte en un poema de ritmo narrativo constante, lleno de sabiduría popular, y que pese a su carácter burlesco no degenera en las vulgaridades a las que este género se presta de por sí. Lucilio compuso

30 libros de sátiras, de los que sólo se conservan alrededor de 1.400 versos. El autor se propone en este libro la difícil tarea de la reconstrucción e interpretación de la sátira número 26, por ser ésta la primera que compuso Lucilio y además una de las más ricas en contenido. La semejanza de los temas de esta sátira con la sátira del libro 30 le obliga a ampliar su investigación a este último libro. *José Oroz*

Michael Wurm, *Apokeryxis, Abdicatio und Exhereditio* (München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1972) 108 pp.

La figura jurídica griega de la *apokeryxis* o desheredamiento no está suficientemente estudiada. Los documentos que nos ofrece la tradición al respecto son escasos y fragmentarios, lo que da lugar a que la interpretación jurídica de dicha figura ofrezca al investigador serias dificultades. El objetivo del autor en este trabajo es el estudio de esta antigua figura jurídica griega, su transmisión y sus variantes, sus coincidencias con parecidas instituciones romanas, así como el mutuo influjo del derecho romano y griego en este punto.

Se entiende bajo el nombre de *apokeryxis* la pública y solemne expulsión de un hijo de la familia, realizada por el padre. Fuentes diversamente localizadas en el tiempo y en el espacio reconocen en las antiguas ciudades-Estado de Grecia el derecho del padre a expulsar a un hijo de la casa familiar y a excluirlo en el reparto de la herencia. No consta históricamente que existiera control alguno de este derecho por parte de las autoridades. En una segunda etapa posterior, se comprueba cómo el tema de la *apokeryxis* se convierte en un tema apasionante en la práctica retórica. Como puede ya observarse, el derecho del padre queda limitado y controlado por la acción de un tribunal, en el que recae últimamente la decisión del desheredamiento.

Entre los romanos, el padre de familia tenía la posibilidad de expulsar a sus hijos de la casa familiar. Este derecho recibía los nombres de *relegatio* y *abdicatio*. Sin embargo, no se trata todavía de una figura jurídica estricta, sino más bien de métodos correctivos en el ámbito de la patria potestad. El procedimiento jurídico y retórico de la *apokeryxis* comienza a implantarse en Roma en el siglo primero antes de Cristo. En la retórica latina, la *apokeryxis* corresponde a la figura jurídica de la *abdicatio*, que históricamente es distinta de la que se ejercía en nombre de la patria potestad. *José Oroz*

Ludvig Bieler, *Geschichte der römischen Literatur*, 2 vols. (Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1972) 154 y 132 pp.

La investigación del autor se centra en el estudio de la literatura romana, correspondiendo el primer volumen al tiempo de la República, y el segundo a la época del Imperio. El autor ha preferido la expresión «literatura romana» sobre la normalmente equivalente «literatura latina clásica», ya que evidentemente no son plenamente coincidentes. En efecto, después de la caída del Imperio, el latín siguió empleándose en el lenguaje hablado y escrito en muchas de las naciones de Occidente, y hasta hoy día el latín es considerado como la lengua oficial de la Iglesia católica. Perfilando todavía más el objeto de su investi-

gación, el autor se ciñe al estudio de aquellos campos a los que suele reducirse la actividad literaria artística de la antigüedad: la narración histórica, el ensayo filosófico y las teorías retóricas.

La literatura romana ocupa un lugar especial en la literatura mundial, no precisamente porque supere a todas las demás desde el punto de vista de sus valores estéticos, sino sobre todo por su influencia decisiva y persistente a través de los siglos. En efecto, entre sus representantes más eminentes tal vez no pueda encontrarse uno que pueda parangonarse con autores de la talla de Homero o Sófocles, Tucídides o Platón, Shakespeare o Cervantes, Goethe o Dostoievsky. Sin embargo, su fecundidad y su influencia ha continuado a lo largo de los tiempos, puesto que en ella tienen su origen todas las lenguas románicas, cuya literatura se ha inspirado siempre en los modelos clásicos de la literatura romana. *José Oroz*

Ilona Opelt, *Hieronymus' Streitschriften* (Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1973) 220 pp.

Son numerosos los trabajos dedicados al estudio de las obras polémicas de san Jerónimo, pero hasta el presente nadie había analizado y valorado el carácter peculiar de las mismas en su conjunto. El carácter polémico de sus obras, unido a su fuerte temperamento, son la razón explicativa de que sus comentaristas, teólogos, historiadores o simplemente filólogos, se pronuncien inmediatamente en pro o en contra de su postura. La autora se centra únicamente en el estudio filológico de este género literario polémico, tratando siempre de buscar una gran objetividad. El estudio abarca dos partes bien diferenciadas. En la primera, se realiza un análisis estructural de cada una de las siete obras polémicas de san Jerónimo; la segunda se ciñe al estudio del método de la polémica. Entre otros artículos, aludimos a los siguientes: La polémica con los escritos de los adversarios, los elementos afectivos de su estilo polémico, la caracterización del adversario, la fenomenología de las formas de argumentación. El libro en conjunto puede estimarse como una estupenda contribución para el conocimiento del género literario polémico de san Jerónimo, y a través de esto, para una comprensión adecuada de sus obras teológicas y exegéticas. *José Ortall*

Alfons Weische, *Ciceros Nachahmung der attischen Redner* (Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1972) 204 pp.

El autor se ha tomado en su investigación la tarea de dilucidar la importancia que juega en la obra de Cicerón su dependencia con respecto a los oradores griegos. En efecto, son numerosos los pasajes de sus discursos que guardan un parecido notable con otros pasajes de autores griegos. Se trata de fijar, en primer lugar, el número de estos pasajes, señalando al mismo tiempo los discursos oratorios en los que se ha inspirado; y en segundo lugar, de medir la importancia de esta dependencia, ya que en cierto modo, este recurso a la oratoria griega condiciona las diversas etapas de la actividad oratoria de Cicerón. La confrontación entre estos numerosos textos de Cicerón y los correspondientes pasajes griegos que él imita hacen posible un conocimiento

de la obra oratoria de Cicerón que se extiende más allá de lo que puede insinuar la simple comparación de los mismos. De este modo se hace comprensible la evolución oratoria y literaria de Cicerón, así como la supervivencia de la influencia de los grandes oradores griegos en el mundo romano. La dependencia de Cicerón respecto de los grandes oradores griegos y el recurso frecuente que hace a distintos pasajes de los mismos no se reduce a una simple imitación ni resta nada al valor de la obra literaria y oratoria de Cicerón. Este recurso era frecuente entre los oradores, que echaban mano de determinados pasajes, considerados como *loci communes*. P. Orosio

- A. Millares Carlo, *Consideraciones sobre la escritura visigótica cursiva* (León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 1973) 104 pp.

Este libro está destinado, como se ve claro por el título mismo, a estudiar brevemente los orígenes, caracteres y evolución de la escritura visigótica cursiva, desde las postrimerias del siglo VIII hasta mediados del XII. La obra está estructurada en dos partes perfectamente diferentes, de las cuales la primera sirve de preludio o de introducción a la segunda, que es la más importante. Antes de entrar en materia —segunda parte— el autor nos ofrece, a título de antecedentes previos, algunas consideraciones sobre los testimonios que nos han conservado ejemplos de escrituras comunes dentro del ámbito de la península ibérica, en el periodo que va del siglo IV al VII. Tras una lista de abreviaturas de las obras más frecuentemente citadas, pp. 9-11, Millares Carlo se ocupa de las inscripciones, documentos y códices, pp. 13-22.

La segunda parte estudia las características de la visigótica cursiva: origen de la modalidad cursiva, etc. Luego nos describe los caracteres generales de la cursiva asturleonese: formas de las letras aisladas, ligaduras y abreviaturas. A continuación se ocupa de la escritura semicursiva. La modalidad mozárabe es objeto del final de esa segunda parte, en sus periodos —ss. VIII med.-X in y ss. X in-XII in.—. Estudia las características especiales, en los dos periodos, de los documentos reales y documentos particulares. El libro se termina con una serie de láminas —41 en total— donde se aprecian las características de esa escritura. La obra del famoso Profesor Millares Carlo es un perfecto instrumento para familiarizarse con ese tipo de escritura. D. Beyre

- L. Storoni Mazzolani, *Iscrizioni funerarie, sortilegi e pronostici di Roma antica*, Introduzione di Guido Ceronetti (Torino, Giulio Einaudi Editore, 1973) XXXVI-324 pp., tela 8.000 lire.

Lidia Storoni Mazzolani nos viene ofreciendo de vez en cuando unos trabajos muy sugestivos e interesantes. Recordemos *L'idea di città nel mondo romano* —traducida al inglés—, *Sul mare della vita*, y *L'impero senza fine*, entre otros. Ahora nos obsequia con una antología de inscripciones funerarias, de sortilegios y de pronósticos de la antigua Roma. Ha ido escogiendo, pacientemente y con gusto, las inscripciones y los sortilegios de aquella Roma que sigue hablándonos todavía al través de los muros. La lectura de esas inscripciones, en su mayor parte fune-

rarias, espigadas cuidadosamente y traducidas al italiano por Lidia Storoni es muy útil como antídoto activo para el hombre de hoy, mortificado y oscurecido en su camino. Las inscripciones de este jugoso libro nos ofrecen una visión única, totalitaria de la muerte. El hombre de todos los tiempos ha querido liberarse de ese pensamiento, en cuanto que la muerte comportará la privación de los Manes y el odio de la Sabiduría. Pero al mismo tiempo, en todos esos paganos que nos han precedido en el camino de la muerte hay un anhelo de salvación, en cuanto se entregan a los Manes supremos, como una donación voluntaria y noble. Además, todos se igualan en el momento supremo, y al llegar a las puertas del Hades el hombre se encuentra con un sosiego que proviene del concierto entre vida y muerte, entre duda y certeza, entre moral y metafísica.

La introducción de Guido Ceronetti se titula «aliquid», que al final se completa en *Sunt aliquid Manes*. Y cuando termina su estudio introductivo, no puede por menos de escribir poéticamente: «Davanti alla porta chiusa, è meglio bruciare incenso, che scrivere carta. Solo alla luce della pura Elusione si puo dissertare dei Mani. Tutto quel che è elusivo, qui, privo di uncino, di certo, di mano, di centro, gli sia consacrato».

Los textos de la antología han sido recogidos de entre las mejores ediciones de las inscripciones: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, *Carmina Latina Epigraphica* e *Inscriptiones Latinae Selectae*. La autora indica siempre la fuente. La traducción es muy exacta y la profesora Storoni ha sabido conservar el estilo epigráfico. De vez en cuando el texto va acompañado de algunas notas que aclaran el sentido o ayudan a conocer mejor los personajes a que se hace alusión. No faltan tampoco las indicaciones de las fuentes o lugares paralelos de algunos pasajes de las inscripciones. Creemos que se trata de una acertada selección de inscripciones que ayudan a conocer uno de los aspectos más importantes de la vida del hombre: su actitud ante la muerte.

Lidia Storoni ha logrado ponernos en contacto con los que han imaginado la *casa de los muertos* como el *cementerio*, o *campo de reposo*, o, con un eufemismo semítico, como *casa de los vivos*. Y en esa transformación se trasluce el movimiento inigualable de la vida que sigue alentando en los mármoles de los mausoleos o de las inscripciones. El recuerdo de la muerte de estas inscripciones sirven maravillosamente para hacernos comprender mejor la realidad auténtica de la vida actual. *José Oroz*

HEBREO

Haim Beinart, 'The Records of the Inquisition. A Source of Jewish and Converso History', en *Proceedings of the Israel Academy of Sciences and Humanities*, vol. II, núm. 11 (Jerusalém 1967) pp. 211-27.

Para comprender mejor las vicisitudes por las que hubieron de atravesar los judeoconversos de la Península Ibérica, el autor divide su evolución histórica en tres períodos: 1º) Desde las violentas persecuciones de 1391 hasta la publicación del edicto de expulsión general en 1492; 2º) Desde la conversión o el exilio decretado por los Reyes Católicos hasta 1580, año de la unión de España y Portugal bajo Feli-

pe II, y 3^o) Desde 1580 hasta mediados del siglo XVIII. Los límites cronológicos señalados son, por supuesto, convencionales, ya que posiblemente se produjeron más conversiones a raíz de la Disputa de Tortosa (1413-1414) que las registradas a consecuencia de las persecuciones de 1391; el impacto producido en Castilla y Aragón por el decreto expulsorio de 1492 no se manifestaría en Portugal hasta cuatro años después, e incluso hay que admitir que antes de la unión política hispanoportuguesa eran muy frecuentes las estrechas relaciones que mantenían las comunidades judeoconversas de ambos países.

La anterior división, sin embargo, puede ser útil para describir a grandes rasgos las diferencias fundamentales que distinguieron al judaísmo hispánico del resto de la diáspora. Y nada mejor que cimentar la monografía sobre las concretas noticias que facilita la lectura de varios procesos inquisitoriales, conservados en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid, que el autor elige como más representativos de la situación religiosa y social de los tres períodos anteriores. En todos y cada uno de los ejemplos seleccionados hay una común identidad: el ferviente deseo del converso por volver al judaísmo, prefiriendo incluso el martirio antes que continuar en la para ellos insoportable situación de una fingida apostasia.

En principio nada puede objetarse a la teoría del profesor Beinart: la veracidad de los documentos es incuestionable. Pero parece oportuno pensar que si, en efecto, la conversión al cristianismo pudo ser forzada por diversas circunstancias sociales, la situación psicológica de encontrarse ante un Tribunal enormemente celoso de la fe habría de influir en el estado de ánimo de cualquier reo a quien, por su grandeza de espíritu, se le brindara la oportunidad —acaso la única y postrera— de caminar hacia la hoguera en calidad de mártir en defensa de la fe de sus antepasados, antes que ingresar en el grupo, multitudinario y anodino, que ajusticiados por tan severo Tribunal. Parece, además, prematuro admitir sin reservas el acendrado judaísmo de los conversos hispanoportugueses. C. Carrete Parrondo

Shlomo Pines, 'The Jewish Christians of the Early Centuries of Christianity According to a New Source', en *Proceedings of the Israel Academy of Sciences and Humanities*, vol. II, núm. 13 (Jerusalem 1966) pp. 1-74.

He aquí una nueva aportación densa, seria y desapasionada, al estudio de las doctrinas religiosas judeo-cristianas durante la época del Bajo Imperio Romano. El sólido conocimiento de la temática y la consulta de una amplia y selecta bibliografía permiten al autor analizar una nueva fuente de directa información: la obra, redactada en árabe, *Tathbit Dala'il Nubuwwat Sayyidina Muhammad* ('Consolidación de las pruebas de las profecías de nuestro maestro Mahoma'), de 'Abd al-Jabbar (m. 1024/5), conservada en el ms. 1575 de la Colección Shehid 'Ali Pasha, de Estambul.

El contorno cultural de la época se prestaba, según Sh. Pines, a enmarcar la literatura polémica judeo-cristiana de acuerdo con cuatro características fundamentales:

a) ataque a los cristianos para que abandonen las prácticas mosaicas y adopten nuevas costumbres;

b) polémicas sobre los dogmas y de manera especial ante los aspectos cristológicos mantenidos por las tres sectas cristianas más importantes de la época: jacobitas, nestorianos y ortodoxos, llamados durante algún tiempo *rum*, esto es romanos o bizantinos;

c) delicada coyuntura en la que se desarrollaba el cristianismo en época temprana, y

d) tendenciosas historias sobre las costumbres de los antiguos monjes y sacerdotes cristianos.

Este ambiente era sin duda propicio para la redacción y difusión de la obra de 'Abd al-Jabbar que, aun conteniendo extensos textos adaptados, de ninguna manera puede ser considerada de origen musulmán. Un detallado análisis ofrece la posibilidad de afirmar que la tradición textual se remonta a la primera época del cristianismo, que originariamente fue compuesta en siríaco entre los siglos V y VII y que está en íntima conexión con la zona de Harrán. C. Carrete Parrondo

Haim Beinart, *Records of the Trials of the Spanish Inquisition in Ciudad Real*. Vol. I: 1483-1485. Edited with Introduction and Notes (Jerusalem, The Israel National Academy of Sciences and Humanities, 1974) XXXVII+638 pp.

Numerosas son las monografías que el Dr. H. Beinart, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalem, ha dedicado durante los últimos veinticinco años a diversos aspectos del judaísmo español. Estudios parciales sobre las comunidades establecidas en Daimiel, Almagro, Talavera de la Reina, Casarrubios del Monte, etc., representan sólo pequeñas muestras de la constante actividad investigadora del autor, continuador de la escuela jerosolimitana que, orientada hacia el estudio del judaísmo hispánico, iniciara el brillante profesor Y. Baer.

La presente obra es empresa ciertamente arriesgada, extensa, acaso ambiciosa, pero sin duda merecedora de felicitación sincera. Concebida en cuatro volúmenes, se presentarán con fidelidad paleográfica los 57 procesos inquisitoriales, conservados en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid, que el Tribunal del Santo Oficio siguió en Ciudad Real contra los judaizantes de su demarcación durante el periodo comprendido entre el 14 de septiembre de 1483 —fecha del establecimiento del Tribunal en la capital manchega— hasta finales de 1527, año en el que, según parece, fue erradicado de la amplia zona cualquier foco judaizante. El autor reserva el IV volumen para agrupar las notas biográficas de las numerosas noticias que le precederán y para ofrecer un amplio apéndice documental que ilumine variados aspectos del judaísmo peninsular durante la Baja Edad Media y el Renacimiento peninsular.

No sólo se enriquecen las noticias contenidas en la obra de L. Delgado Merchán, *Historia documentada de Ciudad Real*, 2 ed. 1907, e incluso en su propia *Conversos ante el Tribunal de la Inquisición* (en hebreo), Tel-Aviv 1965, sino que además se presenta ante el lector un panorama objetivo —los mismos documentos, en su integridad— que permiten formarse clara y personal idea del procedimiento inquisitorial de aquellos oscuros años, las más familiares manifestaciones judaicas, la riqueza lexicográfica que contienen, los moldes de una rígida ortodoxia cristiana, las taras sociales de una época y de una

región concreta. La sinopsis histórica que el autor ofrece, los cuadros genealógicos de los procesados, las anotaciones a determinados términos oscuros o cuya explicación se considera necesaria ayudan en no escasa medida a comprender mejor la rica documentación. Tan atractiva visión paliaría con mucho cualquier discrepancia —de fondo unas, otras de forma— que pudiéramos tener con nuestro antiguo profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalem. *C. Carrete Parrondo*

Menahem Banitt, 'L'étude des glossaires bibliques des Juifs de France au moyen âge. Méthode et application', en *Proceedings of the Israel Academy of Sciences and Humanities*, vol. II, núm. 10 (Jerusalem 1967) pp. 188-210.

Los modernos historiadores de la lengua hebrea no han dedicado especial interés a la directa fuente de información que ofrece un detenido examen de los glosarios medievales. Desde que en 1882 L. Zunz, en *Zeitschrift für Wissenschaft des Judenthums*, señalara por vez primera la existencia de una de estas obras hebreo-francesas, lamentablemente la investigación se detuvo durante excesivos años.

Ahora es M. Banitt quien, en densa y detallada monografía, emprende de la ardua empresa de replantear la problemática que su estudio lleva consigo, aportando agudos comentarios y amplia bibliografía. Seis son los glosarios bíblicos judíos que se conservan manuscritos en las Bibliotecas Universitarias de Bale y Leipzig, en la Nacional de París y en la Palatina de Parma, casi todos procedentes de la primera mitad del siglo XIII; hay catorce más, fragmentarios, en Bolonia, Cambridge, Darmstadt, Hamburgo, Nueva York y Estrasburgo. El material indicado contiene dos o tres centenares de folios, dimensión por la que «les glossaires ont joué un rôle importante dans la société formée par les communautés juives de la France médiévale», aunque, por otra parte, aún es prematuro obtener consecuencias concretas mientras no se determine científicamente cuál es su verdadero carácter y su auténtica finalidad.

Puede admitirse, sin embargo, que durante los siglos medievales las comunidades judeofrancesas desplegaban una enseñanza completa y generalizada de los libros bíblicos, departida en francés, y es posible afirmar, sin ninguna duda, que este material es una continuación de los *sifré ha-pitronot* ('libros de las soluciones') de los que habla Rashí. Los 'intérpretes' (*poterim*) eran los encargados de desarrollar el método pedagógico: examinaban la traducción francesa vernácula (*la'az ha-'olam* o *la'az ha-'am*) y la refrendaban con un pasaje paralelo, con el Targum e incluso con la opinión de un autorizado comentarista. La labor de los *poterim*, contenida en los glosarios, habría de copiarse en un estadio posterior por los *scriptoria* a la luz de las notas recogidas por los alumnos: de ahí su actual condición incompleta.

Será, pues, necesario estudiar las glosas no a partir del texto hebreo, sino contemplando las características filológicas del original francés; con la aplicación de estos principios esenciales M. Banitt brinda la posibilidad de emplear un método directo para intentar resolver no pocos problemas fonéticos, ortográficos y lexicográficos que plantea tan interesante e insuficientemente conocido material filológico. *C. Carrete Parrondo*

Ezra Fleiser, *Poemas de Sēlomoh ha-Bavli* (en hebreo). Edición crítica, con introducción y comentario (Jerusalem, Academia Israelí de Ciencias y Humanidades, 1973) 403 pp.

Los poemas de Rabbí Sēlomoh ben Rabbí Yēhudah ba-Bavli han sido durante siglos tradicionalmente recitados por diversas comunidades centroeuropeas, italianas y griegas, incluso como oraciones litúrgicas. Y no han sido escasas las copias manuscritas e impresas, necesarias para su considerable difusión. Sin embargo, faltaba un serio estudio sobre la personalidad del poeta y sobre su producción literaria. En los siete capítulos de las apretadas páginas introductorias (11-150) Fleiser presenta a R. Sēlomoh como a uno de los primeros poetas que escribieron en la diáspora europea; acaso de origen oriental, su vida transcurre durante el siglo X posiblemente en el Norte de Italia. Tal influencia desplegó en la escuela poética italo-asquenazí que los imitadores se suceden, tomando de modelo sus composiciones.

El autor profundiza en el estudio del origen de R. Sēlomoh, lugar y tiempo de su actividad literaria, tipos de poemas, formas poéticas utilizadas en sus creaciones, técnica rítmica empleada, carácter lingüístico, junto con sagaces reflexiones sobre los principales temas en que se inspira, a los que dedica extensos comentarios y de los que presenta las fuentes bíblicas, talmúdicas y midrásticas usadas por el poeta, enmarcadas en la poesía litúrgica de las comunidades orientales.

La edición crítica de los *piyyuṭim* está desglosada en seis poesías para el sábado y otras fiestas (pp. 153-248) y en 23 *sēḥilot* (pp. 251-346), producción considerada por Fleiser como la verdaderamente auténtica, basada en la relación que ofreció en 1865 Leopold Zunz en su ya clásica *Literaturgeschichte der synagogalen Poesie* y en las más prestigiosas fuentes manuscritas.

El profundo aparato crítico —lingüístico, prosódico y temático— se basa solamente en manuscritos, de manera que el estudio, además de fundamentalmente original, adquiere profundas dimensiones científicas. En los apéndices (pp. 349-79) se incluyen algunos poemas atribuidos a R. Sēlomoh ha-Bavli y la relación completa de sus imitadores. Ciérrase el volumen con útiles índices. Esmerada edición y muy valioso estudio que sin duda contribuirá a conocer mejor la antigua poesía hebrea. C. Carrete Parrondo

VARIA

J. Ramón Jiménez, *Con el carbón del sol. Antología de prosa lírica* (Madrid, E.M.E.S.A., 1973) 304 pp., rca. 115 ptas.

El título del libro había indicado ya el mismo Juan Ramón, cuando expresaba la idea de una antología de sus escritos en prosa, y la idea estaba en aquella página de «Por el cristal amarillo» cuando escribe: «Por primera vez supe de veras, por mí, no por los libros, que el sol era de carbón, que era un carbón encendido que alumbraba Moguer de amarillo y negro» (p. 291 de esta edición). Se recogen aquí trozos de diversos libros o proyectos de libros escritos entre 1895 y 1913: Páginas

dolorosas, Palabras románticas, Baladas para después, Paisajes líricos, Meditaciones líricas y Odas libres. Sigue «Platero y yo», último eslabón de ese tipo de prosa sensitiva. A continuación se incluye una selección de capítulos de «La colina de los chopos», escritos entre 1913 y 1928, y donde el tema central es Madrid, aquel Madrid de la Residencia de Estudiantes, con la amistad de Juan Ramón con Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío, Ortega y Gasset... Siguen textos de «Viajes y sueños» (1902-1953): las prosas de este apartado nos llegan de la época de la revista *Helios*, y otras son revividas por el autor: Segovia, Aranjuez, Cádiz, Sevilla, Puerto Rico... Las páginas de «Historias de niños» contienen deliciosas narraciones de niños, encantadoras y a veces punzadoras historias donde el mejor Juan Ramón deja su fina observación y su primer estilístico completo. La última sección de esta antología se titula «Por el cristal amarillo», título que hace referencia a aquella cancela de cristales de colores de su casa de Moguer de la que recibiera sus primeras normas estéticas y cromáticas: «Por el cristal amarillo de mi casa era aquello, la vida toda, como una exaltación musical, escalofriante y definitiva». En esta sección encontramos recuerdos más autobiográficos, recogidos bajo el título «Vida y época». El escritor ha volcado aquí parte de su alma, como lo vemos en las frases que cierran el libro: «Perdonadme todos o vuestros sobrevivientes mi mala juventud, mi conducta absurda, mi vergüenza muchacha de ser lo que en mi fondo yo era y sería. Y entendedme bien ahora. ¡Cuánto puedo aprender de vosotros y cuánto aprendí en realidad de vosotros que creía entonces tan poca cosa! Mucho he sufrido luego recordándoos, no pudiendo ya por desgracia enmendar mi inconsciencia, pasada quizás para vosotros; revivir mejor mi falsa realidad, mi equivocada historia» (p. 301).

Se trata de una antología magistralmente hecha que nos permite leer lo mejor de la prosa de Juan Ramón que hay que leer para conocerle completamente. Los textos recogidos son piezas magistrales de nuestra literatura y exponentes luminosos de la elevada calidad literaria de este «andaluz universal». *José Ortall*

F. Goñi Arregui, *La cara oculta del mundo físico. Una cosmología original* (Madrid, Editorial Gredos, 1974) 240 pp.

Más de una vez nos hemos sorprendido frente al misterio, frente a la resistencia e impenetrabilidad conceptual del mundo físico, aunque vivimos inmersos en él y nos regimos por sus mismos principios. El hecho no deja de ser sorprendente, ya que en la vida diaria estamos manejando conceptos y artefactos técnicos que nos revelan de manera velada otra realidad metaempírica. Esta cara oculta del mundo físico, esotérica y misteriosa, es la que pretende mostrarnos Fernando Goñi Arregui en el libro que ahora presentamos a nuestros lectores. No resulta fácil la comprensión del ser material, pues el científico ha de moverse en un mundo de conceptos y de ideas que se dan por supuestos, como si se conocieran, cuando en realidad son confusos y ambiguos. Tal ocurre con los conceptos de materia, espacio, tiempo, energía y movimiento discontinuo, cuya consideración desde el campo científico o matemático no es suficiente para tener una idea clara de lo que significan tales conceptos. Cons-

ciente de la necesidad de la filosofía, el autor ha elaborado su teoría de los cuatro principios o elementos irreductibles del ser material, auxiliado por los conocimientos científicos y filosóficos que posee.

Según la concepción filosófica de Goñi Arregui, el espacio óntico y el tiempo óntico son elementos imprescindibles para conocer el mundo físico, aunque no sean comprobables, pues los principios del ser material son intuibles, pero no observables. Y aquí es donde se deja entrever el papel insustituible de la filosofía en el campo de la ciencia. El autor no prescinde del estudio de las teorías modernas de la relatividad y de la mecánica cuántica. La obra, profunda y completa, representa un esfuerzo extraordinario por hallar nuevos cauces para la filosofía y para la misma expresión científica en la búsqueda incesante, en el desciframiento de la verdad. Podemos afirmar, sin que sea un mero tópico manido, que el libro de Fernando Goñi Arregui viene a llenar una laguna que se acusaba en la producción de los filósofos españoles. Es curioso que en todo el libro no hay ni una sola referencia o cita de otros autores que se han ocupado de la cuestión, como si el autor haya querido ofrecernos en estas páginas un trabajo personal. No dudamos de que la lectura de este libro ha de ayudar a una comprensión más perfecta y completa de la cosmología filosófica. *José Ortall*

E. Gilson, *Lingüística y filosofía. Ensayo sobre las constantes filosóficas del lenguaje*, trad. de Francisco Béjar Hurtado (Madrid, Editorial Gredos, 1974) 334 pp.

El subtítulo de este libro nos dice exactamente cuál es el objeto que se ha propuesto el autor. Se trata de un libro cuyo interés se orienta por entero hacia la filosofía y la metafísica, y no de un libro de lingüística. Gilson no pretende en modo alguno enseñar a los lingüistas, ni ha querido formular la menor opinión lingüística. Si en las páginas de la obra se habla con tanta frecuencia de lingüistas y de lingüística, es simplemente porque el autor ha querido expresamente filosofar sobre esta materia. Tal vez Gilson ha visto cómo muchos lingüistas se toman la libertad de filosofar por su cuenta y de presentar su filosofía como si fuera una cosa que pertenece a la ciencia.

El autor comienza su obra con un capítulo que lleva el sugestivo título «El mito de la descomposición del pensamiento». A continuación estudia las relaciones entre palabra y sentido, para ocuparse luego del lenguaje como hecho humano, relaciones de la palabra y del concepto. Expone más adelante las costumbres del lenguaje. Y en este capítulo V nos habla de la soledad de Fantasio; ideas en busca de palabras, y al revés; un bello proyecto; una tirada de dados; juegos del lenguaje. Al tratar de estudiar los méritos respectivos de lo hablado y de lo escrito, Gilson se enfrenta con la famosa *Carta séptima* de Platón; aquí se manifiesta en todo su vigor y agudeza el pensador profundo, de intuiciones maravillosas, que es Gilson. Termina el libro con dos digresiones: La forma y el sentido; Al margen de un diccionario. La simple expresión del contenido de este importante libro de Gilson constituye ya un cebo para el lector que se siente atraído por materia tan de hoy y tan apasionante como es la lingüística. Las páginas de esta obra están llenas de sugerencias y de atisvos maravillosos que el gran filó-

sofo francés ha querido comunicar al lector. No dudamos del éxito que este libro ha de tener, dado el tema y el enfoque que ha sabido dar a los problemas filosóficos que suscita la lingüística en nuestros días.
José Oroz

Anton Grabner-Haider, *La biblia y nuestro lenguaje. Hermenéutica concreta*, trad. por Marciano Villanueva (Barcelona, ed. Herder, 1975) 520 pp.

El lenguaje propiamente religioso puede considerarse como el fruto espontáneo de la conciencia y de la vivencia religiosa. Pero al mismo tiempo, la conciencia religiosa se alimenta del lenguaje religioso, ya que la fe se hace conocida a través de la palabra. Concretamente, la experiencia religiosa cristiana encuentra en la biblia la fuente perenne de su desarrollo. Pero ocurre que, aun apreciando o intuyendo en la biblia el mensaje siempre vivo y operante de Dios a los hombres de hoy, el lenguaje en que va expresado se nos presenta como anticuado, artificial y anacrónico. A esto contribuyó, al menos entre nosotros, la ausencia de unas traducciones serias y fidedignas. Con el resurgimiento de las ciencias bíblicas se llegó a superar esta dificultad y se creyó ingenuamente que la vida de fe del cristiano de hoy podría robustecerse por el solo recurso al lenguaje bíblico y al conocimiento de la biblia más fielmente transmitida. Pero los resultados han sido también desalentadores. El problema no se halla sólo en el lenguaje, sino en la transmisión del mensaje del aliento religioso. Se trata sobre todo de que la experiencia de la fe se transmita y se comuniqué también al hombre de hoy, ciertamente a través de un lenguaje apropiado. Este es, en suma, la preocupación de los 56 colaboradores de la obra que presentamos.

Se pretende, en palabras del presentador de la obra, «traducir el lenguaje bíblico al lenguaje de hoy», pero no simplemente por el empleo de un lenguaje actual, sino sobre todo por la búsqueda de una correspondencia entre la experiencia de la fe en el hombre de la biblia y las experiencias religiosas vitales del hombre de hoy, de modo que se palpe la incidencia perenne de la palabra de Dios también en nuestros días. En la primera parte del libro se sintetiza el mensaje de la biblia en el desarrollo de 14 conceptos bíblicos fundamentales, buscando al mismo tiempo las nuevas posibilidades de expresión de los mismos en un lenguaje actual. En la segunda parte se confrontan los conceptos sociológicamente más importantes, tomados de la experiencia vital del hombre de hoy con las situaciones vitales del hombre de la biblia. De este modo se hace patente la analogía de las situaciones y la operatividad siempre viva de la palabra de Dios. José Oroz

J. Arce, *Tasso y la poesía española. Repercusión literaria y confrontación lingüística* (Barcelona, Edit. Planeta, 1973) 348 pp., tela 300 ptas.

La obra de Arce está compuesta de dos partes fundamentales, complementarias pero de planteamiento crítico diferente. La primera es de carácter general y trata de analizar el conocimiento e influencia de Tasso en la literatura española. La segunda se centra, de modo espe-

cializado y exhaustivo, en el problema crítico del *Aminta*, publicada en 1573, en el estudio pormenorizado de su adaptación y de su fortuna en España.

Tras una nota preliminar en que expone la situación y perspectiva del campo de investigación sobre la obra de Torquato de Tasso, Joaquín Arce estudia la penetración de Tasso en España. Para ello describe la realidad biográfico-sentimental, entre realidad y ficción. A continuación se ocupa del lugar de Tasso en la estimativa de los escritores españoles. Analiza el poema *La Jerusalén libertada*: significado y alcance de la imitación épica. Se ocupa luego de la lírica de Tasso y los poetas españoles, y dedica el último capítulo de esa primera parte a la teoría poética y otros géneros.

La segunda parte se ciñe al Tasso poeta del amor y la naturaleza, autor de *Aminta*, su fábula pastoril representable: El *Aminta* de Tasso en la historia de la crítica, sus antecedentes; composición y forma de la «favola» tassesca; trama y contexto histórico-literario; significado funcional de los personajes. A continuación estudia la cuestión de la fortuna y problemas de la versión española del *Aminta*. Las dos versiones de la más famosa y clásica traducción métrica española posibilitan una situación excepcional de estudio, válida para las dos lenguas y para las dos literaturas. Hasta ahora la crítica se ha limitado fundamentalmente a la consideración de Jáuregui como traductor consciente, que distingue las más sutiles peculiaridades de dos sistemas lingüísticos muy afines. Arce estudia las relaciones entre el *Aminta* español y el *Aminta* italiano, tanto desde el punto de vista lexical, como al nivel estilístico, y al nivel de las categorías gramaticales más concretas y precisas. No falta un estudio de otras relaciones, como las variantes y cambios de estilo propio del traductor. Es lo que el autor llama «evolución estilística y fisonomía lingüística». Dedicó el último capítulo al análisis de los diferentes núcleos temáticos del *Aminta* en la poesía castellana, desde las obras fundamentales del Siglo de Oro hasta los siglos XVIII y XIX. Cierran el libro dos índices: de nombres, y de palabras y temas. Se trata de un estudio muy completo y perfecto. Quizás hubiera venido bien un índice bibliográfico, que pudiera servir para otros estudios, al tiempo que «indicaba» al lector, de un simple vistazo, todo lo que Joaquín Arce ha consultado para la elaboración de este preciado ensayo sobre Torquato Tasso y su influencia en la poesía española. *José Ortall*

Luis Flórez, *Las «Apuntaciones críticas» de Cuervo y el español bogotano cien años después. Pronunciación y Fonética* (Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1973) 130 pp.

Rufino José Cuervo (1844-1911) se dedicó desde muy joven a recoger entre personas de muy diferentes profesiones y clases sociales ejemplos del habla de Bogotá, que consideraba como alteraciones con respecto al castellano de España. Observaba deformaciones en la pronunciación por efectos de aféresis, sincopas, epéntesis, de metátesis de vocales, alteraciones de diptongos, etc.; en la morfología y en la sintaxis, cambios de géneros, números, formación de palabras, giros variados, etc.; en el léxico y la semántica registró acepciones nuevas y muchas voces americanas y algunas extranjeras.

De este libro de Cuervo dice Amado Alonso: «Aunque Cuervo se ocupa directamente del hablar bogotano, hace constantes referencias al español de toda América y de España y también al español clásico y anteclásico. A pesar de que la organización de la materia en el libro es débil, y a pesar de que Cuervo no aprendió la técnica fonética, éste es, con mucho, el mejor libro que tenemos sobre el español americano. Su extraordinario conocimiento de los textos antiguos y clásicos, su maduro saber y su instinto de filólogo, todas estas condiciones le han permitido ver en los numerosísimos hechos que estudia su significación cultural y su explicación histórica. Añádase a esto que la influencia de este libro ha sido grandísima en el bien hablar de toda América y que todos los filólogos americanistas posteriores han tenido que utilizarlo en diversos grados para sus estudios» (p. 10).

Luis Flórez ha aplicado cien años después su saber filológico y su experiencia y viene a concluir que la mayor parte de las formas observadas por Cuervo siguen en la actualidad exactamente igual que cuando las denunció el maestro. Este trabajo se presentó en calidad de Comunicación en el Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas de Salamanca, leyéndola el autor el 31 de agosto de 1971 en el Paraninfo de nuestra Universidad.

Como era imposible abarcar en una ponencia toda la amplitud que dio Cuervo a sus «Apuntaciones», Flórez ha reducido su estudio a la pronunciación y a la fonética. Eso sí, lo que Cuervo presentaba sin orden y sin clasificar, Flórez lo ha ordenado técnicamente según el *Cuestionario lingüístico hispanamericano* de Tomás Navarro (Buenos Aires 1943), y el *Comentario provisional para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica* (Madrid 1968).

Además a los hechos observados por Cuervo en el siglo XIX añade Flórez de cuando en cuando noticias de pronunciaciones colombianas actuales, y en muchos casos presenta información sobre el habla en otras áreas del mundo hispánico. Las informaciones con relación a España quizás sean limitadas a las formas recogidas por M. Alvar, A. Zamora y T. Navarro, siendo en realidad muchos más los casos en que también áreas de nuestro pueblo sufren las mismas deformaciones de pronunciación, por ejemplo chiminea (p. 21), Joaquín (p. 22), diabetes (p. 23), zanoria o azanoria (p. 24), Ugenio (p. 27), güevo (p. 29), pior, petrolio (p. 33), qui hay? (p. 34), qu'hiciste?, m'hizo mal (p. 34).

En conclusión, que las correcciones en cien años han sido muy pocas, que algunas de ellas, lejos de desaparecer, han pasado de vulgares a las gentes cultas, e incluso no faltan las que han sido recogidas en el *Diccionario* de la Real Academia Española, en su 19ª edición, 1970. José Guillén

Rafael Osuna, *Cuestiones de onomatología americana en los cronistas de Indias* (Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1973) 114 pp.

El solo pensamiento de que alguien se propusiera escribir no ya una historia sino un simple catálogo de la toponimia y antroponimia del mundo hispanoamericano suscitaria la imagen de un coloso. Se trata de una inmensidad tan grande de tierras, de regiones tan variadas y accidentadas... en donde cada relieve del terreno, cada roca

eminente, cada depresión, cada saliente o entrante del mar, cada recodo de los arroyos, ríos y torrentes, cada planta, cada variedad de animales tiene su nombre, distinto quizá en cada pueblo, en cada comarca, y no sólo uno, sino a veces dos o tres distintos... Escribe el Padre De las Casas: «Y pues hablamos de nombres, digamos aquí cómo aquellas gentes no sólo habían puesto nombres a cada provincia, pero a cada pueblo, más aún a cada cerro y valle y rincón de toda la tierra» (*Apologética Histórica*, B.A.A.EE. CVI, p. 386). No es extraño que el autor empiece la introducción de su obrita con estas palabras: «Pocas parcelas de la lingüística española están menos exploradas que la toponimia, y desde luego la antroponimia del mundo hispanoamericano... La vastedad del continente americano; las variadas permanencias de los substratos indígenas y las múltiples influencias de culturas europeas hacen de este terreno, sin embargo, uno de los más complejos, varios y fascinantes de nuestra lingüística.» (p. 9).

El material para el trabajo es abundante, hay un inmenso arsenal de datos en las obras de los cronistas, descubridores, conquistadores, regidores y misioneros tanto impresas como manuscritas.

Las variadas causas de los nombres de los lugares ya las catalogó el P. Bernabé Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo*: 1) Los conquistadores ponían nombres «en honra de nuestra nación»; 2) en memoria de sus patrias, así Nueva España, Nueva Granada, Nueva Andalucía, etc., Baeza, Madrigal; 3) o según «el apellido de los fundadores», como Mendoza; 4) o ciudades no españolas, por tener algún parecido con ellas, Antioquia, Venezuela, que se puso a imitación de Venecia; 5) en memoria de los Reyes, Isla Fernandina (Cuba), Isabela, etc.; 6) el nombre del santo cuya fiesta se celebraba el día del descubrimiento, Ascensión, Santa Cruz; 7) topónimos que describen alguna propiedad del lugar, Honduras, Buenos Aires; 8) los significativos de alguna cosa, Puerto Seguro, Villa Hermosa; 9) en cuanto a los nombres religiosos, el Padre Cobo hace varias subdivisiones, porque en realidad son muchísimos: Santa Fe, Santísima Trinidad, San Salvador, Monte Cristo, Puerto de Navidad, Santa María de la Paz, de la Victoria, de las Nieves, Puebla de los Angeles, San Miguel, Santiago, San Juan, etc., etc.

El autor va estudiando diversos nombres, sacando siempre su explicación de los historiadores de Indias y de las descripciones y relatos de los misioneros, indicando a veces cómo en la conjunción de dos o tres nombres sobre un mismo lugar, prevaleció uno de ellos, por ejemplo Lima o Los Reyes (pp. 69-70); Villarreal, Villaviciosa, San Cristóbal de los Llanos y Ciudad Real (pp. 71-73), Higueras, Honduras (p. 61). Y como ejemplo de toponimia urbana cita el autor al referido P. Cobo que da cuenta y razón del nombre de las calles de Lima (pp. 99-100).

La obrita naturalmente no tiene aspiraciones de un tratado completo de toponimia americana, ni mucho menos; sino, como su título reza, pretende una muestra de cómo, basándose en los cronistas de Indias y en otros varios documentos existentes, se podría emprender una magna obra histórica filológica. Y cómo, desde diversos pueblos y desde muchos ángulos, se podría ir haciendo un tratado completo de toponimia y antroponimia hispano-americana; aunque eso no podrá ser obra de una sola persona.

Rafael Osuna escribe esta obrita llena de amenidad y encanto, para despertar esa preocupación ambiciosa, que Dios haga llegue a ser realidad. *José Guillén*

Michel Meslin, *Pour une science des religions* (Paris, Editions du Seuil, 1973) 270 pp.

Michel Meslin, profesor de historia comparada de las religiones en la Sorbona, después de haber consagrado su trabajo a la historia del cristianismo antiguo y del paganismo tardío (cf. por ejemplo, *Le Christianisme antique, Le Christianisme dans l'Empire romain, Les Ariens d'Occident*), ahora dirige sus investigaciones hacia las representaciones religiosas de las sociedades arcaicas y hacia los símbolos religiosos tradicionales.

A su último tipo de trabajos pertenece la obra que presentamos. El estudio de las religiones, que empezó llamándose «Ciencia de las religiones», por ejemplo, E. Burnouf, *La Science des religions* (Paris 1879); Max Müller, *Religionswissenschaft*, en 1867, por influencia de las teorías positivistas se designó después «Historia de las religiones», y luego «Historia comparada de las religiones», marcando así un progreso hacia un análisis más completo de las realidades religiosas. La *Historia de las religiones de los pueblos y de las iglesias, por periodos distintos*, responde a una concepción positiva y cronológica, y describe una evolución, un encadenamiento de creencias y de ritos, de dogmas y de instituciones.

Por su parte, la Ciencia de las religiones no se limita a describir las diversas experiencias religiosas de la humanidad, ni a establecer una comparación entre ellas en el simple plano de la evolución histórica. Los hechos religiosos inventariados, clasificados, comparados y localizados en el tiempo y en el espacio son inseparables del hombre que se sirve de las propias estructuras psíquicas y mentales para expresar lo que él concibe como inexplicable. La ciencia de las religiones, reclamando para sí un campo privativo en el terreno de las ciencias, se halla, sin embargo, en la confluencia de varias disciplinas: Historia, Fenomenología, Psicología, Sociología, de las que se sirve para deducir la idea y el sentimiento que el hombre tiene ante lo sagrado, analizando el lenguaje religioso de los ritos, de los mitos, de los dogmas, de los símbolos para llegar al conocimiento de los contenidos subjetivamente vividos por el hombre religioso.

También se distingue la ciencia de las religiones de la teología. Aunque a primera vista las dos disciplinas estudian las relaciones del hombre con Dios, o lo divino, en la forma de hacerlo siguen caminos muy diversos. «La théologie —dice el autor— est un discours de l'homme sur Dieu. Elle a pour objet l'essence même d'une religion considérée comme la seule vraie et authentique... Bref, la théologie est une science normative dont les démarches sont toujours conditionnées par la foi en sa propre vérité. La science des religions ne peut ni s'en étonner ni s'en indigner au nom d'une objectivité scientifique idéale qu'elle seule attendrait: les deux démarches son d'ordre différent» (p. 13).

El autor concibe esta ciencia como un gran órgano de catedral, cuyos componentes relaciona ingeniosamente entre sí (pp. 15-16).

La presente obra la divide en tres tiempos: *Una historia de la historia de las religiones* (pp. 17-76), que desarrolla luego en cinco apartados: 1) La crítica religiosa antigua sobre todo griega y romana (pp. 19-29), en que hace una mención muy especial del «primer teólogo» Jenófanes de Colofón, y, por la antítesis que representa en la religión romana, se fija en Lucrecio. 2) Racionalismo y sentimiento, individuo e historia (pp. 30-40). 3) Psicología y animismo (pp. 41-55) en que estudia

y trata de relacionar entre sí el animismo de Wundt, el politeísmo primordial de E. B. Tylor, y el monoteísmo original de W. Schmidt, para llegar a la conclusión de que no sabemos nada sobre el origen de la religión. 4) Sociedades y religión (pp. 56-67). La *sociología positiva* se mantiene de ordinario indiferente ante la religión, pero la *sociología dialéctica* de Carl Marx llega a decir que la religión es el medio de que se sirven los ricos para enajenar a los pobres para explotarlos a su gusto (pp. 64-67). 5) Lo irracional en lo sagrado (pp. 68-76).

El segundo tiempo es el examen de *las aproximaciones actuales del fenómeno religioso* (pp. 81-194). Los métodos actuales permiten situar el fenómeno religioso en su inserción histórica y social y determinar sus motivaciones exteriores. Los diversos psicoanálisis facilitan la comprensión de sus mecanismos internos, mientras que la fenomenología y el estructuralismo permiten llegar a niveles más profundos.

Y por fin, el tercer tiempo, *Mitos y símbolos* (pp. 195-263). Las reflexiones e intentos de interpretar la función de los símbolos y el papel de los mitos llevan al autor a investigar sobre este punto tan importante de la antropología religiosa.

De esta forma, entrelazados y relacionados en cuanto es posible, el autor expone con claridad y profundidad los principales temas de la ciencia religiosa. Es posible que en ciertos momentos deseáramos una significación de simpatía del autor por una expresión o una teoría determinada. Pero él se guarda muy bien de hacerlo, porque, según ha escrito en la página 54, cualquier presupuesto teológico o filosófico es incompatible «con la elaboración de una verdadera ciencia de las religiones, realmente autónoma y rigurosamente científica». *J. Guillén*

Mario Germán Romero, *Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro con Antonio Gómez Restrepo*, edición, introducción y notas de ... (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973) CXX+298 pp.

Este tomo aparece con características similares y como continuación del volumen V, que hemos presentado arriba.

El volumen consta de dos partes netamente destacadas: 1) Epistolario de Rufino José Cuervo con Antonio Gómez Restrepo (pp. 1-150); y 2) Epistolario de Miguel Antonio Caro con Antonio Gómez Restrepo (pp. 151-90), y a esto se añade como apéndice la polémica literaria entre Antonio Gómez Restrepo y Rafael María Merchán (pp. 191-270).

En la primera parte la correspondencia va precedida de una introducción, en que se esboza la figura de Gómez Restrepo y su obra literaria. Se extracta luego de este epistolario la labor científica de Cuervo y se presenta un aspecto casi desconocido de su trabajo en el campo de las letras: su afición por la poesía, reproduciéndose algunos de sus poemas. Y para completar la semejanza de don Antonio Gómez Restrepo se incluye la biografía que sobre él escribió en 1948 el sacerdote José J. Ortega Torres, y que ahora ha revisado y acomodado para esta publicación.

En la segunda parte, después de una breve introducción, se recoge la correspondencia cruzada entre don Miguel Antonio Caro y don Antonio Gómez Restrepo. Como las dos primeras cartas de Caro que aquí se publican giran en torno de una polémica literaria sostenida por el joven Gómez Restrepo y el maduro hombre de letras don Rafael María

Merchán, se incluyen en apéndice las cartas y escritos que ilustran el tema de este torneo intelectual.

Al igual que los tomos anteriores éste aparece ilustrado con facsimiles, retratos, etc., y se cierra con un índice onomástico (pp. 271-87), un índice de ilustraciones, e índice general (pp. 289-96). *José Guillén*

F. Castro Guisasaola, *Observaciones sobre las fuentes literarias de «La Celestina»* (Madrid, CSIC, 1973) 194 pp.

La preocupación por las fuentes literarias de «La Celestina» empezó poco más o menos con este siglo, y hay que citar al hispanófilo francés Foulché-Delbosc que se fija sobre todo en las influencias de Juan de Mena; a Farinelli, que indagó los vestigios del Petrarca; a Bonilla y San Martín, que buscó los antecedentes de la Celestina en la literatura latina; y a Schevill que atendió especialmente a los pasajes ovidianos de la tragicomedia de Calixto y Melibea. Menéndez y Pelayo abordó el problema del conjunto de las fuentes en *Los orígenes de la Novela*, t. III, en Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1910, t. XIV, pp. XLII a XCIII. Y hay que citar también a Cejador, *Fernando de Rojas, La Celestina*, en Clásicos Castellanos, Madrid 1913, tomos XX y XXIII.

Sin duda ninguna Menéndez y Pelayo señaló certeramente los orígenes y la elaboración de la gran tragicomedia, indicando las fuentes griegas, latinas, medievales, renacentistas y de la misma literatura castellana.

F. Castro Guisasaola emprende de nuevo el trabajo, para puntualizar los autores clásicos señalados como fuentes, y añadir «otros autores-fuentes que no se han señalado y poner también de relieve, aún en los autores conocidos, numerosas imitaciones de bulto que han pasado inadvertidas» (p. 9). «No se intenta, pues —dice el autor—, en manera alguna ir señalando los plagios que el autor de la tragicomedia hiciera a obras anteriores: prueba de que no son plagios es que las citas o copias en su mayoría están hechas a obras conocidas de todo el mundo en su tiempo; así, pues, nuestro escritor, al interpolar en su libro esos pasajes, tiene otra finalidad. ¿Cuál? La que a mí se me ofrece es la siguiente: Son tantas, como verá el lector, las reminiscencias de obras ajenas que hay en *La Celestina*, que apenas si se hallará algún párrafo donde no se encuentre alguna. ¿Sería aventurado suponer que el autor de nuestra obra ha querido que todas palabras fuesen como subrayadas y confirmadas con algunas sentencias de hombres célebres, y que para ello habrá puesto a contribución todas sus lecturas, especialmente la de los autores clásicos (Aristóteles, Séneca, Petrarca, etc.), hechas en la Universidad, mientras él era estudiante?» (p. 10).

El autor divide su estudio en los siguientes grandes apartados:

I) Fuentes de la antigüedad clásica griega (pp. 13-43), considerando las fuentes de autenticidad dudosa (pp. 14-22); y «fuentes griegas que creemos seguras» (pp. 23-34). Aristóteles, «el filósofo», abunda en citas en el acto I y principios del II. A partir de ahí ya desaparece. Como Rojas probablemente no manejaba el griego se serviría de alguna colección de sentencias de los filósofos, del tipo de Diógenes Laercio, *De la vida et sentencias de los filósofos*, que corría en castellano o en latín (pp. 34-43).

II) En cuanto a las fuentes latinas, hace también la misma subdivi-

sión de fuentes de autenticidad dudosa (pp. 45-63); y fuentes seguras (pp. 63-102), Virgilio, Ovidio, Terencio, comedias elegiacas como *Pamphilus*, etc., Séneca y Boecio.

III) La literatura eclesiástica, dividida en Libros sagrados (pp. 102-110), y escritores eclesiásticos (pp. 110-111), sin estar ausente, tiene mucho menos influjo.

IV) No puede decirse lo mismo de las fuentes italianas del Renacimiento (pp. 113-14), en que sobre todo Petrarca (pp. 114-42) influye grandemente en dos sentidos, prestando al autor de *La Celestina* rasgos de erudición, y ofreciéndole sentencias y moralidades que encontró Rojas en el *Índice de sentencias por orden alfabético del Petrarca*, por ejemplo en la edición incunable de las obras latinas de Petrarca, publicada en Basilea 1496, y que fue copiado en ediciones posteriores; y Bocaccio (pp. 142-45).

V) Las fuentes castellanas (pp. 149-85) son también muy variadas. Influye sobre todo el Arcipreste de Hita, especialmente en la formación del carácter de *Celestina*.

Del estudio de las fuentes saca el autor las siguientes conclusiones (pp. 152-57): 1ª) «la trágicomedia es en el fondo una obra terenciana, una comedia escrita a imitación de las comedias de Terencio, bien que por no estar hecha con vistas a la escena no se ha tenido en cuenta su extensión, y alguna vez ni aún la excesiva crudeza de los hechos, resultando de este modo un drama inrepresentable»; 2ª) «dentro de esta comedia va como intercalada una extensa colección de sentencias y de moralidades de autores y escritores distinguidos» como si el autor quisiera corroborar con expresiones ajenas sus propios pensamientos (pp. 187-88); 3ª) las fuentes del acto I y principios del II son diversas y se citan con el nombre de su autor. Esto y su lenguaje y estilo más arcaizante que el resto persuaden que el acto I y principios del II no es de Rojas, sino anterior a él; 4ª) según las citas que se hacen de Petrarca de la edición de sus obras se deduce que la trágicomedia no es anterior a 1496, por tanto la primera edición de *La Celestina* es la de 1499.

Obra de sumo interés ésta que presentamos y llevada a cabo con todo rigor científico y metodológico. Aplicada esta labor a las obras básicas de nuestra literatura nos mostraría el gran influjo que tuvieron los autores griegos y sobre todo los latinos en los grandes maestros de las letras españolas. *José Guillén*

José López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI* (Madrid, CSIC, 1973) 464 pp.

El autor, graduado en Filología Clásica por la Universidad de Madrid, es profesor numerario de lenguas clásicas en la Universidad de Oriente (Venezuela). Pensionado por la referida Universidad ha pasado dos años en España preparando la presente obra, en la que se manifiesta como un excelente filólogo y un buen historiador.

Viendo que los trabajos realizados sobre los estudios griegos en España se limitaban a informes desconectados sobre éste o aquél humanista o a notas descriptivas de textos griegos o traducciones y comentarios aislados, se propone escribir una obra de conjunto sobre los estudios griegos en la España del siglo XVI.

Tomando como base las obras ya clásicas de Andrés Schott, *Hispaniae Bibliotheca seu de Academiis ac Bibliothecis* (Francfort 1608), y Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova* (Madrid 1783-8), se sirve de cuantos datos puede aprovechar de Julián Apráiz, *Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España*; Legrand, *Bibliographie Hispano-grecque*, y Menéndez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, y en sus «Notas para una Bibliografía Greco-Hispana» en *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*. Cada una de las Universidades que entonces existían tienen también su historia o sus crónicas, por medio de las cuales ha podido llegar el autor a conseguir datos inéditos en sus archivos, y con ello a situar los estudios helénicos correspondientes en cada una de ellas durante el siglo XVI.

En la primera parte, *El griego en la Universidad*, estudia las vicisitudes, cátedras y catedráticos de griego en la universidad de Alcalá (pp. 17-52); Salamanca (pp. 53-115); Valladolid (pp. 117-19); Valencia (pp. 121-30); Zaragoza (pp. 131-38); y Barcelona (pp. 139-43). El autor expone con amenidad los avatares por los que pasa el estudio del griego en cada uno de estos Centros, y sobre todo la misera vida que arrastraban los catedráticos de griego por lo mal retribuidos que eran sus trabajos.

En la segunda parte: *Los estudios gramaticales*, se encierra un trabajo de sumo interés para la historia de la Filología Clásica española (pp. 145-230).

La tercera parte: *Métodos de enseñanza* (pp. 231-65). Sistemas pedagógicos aconsejados y seguidos por nuestros helenistas. El autor ha estudiado este tema en los prólogos de las gramáticas publicadas por los helenistas españoles, en tratados sobre la educación, como *De tradendis disciplinis* de Luis Vives, y por la praxis recogida sobre todo en los libros de claustros y de visitadores de las respectivas universidades, donde solían consignarse las impresiones de los visitadores y las declaraciones juradas de una representación de alumnos sobre la marcha del curso.

La cuarta parte: *El griego en la Compañía de Jesús* (pp. 267-86). Los jesuitas en la segunda mitad del siglo XVI escribieron reglamentos sobre los estudios de las lenguas clásicas en sus colegios, y con la *Ratio studiorum*, 1599, dieron un gran impulso al estudio del griego no sólo en España sino también en casi toda Europa.

La quinta parte: *Crítica textual* (pp. 287-326), en que nuestros humanistas, sobre todo Nebrija, el Brocense, y Vergara, tuvieron sus buenas razones, y quizás hubieran conseguido opimos frutos, si los inquisidores no hubieran tenido tanto miedo en que lo mismo que se trataba de restaurar un texto corrompido de Cicerón, se pretendiera remover alguna palabra de la Escritura, o de los Doctores de la Iglesia.

Parte sexta: *Ediciones y traducciones* (pp. 327-408). Muy pocas publicaciones griegas hay en España durante el siglo XVI, debido a la penuria económica, a la escasez de imprentas, a la dificultad de conseguir caracteres griegos, al reducido círculo de lectores y al desinterés de la Iglesia y del Estado por la literatura profana. «Las dos empresas magnas y gloriosas en este campo, realizadas a expensas del Estado, es decir, la Políglota Complutense y la Biblia Regia de Amberes, se llevaron a cabo por motivos de índole religiosa. Nuestros monarcas estaban interesados en difundir la palabra divina, pero no sentían la necesidad de fomentar entre los intelectuales de la época el conoci-

miento de los autores griegos y latinos profanos, que, por otra parte, podían inculcar en las mentes de sus lectores ideas sospechosas de herejía. No quiere esto decir que nuestros reyes despreciasen a los clásicos, ya que ellos mismos procuraban adquirir sus obras lo mismo que los aristócratas de la sangre o de la Iglesia. Pero no consideraban imprescindible su publicación en España, puesto que, después de todo, los interesados podían adquirirlos en ediciones extranjeras o, simplemente, en copias manuscritas» (p. 331).

Y finalmente, *el Epilogo* (pp. 409-20), donde se recogen las siguientes apreciaciones: «España fue uno de los primeros países europeos en organizar la enseñanza del griego en los albores de la Edad Moderna» (p. 411); pero nuestro helenismo tropezó, como ya indicaba Nebrija en 1508, con la falta de libros en griego. En la primera mitad del siglo XVI pululaba por las diversas escuelas de España una buena floración de helenistas, que hubieran podido formar una avanzada escuela en su género, si hubieran sido bien retribuidos los catedráticos. Algunos siguieron con grandes sacrificios su vocación; pero, no pocos tuvieron que buscar otros empleos para vivir y mantener a su familia. Los libros griegos no se imprimían porque no era negocio rentable para los librerías, solamente algún que otro profesor, como Nebrija, Núñez, Vergara, el Brocense, Villalobos, Pedro Simón Abril y alguno más, publicaron sendas gramáticas griegas con gran dispendio de sus menguadas haciendas, movidos por el ideal de ofrecer medios para los estudios helenísticos.

La bibliografía utilizada la detalla el autor en las pp. 421-25, a la que siguen seis láminas que reproducen las portadas de las gramáticas antes citadas. La obra se cierra con un buen *Índice analítico* (pp. 429-59).

Al hondo valor interno de la obra hay que añadir su pulcra y esmerada presentación. *José Guillén*

Leopoldo-Eulogio Palacios, *Filosofía del saber*. Segunda edición revisada y ampliada (Madrid, Edit. Gredos, 1974) 454 pp.

Para todo pensador, grande o pequeño, llega un momento de máxima responsabilidad en el que, cara al público y a la historia, presenta la síntesis de sus ideas. L.-E. Palacios intenta presentar su síntesis en esta obra, fruto de largos años de meditación y de docencia, publicada por vez primera en 1962 y que ahora ha vuelto a repensar. «*Vetera novis augere*» es un lema muy conocido en ambientes universitarios. L.-E. Palacios ha tratado de hacerlo realidad mental de su vida. Es éste uno de los matices de esta obra en la que se reflexiona sobre los diversos saberes y sus respectivos métodos.

En cuatro partes divide su obra. La *primera* está dedicada al estudio de la *ciencia* y la *verdad*, tomadas estas palabras en su sentido clásico y no en el restrictivo de la *ciencia positiva*. Para aclarar este doble concepto se examinan las nociones de abstracción e intuición, los términos y las proposiciones, los axiomas y las tesis con sus implicaciones: hipótesis, definiciones y postulados. Igualmente se analiza la estructura de la demostración y el movimiento ascendente y descendente del espíritu en el análisis y en la síntesis.

En la *segunda* parte se intenta justificar la división fundamental del saber en teórico y práctico, para examinar detalladamente en la *tercera*

parte las subdivisiones de las ciencias especulativas: matemática, ciencia de la naturaleza, metafísica y lógica. Es la lógica la parte estudiada con más detención, en sus conexiones con la matemática, con la psicología, con la metafísica y en su íntima estructura como procedimiento para razonar bien.

Finalmente, en la cuarta y última parte el autor se vincula al pensamiento clásico del «*poiein*» y del «*prattein*» y desde la significación de estos dos verbos griegos divide las ciencias prácticas en productivas —artes y técnica— y activas o morales.

Este esquema basta para que el lector se haga cargo del rico contenido de la obra y de la dirección fundamental de su pensamiento que sabe revitalizar la sabiduría clásica, al mismo tiempo que la pone en contacto y confrontación con los saberes actuales.

Dos observaciones críticas nos permitimos. No comprendemos el título del párrafo que dice así: *La absorción de la lógica por la física*. De hecho se abordan en el mismo los infructuosos conatos de reducir la lógica a la psicología. Y sólo si la palabra «*physiké*» se entiende estilo aristotélico, cabe en ella la psicología como parte fundamental.

Por otra parte, no nos parece actual el estudio sobre la *hipótesis*. En esta ocasión se ha debido superar el esquema aristotélico para hacer ver la significación de la misma en el campo de la ciencia positiva y aun de todo saber científico.

Estamos seguros de que esta obra se recibirá en ciertos ambientes filosóficos de hoy día como producto de un pensamiento desfasado. Pero esta desestima no puede enturbiar el juicio positivo que ella merece como deseo e intento de poner al día los perennes métodos del saber.
E. Rivera de Ventosa

Claude Tresmontant, *El problema del alma* (Barcelona, Editorial Herder, 1974) 194 pp.

Algunas de las opiniones de Cl. Tresmontant sobre las relaciones del pensamiento bíblico y el pensamiento clásico pueden ser discutidas. Pero nadie negará la seriedad con que ha estudiado el tema. Y sus innegables aportaciones. Una más en este estudio.

En él podemos distinguir dos partes de extensión desigual: la más lata, dedicada a la historia del problema y la más breve, que es una reflexión filosófica personal sobre el mismo.

Creemos que en esta ocasión el autor ha intentado más una presentación de temas y de ambiente cultural que un intento serio de esclarecimiento. Sin desconocer lo meritorio de algunas páginas en las que el juicio histórico va refrendado con el texto correspondiente, nos parece que la historia del gran tema del alma pide una reflexión más detenida. Quienes hayan leído la obra de E. Rhode, *Psique* y la más modesta de L. Rey Altuna sobre las pruebas de la inmortalidad del alma, advertirá muy luego que Tresmontant no entra en muchas ocasiones casi en materia. Resbala con afirmaciones genéricas, siempre discutibles y siempre aceptables.

Nos gusta, sin embargo, que tienda a rectificar una opinión difundida en ciertos ambientes, la cual cree haber sido la filosofía griega quien introdujo en nuestra cultura el dualismo antropológico de *alma-cuerpo*. Hace notar que el mismo Platón rectifica parcialmente su dualismo en

el *Timeo* y que en Aristóteles no se puede hablar en modo alguno de *dualismo*. Como visión panorámica esta parte del estudio la juzgamos programática y sugerente.

La *segunda*, en la que se hace un análisis filosófico del problema, aborda el gran tema sin la debida madurez y exigencia filosófica. No creemos que ayuden estas obras a la solución del gran problema del «*más allá*». Pudieran agravarlo. Al negador de los destinos del hombre hay que hacerle ver que no son sólo algunos asertos inmotivados la base de esta afirmación. En el claro-oscuro intelectual que envuelve aquí a la mente humana, hay rayos de luz que iluminan el altísimo problema. *E. Rivera de Ventosa*

John Lihani, *El lenguaje de Lucas Fernández* (Bogotá 1973), 224 pp.

Es una obra de gran valor, bien planeada, ejecutada escrupulosamente y muy completa. Abarca la fonética, la morfología, la sintaxis y el vocabulario del dialecto sayagués. Constituye un trabajo de síntesis que esclarece profundamente el conocimiento del dialecto leonés. Para nosotros es particularmente útil, nos sirve de ejemplo de cómo puede estudiarse un dialecto basándose en fuentes escritas de carácter literario. El Glosario que acompaña al estudio lingüístico tiene un gran interés, en particular para la texicografía hispánica.

Esta obra contribuye notablemente al enriquecimiento de la dialectología peninsular. El número de vocablos, de términos dialectales del sayagués que contienen las obras de Lucas Fernández no tiene par en la obra de ningún otro escritor español. El dialecto villanesco de Lucas Fernández nos muestra el habla genuina de la comarca salmantina a fines del siglo XV y principios del XVI.

El libro está escrito pensando en los estudiantes que se interesan en leer y estudiar las farsas y églogas de Lucas Fernández. Pero los especialistas de la lingüística y literatura española también pueden encontrar numerosos trozos de interés.

Es un estudio del lenguaje de Lucas Fernández. Pero como su lenguaje consta en gran parte del dialecto rústico salmantino, la obra es en sumo grado de un estudio y exposición de las características de dicho dialecto. La obra es densa en datos, con material meticulosamente documentado. Consta de dos partes. En la primera se describe el lenguaje de Lucas Fernández, la segunda se ciñe a un glosario, que incluye tanto términos dialectales como arcaicos, que a veces aparecen asimismo en otros dialectos de la península.

Así pues nos encontramos ante una obra rigurosamente científica, con el estudio más completo que se ha realizado sobre el dialecto de la comarca salmantina. *A. Beneyto*

O. de La Brosse y otros, *Diccionario del cristianismo*, trad. por A. E. Lator Ros (Barcelona, ed. Herder, 1974) 1.102 pp.

Estamos en la época de los grandes diccionarios enciclopédicos, verdaderos compendios del saber en las distintas ramas de la ciencia, que facilitan el acceso a la cultura a la gran masa de interesados, que sin embargo no tienen la cultura suficiente para poder asimilar sin

dificultad las novedades editoriales, frecuentemente accesibles solamente al lector más especializado. El presente *Diccionario del cristianismo* viene a llenar ese vacío en el campo de las ciencias eclesiásticas. En él puede encontrar el lector curioso la respuesta a los múltiples interrogantes que se le planteen en este campo. Se incluyen en él más de 6.000 epígrafes pertenecientes a la amplia gama de las ciencias eclesiásticas, a la teología dogmática y moral, a la filosofía, a la psicología, economía y sociología, a la exégesis bíblica, a la patristica y la liturgia. Se incluyen también 17 grandes cuadros esquemáticos referentes a la vida y a la historia de la Iglesia. O. Reta

Miguel Reale, *Teoría tridimensional del derecho. Preliminares históricos y sistemáticos*, trad. por J. A. Sardina-Páramo (Santiago de Compostela, B.H.F.D., 1973) 164 pp.

La teoría tridimensional del derecho, esbozada ya desde principios de este siglo, es comúnmente seguida por casi todas las escuelas jurídicas desde distintas posiciones filosóficas. El autor hace en la primera parte del libro una semblanza histórica de los antecedentes del tridimensionalismo. Esta teoría tiene su punto de arranque común en la afirmación de que la estructura esencial de la experiencia jurídica es tridimensional. En efecto, la validez del derecho está exigiendo la confluencia de tres elementos fundamentales: la vigencia u obligatoriedad formal de los preceptos jurídicos; la eficacia, o la efectiva correspondencia social a su contenido; el fundamento capaz de legitimar los valores en una sociedad de hombres libres. De una manera u otra, en estos términos o en otros, la mayoría de los juristas contemporáneos insisten en un triple aspecto del derecho, pero la manera de entender la relación entre ellos es distinta, de tal manera que algunos dan prioridad a un elemento sobre los otros, o simplemente los entienden como aspectos independientes entre sí, lo que daría lugar a hablar de una tricotomía del derecho más que de tridimensionalidad. Para el autor, la correlación entre el hecho, el valor y la norma, elementos de toda experiencia jurídica, es de naturaleza funcional y dialéctica, resultante de la polaridad entre hecho y valor, de cuya tensión resulta el momento normativo. P. Orosio

John Macquarrie, *El pensamiento religioso en el siglo XX*, trad. por Juan Estruch (Barcelona, ed. Herder, 1975) 554 pp.

Nos satisface presentar al lector una obra tan ambiciosa como ésta, en la que el autor expone con autoridad las múltiples y variadísimas concepciones religiosas formuladas por los pensadores modernos en las diferentes corrientes filosóficas del presente siglo. En cuanto al ámbito mismo de la investigación del autor y de lo que éste entiende al hablar del pensamiento religioso advertimos que aquí se incluye tanto la reflexión filosófica sobre la religión, es decir, lo que podríamos denominar «filosofía de la religión», como la reflexión propiamente teológica que se preocupa por fundamentar filosóficamente sus propias convicciones sobre la fe. La investigación se sitúa, pues, en la zona fronteriza entre la filosofía y la fe. Esta zona es sumamente inestable, y no siempre

resulta fácil distinguir los límites precisos de una y otra. Subsistiendo siempre el peligro de la confusión, no son infrecuentes los intercambios entre ellas, ya que lo mismo que el filósofo puede encontrar formulado en el dogma aquello que afanosamente trataba de buscar por el camino de la razón, encontrando así aligerada su tarea, igualmente el teólogo necesita de la filosofía para la expresión conceptual de los dogmas. A esto hemos de añadir que, si bien en estos dos casos queda teóricamente clara la distinción entre ambos campos, no han faltado intentos de una mayor aproximación entre ambas que han puesto en tela de juicio la originalidad de una o de otra.

Dos aspectos principales presenta el estudio del autor. El primero se refiere a la parte expositiva, en la que resume y condensa el pensamiento de cada uno de los filósofos con la fidelidad que es posible. El segundo aspecto apunta a una crítica de cada una de las teorías, enfocándola desde el punto de vista de la coherencia interna de las mismas, o haciendo patente su dependencia respecto de presupuestos filosóficos acriticos. El ámbito de su investigación incluye un número muy considerable de pensadores pertenecientes a las corrientes filosóficas y teológicas más significativas de nuestro siglo. *O. Reta*

Antonio Linage Conde, *Los orígenes del monacato benedictino en la península Ibérica* (León, Centro de Estudios «S. Isidoro», 1973) 3 vols., XX-1100 y 584 pp.

Mucho sentimos no poder ofrecer en las páginas de nuestra revista, que no va dirigida especialmente a los estudios del medievalismo español, una reseña lo suficientemente extensa como la obra del Dr. Linage se merece. Se trata de un trabajo que satisface los deseos del más exigente especialista, y es uno de los pocos que de vez en cuando caen en nuestras manos y colman plenamente las esperanzas del que se acerca a sus páginas. Dentro del marco de nuestra revista, nos veremos obligados a recoger, al menos, los títulos de los diferentes capítulos que forman la obra. Aunque ésta se presenta en tres gruesos volúmenes, muy bien presentados y encuadernados —tal vez al corrector se le escaparon algunos gazapillos, sin mayor importancia—, en realidad se trata de dos tomos: el primero con dos partes, de paginación seguida, y el segundo como trabajo complementario e independiente, aunque constituye como una consecuencia de la labor realizada en los dos primeros tomos. El primer tomo lleva como título «El monacato hispano pre-benedictino», pp. 1-474; y el segundo, titulado «La difusión de la *Regula Benedicti*», comprende las pp. 489-1100. El tercer tomo, que tiene paginación independiente, es una «*Monasticon Hispanum (398-1109)*» donde se han recogido los nombres de todos los monasterios hispánicos, en los indicados 700 años.

Tras la exposición de algunas cuestiones previas: fuentes y bibliografía, estado de la cuestión, Linage se ocupa de la difusión europea de la *Regula Benedicti*, pp. 82-208. A continuación estudia los orígenes de nuestro monacato y el papel que ocupa la *Regula Benedicti* en la floración visigótica, pp. 209-288. El capítulo III lleva por título «El monacato pactual», pp. 291-342. Termina el primer volumen con una exposición de los testimonios documentales de la vida monástica en España, durante la época mozárabe, pp. 343-468. El tomo segundo comprende

tres grandes capítulos. En el primero estudia las menciones y huellas documentales de la *Regula Benedicti* en los diferentes monasterios de la península ibérica, pp. 491-772. Sigue luego un análisis de los itinerarios codicológicos, pp. 775-860. Y termina con un capítulo cuyo título suena así: «El espaldarazo cluniacense», pp. 863-1006. Dan cima a dicho volumen unos índices: temático, toponímico y antroponímico.

El tercer volumen recoge una lista de todos los monasterios que han ido surgiendo al través de las páginas de los dos primeros. Aunque tal vez al principio de su trabajo, el Dr. Linage no hubiera pensado en este último volumen, creemos que es su más perfecto y lógico coronamiento. Así van desfilando ante el lector todos los monasterios hispánicos, con sus noticias históricas esenciales, y la indicación de sus fuentes. Como nos advierte el mismo autor, al tratarse de un índice de tanta envergadura, la localización de todos los nombres geográficos no ha podido ser realizada y comprobada con una tenacidad exhaustiva. Esa tarea hubiera llevado muchísimo tiempo y exigía un conocimiento directo de cada una de las zonas topográficas, para poder indicar la situación exacta de todos los monasterios cuyos nombres ha recogido el Dr. Linage Conde. Son muy cerca de 2.000 —exactamente 1.828— los nombres de monasterios que encontramos en este tercer volumen. Esos 1.828 monasterios constituyen la tupida red monástica en la que el autor ha estudiado la presencia de la *Regula Benedicti*, y las diferentes manifestaciones del monacato benedictino en nuestra patria. Tal vez algunas localizaciones del Dr. Linage no son del todo exactas, y quizás haya quedado fuera algún monasterio. Pero ya hemos dicho que el autor no ha pretendido, en este «Monasticon hispanicum», realizar una labor perfecta. Tan sólo ha querido ofrecer, al que se interese en este aspecto, los «despojos» de su trabajo, para que no se perdieran. Aun dentro de los posibles fallos de este «monasticon», este repertorio del Doctor Linage constituye una valiosísima aportación al «Monasticon» definitivo de nuestra patria.

Con sólo copiar algunas de las frases que encontramos en la «Presentación» de la obra escrita por el gran historiador D. Claudio Sánchez-Albornoz, creemos que habríamos hecho el mejor y más justo elogio de la voluminosa obra que ahora presentamos. Hemos de reconocer que no se trata de frases ditirámbicas, ni de un elogio carente de realidad. Por el contrario, las palabras de nuestro Sánchez-Albornoz reflejan con toda imparcialidad los valores internos de la obra del Dr. Linage. En este sentido no creemos exagerada la afirmación con que se abre la «Presentación», ya que el trabajo llevado a cabo por el autor de esta tesis doctoral lo coloca sin duda alguna entre los mejores y más perfectos conocedores de la historia del monacato benedictino en nuestra patria: «Pocas empresas históricas han superado en los últimos tiempos a la llevada a cabo por Linage». Y un poco más adelante afirma el ilustre historiador del medioevo español: «He quedado deslumbrado por los tres volúmenes de la obra de Linage. Cuando tropiezo con una empresa científica española como la que merece estas líneas, siento una gran emoción», p. XIII. Y poco después explica Sánchez-Albornoz las causas de su deslumbramiento: «He quedado deslumbrado por su asombroso dominio de la enorme documentación disponible para historiar el desarrollo de la Obra Benedictina en España. He quedado deslumbrado por su dominio de la bibliografía internacional existente para el encuadre de esta documentación en una construcción historiográfica orgánica. He quedado deslumbrado por la celosa utilización conjunta

de ambos ricos recursos. He quedado deslumbrado por la agudeza de su exégesis, lo honesto de sus vacilaciones y conjeturas», p. XIV. Creemos con toda sinceridad que estas frases del gran medievalista no son sino el reflejo lógico de las impresiones que la obra de Linage Conde ha de producir en cuantos se sientan atraídos por la historia del monacato benedictino en España.

Poco podríamos añadir a los merecidos elogios y a las frases con que Sánchez-Albornoz enjuicia esta magna obra, realizada con verdadera paciencia benedictina, con un tesón sin desmayo, con una maestría singular, con una devoción sin par hacia todo lo que se refiere al monacato benedictino. Hemos de felicitarnos por el trabajo llevado a cabo por nuestro amigo Linage Conde, que ha sabido descubrir hasta los últimos e íntimos alientos de la vida monástica española en un periodo, que va desde el siglo IV hasta el final del siglo XII. No dudamos de que el trabajo llevado a feliz éxito por el Dr. Linage pertenece por derecho propio a la serie de obras magistrales que constituyen la base del orgullo de un país que sabe apreciar los valores impercederos de su historia. *José Ortall*

Leopoldo Durán, *La crisis del sacerdote en Graham Green* (Madrid, ed. BAC, 1974) 318 pp.

Desde que Graham Green se convirtió al catolicismo, comenzó a sentir una irresistible atracción por el estudio de la teología, y principalmente por aquellos temas que podían prestarse a una dramatización y caracterización. La figura del sacerdote encarna de por sí como ninguna otra el drama de la existencia cristiana. Son numerosas las obras de G. Green en las que el sacerdote es el auténtico protagonista, y aún en el caso de que le haga actuar en un papel secundario, su influencia en la trama de la obra es siempre mayor de la que cabía esperar.

Los ensayos sobre la significación literaria e incluso religiosa de Graham Green han sido numerosísimos, pero casi siempre se han detenido en aspectos periféricos, sin calar en la profundidad teológica ni en el contenido fundamental de su mensaje. Este se hace transparente, en el libro de L. Durán, a través del estudio de la figura del sacerdote en las obras de G. Green. Tal vez el genio crítico y anticipatorio de G. Green fuera la causa de que sus obras, y concretamente su visión de la misión del sacerdote, fuera criticada y malentendida en algunos círculos. El autor de este libro sale al paso de estas injustas apreciaciones, presentando los modelos de sacerdocio de Graham Green como verdaderas anticipaciones de la teología del concilio Vaticano II. François Mauriac había definido la mentalidad teológica de G. Green como «el arte de seguir la huella de los movimientos sutiles y soterráneos de la gracia fuera de la órbita de la Iglesia temporal». Esta convicción le lleva a la crítica de la institucionalización de los medios de la gracia en determinadas y precisas caricaturas de la vida sacerdotal. El pesimismo que a veces se le achaca queda superado en G. Green por su acendrada fe de que la gracia se abre paso incluso en el aparente fracaso de la vida sacerdotal. *José Ortall*

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

H. Flashar, *Formen utopischen Denkens bei den Griechen* (Innsbruck, R. Muth, 1974) 20 pp.

Se ocupa el autor en este breve artículo de las formas utópicas en el pensamiento griego. Es curioso observar cómo la palabra «utopía», de filiación griega, no es usada sin embargo en los clásicos de la antigüedad griega. El término «utopía» fue acuñado en el renacimiento por el inglés santo Tomás Moro en su obra *De optimo rei publicae statu deque nova insula Utopia libellus*, en el año 1516. El término está formado con palabras griegas, y su significado tiene una difícil traducción a las lenguas modernas que no obstante lo admitieron unánimemente, como sinónimo de algo a la vez deseable e irrealizable, referido normalmente a una sociedad humana, situada en un tiempo indeterminado, como el ideal de una existencia humana pacífica, rodeada de las mayores comodidades.

Sin embargo, el hecho de haberse elegido y admitido una palabra griega para expresar ese concepto, no es debido a una simple casualidad ni a pura veleidad. En realidad, la abundante y variada literatura de los hombres del renacimiento, que en una crítica de la sociedad de su tiempo sueñan con unas formas «utópicas» de existencia humana, está inspirada a lo lejos en el pensamiento griego. Normalmente suele recurrirse a Platón con su *República* como la fuente común de inspiración, pero son numerosos los escritos en este género de literatura, como *Las nubes* de Aristófanes, lugar que éste coloca «en ningún lugar de la tierra», concepto correspondiente al término «utopía». Las utopías griegas, lejos de ser simplemente el producto de una imaginación calenturienta, son la expresión más genuina de la legítima aspiración del pueblo griego a una sociedad más justa y equitativa. *J. Ruiz*

Varios, *Antike Medizin* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1971) 526 pp.

Presentamos a los lectores una obra en colaboración sobre la medicina antigua, preparada por H. Flashar. La obra reúne un conjunto de cualidades que la hacen interesante no sólo desde el punto de vista de la historia de la medicina, sino también bajo el aspecto propio de la filología clásica. Con ello se intenta poner en comunicación a las ciencias médicas con su dimensión histórica, circunstancia que en nuestros días es casi pasada por alto en los círculos científicos en general.

A título de información para el lector, enumeramos a continuación algunos de los artículos más interesantes del libro: *La medicina griega*

como ciencia y como profesión (O. Temkin); *Estado actual y problemas en torno a las investigaciones sobre la medicina de Hipócrates* (H. Oiller); *La ética médica en el juramento de Hipócrates* (K. Deichgräber); *Las teorías de la circulación de la sangre en el «corpus hippocraticum»* (K. Abel); *Melancolía y atrábilis* (W. Müri); *La filosofía griega y el descubrimiento de los nervios* (F. Solmsen); *Herófilo y el comienzo del escepticismo médico* (F. Kudlien); *Experiencia y escepticismo en el empirismo griego* (L. Edelstein); *A. Cornelio Celso y la medicina en Roma* (J. Ilberg); *Galeno y la medicina en la Roma del Imperio* (J. Ilberg); *Historia de la medicina, a finales de la Edad Antigua* (O. Temkin); *La medicina bizantina. Tradición y experiencia* (O. Temkin). Completa la obra una casi exhaustiva bibliografía sobre el tema. *J. Ruiz*

Friedemann Quass, *Nomos und Pséfisma. Untersuchung zum griechischen Staatsrecht* (München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchandlung, 1971) 90 pp.

Unas palabras de J. Burckhardt, *Historia de la cultura griega*, nos introducen de lleno en la temática de este breve estudio. Después de ponderar este gran historiador el respeto de los griegos a sus leyes, escribe: «En la democracia total hay un deseo permanente de revisión, y se puede al mismo tiempo honrar y alabar supinamente una constitución por el nombre e irla modificando y descoyuntando con el acarreo incesante de decisiones públicas: *pséfismas*». Este texto nos pone en claro la contraposición entre *nomos* y *pséfisma* en la vida de la *polis* griega. El autor de este ensayo intenta aclarar la relación entre una y otra desde la filología. Para ello, en un primer apartado expone la múltiple terminología que rodea a estas dos palabras. Analiza en un segundo las conexiones entre *nomos* y *pséfisma*. Y en el tercero estudia el desarrollo de la técnica legislativa en torno a las mismas.

Dada la brevedad del ensayo ninguno de los temas propuestos ha logrado plenitud de exposición. Por otra parte, los textos son tomados de los más diversos autores. Pensamos que debió darse preferencia a los códigos legislativos y a las reflexiones y motivaciones teóricas de los filósofos. En este sentido se cita (p. 35) un pasaje de Aristóteles que hubiera podido ser punto de partida de un excelente comentario. Diferencia el gran pensador *nomos* de *pséfisma*, anotando que *nomos* se halla siempre en función del *katholou* —clásico término aristotélico para significar lo *universal*— y *pséfisma* en función de *prós tá prágmata*, es decir, de la acción concreta y efectiva. Estamos ciertos que la filología se enriquece con estas aportaciones. Pero hubiéramos deseado que se hiciera hablar más a los que juzgamos textos fundamentales. *E. Rivera de Ventosa*

M. Amit, *Great and small poleis. A study in the relations between the great powers and the small cities in Ancient Greece* (Bruxelles, Edit. Latomus, 1973) 194 pp., rca. 650 FB.

El autor nos ofrece en estas páginas un trabajo de investigación sobre las relaciones entre tres pares de *poleis* vecinas en la Grecia clásica: Atenas y Egina, Tebas y Platea, y Esparta y Mantinea. Las

primeras de cada par fueron los grandes poderes de la Grecia clásica, y en uno u otro tiempo se esforzaron por conseguir la hegemonía sobre todo el país. La historia de su política y de sus guerras constituyen temas comunes en la Historia griega y en la investigación histórica, social, política, económica, etc. Sus correspondientes parejas casi nunca representaron un papel importante, a no ser en tiempo de su independencia, o en su lucha por preservarla. El estudio de sus prolongadas luchas con los grandes poderes de la época, que los consideraban como si siempre debieran estarles sometidos y vivir a su sombra, puede aportar nuevas luces a nuestro conocimiento de la historia y la política griegas.

Como escribe Amit, la *polis* griega era, en teoría, una pequeña unidad independiente que no buscaba ni la expansión ni la conquista. Cada ciudad, fuera cual fuera su fuerza y su poderío, era un miembro igual y autónomo dentro de la comunidad helena. Pero, en realidad, las grandes *poleis* dominaron a las pequeñas, aunque el mundo griego oficialmente seguía siendo un conjunto de ciudades grandes y pequeñas, todas iguales entre sí. Más tarde, el principio de que las ciudades pequeñas, al igual que las grandes, debían ser autónomas fue utilizado por Esparta como un pretexto para evitar cualquier unión entre las ciudades de los alrededores, y en el tratado impuesto a Argos, tras la batalla de Mantinea en 418, todas las ciudades fueron declaradas autónomas. La lucha entre los grandes poderes de Grecia para conseguir o conservar la hegemonía es solamente uno de los aspectos de la historia griega: los continuos conflictos entre las ciudades grandes y las pequeñas son sucesos de características importantes para conocer mejor la evolución del pueblo griego.

En tres interesantes capítulos M. Amit va analizando las relaciones de los tres pares de ciudades, que son los más característicos de los conflictos existentes entre las ciudades grandes y las pequeñas. Va siguiendo un orden cronológico para que se vea mejor la evolución de una mentalidad política y de una intención hegemónica por adquirir el predominio y la primacía entre los demás. Como escribe el autor, al final de su obra: «The present work propounds no thesis and thus needs no conclusion. I can only hope that fresh light has been shed upon a number of problems», p. 183. Estamos completamente de acuerdo con el autor, y estamos seguros de que los interesados en la historia de Grecia acogerán con satisfacción este trabajo. *José Ortall*

V. Di Benedetto, *Euripide: Teatro e società* (Torino, Giulio Einaudi Editore, 1971) XVI-336 pp., rca. lire 4.500.

En nuestros días son pocos los seguidores fieles del clasicismo como portador de prsupuestos valores universales, que en realidad son fácilmente desmitificables como orientaciones ideológicas en una dirección bien determinada. Por eso se impone —siempre que la documentación que poseemos lo permita— una lectura historicizante de las obras literarias del mundo antiguo, de modo que podamos captar los nexos con la realidad —una realidad externa al artista e históricamente determinada— que necesariamente presuponen aquellas obras literarias. De esta forma se podrá hacer más accesible la literatura del mundo antiguo para el hombre de nuestros días, el cual podrá verificar de esa

manera —incluso para una época ya terminada— la validez de un método crítico que rechaza como ilegítima una disociación entre la realidad de los hechos y la creación del espíritu. Esta obra de verificación constituye un momento de esencial importancia en el contexto del proceso por el que se llega a componer la obra de arte.

Por otra parte hay que evitar el riesgo de utilizar el concepto —que en sustancia comporta una clara impronta reaccionaria— de sociedad, como algo homogéneo y unitario. En realidad el público que asistía a las representaciones de las tragedias de Eurípides se considera partícipe directo de los violentos encuentros que, sobre todo en la guerra del Peloponeso, destruían la *polis* ateniense. Las *Tragedias* de Eurípides no pueden ser comprendidas perfectamente —incluso en lo que se refiere a los aspectos puramente formales— si el lector no se da cuenta exacta de la situación financiera del estado ateniense en los últimos decenios del siglo V a.C. y de la divergencia de intereses entre los ciudadanos más pobres y los ciudadanos más ricos.

Partiendo de estas premisas, el libro de Vincenzo Di Benedetto trata de captar algunos de los aspectos esenciales del teatro de Eurípides. Es de capital importancia la creación de un nuevo tipo de personaje trágico, caracterizado por una extrema lucidez intelectual y por una rigurosa consciencia de la situación fáctica, incluso cuando están en juego las bases mismas de su supervivencia. De otro lado, sobre todo a causa de una progresiva pérdida de contacto del poeta con la realidad poética de su tiempo, se asiste en los últimos decenios del siglo V antes de Cristo a una evolución de la tragedia eurípidea hacia nuevos módulos expresivos. El autor examina este proceso de transformación del lenguaje poético eurípideo a la luz de la situación histórica y pone de relieve el florecimiento de ciertos temas y de ciertas formas expresivas que caracterizan la cultura helenística. Por lo que hemos dicho, comprenderá el lector el alcance de esta obra del profesor De Benedetto que nos ayudará a conocer mejor la obra de Eurípides. P. Orosio

J. García López, *La religión griega* (Madrid, Edic. Istmo, 1975) 376 pp.

Como nos dice el autor en la nota introductoria, «un libro sobre la religión de Grecia, dirigido principalmente a un público no especializado, implica un serio compromiso, ya que se trata de lograr que sirva de eficaz acercamiento a una parcela muy compleja de la cultura griega». Pese a ese serio compromiso y a las dificultades que ello comporta, creemos que el autor ha logrado salir airoso en su empresa, y ha conseguido que el lector no especializado al que va dirigida la «Colección Fundamentos», de Ediciones Istmo, se sienta atraído por la lectura, por los datos, por los detalles y por la visión de conjunto que el profesor García López ofrece en este simpático libro. Ha sabido prescindir de cosas que poco o nada hubieran interesado al lector. Ha desechado la idea de ofrecer una historia cronológica, centrándolo su trabajo en unos puntos y problemas que han preocupado siempre a los estudiosos de todas las épocas.

El libro presenta una estructura en la que los distintos capítulos tratan los aspectos más atractivos de la religión griega de forma muy independiente, pero que logran una coherencia obvia dentro del tratamiento del autor. En cada uno de ellos, García López procura ofrecer

un panorama general, sin prescindir cuando el caso lo exige de profundizar en los problemas planteados por los estudios más recientes. He aquí los títulos de los diferentes capítulos de este libro: «Los dioses. Origen y formación de los Olimpos», pp. 17-60; «Culto y fiesta», pp. 61-84; «Religiones populares y religiones místicas», pp. 85-146; «Religiosidad griega», pp. 147-213; «Crítica religiosa», pp. 215-261; «Mito y religión», pp. 263-320; «Religión helenística», pp. 321-353.

Cierra el libro con una selecta bibliografía, pp. 355-361. Con ello el autor, además de indicar nuevos caminos, más profundos y difíciles para el que desee adentrarse en esta parcela tan compleja de la civilización griega, pone de relieve su gratitud y su deuda hacia trabajos ya clásicos en el campo de la religión griega. Como dirá él mismo, «nombres como Nilsson, Wilamowitz, Kern, Pettazzoni o Gernet-Boulangier han sido compañeros inestimables a la hora de destacar los rasgos principales de la religión griega», p. 12. El libro, aunque dirigido a un círculo de lectores no especializado, no prescinde del aspecto erudito. Antes al contrario, el lector encontrará a cada paso notas bibliográficas que le ayudarán a ampliar lo que el profesor García López ofrece en este simpático volumen. Hemos advertido algunas erratas de imprenta (a = à; Religión = Religion; Polyteisme = Polythéisme; *Begriff-sbildung* por *Begriffs-bildung*; etc.) que debieran haberse evitado. Pero en nada disminuyen el valor e interés de este resumen y visión de conjunto de la religión griega que nos ofrece José García López. P. Orosio

F. Rodríguez Adrados, *Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro* (Barcelona, E. Planeta, 1971) 630 pp., tela 400 pts.

El profesor Adrados no descansa nunca en su tarea docente, ya en clase ya con la publicación de los resultados de sus investigaciones. Desde su tesis doctoral: *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas*, hasta su *Ilustración y política en la Grecia clásica*, pasando por *El sistema gentilicio decimal de los indoeuropeos occidentales y los orígenes de Roma*, y sus trabajos sobre las laringales y el verbo indoeuropeo, o sus *Estudios de lingüística general* y su *Lingüística estructural*, podemos afirmar que Rodríguez Adrados no se siente ajeno en ninguna de las parcelas del saber antiguo. Una prueba más la tenemos en este libro que, publicado hace ya cuatro años, presentamos hoy a nuestros lectores. (Acaba de traducirse al inglés en Brill, Leiden).

El autor trata de reconstruir los orígenes del teatro mediante un método esencialmente nuevo, tomado en definitiva de la Lingüística, pero que requiere al mismo tiempo un delicado estudio filológico y un conocimiento profundo de la religión griega y de la historia de las religiones, en general. Adrados pretende reconstruir, partiendo de un análisis de las piezas de teatro griegas conservadas, y ver cómo en sus gérmenes originales evolucionan, se combinan, se organizan en conjuntos que se polarizan entre sí dando origen a los diversos géneros. Es una tarea de reconstrucción paralela a la propuesta por el autor en el campo de la lingüística.

El éxito del nuevo método se comprueba al reencontrarse los núcleos originales descubiertos en el teatro en los diversos rituales griegos. Además el problema del origen del teatro, a partir del rito, se

plantea a escala universal, dándose a los hechos griegos paralelos idénticos o semejantes en otros lugares y edades. Todo ello, por otra parte, tiene transcendencia para la comprensión de la esencia del fenómeno teatral, desde la antigüedad hasta nuestros días.

Cinco son las partes en que se halla dividida la obra. La primera que podemos considerar como una introducción, nos expone el estado de la cuestión y los métodos de estudio: Aristóteles, Wilamowitz y sus seguidores; Las teorías no aristotélicas; Hacia un nuevo planteamiento del problema de los orígenes del teatro. La segunda describe las *Unidades elementales en el teatro griego*. Estudia la cuestión de las unidades elementales, su contenido. En la siguiente se ocupa de las unidades elementales y su análisis formal. Relación entre forma y contenido en las unidades elementales. Reflexiones sobre la tragedia y la comedia. Elementos métricos arcaicos en los rituales de «agón». La parte siguiente se enfrenta con las relaciones entre ritual, literatura y teatro en Grecia; encontramos también un análisis ritual de las fiestas griegas, y un capítulo titulado «De la fiesta agraria al teatro». La última parte se titula «Ritual y teatro fuera de Grecia. Del rito al teatro». En ella estudia Adrados las fuentes del mundo cultural europeo y las fuentes extrañas al mundo cultural europeo, al tiempo que expone la evolución de los elementos dramáticos.

El simple enunciado de algunos títulos de la obra es bastante elocuente como para que el lector se dé cuenta del contenido de este nuevo libro de Adrados. Tal vez, en ocasiones, un tanto difuso. Pero el autor ha preferido recoger en estas páginas cuanto de una manera o de otra pudiera servir a aclarar los orígenes griegos del teatro. El libro va dirigido no sólo a los que se ocupan del mundo antiguo sino a cuantos se interesan por el teatro, por la historia de las religiones y por los nuevos métodos para el análisis y estudio de la obra literaria. *José Ortall*

H. D. F. Kitto, *A tragédia grega. Estudo literário*, trad. e prefácio de J. M. Coutinho e Castro (Coimbra, Arménio Amado Editor, 1972) 2 vols., 336 y 384 pp.

En nuestros tiempos se advierte un especial interés por lo que se refiere a la tragedia griega, al igual que la generación anterior dedicaba todo su afán por los estudios sobre Homero. No es extraño este cambio, ya que en los días en que nos toca vivir, con las perturbaciones y revueltas a que asistimos con frecuencia, la tragedia griega llega hasta nosotros revestida con un encanto especial. No obstante, la necesidad de someter a un examen crítico equilibrado se deja sentir hoy más que nunca. Existen manuales, historias y estudios especializados, pero muy pocos libros que traten de las obras teatrales en cuanto tales.

En este libro, un gran estudioso de la antigüedad y de la literatura clásica pretende enfrentarse con la tragedia griega de la que logra un trabajo completo. El profesor Kitto ha tenido una finalidad bien concreta: quiere registrar no sólo cómo evolucionaron la forma y el estilo del drama, sino que trata de investigar al mismo tiempo las causas y los motivos de esa evolución. Como resultado de su trabajo, estas páginas del profesor Kitto nos ofrecen una respuesta esclarecedora

a una serie de preguntas que pueden surgir al estudiar la tragedia griega, es decir: ¿Por qué introdujo Esquilo un segundo actor? ¿Y por qué Sófocles añadió un tercer actor? ¿Por qué Sófocles fue perfilando cada vez más claro el carácter de sus personajes? ¿Cómo y por qué difiere la evolución que advertimos en Sófocles y en Esquilo? ¿Por qué en algunos casos encontramos en las obras de Eurípides enredos tan perfectos y en otros tan medianos?

Tal vez algún crítico podrá no estar de acuerdo con las respuestas de este libro a esas y otras preguntas. Pero de todos modos hemos de reconocer que el profesor Kitto ha llegado a formarse una opinión crítica bien definida, y procura aplicar sus ideas a las piezas que examina. No dudamos en calificar esta obra del profesor Kitto como algo bien logrado. No queremos terminar esta presentación sin indicar al lector los títulos de los diferentes capítulos de la obra de Kitto: «Tragedia lírica»; «La tragedia antigua»; «La *Orestia*»; «El arte dramático de Esquilo»; «La tragedia intermedia: Sófocles»; «La filosofía de Sófocles»; «El arte dramático de Sófocles»; «La tragedia de Eurípides»; «La técnica de la tragedia de Eurípides»; «*Las Traquinias* y *Filoctetes*»; «La tragedia nueva: Las tragicomedias de Eurípides»; «La tragedia nueva: los melodramas de Eurípides»; «Dos piezas finales: *Las Bacantes* y *Edipo en Colono*». No dudamos de que este libro ofrecerá un buen servicio para una visión de conjunto sobre la tragedia griega. P. Orosio

G. Paduano, *Il giudice giudicato. Le funzioni del comico nelle «Vespe» di Aristofane* (Bologna, Il Mulino, 1974) 244 pp., rca. 5.000 lire.

En la portada del libro se lee, como propaganda del mismo: «Una lettura della *Vespe* di Aristofane, che recupera, nell'ambigua poesia del comico, un sistema di opposizioni tra le forze repressive e i desideri repressi». Creemos que, tras la lectura de este interesante libro, el lector quedará convencido de la verdad de esa frase propagandística de la obra. El libro está dedicado al análisis de una de las obras maestras del teatro cómico clásico, *Las avispa*s de Aristófanes. La comedia, representada el año 422 a.C., desarrolla las temáticas paralelas de la lucha política (contra la degeneración del sistema judicial) y del conflicto familiar. Estos temas encuentran su actuación literaria en una estructura fuertemente atípica, que contrapone las dos funciones dramáticas —que suelen coincidir en la generalidad de los casos— del portador de la ideología y del héroe cómico sobre el que se vuelca la simpatía del poeta y del público. En esta dimensión se van proponiendo los grandes problemas conexos con la relación entre el destinador y destinatario del mensaje poético, con la intervención del poeta en la vida social de su país, con el significado de las funciones cómicas, para las que el autor busca una cualificación precisa de los movimientos del espíritu al través de Freud. Las razones de esta elección residen en la interdependencia sustancial que, en el interior del organismo dramático, une el hecho psicológico con el lenguaje que lo determina, y sobre todo en la relación existente entre el modelo de comunicación lingüístico-poético y el modelo psicológico.

Aunque en estas frases el lector puede darse cuenta exacta del contenido y alcance de la obra de Paduano, no queremos dejar fuera el índice de los siete capítulos del libro: «La struttura atipica delle *Vespe*

e la poetica del prologo», pp. 9-48; «La scena dei sogni: contributo a una definizione del Witz politico in Aristofane», pp. 49-70; «La concezione repressiva del giudizio», pp. 71-106; «Le forme rappresentative della mania: evasione e ossessività», pp. 107-32; «Funzioni economiche e simboli alimentari», pp. 133-66; «Il piacere dell'aggressione», pp. 167-202; «Per un'analisi del rapporto familiare», pp. 203-39.

El título del libro que puede sorprender al lector, por el sentido paradójico, alude al hecho que el eje central del *devenir cómico* está constituido por una inversión de posiciones dentro de la personalidad principal. Dicha personalidad está interesada por toda una serie de contradicciones, presentes en la dimensión lingüística y poética de la ambigüedad y realizadas al través del desarrollo dramático de las circunstancias. La oposición expresada por el título no es más que una de tantas, aunque con ella el autor alude a todas las demás de las que se ocupará a lo largo de estas páginas. Dentro del cuidadoso análisis que nos ofrece Paduano, alcanzarán un alto nivel de significación muchos pasajes que han podido ser considerados como carentes de sentido, aunque no hay que olvidar la advertencia de que a veces el filólogo logra ver demasiado en la obra que examina. *P. Orosio*

J. Irigoien, *Règles et recommandations pour les éditions critiques*, Série grecque (Paris, Les Belles Lettres, 1972) 74 pp.

El título habla bien claro acerca del contenido del libro. Efectivamente se trata de unas «reglas y recomendaciones para las ediciones críticas» de los textos griegos en la «Collection des Universités de France». Como se expresa en el *avant-propos*, desde que en 1924 Louis Havet publicó sus *Normas para la edición crítica*, algunos de sus principios han caído ya en desuso, o se han ido descuidando por la falta de los editores. En consecuencia se hacía necesaria la presencia de otras reglas y recomendaciones para este tipo de ediciones.

Aunque este librito va dedicado a las ediciones que publica «Les Belles Lettres», hemos de reconocer que pueden servir para todas las ediciones críticas. Incluso sus normas son útiles para toda clase de ediciones, *mutatis mutandis*. En este librito se tocan todas las cuestiones o aspectos que se presentan en una edición, desde el plan de una edición hasta una tabla con las señales de corrección, empleados normalmente en toda corrección de pruebas de imprenta. Se trata de la introducción y de las noticias que en ella deben ir; de las siglas y abreviaturas; del texto y su aparato crítico; de la traducción que acompaña en ese tipo de ediciones; de las notas que acompañan al texto y traducción; de los índices, de las «cartes et figures», etc.

No se ha descuidado tampoco las recomendaciones que se refieren a la preparación del manuscrito, con indicaciones tipográficas pertinentes. Se trata de unas reglas prácticas, que ayudan al futuro editor que desconoce ese sistema o que está acostumbrado a otros. Creemos que tiene el mérito de simplificar las cosas para conseguir una mayor uniformidad. Claro que el libro poco o nada podrá enseñar a los que están ya avezados al trabajo de edición o publicación de libros. Pero siempre servirá para conocer el modo y los mínimos detalles que deben seguir las ediciones críticas de textos griegos para la «Collection des Universités de France». Un valioso instrumento para todos. *José Oroz*

Heraklit, *Fragmente* (Tübingen, E. Heimeran Verlag, 1965) 54 pp.

Se recogen en este libro, en edición bilingüe (griego y alemán) los fragmentos que la historia nos ha conservado sobre la obra y doctrinas de Heráclito. La discusión mantenida entre los historiadores de la antigüedad sobre la existencia de un libro escrito por el propio Heráclito sigue en pie. En efecto, los biógrafos antiguos en general dieron por supuesto que todos los filósofos presocráticos habrían escrito al menos un libro, que curiosamente llevaría en todos ellos el mismo título: *Sobre la naturaleza*. Así lo atestigua en nuestro caso Diógenes respecto de Heráclito. Pero esta suposición deja en pie la duda sobre la autenticidad de alguno de ellos.

El análisis gramatical y sintáctico de la colección de sentencias atribuidas a Heráclito permite la conclusión que Diels, el gran recopilador de los presocráticos, había ya aventurado, en el sentido de que Heráclito no escribió un libro en el sentido en que hoy lo entendemos, sino que se trataría de una simple recopilación de sentencias con una mínima organización y orden. El mismo apodo con que fue conocido Heráclito entre sus contemporáneos que lo llamaban «el Oscuro», deja lugar a pensar que no solamente su magisterio oral era realmente oscuro, sino que su libro, por limitarse simplemente a una serie de sentencias desconexas, sin prolongadas explicaciones que lo hicieran inteligible, dejaba también en la penumbra su verdadero pensamiento. El estilo mismo de las sentencias que se nos han transmitido como fragmentos pertenecientes a su libro, tiene un marcado acento de sentencias orales, en forma concisa y chocante, y fáciles por tanto de recordar. En modo alguno parece tratarse de fragmentos procedentes de un libro escrito en forma expositiva. *J. Ruiz*

R. G. Ussher, *Aristophanes. Ecclesiazusae*, edited with introduction and commentary by... (Oxford, Clarendon Press, 1973) XLVIII-260 pp., tela 4 libras.

Digamos de entrada que se trata de la primera edición inglesa de la obra de Aristófanes, junto con un comentario. El texto está basado en un examen minucioso de los manuscritos existentes; más aún, se trata de una edición crítica, acompañada de un importante aparato crítico. La obra se inicia con una amplia introducción, pp. XIII-XLVII. En ella Ussher nos informa acerca de la fortuna de la obra de Aristófanes: «his *Ecclesiazusae* has won very little favour since», p. XIII. En efecto, apenas si hay referencias a dicha obra en la antigüedad, y sólo tres manuscritos nos han conservado la obra íntegra. Por otro lado, los críticos suelen manifestar una actitud hostil, y la relegan a la Comedia media o la califican como «the literature of fatigue». El autor de este libro se ocupa en la introducción de todos los problemas relacionados con la obra de Aristófanes. Nos habla de las relaciones que pueden descubrirse entre Aristófanes y Platón. Trata de establecer la fecha de la obra, que podría colocarse en la primavera del 393, y no en 392, como se cree ordinariamente. Una gran parte de la introducción está dedicada a la cuestión de los manuscritos: *Ravennas 429, Parisinus inter Regios 2712, Laurentianus plut. 31.15, Parisinus inter Regios 2715, Monacensis 137, Perusinus H 56 y Barberianus I 45*. Las re-

ferencias bibliográficas acuden continuamente para fundamentar cuanto afirma Ussher en la introducción.

Tras el texto crítico de la obra de Aristófanes, pp. 5-69, nos encontramos con el comentario, pp. 70-237. Se trata de un comentario bastante amplio, y abarca los puntos más importantes, tanto de historia como de gramática, tanto de estilo como de relaciones con otras obras, tanto de cuestiones métricas como de aspectos técnicos de la obra. El autor de este comentario no ha descuidado nada que pudiera servir a una mejor comprensión de la comedia de Aristófanes. Ussher ha dado especial importancia a las cuestiones métricas, que podían representar una dificultad notable o que el lector desearía conocer más fácilmente: cf. versos 285-88; 289-99; 300-10; 314-19; 571-80; 893-99; 900-5; 906-10; 911-17; 918-23; 960-68; 969-72; etc. En estas notas o comentarios Ussher muestra un conocimiento exhaustivo de cuanto se refiere a la comedia de Aristófanes, y el lector puede aprovecharse de estos conocimientos y profundizar más todavía, ya que el autor ha señalado en cada caso cuanto se refiere a los autores modernos y antiguos que emplea y utiliza con singular maestría.

Al final de la obra encontramos unas «addenda», pp. 238-42, en que se ha dado entrada a detalles que se habían escapado o que no se habían podido indicar cuando la obra fue concebida. Cierran el libro dos índices: «General index» y «Greek index». Creemos que el lector dispone de una edición crítica de garantía plena y un comentario que puede ayudarle a mejor comprender esta comedia de Aristófanes. D. Beyre

Denys Page, *Aeschyli, Septem quae supersunt Tragoedias*, edidit... (Oxonii, Typogr. Clarendon, 1972) XII-336 pp., tela 1.75 libras.

La publicación de un nuevo volumen en la Colección «Oxford Classical Texts», o *Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis* es motivo de gozo para los dedicados a los estudios clásicos. El lector sabe muy bien que se encuentra ante un libro con las mayores garantías de éxito, en cuya elaboración ha trabajado sin descanso un especialista consumado. Por eso la aparición de las *Tragedias* de Esquilo en esta colección será saludada con muestra de regocijo, ya que el texto griego podrá ser utilizado sin peligro.

Como es de rigor en estos casos, el libro se abre con una breve *praefatio* de sólo seis páginas. En ellas el autor de la edición expone la labor realizada y los criterios que ha seguido en la elaboración del texto crítico. Es de todos conocida la enorme dificultad que encierra el acercamiento a las *Tragedias* de Esquilo, según aquel criterio de Quintiliano que hace suyo Denys Page: «Cum fabulas acceperimus omnigenis scribarum erroribus ineptisque vitiatas, tanto magis diffidenter rem ceteroquin spinosam vir criticus attinget». El autor ha tenido en cuenta los adelantos de la crítica moderna, tal como se desprende de la obra de Dawe y de Turyn —*The Collation and investigation of manuscripts of Aeschylus* (Cambridge 1964), y *The manuscripts tradition of the Tragedies of Aeschylus* (New York 1943)— y así se ha lanzado a una obra que, en otras condiciones, habría resultado un fracaso. Ha prescindido Page de exponer la historia de los códices, sus afinidades, su descripción minuciosa. Roger Dawe se había ocupado

de ese aspecto con anterioridad: por eso Denys Page remite a la obra del crítico al lector que desee conocer plenamente los problemas que se refieren a los códices principales de Esquilo. Con todo no pasa por alto una rápida descripción de los principios o razones que ha tenido en la elaboración del aparato crítico de esta edición.

Después de indicar el «Codicum catalogus», en número de 30, con las indicaciones de los papiros de Oxyrrinco, señala las siglas de R. D. Dawe que ha adoptado para su edición. A continuación sigue el texto de Esquilo, con un abundante aparato crítico, como es costumbre. Al final del libro encontramos un catálogo de las *Tragedias* de Esquilo, según los códices, en número de 73, si bien Suda enumera hasta 90. Creemos que los estudiosos de Esquilo estarán de enhorabuena al poder manejar ahora un texto que responde a las exigencias de la crítica moderna. P. Orosio

Archimède, *De la sphère et du cylindre. La mesure du cercle. Sur les conoïdes et les sphéroïdes*, Tome premier, Texte établi et traduit par Charles Mugler (Paris, Les Belles Lettres, 1970) XXX-260 pp. dobles.

Sin duda alguna Arquímedes fue uno de los grandes matemáticos e inventores de todos los tiempos. Desde el llamado *principio de Arquímedes*, hasta la invención del polipasto, en una experiencia que nos ha conservado Plutarco realizada en el puerto de Siracusa en presencia del rey Hierón II, el nombre del célebre matemático será conocido en todos los tiempos. Pero, pese a la fama que le pudieron dar sus experiencias prácticas, son precisamente los trabajos teóricos de Arquímedes, menos aptos para cautivar el interés del gran público y descuidados por eso mismo por los historiadores antiguos, los que aseguran para siempre al sabio de Siracusa un lugar de honor entre los grandes creadores de las ciencias matemáticas. Admirables a la vez por su variedad y por su perfección lógica, no son menos atrevidos que las realizaciones más llamativas de su genio técnico. Y no hay que olvidar, para poder apreciar en todo su valor la obra de Arquímedes, el estado de las ciencias matemáticas en el momento de la juventud de nuestro autor.

Al lado de los descubrimientos de Arquímedes en el campo de las matemáticas puras —como pudiera ser la cuadratura del círculo, es decir la construcción de un cuadrado de superficie exactamente igual a la del círculo— la iniciativa más audaz de Arquímedes fue la aplicación, en sus tratados de estática, del razonamiento matemático a la materia y al movimiento. Es curioso que el sabio siracusano nunca se preocupó por la edición de sus trabajos. Por eso, el *corpus* de Arquímedes no se constituye sino muchos años después de su muerte. Mugler compara los trabajos de nuestro sabio a las «memorias que los matemáticos modernos dirigen a las Academias de ciencias para hacer conocer a un gremio de sabios los resultados de sus investigaciones, a medida que las va descubriendo», p. XVII.

La introducción, como suele ser norma en estas ediciones, nos ofrece una información completa: Vida de Arquímedes; Obra de Arquímedes; Texto. En las 30 páginas el lector se familiariza perfectamente con la obra cuyo texto griego, acompañado de su traducción francesa, va a tener ante la vista. Tal vez habríamos deseado más detalles y más

anécdotas sobre la vida del sabio siracusano, pero el editor-traductor se ha limitado a lo imprescindible para comprender la persona y obra de Arquímedes. Pese a la importancia de Arquímedes en el campo de las matemáticas, no disponíamos de una edición nueva desde el año 1881 en que Heiberg publicó su magistral edición de Leipzig, a la que, tras el descubrimiento del *Codex C —Codex rescriptus Metochii Constantinopolitani S. Sepulchri monasterii Hierosolymitani 355, saec. X—* siguió la segunda, 1910-1915 también en Leipzig. Charles Mugler ha aprovechado también las figuras de la edición, corregidas por Heiberg. Creemos que se trata de una edición perfecta de una parte de las obras de Arquímedes. *P. Orosio*

M. F. Galiano, F. R. Adrados y E. R. Monescillo, *Nueva Antología Griega* (Madrid, Edit. Gredos, 1976) 276 pp.

La Editorial Gredos —que ha celebrado ya sus 25 años de existencia— representa entre nosotros toda una institución científica y literaria; la filología, la lingüística, la crítica, la estilística, la lexicografía, la literatura nacional y extranjera, con las lenguas clásicas, todas tienen larga cabida entre las obras que ha publicado. Nos ofrece ahora esta obra que prestará una apreciable ayuda a profesores y alumnos en el Curso de Orientación Universitaria.

El Ministerio de Educación y Ciencia ha recomendado para el COU las *Bucólicas* de Virgilio, la *Conjuración de Catilina* de Salustio, una selección de las *Cartas* de Cicerón y de los *Epigramas* de Marcial; y propone una antología griega de los autores más notables. A esta propuesta del Ministerio y a las instancias de los compañeros de profesorado obedece esta *Nueva Antología Griega*. No hay duda que la selección es excelente. Se ofrecen al alumno los grandes clásicos de la antigüedad griega: Solón, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Tucídides, Aristófanes, Platón, Lisias, Isócrates, Demóstenes, Aristóteles. Precede a cada uno de los autores una breve, ponderada y global introducción que los sitúa en su tiempo y perfila su valor literario y formativo; otra brevísima introducción configura el fragmento literario que a continuación se presenta y anota.

Estamos convencidos de que el mérito principal de esta selección, tanto o más que en la lectura y traducción concienzuda del texto clásico, se enmarca en las ideas altamente formadoras que contienen, como: la injusticia causa de la discordia; la justicia defendida por los dioses; sentido de la medida y de la justicia; el respeto a la ley, con la redención de la culpa por la penitencia o el perdón que los dioses pueden conceder; los deberes del ciudadano hacia la patria; el hombre: su grandeza aun en la derrota y el dolor; la ley no escrita: antes la ley divina que la ley de la ciudad; no ceder ante armas innobles; formación, cultura, felicidad...; inmortalidad del alma. Ideas todas que penetrarán largamente en el joven que se prepare para entrar en la Universidad.

La bibliografía, muy amplia y completa, con los índices de nombres propios y voces menos frecuentes, completan la obra. Las notas aclaratorias: precisas, ajustadas al alumno, elaboradas con maestría. En efecto, se deben a nuestros grandes profesores de lengua griega: Manuel Fernández-Galiano, F. Rodríguez Adrados, a quienes se asocia la doctora

Esperanza R. Monescillo. Profesores y alumnos quedarán ciertamente reconocidos a los autores por haber puesto a su alcance un valioso elemento de trabajo y formación. *José María Mir*

M. D. Macleod, *Luciani Opera*, recognovit, brevique adnotatione critica instruxit... Tomus I: *Libelli 1-25* (Oxonii, Typogr. Clarendon, 1972) XXII-336 pp., tela 2.50 libras.

La fama de Luciano comienza a decaer, incluso en vida del autor. Posteriormente pocos escritores griegos o latinos aluden a su obra: Lactancio, Isidoro Pelusiota, y Eunapio, son los pocos que lo citan. Luego hay otros autores que se hacen eco de las obras de Luciano, sin que falte una paráfrasis siríaca, hecha en el siglo VI. De todos modos no faltan códices que, de modo más o menos amplio, nos han conservado algunas de las obras del escritor griego. El autor de esta edición indica, en la *praefatio*, algunos detalles acerca de los códices y de la fortuna de Luciano. En las páginas de la introducción expone también las razones en que se ha fundado para adoptar unas formas ortográficas determinadas. Remite al lector, que desee profundizar en el problema, a la obra de R. J. Deferrari, *Lucian's Atticism* (Princeton 1916).

Pasa luego a exponer el «Codicum catalogus», y establece el *stemma codicum*, como suele ser norma en estos casos. Antes de la exposición suya personal, el autor aconseja al lector: «Quo plura de codicibus Lucianeis cognoscas, vide M. Wittek, *Scriptorium* (1952) 309-23, ubi tabulas utiles codicum Lucianeorum CLXXXII reperies, et N. Milén editionis Teubnerianae *Prolegomena*, ubi codices praestantes accurate describuntur. Inter quos codices quae ratio intercederet K. Mras, *Die Überlieferung Lucians* (Wien 1911), optime monstravit. De scholiis vide H. Rabe, *Scholiam in Lucianum* (Leipzig 1906)», p. XII. No cabe mayor honestidad profesional, ya que indica claramente los autores que antes de él se han ocupado de la obra de Luciano. En dos sucintos apartados, se trata de las dos tradiciones existentes: «De γ traditione», con todos los códices de dicha familia, y «De β traditione», con los códices que la forman. A continuación, encontramos un *conspectus siglarum*, de códices y de las principales ediciones. Y tras estas dos páginas de siglas, viene el texto crítico de los 25 primeros libros de la obra de Luciano. La obra completa, según el «*Libellorum ordo*», pp. V-VIII, comprenderá 4 tomos, en los que se incluirán todos los libros de Luciano, incluidos los «libelli adulterini». Se trata de una buena edición, elaborada con todo el rigor de la crítica moderna, como es costumbre en los «Oxford Classical Texts», de fama y renombre mundialmente reconocidos. *José Ortall*

E. Delebecque, *Xénophon. Le commandant de la cavalerie*, Texte établi et traduit par... (Paris, Les Belles Lettres, 1973) 114 pp.

El texto del *Hipárquico* —en francés lo han traducido como *El comandante de caballería*— no ha tenido la misma suerte que los otros dos tratados técnicos de Jenofonte: *Sobre la equitación* y *El Cinagético o Arte de la caza*. *Falta*, en efecto, en el *Vindobonensis phil. gr. 37*,

del siglo XVI, manuscrito precioso para el establecimiento del texto de estas dos obras particulares de Jenofonte, soldado, campesino y cazador. Para este tratado curioso, el manuscrito fundamental es el *Vaticanus gr. 989*, del siglo XIII. Pero la mala suerte ha hecho en lo que se refiere al *Hipárquico* presente más faltas que en lo que respecta a los otros dos tratados. Se cuenta además con el *Marcianus gr. 511*, de finales del siglo XIII o tal vez del XIV, sin olvidar otros de menos importancia, como el *Lipsiensis Bibl. Sen. 9* del siglo XIV y el *Oxonienensis Bodlerianus Cononicianus gr. 39*. Delebecque se ha servido de estos cuatro manuscritos y de otros, llamados *deteriores*, para establecer el texto crítico de esta curiosa obra de Jenofonte. Con muy buen criterio, el autor ha creído oportuno respetar el texto de los manuscritos en los pasajes, relativamente numerosos, donde muchos editores si no todos lo habían inútilmente corregido. En cambio lo ha corregido en los lugares en que la traducción daba un sentido inadmisibles para cualquiera que hubiera practicado la equitación o se hubiera ocupado de los caballos. Pese a su interés, el autor nos advierte que nunca ha tenido la pretensión de haber deshecho todas las dificultades subsistentes: deja al lector el cuidado de considerar las nuevas correcciones como simples posibilidades y no como hechos confirmados. Las correcciones introducidas con este criterio responden sencillamente a una cierta experiencia de Jenofonte en lo que se refiere a los caballos y al servicio en campaña en tiempo de paz, y de la caballería en tiempos de guerra.

La *notice*, que sirve de introducción al texto crítico con su traducción, nos informa de cuanto se refiere al hombre y a su obra. Explica el título y destino del tratado. Analiza la materia y su composición: Primer deber del hipárquico: reorganizar la caballería ateniense; La escuela de escuadrón; La caballería en las fiestas atenienses; Servicio en campaña; Cómo engañar al enemigo; La disciplina; Hipótesis de una invasión del Atica; Combates; Alistamiento de mercenarios. Ayuda de los dioses. Estudia las fuentes y personalidad del autor. Se ocupa de las circunstancias en que se compuso la obra, etc. Después del texto con su traducción francesa, como es norma en estas ediciones, encontramos un «*aperçu bibliographique*», pp. 63-66. Sigue un léxico, establecido según los mismos principios que el del *Arte de la caza*. Y se termina la obra con unas notas complementarias.

Por lo dicho se ve que estamos ante una edición muy cuidada de tan curioso tratado de Jenofonte. Edouard Delebecque no ha descuidado nada de cuanto pudiera contribuir a hacer más asequible e inteligible el *Hipárquico*. Estamos seguros de que el lector y el estudioso de problemas de la antigüedad clásica sabrán disfrutar de las delicias de esta edición. *D. Beyre*

E. Des Places, *Numenius: Fragments*, Texte établi et traduit par... (Paris, Les Belles Lettres, 1973) 156 pp.

El año 1937 E. A. Leemans publicaba su edición de los *Fragmentos* de Numenio, que venía a superar las otras ediciones ya existentes, sobre todo la última de F. Thedinga (Bonn 1875). Desde 1937, fueron apareciendo numerosos trabajos sobre la obra fragmentaria de Numenio: E. R. Dodds, *Numenius and Ammonius*; Beutler, *Numenios 9*; Was-

zink, *Porphyrios und Numenius*; etc. Por esto el P. des Places, gran conocedor del mundo helénico y editor en la colección «Les Belles Lettres» de los *Oráculos caldeos* y de los *Misterios de Egipto*, de Jámblico, ha creído que había que aprovechar la aportación de estos especialistas y ofrecer una edición nueva, hecha con mayor rigor, y dando entrada a los últimos datos sobre el particular. Fruto de esa intención es la edición que ahora presentamos.

En la *notice*, que precede al texto griego, el P. des Places nos informa acerca de Numenio, de su vida y de su obra. Es cierto que sabemos poquísimo de su vida. Con todo, mediante conjeturas, el autor de esta edición logra reunir algunos datos aproximados. En cuanto a sus obras, de dos de ellas han llegado hasta nosotros largos fragmentos: *Sobre el bien* y *Sobre la infidelidad de la Academia a Platón*. La *Praeparatio evangelica* nos ha conservado el único fragmento que poseemos de otra obra de Numenio: *De los secretos de Platón*. Y el *Contra Celsum*, de Orígenes, nos conserva igualmente el único fragmento de otra obra de Numenio, *De la incorruptibilidad del alma*.

Un capítulo de la *notice* está dedicado a estudiar la teología de Numenio, que el P. des Places subtitula así: *Deux ou trois dieux? Examina lo que escribieron Merlan, Waszink, Puech, Dodds, Moreschini, Festugière, etc.* Seguidamente analiza a Numenio como historiador de la filosofía, sobre todo por lo que se desprende de los fragmentos de *Sobre la infidelidad de la Academia a Platón*. Luego describe las relaciones entre Numenio y Jenócrates; Numenio y los *Oráculos caldeos*; Numenio y el Oriente; Numenio y Plotino; Numenio y Porfirio. Un apartado especial, dentro de las relaciones de Numenio con otros personajes, ocupa la influencia de Numenio y Eusebio de Cesarea, que sintió sumo interés por la obra de Numenio, que influyó enormemente en la teología de Eusebio. No podía faltar tampoco un análisis de la lengua y el estilo de nuestro autor.

Después de la bibliografía completa sobre Numenio y su problemática, viene el texto crítico de los fragmentos, con su traducción francesa. En los fragmentos se indica, para cada caso, el comentario más moderno así como la traducción ya existente, que a veces es la que acepta el P. des Places. Recoge así mismo los fragmentos diversos, que no pertenecen a ninguna de las cuatro obras citadas, pp. 80-102 (Notemos que la paginación es doble: es decir, la misma para el texto griego y su correspondiente traducción). Y al final de los fragmentos, el autor añade unas notas complementarias que aclaran muchos puntos oscuros, o amplían noticias ya indicadas. Y se termina el libro con unos interesantes índices: *index verborum ab Eusebio servatorum*; *index fontium*; *index auctorum a Numenio laudatorum*, y una tabla de concordancia de la presente edición con la de Leemans. Felicitamos cordialmente al P. des Places, que ha logrado una obra perfecta, como suele hacerlo siempre el benemérito jesuita francés. José Oroz

N. Fernández Marcos, *Los Thaumata de Sofronio. Contribución al estudio de la «incubatio» cristiana* (Madrid, C.S.I.C., 1975) XXVIII-410 pp., rca. 600 pts.

Los *Thaumata* de Sofronio constituyen la mayor colección existente, tanto cristiana como pagana, de narraciones de milagros por *incubatio*.

Esta práctica antiquísima se difundió sobre todo en la época del helenismo asociada al nombre de Asclepio. Los incubantes dormían en el templo para conseguir la curación de sus dolencias o la aparición de la divinidad indicadora del remedio. En estas narraciones asistimos a un proceso de suplantación de culto del mayor interés para la historia de la religión y de la cultura. En el templo de Menute, próximo a Alejandría, el culto de Isis, divinidad curadora egipcia, es sustituido por el de dos santos cristianos —Ciro y Juan— gracias a la iniciativa de un obispo enérgico, Cirilo de Alejandría.

Los *Thaumata* de Sofronio, monje de los siglos VI-VII —la obra parece que se compone entre 610 y 614— constituyen un riquísimo arsenal de datos sobre la vida cotidiana del Egipto bizantino en los siglos V-VII, y son una de las fuentes principales para el conocimiento de la medicina de la época. Al mismo tiempo es un testimonio fehaciente del encuentro helenismo-cristianismo al final de la Antigüedad tardía en esta parcela de la religiosidad popular. La obra que ahora presentamos, realizada por el autor con todo rigor de la investigación moderna —premio «Antonio de Nebrija» 1970— es una excelente contribución al estudio de la *incubatio* cristiana, tal como se desprende de las noticias y datos preciosos de la obra de Sófonio.

La obra consta de dos partes, claramente diferenciadas. En la primera el autor se ocupa de todas las noticias que puedan interesar para mejor conocer la obra, mientras que en la segunda nos ofrece el texto crítico de los *Thaumata*. Así, nos encontramos con noticias exactas acerca del autor y su época, acerca del santuario y culto en Menute, localidad situada a pocos kilómetros al este de Alejandría, y acerca de la *incubatio* cristiana. A continuación pasa a estudiar la *incubatio* en el templo de Menute: expone la terminología y el rito, las horas de la epifanía y de la curación, duración de la estancia, personal del santuario, retribución económica, etc. El capítulo V está dedicado a las epifanias de los santos: fórmulas con que se describen: el despertar del paciente; aparición de los santos; *incubatio* de las mujeres para concebir; multiplicación de las epifanias; sueños verdaderos y sueños banales, etc. A continuación nos encontramos con un amplio capítulo dedicado a las curaciones. En tres apartados describe la concepción de la enfermedad; los procedimientos terapéuticos: los fármacos; y las curaciones y la medicina técnica y popular de la época. Seguidamente analiza el género literario de los *Thaumata* y la tipología de los milagros y su curación.

La segunda parte está dedicada toda ella a la edición del texto de Sofronio. Nos hace una descripción del *Codex Vaticanus Graecus 1607* y del *Codex Berolinensis Graecus 220* (ms. *Phill 1623*). Expone rápidamente las dos ediciones existentes —o una sola, ya que la otra no es sino una re-edición de la primera—: la de Angelo Mai publicada en el T. III del *Spicilegium Romanum*, y la de la *Patrologia Graeca* de Migne en el vol. 87, 2424-2676, acompañado del texto griego con la traducción latina, edición ésta de Migne que es idéntica a la publicada por A. Mai, con los errores normales. Para su edición Natalio Fernández ha hecho una lectura del manuscrito 1607 de la Biblioteca Vaticana, cotejada con los fragmentos del *Cod. Berolinensis Graec. 220*, hasta ahora inéditos, y la versión latina íntegra de los milagros. El autor ha introducido una nueva numeración por párrafos, lo que facilita la localización del pasaje: la numeración de Migne, elevada e imprecisa, dificultaba la pronta localización de un pasaje cualquiera. Al no existir

más que dos códices, la edición crítica se facilita y disminuye, automáticamente, el aparato crítico. Por eso no hay que despreciar la labor realizada por el profesor Fernández Marcos que logra una edición crítica aceptable y que responde a las exigencias de la crítica moderna. *José Ortañ*

P. Beneš, *Phrases à agents indéterminés dans le Nouveau Testament* (Brno, Universita J. E. Purkque, 1971) 120 pp., rca. 14.00 Kcs.

Partiendo de la dificultad de la definición de una frase, el autor pretende establecer un estudio sobre la estructura de los tipos de frases. Beneš está convencido de que es el sentido y la lógica lo que señala el sentido de la frase. Los agentes indeterminados con el significado por el cual buscamos los significantes. Al analizar las frases de agentes indeterminados, el autor quiere contribuir a hacer conocer la estructura de ciertos tipos de frases enormemente ricas en todas las lenguas. Hay decenas de medios verbales y lexicales que corresponden, a grandes rasgos, a una forma determinada en una lengua.

Pavel Beneš se apoya en las aportaciones de Louis Quicherat, de Paul Lejay, de Josef Zubaty, de Rita Schlaepfer y de B. H. J. Weerenbeck, para el trabajo que ahora nos ofrece. Consciente de las ventajas que ofrece el análisis de los tipos de frases con la ayuda de sus traducciones en diferentes lenguas, Beneš toma como base de sus investigaciones la Biblia, que si por un lado es fácilmente comprensible, sobre todo en los *Hechos de los Apóstoles*, por otro lado su carácter pedagógico y legislativo, con sus consejos, sus mandatos, sus prohibiciones, sus comparaciones y condiciones de la vida humana, es muy indicado para encontrar en él los agentes indeterminados.

Como resultados de los exámenes de Pavel Beneš, podemos notar lo siguiente:

1. En cuanto al empleo de las formas verbales de la voz activa, hay que notar la elipsis del sujeto en la 3ª persona; la significación de «nosotros» y «vosotros»; y el papel de la 1ª persona del singular;

2. El empleo de «on», «se», etc., es una herencia del latín. La construcción *ad sensum* se explica fácilmente en el cuadro de las frases de agentes indeterminados;

3. La diferencia entre el pasivo normal y el pasivo pronominal consiste en que el agente es evidente o supuesto en el primer caso, y oculto en el segundo;

4. Es del todo natural que los participios, los gerundios, los infinitivos y las construcciones nominales contengan siempre agentes indeterminados o determinados, según la situación. Muchos son evidentemente indeterminados;

5. La mayoría de los agentes indeterminados figuran en las frases comparativas, condicionales, exclamativas, yusivas, interrogativas, sobre todo en las negativas;

6. Con la ayuda de la categoría de tiempo, se puede distinguir claramente el sujeto indeterminado y el sujeto general: éste último no puede figurar en las frases en que se ha empleado el tiempo pasado;

7. Cuando se emplea un medio que expresa agentes indeterminados, se continúa empleando los otros, sin hablar de cierta atmósfera de indeterminación que es funcional en la lengua diplomática.

8. Hay que notar una interacción y una interdependencia de todos los elementos que desempeñan sus funciones: de sentido de la palabra, de su forma, verbal o lexical, de su cuadro sintáctico. Con ello se puede comprender no sólo el sentido de las frases, sino también su propio valor.

En estas conclusiones se advierte el interés de la obra de Pavel Beneš. Aunque a veces se puedan discutir sus conclusiones, con todo siempre es de alabar su método y sistema. Creemos que estudios de esta clase ayudarán a conocer mejor el contenido y alcance de una lengua. *Tomás Esparza*

Jean Chrysostome, *Sur la vaine gloire et l'éducation des enfants*, Introduction, texte critique, traduction et notes par Anne-Marie Malingrey (Paris, Les Editions du Cerf, 1972) 302 pp.

En 1656 se publicaba el texto griego *Sobre la vanagloria y la educación de los niños*. El texto, descubierto en un lote de manuscritos adquirido por el Cardenal Mazarino, supuso una gran sorpresa en el dominico François Combefis, que vio en él un verdadero tesoro. El libro presenta un interés excepcional para la historia de una institución cuyas manifestaciones fueron tan importantes en la sociedad antigua: el *evergetismo*; es igualmente interesante para la historia de la educación. El deseo de obtener el aplauso, la gloria que los moralistas consideran vana y que designan con el término de «kenodoxia», está en el origen de los locos desembolsos consentidos por los ricos para ofrecer al pueblo espectáculos de toda clase. Este fenómeno se desarrolla en la época helenística, y el texto que ahora ofrecen «Les Editions du Cerf» prueba que en pleno siglo IV de nuestra era sigue manteniendo toda su vitalidad y, desde el punto de vista moral y social, toda su nocividad. El texto de Juan Crisóstomo constituye el testimonio de una fina observación psicológica: el que organiza esos juegos —el *evergetes*— se ve presa de la borrachera del triunfo y de la popularidad, del estupor ante todo lo que ha gastado en la fiesta, del desprecio y los reproches que más tarde le dedicarán sus mismos aduadores.

Anne-Marie Malingrey, bien conocida en el campo de los estudios de la filosofía griega, nos ofrece ahora la edición crítica de este texto curioso. En la introducción se ocupa de la cuestión de la autenticidad de la obra, atribuida a Juan Crisóstomo; analiza las opiniones de los que se han ocupado de este problema, sobre todo la de D. N. Moraïtis, y la más reciente de B. K. Exarchos, y admite la autenticidad del tratado como obra del Crisóstomo. A continuación estudia la fecha de la obra, para ocuparse luego de la tradición manuscrita, en sus dos manuscritos: *Lesbiacus Leimon 42* y *Parisinus gr. 764* (*Maz. Reg. 1974*). Pasa luego a ofrecernos la historia de las ediciones: desde la *editio princeps* de François Combefis, en 1656, a la más moderna, de B. K. Exarchos, en 1954.

Sigue, a continuación el texto griego con su traducción, con el aparato crítico y unas notas al pie de páginas que esclarecen los pasajes oscuros o ponen de relieve algunos aspectos de la lengua, de la historia, etc. Al final encontramos un índice de palabras griegas, en cuya elaboración se han empleado los adelantos técnicos del *Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues anciennes*, de Lieja. Jean-Luc Ruol

ha sido el que ha realizado ese índice que puede servir para resolver la cuestión de la autenticidad del texto comparando la frecuencia del vocabulario de una obra con otra. Ocupa más de 90 páginas y deja ver la frecuencia de cada palabra. Termina el libro con otros índices: escriptuario, de citas de autores antiguos, y citas de Juan Crisóstomo. Se trata de una edición muy valiosa. *Tomás Esparza*

G. Michenaud y J. Dierkens, *Les rêves dans les «Discours sacrés» d'Aelios Aristide (II siècle ap. J.-C.). Essai d'analyse psychologique* (Mons, Seminaire de Bibl. Historique 1972) XXIV-132 pp.

En la obra de Elio Aristides, los seis *Discursos sagrados* —«Hieroi Logoi»— forman un grupo particular y nos descubren lo más íntimo de la biografía del autor: la historia de una larga enfermedad, en el curso de la cual el rétor se somete a las instrucciones que le comunica continuamente el dios Asclepios. Esos seis *Discursos sagrados* hasta la fecha no han sido objeto de un estudio psicológico. Han sido utilizados por los historiadores de Asclepios y de sus templos, pero de una manera ocasional y no sin reticencia. Aristides, en efecto, constituye un «caso» y un caso muy excepcional entre los clientes de los santuarios milagrosos. Este devoto es un neurópata y un hombre de letras, con todas las consecuencias que este último término puede implicar. En consecuencia, este documento capital debe ser estudiado en sí mismo, en cuanto es una descripción vivida e interpretada por una conducta patológica.

En este libro el autor, Gabriel Michenaud, que había trabajado durante años en la obra de Elio Aristides, nos ofrece una traducción paciente y minuciosa de los *Discursos sagrados*. En ella ha sacrificado todo a la fidelidad del texto, que resulta inteligible pese a las grandes dificultades que encierra. El texto que le ha servido de base es el de B. Keil —*Aelii Aristidis Smyrnae quae supersunt opera omnia* edidit Bruno Keil, vol. II *orationes XVII-LIII continens* (Berlín 1898), XLII-472 páginas: ha sido reeditado en 1958. Los *discursos sagrados*, en páginas 376-467—. Una interpretación atenta ha permitido a G. Michenaud la eliminación de un buen número de conjeturas, que se remontan a una época en que se corregían demasiado los textos antiguos. Para los pasajes, muy frecuentes, en que el establecimiento del texto resulta difícil, en un *Apéndice crítico* el autor justifica la posición adoptada, que casi siempre consiste en una vuelta a la lección de los manuscritos.

Las notas que acompañan a la traducción esclarecen en cada caso el plan histórico de los pasajes. La traducción y la explicación se siguen muy de cerca, en el mismo tipo de letra. El autor ha preferido este método que, si bien deja cortada la secuencia del texto de Elio Aristides, permite una explicación más a fondo de los pasajes. En cambio, las notas que van al pie de páginas están concebidas de otra manera: en ellas Michenaud explica algunas dificultades del texto griego, incluye alusiones a autores antiguos, e indica algunas características curativas de plantas y remedios a que aluden los autores de medicina antigua.

El comentario que constituye la segunda parte del trabajo, titulada «Analyse psychopathologique», pp. 59-126, nos ofrece una crítica histórica del testimonio de Aristides, testimonio lleno de un narcisismo y

autocomplacencia, de gusto por lo maravilloso y por los adornos literarios. Michenauud se esfuerza en separar el substrato de los hechos auténticos integrándolos en la biografía. El análisis de Michenauud nos permite distinguir los síntomas objetivos de los subjetivos de la enfermedad, notar la aparición y seguir su evolución, según el factor tiempo, las circunstancias y los remedios empleados. Así podemos distinguir igualmente, bajo la forma literaria, lo que es efectivamente la intervención del dios. En este punto, el análisis concluye que los sueños descritos son auténticos, aunque se hayan podido entremezclar ensueños en estado de vigilia.

Eso nos indica que estamos en presencia de un síndrome psicósomático en el que hay que profundizar. Y es aquí donde Gabriel Michenauud realiza su investigación con toda precisión y al mismo tiempo con toda la prudencia que se pueda exigir en esos casos. Consciente de sus limitaciones, que son las de un filólogo tributario de una documentación científica que escapa a todo control, renuncia a establecer un psicoanálisis de Aristides y se contenta con reunir los materiales ofrecidos por el rétor griego, al tiempo que descubre el sentido y alcance del texto. Toda su ambición se centra en ofrecer un perfil psicopatológico que otros autores podrán completar y rectificar, en algunos casos. Los sueños no son en la obra de Aristides un simple medio de diagnóstico, sino que desempeñan un papel terapéutico, más aún que los remedios que en ellos se prescriben.

Gabriel Michenauud no pretendía tan sólo ofrecer a los psicólogos materiales sumamente interesantes. Quería también esclarecer una categoría de fenómenos religiosos. Y en este aspecto, el testimonio de Aristides presenta un caso singular. Devoto de Asclepios, pero no exclusivamente, Aristides practica la *incubatio* de una forma que no corresponde al ritual fijado en los santuarios. Su religión presenta un aspecto emotivo e individual, relacionado a una teología que le es propia.

Gabriel Michenauud no perdía de vista otro aspecto interesante en el caso de Aristides; que es el enriquecimiento de nuestros puntos de vista sobre la psicología literaria. Aristides, según la interpretación del autor de este libro, prefigura en cierto sentido la actitud romántica. Mientras los que pertenecen a la actitud clásica se consideran sanos y equilibrados —eso se comprueba en todos los periodos de la historia— el rétor griego ve en su enfermedad el signo de una elección que se traduce concretamente en la familiaridad con el dios.

Como Gabriel Michenauud dejó su obra sin terminar, al morir en junio del 1961, el manuscrito fue revisado y se han incluido algunas adiciones debidas al co-autor de este libro, el Dr. Jean Dierkens, ayudado en algunos casos por el Dr. Leclercq. Lejos de interceptar el pensamiento de Michenauud, los que han intervenido en la edición de este estudio, curioso y sumamente valioso para el estudio de la psicopatología de los *Discursos sagrados*, han logrado interpretar la línea por donde iba la investigación de Gabriel Michenauud.

Lástima que no se haya podido ofrecer en el libro la traducción íntegra de los *Hieroi logoi* del famoso rétor griego. Sería una buena idea que, en una próxima edición, se incluyera la traducción completa de dichos discursos, a los que acompañaran las interesantes notas y comentarios que ahora constituyen la parte o capítulo II de la obra. Pese a no tener la traducción completa —puede verse una traducción inglesa en la obra de C. A. Behr, *Aelius Aristides and the Sacred*

Tales (Amsterdam 1968)— creemos que el trabajo que ahora se publica, una docena de años después de la muerte del autor, constituye una aportación de especial interés para comprender la psicopatología de Elio Aristides. *José Oroz*

P. Maraval, *Grégoire de Nysse: Vie de Sainte Macrine*, Introduction, texte critique, traduction, notes et index par... (Paris, Les Editions du Cerf, 1971) 322 pp.

Por lo que vemos en la bibliografía, la figura de santa Macrina ha sido y sigue siendo objeto de muchos trabajos de investigación. Si en 1916, W. K. Lowther Clarke se extrañaba de que una obra, escrita de una manera tan sugestiva y llena de interés humano, no hubiera despertado el interés de los estudiosos, en nuestros días las cosas han cambiado. Con la obra de Pierre Maraval —que es en esencia su tesis doctoral de 3^{er} ciclo— tenemos una exposición detallada y completa, además de la edición crítica con su traducción francesa, como es el caso de la colección *Les sources chrétiennes*.

La obra se abre con una amplia introducción. En ella el autor se ocupa de las cuestiones y problemas esenciales para conocer el personaje cuya vida escribió san Gregorio de Nisa. El primer capítulo trata del género literario y del valor histórico de la obra. Seguidamente se ocupa de la *Vida de Macrina*: expone las fuentes, el lugar de su nacimiento, que puede ser algunos de los sitios del Ponto, en todo caso la provincia del Helesponto. Nos informa acerca de sus proyectos de matrimonio y la elección de un modo de vida monástica. Analiza también la educación y la influencia de Eustatio de Sebastea, las relaciones entre Macrina y Basilio. Se pregunta también si Macrina fue diaconisa, aunque parece que no, pues nunca llegó a la edad de 60 años que era la normal para desempeñar el oficio. El capítulo III se ocupa de los *realia christiana*: oración y funerales cristianos. A continuación trata del ideal de la filosofía, que es el que Gregorio quiere ilustrar en su *Vida de Macrina*, para analizar luego la *Vita sanctae Macrinae* como una obra literaria. En el capítulo último describe el texto de la Vida: sus ediciones y traducciones, los manuscritos; clases y familias de manuscritos, para establecer el usual *stemma codicum*.

La segunda parte contiene el texto crítico griego, acompañado de la traducción francesa. El texto lleva al pie, no sólo las diferentes lecturas de los manuscritos, sino unas notas muy interesantes para su mejor comprensión. Dichas notas ocupan, en tipos pequeños, casi dos tercios de cada página, y siempre la mitad. Por lo tanto constituyen un comentario o explicación muy completa del texto griego en sus diferentes aspectos. La obra termina con unos índices: de citas o referencias bíblicas, de autores antiguos; de vocabulario: nombres propios; palabras griegas; de personas y de cosas. Creemos que Pierre Maraval puede estar satisfecho de la labor realizada. *Tomás Esparza*

LATIN

A. H. Jones, *The Roman economy. Studies in Ancient economy and administrative history*, edited by P. A. Brunt (Oxford, Basil Blackwell, 1974) XIV-450 pp., tela 7 libras.

Este volumen de ensayos del profesor Jones —fallecido en abril de 1970— contiene dos partes. En la primera se ha dado entrada a lo que llaman los ingleses «general surveys», mientras que la segunda trata, sobre todo, de trabajos que se refieren al Imperio romano. Con dos excepciones —los capítulos XX y XXI, que forman la tercera parte— estos trabajos fueron escritos antes de que su autor hubiera formado su gran historia y son indispensables para la documentación de las ideas que expresó en su obra histórica. En consecuencia, se puede afirmar que este libro constituye un suplemento indispensable de la obra del profesor Jones: *Later Roman Empire*.

Ante la imposibilidad de ocuparnos al detalle de cada uno de los trabajos que se han introducido en este volumen, queremos al menos señalar aquí los títulos de los mismos, con lo que el lector podrá darse cuenta exacta del contenido de este interesante libro, que nos ofrece ahora la Editorial Basil Blackwell. «The cities of the roman Empire. Political, administrative and judicial institutions», pp. 1-34; «The economic life of the Towns of the roman Empire», pp. 35-60; «Numismatics and History», pp. 61-81; «Over-taxation and the decline of the roman Empire», pp. 82-89; «The Greeks under the roman Empire», pp. 90-113; «Ancient Empires and the economy: Rome», pp. 114-39; «Asian trade in antiquity», pp. 140-50; «Taxation in antiquity», pp. 151-86; «Inflation under the roman Empire», pp. 187-227; «Census records of the latter roman Empire», pp. 228-56; «Notes on the genuineness of the Constantinian documents in Eusebius' *Life of Constantine*», pp. 257-62; «The date and value of the Verona list», pp. 263-79; «*Capitatio and Iugatio*», pp. 280-92; «The roman colonate», pp. 293-307; «Were ancient heresies national or social movements in disguise?», pp. 308-29; «The origin and early history of the *Follis*», pp. 330-38; «Church finance in the 5th and 6th centuries», pp. 339-39; «The cloth industry under the roman Empire», pp. 350-64; «The constitutional position of Odoacer and Theodoric», pp. 365-74; «Collegiate prefectures», pp. 375-96; «The castes system in the later roman Empire», pp. 396-418. Cierra el libro con un amplio índice de nombres y de cosas, pp. 419-50. Creemos que con la indicación de los diferentes trabajos que componen este volumen, queda satisfecha la curiosidad del lector que sabe perfectamente qué se encierra bajo el título general *The Roman economy*. Estamos seguros de que los interesados en estos temas sabrán agradecer a Basil Blackwell el detalle de publicar en un libro estos artículos que andaban perdidos en revistas y volúmenes de no siempre fácil consulta. José Ortall

A. Lunelli, *La lingua poetica latina* (Bologna, Pàtron Editore, 1974) LVIII-202 pp., rca. 5.500 lire.

El objetivo de este libro, como reza el título, es precisamente el sistema de la lengua poética latina, cuyas coordinadas, dimensiones, estructura interna y relaciones externas se pretende poner de relieve,

así como sus valores, aunque su sensible persistencia desde la edad clásica hasta la época imperial no es fácilmente contestable, ni la línea de preparación que al menos desde Ennio conduce hasta los autores de los tiempos de Augusto al través de los pre-clásicos. Ante la necesidad de limitar el horizonte del libro, Lunelli ha preferido centrar el tema de la obra no en la historia literaria sino en la lengua y estilo. Ciertamente que este último, equívoco y polivalente en sí mismo, es al mismo tiempo insustituible; y al lector no le resultará difícil precisar su sentido en los diferentes contextos en que está empleado. De todos modos se entiende siempre como conexo a valores lingüísticos concretos y explícitos.

La obra está compuesta por tres estudios, publicados hace tiempo, pero que fueron reimpresos posteriormente: dos de ellos son alemanes, el otro es holandés: Wilhelm Kroll, *Die Dichtersprache*, en *Studien zum Verständnis der römischen Literatur* (Stuttgart 1924); Dendrikus Hubertus Janssen, *De kenmerken der Romeinse dichtertaal* (Nijmegen-Utrecht 1941); Manu Leuman, *Die lateinische Dichtersprache*, en M. Leumann, *Kleine Schriften* (Zurich-Stuttgart 1959).

El libro está destinado sobre todo y expresamente, a los latinistas, estudiosos y estudiantes, pero en su preparación el autor ha tenido presentes las exigencias interdisciplinarias. Por eso, incluso los no-latinistas encontrarán las síntesis esenciales sobre el tema. No se ha limitado la obra a una traducción de los tres trabajos mencionados, sino que se ha puesto al día la bibliografía. Se han introducido modificaciones, se ha ampliado el texto. Con ello resultan artículos puestos al día, de acuerdo con las exigencias de la crítica moderna.

A. Lunelli nos informa sucintamente acerca de los tres autores, cuyos trabajos componen el libro: «Notizie biografiche e scientifiche sugli autori», pp. XV-XVI. Sigue luego un apartado titulado «Bibliografía», donde se han recogido las últimas y más recientes publicaciones que vienen a completar la bibliografía empleada por los tres autores de la obra, pp. XVII-LVII. Se cierra el libro con unos índices: de palabras y de cosas principales, y de los autores citados en el libro. No falta una sección —añadida posteriormente, como muestra el tipo y color de las páginas, en total seis— de «addenda et corrigenda», donde se han recogido las más recientes aportaciones al tema de que trata el libro. Con eso creemos que el lector está al día de cuanto se refiere a la lengua poética latina. *José Ortall*

A. Ronconi, *Studi catulliani* (Brescia, Paideia Editrice, 1971) 206 pp., rca. 3.500 lire.

Suele ser costumbre publicar en libro aparte algunos artículos que antes aparecieron en revistas y cuya consulta no es siempre fácil. Esto es lo que ha hecho ahora Alessandro Ronconi en esta obra. En la «avvertenza» con que se abre el libro se nos informa de las circunstancias de aparición de los cuatro artículos que ahora aparecen juntos. Para que el lector sepa de qué se trata, queremos informarle al detalle de los mismos.

Se nos dice que estos trabajos fueron publicados por primera vez entre 1939 y 1940. El primero, titulado 'L'allitterazione', apareció en *Studi Urbinati*, serie B, 1939; el segundo, 'Il diminutivo', se publicó tam-

bién en *Studi Urbinati*, 1940; el cuarto, 'Atteggiamenti e forme dell'ironia', vio la luz en *Atene e Roma*, 1940. Los tres han sido revisados por el autor y han experimentado algunas correcciones. El tercer trabajo, 'I grecismi', es una refundición de un ensayo escrito en latín y publicado en los *Atti dell'Istituto Veneto*, 1940, con el título 'Quae Catullus ex graeco ascita usurpaverit'. Reunidos en un volumen fueron publicados en Bari, Editrice Adriatica, 1953. Ahora se publican de nuevo, con otra veste editorial, después de una nueva revisión llevaba a cabo por el profesor Giuseppe Scarpato. Además se han añadido unos índices: de cosas notables, de los vocablos, y de los autores modernos.

El volumen constituye una interesante contribución a los estudios catulianos. No dudamos de que el lector sabrá aprovechar este detalle del autor que ha permitido sean editados estos cuatro trabajos, cuya redacción data de hace más de 35 años, pero que han sido revisados precisamente para esta nueva publicación en la colección «Antichità classica e cristiana», de Paideia Editrice. *D. Beyre*

M. Bellincioni, *Struttura e pensiero del «Laelius» ciceroniano* (Brescia, Paideia Editrice, 1970) 254 pp., rca. 3.500 lire.

El pensamiento ciceroniano sobre la amistad nace de la fusión de dos esferas conceptuales diversas. Inspirado en los grandes modelos griegos, Cicerón se mueve, de un lado, en la esfera de la especulación filosófica, donde el tema es tratado al nivel específicamente humano, mientras por otro lado está inmerso en la tradicional mentalidad romana, para la cual la amistad es el lazo social e instrumental eficaz en la técnica política. Cicerón supera la contradicción implícita en la unión de estos dos polos opuestos, llegando a la realidad experimentada y a sus convicciones más vivas los aspectos esenciales de una concepción de la amistad que alcanza la impronta de su personalidad.

Tal vez el lector se verá sorprendido ante las conclusiones de este trabajo, que ve, en un concepto de politicidad tomada a nivel ético y rescatada de toda sombra utilitarística, la única interpretación válida de esta amistad que Cicerón considera y quiere sea desinteresada, fundada sobre la virtud y abierta al bien común.

La obra está concebida en dos partes: «Fonti e struttura», pp. 13-90, y «Concetto ciceroniano d'amicizia», pp. 91-237. En la primera parte se nos exponen las fuentes, la estructura, el proemio de la obra. Se discute acerca de la fecha de composición y se estudia la forma dialógica del tratado ciceroniano. En la segunda, Bellincioni comienza con un estudio sobre las relaciones entre Cicerón, Aristóteles y los estoicos, para analizar luego lo que hay de común entre Cicerón y Epicuro. Reserva un capítulo final al tema de la amistad política. Allí se expone el sentido político de la amistad; la oposición o conflicto existente entre la *amicitia* y la *res publica*. Se nos describe la persona de Tiberio Graco y la figura ciceroniana de Lelio. Se expone la amistad política a la prueba de los acontecimientos en relación con la realidad. La autora analiza también la amistad existente entre Cicerón y Macio, y entre Macio y César.

Como se ve, estamos ante un estudio bastante aceptable sobre la estructura del diálogo ciceroniano, *Laelius*, y sobre el pensamiento o concepción ciceroniana de la amistad. El lector podrá profundizar más en algunos aspectos determinados. Para ello dispone de una bibliografía

sobre el particular, pp. 239-44. Las notas también pueden descubrirle nuevos horizontes y nuevas perspectivas desde donde considerar un tema tan interesante siempre como la amistad. *José Oroz*

- R. Lesueur, *L'Énéide de Virgile. Etudes sur la composition rythmique d'une épopée* (Toulouse, Public. de l'Université de Toulouse-Le-Mirail, 1975) 550 pp., rca. 135 F.

El autor se ha propuesto buscar, en este libro, la unidad estructural de la *Eneida*. Después de haber estudiado las diferentes soluciones ya elaboradas por otros muchos filólogos, Lesueur se da cuenta de que el problema seguía sin solución, o al menos las soluciones aportadas hasta ahora le parecían incompatibles o contradictorias entre sí. Por eso el autor se esfuerza en esta obra, gracias a un método nuevo, en demostrar dos puntos esenciales.

No es posible captar la unidad estructural de la *Eneida* procediendo por simples divisiones de la narración: agrupamientos de episodios y de versos recortados aritméticamente en su contexto, luego opuestos o, por el contrario, relacionados unos con otros. El autor intenta descubrir esa unidad de la *Eneida* gracias al ritmo, es decir en virtud de la intensidad patética y dramática de ciertos temas fundamentales, como una obra musical, de acentos modulados. En este aspecto, la figuración de las empresas llevadas a cabo por Juno contra Eneas adquiere un relieve particular en la exposición de Roger Lesueur.

Un esquema rítmico de equilibrio A A' B, que regula la disposición del poema, se vuelve a encontrar con mucha frecuencia en su infraestructura: episodios y estructura de ciertas frases. Este descubrimiento aporta la prueba que Virgilio ha escogido una cierta disposición ternaria de las partes, y no otras: A B A' / B A A' / A B C, por ejemplo. Esta disposición ternaria le permite a Virgilio preparar un acontecimiento o una acción importante en dos tiempos preparatorios. Así los viajes de Eneas se pueden considerar como dos grupos de navegación antes de la guerra del Lacio, que constituye, por el contrario, un conjunto homogéneo.

El autor no ha pretendido establecer una relación de causalidad entre los diversos niveles en que se manifiesta esta estructura. Es evidente que la composición de la *Eneida*, en todas sus partes, no ha sido elaborada por Virgilio partiendo de una organización microscópica precisa que se habría extendido luego de un modo progresivo a conjuntos más grandes. Pero es innegable que el ritmo, sobre todo en poesía, crea una cierta obsesión sobre el lector o el oyente, máxime cuando se va repitiendo. La unidad de la obra proviene de esta continua impresión de espera o de inquietud que producen en nosotros esos dos tiempos iniciales seguidos de un tercer tiempo con valor conclusivo. Se trata de un intento de exposición de la unidad de la *Eneida*, es decir de un movimiento único con momentos de intensidad, constituidos por los puntos fuertes de la lucha de Eneas contra los destinos contrarios. Lesueur ha logrado mostrar en este libro el dinamismo agnóstico, muy semejante al de una tragedia, pero que aparece de una manera diferente que en una obra de teatro. Estamos seguros de que la aportación del autor en el campo de la bibliografía virgiliana constituye un nuevo hito considerable en la interpretación y valoración de la epopeya de Virgilio. *José Oroz*

G. Bianco, *La fonte greca delle «Metamorfosi» di Apuleio* (Brescia, Paideia Editrice, 1971) 190 pp., rca. 2.500 lire.

La crítica filológica acerca de la fuente griega de Apuleyo se ha quedado anclada, en gran parte, por más de ochenta años, a la tesis de Bürger —*De Lucio Patrensi sive de ratione inter asinum q. f. Lucianum Apuleique Metamorphoses intercedente* (Berlin 1887)— que sostiene la dependencia directa del *Asno de oro* de Apuleyo de las *Metamorfosis*, perdidas, de Lucio de Patras. Gerardo Bianco se ha enfrentado con esta tesis, y tras un estudio agudo, tras una meditación larga y fatigosa acerca del tema, llega a la conclusión de que la fuente de Apuleyo no hay que buscarla en la obra para nosotros perdida de Lucio de Patras, probablemente una antología posterior, sino en el *Onos* pseudo-luciano, composición originaria y original, no indigna de los espíritus geniales de Luciano y de Apuleyo. Con esto se da un golpe rotundo a la crítica tradicional y se produce una inversión de posiciones, una nueva perspectiva de valoraciones más eficaces, internas y externas, de la novela de Apuleyo.

La cuestión de las relaciones existentes entre las *Metamorfosis* de Lucio de Patras, el *Onos* pseudoluciano y los *Metamorphoseon libri* de Apuleyo se considera como definitivamente esclarecida, tras el trabajo de Gerardo Bianco. Ya no se podrá hablar de la cuestión basándose solamente en la obra de Karl Bürger, que hemos citado anteriormente. En la introducción, el autor nos expone su método de trabajo y el estado de la cuestión. En tres capítulos sucesivos se ocupa: de la paternidad de las novelas, con un estudio de los diferentes elementos que entran a formar parte de las mismas. Luego analiza los aspectos de la técnica imitativa de Apuleyo y la cuestión de las «lagunas» existentes en el *Onos* pseudoluciano. El tercer capítulo está dedicado a estudiar, al través de una crítica depurada, las relaciones existentes entre el Pseudo-Luciano, Lucio de Patras y Apuleyo. En este último capítulo, el autor pasa revista a las tesis de Dilthey-Cocchia, y examina cuidadosamente los diferentes lugares que pueden dar alguna luz sobre el problema de la interdependencia. Del examen de esos lugares, aparte de la interdependencia, se deduce el valor interno del *Onos*, que lejos de ser un «epítome desgraciado», se convierte en un escrito vivaz y original, testimonio de una época densa de ambigüedad, espiritualmente empobrecida en la fantasía, que no logrará revivir ni siquiera en la espléndida narración de Apuleyo, donde a la admirable versatilidad estilística no corresponde el vigor profundo de una renovada espiritualidad.

En lo sucesivo habrá que contar con este trabajo de Bianco que abre nuevos cauces a la investigación apuleyana, y que descubre nuevas relaciones de la famosa novela de Apuleyo con otros autores, mientras se abandona la interdependencia que había establecido Bürger en su tesis de hace 90 años. P. Orosio

M. Pugliarello, *Le origini della favolistica classica* (Brescia, Paideia Editrice, 1973) 162 pp., rca. 3.000 lire.

La tesis de la autora de este libro parte de una hipótesis admitida desde hace años, es decir del carácter literario de la fabulística clásica, griega y latina. Pero Mariorosaria Pugliarello nos hace ver, sin que

nos demos cuenta de pasos bruscos o de saltos atrevidos, que en la fabulística clásica existen claras huellas de un teriomorfismo religioso que precede al antropomorfismo que nos atestiguan los primeros documentos literarios. Es decir, a una época en que se veneraban las divinidades-animales sucedió otra época en que lo animal se convierte en simple atributo de la divinidad, representada como hombre o mujer. Y la demostración se revela extremadamente convincente en el caso del león, del águila, del lobo y de la serpiente. Esta tesis, de la que se pueden descubrir algunas alusiones en los trabajos de los etnólogos y especialistas del folklore, se desarrolla en estas páginas con todas las implicaciones que comporta. Y se hace más comprensible por un estadio primitivo de la vida humana en que la caza constituía la principal actividad, y por lo mismo era inevitable un estado de ánimo por el que la bestia era objeto de veneración y de temor, de amor y de odio.

El trabajo de Pugliarello no se reduce a un examen de casos típicos y vistosos. Comprende un análisis rápido y exhaustivo de la fábula como documento literario y en particular como expresión de las clases subalternas. Nos muestra, con igual evidencia, la «invasión» de animales que sufrió durante bastante tiempo, que no tienen que ver nada con el teriomorfismo primitivo, pero que han ido apareciendo con el trascurso del tiempo, con frecuencia como repeticiones estancas de símbolos moralizadores.

Tras un estudio, que puede servir de introducción al tema, en que se ocupa de cuestiones preliminares: Las fábulas griegas y las latinas; el hombre y los animales; origen oriental de la fábula; análisis de los personajes; el autor se ocupa detalladamente de los principales animales que intervienen en las fábulas tanto griegas como latinas: la zorra; el lobo; el perro; el león; el águila; la serpiente. El último capítulo está dedicado a las figuras de importancia secundaria. Aunque se admitan los orígenes orientales de la fábula griega, hay que pensar que en Grecia existían presupuestos para que se desarrollase esta forma literaria. Digamos lo mismo para la literatura latina. Si, de un lado, las fábulas latinas encuentran sus modelos en el mundo griego, es cierto que no se puede excluir la existencia de narraciones de animales en el mundo latino. El libro de Mariosaria Pugliarello constituye una interesantísima aportación a la historia literaria de la fabulística clásica.
Tomás Esparza

Varios, *Bolletino di Studi Latini. Periodico quadrimestrale d'informazione bibliografica* (Napoli, Libreria Scientif. Editrice, 1973) anno III, fasc. III, pp. 269-520.

Si miramos la proliferación de estudios clásicos, creeremos firmemente que el porvenir de nuestros estudios no corre un peligro serio. En Italia, país donde proliferan abundantemente los libros de autores clásicos para las escuelas y universidades, se nota igualmente una abundante floración de revistas dedicadas a la investigación del pensamiento griego y latino. Aunque con retraso presentamos ahora un fascículo de una nueva revista titulada: *Bolletino di Studi Latini*, que se publica en Nápoles. Se trata de una revista cuatrimestral, de unas 176 páginas cada número. El consejo directivo de la misma constituye una garantía del valor de dicha publicación. Entre los que forman el

consejo de dirección notamos los nombres de L. Alfonsi, R. Cupaiuolo, I. Lana, A. Ghiselli. Como colaboradores se indica «il gruppo di ricerca sul pensiero politico classico dell'Università di Torino».

La revista tiene diferentes secciones: artículos, notas, reseñas y reseñaciones. La tipografía distingue ya de por sí las partes más importantes de las que no lo son. De entre los artículos queremos notar ahora: R. Reggiani, 'Alcune considerazioni sul framm. 3 Vahlen degli *Annales* di Ennio'; P. V. Cova: 'Arte allusiva in *Geor.* IV 471-84'; Milena Torraca: 'L'elemento mitico e demonico in Orazio lirico'; G. Augelli: 'La condizione poetica di Tibullo'; J. V. Muir: 'Latin studies in England'. Encontramos dos notas; las dos de F. Casaceli: 'Hor. *Carm.* II 4, 21-24' e 'In margine a Lucano *Phars.* VI 460'. Cipriano Conti nos ofrece una amplia reseña acerca de los estudios del *Appendix Vergiliana*, parte I, pp. 351-92. En la sección de Recensiones, se incluyen «Schede bibliografiche», «Rassegna delle riviste», «Notiziario bibliografico: Materia e disciplina», y «Pubblicazioni ricevute».

Por el simple enunciado del contenido de este III fascículo, del III año de la revista —el primero aparece el año 1971— el lector se da cuenta de que se trata de una revista bastante completa. Los artículos, por lo que hemos podido observar a primera vista, están concebidos con seriedad. Esperamos que la revista siga abriendo el camino de la antigüedad y sirva de orientación clara y precisa a cuantos se sienten atraídos por el estudio de la antigüedad latina. *P. Orosio*

P. Siniscalco, *Massimiliano: un obiettore di coscienza del tardo Impero* (Torino, G. B. Paravia, 1973) 184 pp., rca. 6.000 lire.

El subtítulo del libro nos explica el tema «Studi sulla *Passio S. Maximiliani*». En efecto, Siniscalco trata de estudiar la *Passio* de un mártir cristiano muerto en África a finales del siglo II. Se trata de un breve documento, donde el autor intentará sacar, como él dirá, *nova et vetera*. Por el género a que pertenece, la *Passio sancti Maximiliani* es, ante todo, al igual que otros documentos análogos, fuente preciosa para profundizar en el conocimiento de la vida religiosa, social, política, cultural de las comunidades cristianas del África y, más en general, del mundo en que viven. Además presenta, con plena verosimilitud, una experiencia humana muy notable. Por su propia naturaleza, la citada *Passio* ofrece también un conjunto de elementos singulares: en lo que se refiere a la lengua, a los *realia*, a las costumbres, las creencias, la mentalidad, y al mismo tiempo pone de relieve la que parece ser la voz de un cristianismo profesado por personas de extracción simple y sencilla.

La mayor parte del documento se refiere al interrogatorio de Maximiliano, que al ser llamado para alistarse en el ejército, rechaza cumplir el servicio militar, que para él constituye una acción mala: *militare = mala facere*. El diálogo entre el procónsul y el joven cristiano nos deja entrever toda clase de argumentos, buenos y malos, hasta que ante la negativa de Maximiliano será condenado a muerte. No conviene al joven cristiano el hecho de que otros cristianos militen en el ejército e incluso que formen parte del *Sacer comitatus* de los emperadores. La figura de Maximiliano se nos presenta como un tipo bien concreto que, en su comportamiento, inspirado en una fe religiosa,

pone de relieve el problema de la desobediencia al poder constituido, y que deja entrever el problema de la actitud del hombre y, en su caso, del cristiano, frente a la sociedad y a los deberes que éste impone.

El trabajo de Siniscalco está constituido por cuatro grandes capítulos o partes que se van superponiendo como círculos concéntricos, que exigen cuestiones o problemas específicos que luego se van ampliando en perspectivas generales. En la primera se analizan algunos aspectos precisos de la *Passio*: el lugar, en que según la tradición sucede; los personajes, en el orden en que van apareciendo en la escena; la situación que presenta. Además se estudia el texto con respecto a la división y la forma del mismo. En la segunda, la atención del autor se centra en el análisis de los elementos más importantes que se revelan en la *Passio*, ya que contiene fórmulas y términos militares, jurídicos, administrativos que salen especialmente de la boca del procónsul y del personaje que tiene a su servicio. De parte de Maximiliano nos encontramos con una terminología que deja ver el influjo cristiano. El autor presenta igualmente expresiones de la lengua corriente y del lenguaje literario, cuyo estudio permite más fácilmente establecer la época en que el documento fue compuesto.

Las palabras con que el joven cristiano rechaza prestar el servicio militar y expresa su propia creencia religiosa forman el objeto del tercer capítulo del libro. Los aspectos anticuarios, prosopográficos, lingüísticos, etc., dejan aquí el puesto a los aspectos bíblicos y patristicos, los cuales denuncian una visión inspirada probablemente en una enseñanza catequética que refleja una teología y una espiritualidad bien diferenciables. Tomando ocasión de este punto, en la cuarta parte, la perspectiva, ampliándose, considera algunos aspectos de la situación del Africa a finales del siglo III —tiempo a que se remonta el martirio— y durante el siglo IV —tiempo en que se habría compuesto y difundido la *Passio sancti Maximiliani*— y estudia la actitud de los cristianos de aquella región frente al servicio militar y las motivaciones que condujeron a no pocos de los cristianos al martirio en una línea indicada por no pocos escritores africanos —desde Tertuliano hasta Cipriano y Arnobio— y confirmada por la literatura misma sobre el martirio.

La conclusión, examinando brevemente los posibles móviles de la difusión de la *Passio*, en la época que sigue a su redacción, alude a una serie de problemas relativos al significado del texto en la época post-constantiniana. En un apéndice se recoge el texto de la *Passio*, pp. 159-61. Se ha recogido el texto de la *Passio sancti Maximiliani*, tal como aparece en la edición de Th. Ruinart, que es el texto que por lo común reproducen los editores y los estudiosos modernos, en espera de ser mejorada. (A este respecto recordemos que desde hace ya algunos años se anuncia la preparación de una edición crítica de la *Passio* de san Maximiliano, junto con otras *Passiones*, preparada por François Dolbeau).

El autor de este trabajo no se preocupa, esencialmente, de ver si el texto es parcial o enteramente auténtico, sino sobre todo pretende descubrir en la *Passio* lo que es más importante, es decir un testimonio vivo que no se deriva de una *élite* cultural y social. El examen de este documento se ha convertido en una ocasión no sólo para recoger operaciones y momentos de la vida cotidiana, sino para considerar las relaciones existentes entre la comunidad cristiana y la realidad política

y social en medio de la cual vive, al tiempo que se descubren algunas implicaciones entre cristianismo e imperio, a la luz de una tradición propiamente africana. Además, al través de las palabras del mártir se ha tratado de entender las características de la creencia expresada en el texto y la espiritualidad de aquella comunidad.

Con todo el intento de valorar la *Passio sancti Maximiliani*, sobre todo como testimonio vivo de una época determinada, no ha impedido que se ocupe el autor de la cuestión de la autenticidad, incluso para buscar y comprender mejor el valor del texto en sí mismo y en relación con el tiempo a que se refiere.

Creemos sinceramente que se trata de un trabajo muy interesante, realizado con bastante seriedad aunque a veces podamos discrepar en algunos puntos concretos, que puede servir de modelo para otros estudios semejantes que nos ayuden a comprender mejor la vida del cristianismo primitivo. Que el profesor Siniscalco no se mueve solamente en un ambiente subjetivo, lo prueban las continuas citas o referencias que a cada paso encontramos confirmando las afirmaciones del autor. José Oroz

V. J. Herrero, *Cartas de Cicerón y Epigramas de Marcial* (Madrid, Editorial Gredos, 1976) 74 pp.

Al profesor Víctor José Herrero le conocemos por sus ponderadas y sintéticas publicaciones en la misma Editorial Gredos: *Introducción al estudio de la filología latina* y *La lengua latina en su aspecto prosódico*, con la anotación y traducción del 2º libro de la *Eneida* y su participación en las notas de las *Bucólicas*. Ahora en un brevísimo prólogo nos declara el sentido de las *Cartas* de Cicerón: su valor histórico y aun personal, emocional, literario, con otras notas de la correspondencia del orador romano. En esta selección se nos presenta el hombre con sus problemas personales —banales a veces— y familiares, pero sobre todo sociales y políticos en la búsqueda del bien supremo de la patria.

Marcial —el poeta del epigrama brillante y chispeante a la vez, mordaz e irónico casi siempre— pasa ante nosotros en esta brevísima selección, que los jóvenes leerán y saborearán en su extensa gama de argumentos, y que les incitará a buscar por sí mismos no sólo una traducción precisa y elegante, sino, que les orientará en la valoración de las cosas y en el sentido concreto de las situaciones de la vida humana. José María Mir

A. Kurfess, *Appendix Sallustiana*, Fasc. 1: *Epistulae ad Caesarem*, editit... (Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1970) XII-28 pp.

— *Appendix Sallustiana*, Fasc. 2: *Invectivae*, editit... (Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1970) XII-32 pp.

La «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana» sigue el ritmo de sus publicaciones a un paso seguro, y con garantías. Ahora nos llegan estos dos fascículos del *Appendix Sallustiana*. Como se sabe, entre los escritos atribuidos al historiador romano han llegado hasta nosotros con el nombre de Salustio dos *Cartas* a César y dos *In-*

vectivas: una contra César y la otra contra Cicerón. Quintiliano ya había conocido la invectiva de Salustio contra Cicerón, y la respuesta del arpinate. En consecuencia, aunque se trata de obras apócrifas, al menos cuentan con una antigüedad venerable. El autor de esta edición crítica prescinde de la autenticidad o apócrifa de este apéndice salustiano. La crítica reciente parece que se inclina por la autenticidad, o al menos ni el estilo ni la lengua de estas obritas repugna con el estilo de las obras históricas de Salustio.

Pero lo interesante es que ahora A. Kurfess, que desde 1913 se ocupa de Salustio —*De Sallustii in Ciceronem et invicem invectivis* (Berlín 1913)— nos ofrece una edición crítica, realizada con todo rigor y de acuerdo con las más exigentes técnicas de nuestro tiempo. Las dos partes del Apéndice de Salustio ya habían sido publicadas hace muchos años: las *Cartas a César*, por primera vez, el año 1920; las *Invectivas*, en su segunda edición, aparecieron el año 1948. El autor ha recogido algunas variantes, ha corregido algunas pequeñas faltas o erratas, y sobre todo ha puesto al día la bibliografía sobre esos escritos salustianos. Es curioso lo que Kurfess añade al final de la *praefatio* a la IV edición de las *Invectivas*: «Gravissimum est, quod novissimi libri nobis persuadere student Sallusti invectivam esse genuinam (Büchner, Eisenhut, Vretska)», p. VIII. Al final de los folletos, encontramos unos índices muy valiosos: *index nominum*; *index vocabulorum potiorum*; *voces prioris invectivae a sermone Sallustiano alienae*; *discrepantia editionis Vretska*, en lo que se refiere a las *Invectivas*; y un *index nominum*, *conspectus archaismorum*, *conspectus sententiarum*; *congruentiae Sallustianae*; y *voces quae ex sermone Sallustiano redolere videntur*. Creemos que Kurfess ha logrado una buena edición, y el lector podrá juzgar acerca de la autenticidad salustiana de estas obritas. P. Orosio

C. Suetonius, *De grammaticis et rhetoribus*, collegit G. Brugnoli (Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1972) XXXIV-41 pp.

En la historia manuscrita de la obra de Suetonio, *De grammaticis et rhetoribus*, ocupa un lugar de preferencia el *codex Hersfeldensis*, del que daba cuenta Francesco Poggio, aunque algunos nieguen la existencia de dicho códice, como Reifferscheid: «Quodsi... in bibliotheca coenobii fuisset, neque vi oportebat agere ut eum Romam monachus deferret neque gravati monachi Hersfeldenses essent, Poggium cuius gratiam quaerebant dono libro sibi obligare». Giorgio Brugnoli en la *praefatio* nos informa plenamente de las cartas de Poggio acerca de la existencia de ese códice, perdido para nosotros. Seguidamente analiza y describe los dos códices que él mismo descubrió en la Vaticana: *Vaticanus Latinus 7190* y *Borgianus Latinus 413*, del siglo XIV-XVII y del XV, respectivamente. Describe igualmente otros dos: *Ottobonianus Latinus 1434*, del siglo XV, y *Ottobonianus Latinus 3015*, del siglo XV o XVI. Incluye a continuación una lista de autores que se han ocupado de la suerte o fortuna de este opúsculo de Salustio, con un *conspectus librorum* que utiliza con más frecuencia en esta edición.

Después del *conspectus codicum*, nos encontramos con el texto de la obra de Salustio: *De grammaticis et rhetoribus*, con su abundante aparato crítico, y la indicación de los testimonios o fuentes antiguas,

en que se habla de dicha obra. Termina el libro con una serie de pequeños fragmentos, pp. 36-37; una lista de lecciones varias, pp. 38-39. A lo que sigue un *index nominum* y un *index grammaticorum qui a Hieronymo in Chronico Eusebiano memorantur*. Una bien lograda edición de esta obra de Suetonio. *Tomás Esparza*

Ovidio, *Heroidas* (Selección), al cuidado de Bruna Grisancich (Buenos Aires, Editorial Columba, 1972) 32 pp.

La colección «Mar Jónico» está publicando unos cuadernitos en que se ofrecen al estudioso una selección de los principales autores griegos y latinos, en su original. El texto va precedido de una introducción, sin mayores compromisos en la que el autor de la selección informa al lector de lo principal de la selección. En este caso, después de tres páginas en que se ocupa de la vida y de las obras de Ovidio, pasa a analizar rápidamente las cuatro cartas que se han seleccionado de las *Heroides*: «De Penélope a Ulises»; «De Briseida a Aquiles»; «De Fedra a Hipólito»; y de «De Safo a Faón». Termina la introducción con una lista de los libros que ha empleado, aunque sus nombres no se ven en las páginas de la introducción. El mérito de estas selecciones consiste en ofrecer a los estudiantes unos textos para su manejo, sin necesidad de adquirir las obras completas de los mismos. Es una simple finalidad práctica y nada más. Es una manera de acercar a los estudiantes a los principales escritores del mundo griego y romano. Al no haber notas explicativas del texto original, toda la labor se deja al alumno y al profesor. Pero al menos, se ofrecen al estudiante unos textos. *Tomás Esparza*

L. Rychlewska, *Turpili comici Fragmenta, edidit...* (Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1971) XLVI-70 pp.

El año 1962, Ludovica Rychlewska publicaba en Wratislavia la obra: *Turpili comici fragmenta edidit comentario critico et exegetico instruxit quaestiones Turpillianas praemisit L. R.* Y aquella primera edición es la base de la que ahora nos ocupa, aparecida en la «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana». La autora es, pues, la mejor preparada para ofrecer una edición de los solos fragmentos que se nos han conservado de este autor latino, del cual apenas si tenemos otras noticias que las que nos han conservado Jerónimo y Petrus Crinitus. De todas maneras parece que se trata de un autor bastante prolífico, ya que se conservan al menos los títulos de trece comedias. La introducción de Ludovica Rychlewska nos pone bien al corriente acerca de la vida y las comedias de Turpilio, acerca del método o sistema escénico de nuestro autor. Nos informa igualmente acerca de las cuestiones métricas o metros empleados por el comediógrafo, como también acerca de la lengua de Turpilio. No falta tampoco un apartado que se ocupa de la fortuna de las comedias de Turpilio en la posteridad.

Señala igualmente el «*Conspectus editionum et studiorum*», con sendos índices: uno titulado *Index selectarum editionum Turpilliana fragmenta continentium* y el otro, *Index auctorum qui sapissime in prae-*

fatione et notis laudantur. A continuación recoge los fragmentos de cada una de las comedias, cuyos títulos se nos han conservado: *Boethuntis*, *Canephoros*, *Demetrius*, *Demiurgus*, *Epicleros*, *Hetaera*, *Lemniae*, *Leucadia*, *Lindia*, *Paedium*, *Paraterusa*, *Philopator*, y *Thrasyleon*. Recoge también cuatro fragmentos *ex incertis fabulis*. El libro se termina con un «index verborum Turpilianus». No se trata solamente de los fragmentos en su desnudez, sino que la autora añade algunas explicaciones, con lo que se hacen más inteligibles y pueden de esa manera servir para un estudio más profundo y detallado acerca de la obra de Turpilio: lengua, estilo, métrica, etc. No dudamos de que los estudiosos sabrán acoger como se merece esta edición cuidadosamente realizada por L. Rychlewska. *D. Beyre*

E. Andreoni, *L. Anneo Seneca: La provvidenza*, Introduzione, testo, traduzione e note a cura di... (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1971) 96 pp., rca. 1.500 lire.

Un carácter muy distinto, en todos los sentidos, tiene la edición de esta obra de Séneca. La finalidad de ambas colecciones es del todo diferente, y la estructura y elaboración de las dos ediciones es completamente diversa. Se trata de una obra entera, que aparece con su traducción italiana, sin nada de lo que constituye el aparato crítico. En esta obra lo importante es la introducción y la traducción italiana de la obra de Séneca. La introducción y las notas —«note critiche ed esegetiche», las llama Andreoni— junto con la traducción ocupa la parte más extensa del volumen. La introducción informa al lector de todo cuanto le puede ser necesario para la comprensión de la obra. Sobre todo se ahonda en la doctrina de Séneca acerca de la providencia, con su concepción acerca del mal físico y de las *exercitationes animi*, la apatía o «ataraxia» del sabio. La traducción se nos antoja bastante acertada, bastante fiel al texto, aunque en algunas ocasiones prescinda un poco para hacer más asequible el sentido del original senequiano. En cuanto a las notas, aún dentro de su brevedad y concisión, creemos que constituyen un acierto de Andreoni. A veces se limita a explicar las razones por las que se ha alejado de la edición de René Waltz en «Les Belles Lettres» (Paris 1944). En otros casos se limita a explicar quién es alguno de los personajes que intervienen. Pero siempre tiene ante la vista la finalidad de la Colección «Scriptores Latini», que no es otra sino ofrecer a los estudiantes y lector, no especializado, un texto que puede serle más fácilmente comprendido. Creemos sinceramente que es una manera de hacer filología: al menos los estudiantes no se ven ahuyentados de los textos griegos y latinos. ¡Algo queda! *Tomás Esparza*

I. Willis, *Ambrosii Theodosii Macrobiani Saturnalia*, Apparatu critico instruxit, *In Somnium Scipionis commentarios*, Selecta varietate lectionis ornavit... (Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1970) X-466 pp.

La obra principal de este curioso autor, de cuyo origen nada sabemos, es sin duda alguna los *Saturnalia libri*, que al igual que los *Commentarii in Somnium Scipionis*, está dedicada a su hijo, como leemos

en el prefacio de la misma. La sustancia esencial de este grueso volumen en siete libros está en la parte central, que es la más amplia —libros III-VI— donde encontramos más que un comentario, un estudio de Virgilio considerado desde diferentes puntos de vista. Pero al mismo tiempo podemos afirmar que Virgilio sirve, en cierto modo, de pretexto para poner de relieve una amplísima cantidad de observaciones y de noticias sobre la poesía, sobre el arte, sobre la retórica, sobre la ciencia, sobre las antigüedades romanas y griegas. Macrobio ha refundido en su obra una serie de apuntes, tratando de sistematizarlos y ordenarlos, hasta el punto de darles una apariencia de forma artística, encuadrándolos en el esquema ya clásico del diálogo, y particularmente del diálogo de los banquetes. Los *Saturnalia libri* tienen la forma de diálogo, pero de un diálogo que alguien repite como referido por otra persona.

En la *praefatio*, el autor de la edición prescinde de todas las cuestiones y problemas de la obra, para limitarse exclusivamente a la cuestión manuscrita, a los códices que ha manejado y a los principios de la edición. Nos lo dice con ese humor muy inglés: «Cum desint mihi cetera, lector, quibus tibi placeam, temptabo, si potero, vel brevitatem placuisse. codicibus sum usus his», p. VII. Y nos hace una brevísima descripción de los diferentes códices, desde el *Neapolitanus VB 10*, del siglo IX, hasta el *Parisinus n. a. 16677*, también del siglo IX, con un total de 14. El editor se ha limitado a los imprescindibles datos sobre los manuscritos: ni siquiera ofrece el habitual *stemma codicum*. La tradición manuscrita de Macrobio, sobre todo en lo que se refiere al *Somnium Scipionis* es tan amplia que no resulta fácil recoger una lección única. Como nos advierte el autor, con el mismo gracejo, «Scilicet, in omnibus monasteriis si quis frater reperiebatur adeo inutilis, adeo nec sibi nec alteri (ut dicitur), ut ne terram quidem versare sciret, sine mora is Macrobio exscribendo deputabatur, itaque in tanta omnium contaminatione eas lectiones secutus sum quae et maxime Macrobianae mihi viderentur et quae facillime a monachis corrumpi potuisse viderentur», p. X.

La edición nos parece muy bien elaborada. Pese a la dificultad, que acabamos de señalar, James Willis ha sabido salir airoso de la empresa. Se notan unas cualidades humanas extraordinarias en lo que escribe sobre otros que le han precedido en la tarea de una edición crítica de Macrobio: L. Ian y F. Eyssenhardt, cuya labor alaba. Pese a que deja su obra al criterio y juicio del lector, «Ego num quid bene fecerim, tu, lector, iudicabis», creemos que estamos ante una edición de Macrobio de plena garantía. Como una garantía de la labor realizada nos indica un «index librorum» que ha manejado para su trabajo. José Oroz

Marco Tullio Cicerone, *Dell'Oratore*, Testo latino, introduzione, versione e note a cura di Amedeo Pacitti, Libro I (Bologna, Nicola Zanichelli Edit., 1974) IV-284 pp., tela 4.000 lire.

Es bien sabido que la retórica ha atravesado diversas épocas en lo que se refiere a su aprecio y valoración. A este respecto es curioso observar cómo a finales del siglo pasado Renán definió la retórica como la «*sedicente arte de bien hablar*», e incluso afirmó que la invención y práctica de la retórica fue «el único error de los grie-

gos». El mismo Renán llegará hasta atribuir a la retórica la culpa del desastre de Sedán en 1871, por los privilegios acordados a esta disciplina en las escuelas francesas. Pero el desprecio de la retórica continuará también hasta hace muy poco. Con altibajos en su valoración, en 1950 Bréhier la define como «un instrumento peligroso».

La revaloración de la retórica, por el contrario, que se inicia con el neo-clasicismo en oposición a los románticos, ha encontrado no pocos defensores y cultivadores. Recordemos entre otros, a dos autores franceses: Marrou y Guiraud. Uno trató de liberarla de la acusación de insinceridad y artificiosidad y afirmó que en la medida en que nosotros abandonemos la retórica nos convertimos en unos nuevos bárbaros. El otro le atribuyó más que a todas las otras disciplinas de la antigüedad el nombre de ciencia, en virtud «de la amplitud de las observaciones, la precisión de las definiciones y el rigor de sus clasificaciones». Pero la revalorización auténtica y verdadera de la retórica se logra con el movimiento, llamado neo-retórico, cuyo principal representante podemos considerar a Parelmann. Tras él sigue un verdadero ejército de cultivadores de esta disciplina, y los trabajos publicados sobre la retórica y el interés que vuelve a suscitar son una prueba inequívoca de que estamos asistiendo a un «renacimiento retórico».

En este ambiente y dentro de esta corriente, nos parece un gran acierto la publicación de la obra latina de Cicerón, *De oratore*, en la colección «Prosatori latini», de Nicola Zanichelli, con una buena introducción y notas de Amedeo Pacitti. Por si no fueran válidos los valores intrínsecos de esta obra y su ejemplaridad, sería suficiente para justificar su aparición el interés que hoy se da a la retórica, precisamente de parte de los estudiosos de la filosofía y de la filología. Los primeros han sido durante casi 2000 años los detractores más acérrimos: recordemos la larga lucha entre la retórica y la filosofía, o la ruptura entre la mente y el corazón.

Cicerón, a treinta años de la composición de su obra *De inventione*, tratado en grado extremo técnico y escolástico, cultivador entusiasta de la filosofía griega, «madre de toda acción hermosa y de toda palabra bella», y profundo conocedor de las pasiones, que la naturaleza ha insertado en el ánimo humano, propone sobre bases generales cada una de las cuestiones concretas y supera el estrecho formalismo expresivo de los rétores profesionales. De esa manera dará a la posteridad, con el *De oratore*, un instrumento válido del arte retórico, que nada tiene que ver con el árido tecnicismo de los rétores griegos y latinos.

En la introducción Amedeo Pacitti nos informa de todos los problemas que suscita la obra de Cicerón. Son 50 páginas en las que el traductor italiano ha tratado de introducir al lector en el *De oratore*, con paso seguro. Comienza afirmando la primacía de Cicerón en el arte de la palabra. A continuación expone los personajes, el lugar y las circunstancias en que tiene lugar el diálogo ciceroniano. Luego analiza las características del *De oratore*, en sus tres libros. Sigue un examen de la obra: los prolegómenos de Craso, las disputas con Mucio Escévola, la primera intervención de Antonio, rival de Craso, aunque no adversario cordial. Más tarde describe la formación retórica de Craso y expone la actitud de Antonio frente a la oratoria. Por medio de una importante intervención de Antonio, Cicerón expone su teoría de la *inventio*, que estudia también Pacitti, en la introducción. Más tarde

se ocupa de la amenidad, que había expuesto otro de los interlocutores: G. César Estrabón. La elocución constituye la exposición de Craso, que deja bien en claro las tres cualidades: *latine, plane, ornate dicere*. También hay un apartado dedicado al ritmo y a las cláusulas, a las figuras de pensamiento y de palabra, según la división tradicional, para terminar con lo que se refiere a la *actio*. El último apartado de la introducción, y el más amplio, está consagrado a mostrar la evolución del pensamiento retórico de Cicerón, desde su obra de juventud, *De inventione* hasta el *De oratore*, donde se recoge toda la experiencia del orador romano. Las notas —al fin del libro— son muy breves, sobre todo las de la introducción que se limitan a referencias a fuentes antiguas, de Cicerón o de otros autores. La presentación externa del libro muy cuidada, con lo que el lector se sentirá más atraído hacia la obra de Cicerón. *José Oroz*

Hydace, *Chronique*, Introduction, texte critique, traduction par Alain Tranoy (Paris, Les Editions du Cerf, 1974) 2 vols., 180 y 184 pp., rca. 90 Fr.

Nos advierten los editores que se trata de la primera obra de este género que entra en la colección «Sources chrétiennes». La *Crónica* de Idacio conquista muy pronto la atención del lector. Es el testimonio de un obispo de Galicia sobre un tiempo en que las invasiones bárbaras surgen la península ibérica, a finales del siglo IV y durante más de la mitad del V. Visigodos, Suevos, Vándalos, Alanos luchan contra el poderío romano, pero a veces también combaten entre sí. Como es fácil de comprender, este estado de guerra prolongado y generalizado entraña innumerables males para los habitantes de esas regiones hispanas. El obispo Idacio consigna por escrito los principales acontecimientos; a veces da entrada también a sucesos de su vida personal, pero sobre todo a los que interesan a su iglesia, a su provincia, la península entera e incluso a toda la cristiandad y el imperio, desde Occidente hasta el Oriente.

La *Crónica* no es una narración, sino más bien una especie de «diario» o de «anales», un texto constituido por anotaciones, generalmente breves, pero a veces emocionantes, que de vez en cuando ceden su puesto a descripciones netamente trágicas. El estilo es por lo general preciso, desnudo, no sin dejar traslucir los sentimientos del autor y de sus contemporáneos. Idacio se presenta a sí mismo como seguidor de los primeros historiadores de la Iglesia: Eusebio de Cesarea y, sobre todo, Jerónimo, a quien admira muchísimo después que le ha encontrado en Palestina, en un viaje realizado con su familia, cuando era muy niño. De ese contacto con Palestina y Jerónimo le viene sin duda su interés por las Iglesias de Oriente y por cuanto sucede en las costas del Mediterráneo.

Desempeñando, como los obispos de su tiempo —los «episcopoi», con una etimología bien expresiva— un papel importante, si no el principal en su provincia, Idacio tendrá que ocuparse de la diplomacia, de la política y de la guerra. La «miseria de los tiempos» y los sufrimientos terribles de las poblaciones invadidas reclaman de los pastores una actividad semejante a la exigida por las peligrosas herejías de los priscilianistas, de los maniqueos y de los arrianos. En ambos casos el

obispo se veía metido incesantemente en interminables intervenciones y polémicas.

Para los historiadores esta obra de Idacio es un documento esencial, casi único para esta época y para esta región gallega. El autor habla como testigo inmediato de los hechos que menciona. Posee toda clase de información gracias a su correspondencia, gracias a los muchos extranjeros que pasan por su sede y por sus propios viajes. El obispo trata de informar con una escrupulosidad sin fronteras. De ahí que tengamos un testimonio fidedigno de primer orden.

Alain Trancy no ha ahorrado esfuerzo alguno para poner en manos de sus lectores, sean cuales fueran, un texto breve y conciso, que se lee con interés y con simpatía. Para ello ha escrito una amplia introducción de casi un centenar de páginas con las que poco a poco va llevando al lector al conocimiento más completo del autor, de la obra, de las vicisitudes de la época, etc., etc. No se ha olvidado de la redacción de la obra, las fuentes, la concepción histórica de Idacio. Ha dedicado un apartado a la cuestión de los manuscritos y ediciones, y no ha prescindido tampoco de los problemas de la cronología, tan importante en esta obra. El texto crítico, la traducción y el comentario nos parecen muy buenos, y consideramos muy útiles los índices bibliográfico, de personas, y de nombres geográficos y étnicos. Presentada así la obra, esta *Crónica* no es una simple cronología, sino que se convierte en una verdadera página de historia, un fresco dramático de los hechos que nos relata aquel obispo de los siglos IV-V. José Oroz

- J. Galdes Freire, *Commonitiones sanctorum patrum. Uma nova coleção de apotegmas* (Coimbra, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos, 1974) 430 pp.

El autor ya había publicado con anterioridad *A versão latina por Pascásio de Dume dos «Apothegmata Patrum»*. Ahora, en este libro, como reza el subtítulo, nos ofrece una nueva colección de apotegmas. Galdes Freire lleva trabajando en este campo desde el año 1962, y la verdad es que está perfectamente preparado para ofrecernos una edición de la nueva colección de apotegmas.

El libro tiene dos partes: *Estudio filológico*, pp. 11-308, y *Texto crítico*, pp. 309-98. En la primera trata de los manuscritos conocidos. Pretende buscar los lugares paralelos, y ensaya la constitución unitaria, externa e interna de la colección. Analiza luego los procesos de composición y de traducción, examinando al mismo tiempo las alteraciones del sentido primitivo, las cualidades de traductor. El capítulo VI tiene como finalidad resolver tres problemas: fecha, autor y traductor. Desde el punto de vista filológico, el más importante es el capítulo VIII que contiene un examen lingüístico del latín de las *Commonitiones*. Aquí examina minuciosamente todos los aspectos del latín de las *Commonitiones*, desde casos de concordancias *ad sensum* hasta hipotéticos helenismos de sintaxis, pasando por las conjunciones completivas, valor de los pronombres, oraciones interrogativas, etc. Establece además la genealogía de los principales códices.

La segunda parte ofrece el texto crítico de las *Commonitiones*. Estas van distribuidas en los siguientes apartados o capítulos: 1) *Monita sanctorum patrum*; 2) *Contra spiritum fornicationis*; 3) *Exhortatio sancti*

Macarii ad monachos; 4) *De virtute humilitatis et patientiae*; 5) *De doctrina ad monachos*; 6) *De beato Arsenio*. Termina el libro con unos completos índices: de manuscritos, bibliográfico, onomástico, de vocabulario latino, temas de interés. El profesor Gerald Freire ha logrado un trabajo bastante completo con la edición de esta nueva colección de apogemas. P. Orosio

Cataldo Parisio Sículo, *Martinho, Verdadeiro Salomão*, Prólogo, tradução e notas de Dulce da Cruz Vieira, Introdução e revisão de Américo da Costa Ramalho (Coimbra, Instituto de Estudos Clássicos, 1974) 162 pp.

Se nos ofrece aquí una edición, con su traducción y notas del poema latino, en disticos elegíacos, titulado *Verus Salomon, Martinus*, escrito en honor de D. Martín de Castelo Branco (c. 1456-1527), conde de Vila Nova de Portimão, «veador de Fazenda del rey Dom João e del rey Dom Manuel e camareyro mor del rey Dom João o Terceyro». Su autor, Cataldo Parisio Sículo (c. 1455 - c. 1517), lo dedicó al conde de Alcouthim, D. Pedro de Meneses, que fue su discípulo predilecto y uno de sus protectores. Entre las cartas de Cataldo se encuentra una que cuenta las circunstancias en que fue compuesto el poema, con que el humanista pretendía pagar los servicios que D. Martín le había prestado en especial en el pago de los atrasos que le eran debidos por el erario real.

En el subtítulo se nos describe el contenido y alcance de esta edición. En efecto, aparte del texto de Cataldo, que encontramos por partida doble: en una fotocopia y en la versión moderna, con su traducción portuguesa, las notas y algunas aclaraciones sobre el texto original, el libro contiene una amplia introducción, y un prólogo, páginas 9-65. En la Introducción Américo da Costa Ramalho nos muestra el interés histórico de este poema latino del renacimiento que se ocupa de personajes de comienzos del siglo XVI, benefactores y mecenas de una moda literaria de la época, corriente en la Europa culta, es decir la literatura en latín. Así nos ofrece una visión de conjunto del mundo en que se mueve el autor de *Verus Salomon, Martinus*. Recoge también el texto de unos pasajes de una obra de João Rodrigues de Sá de Meneses, *De platano*, con su versión portuguesa.

El prólogo, al igual que la traducción y las notas del texto, es obra de Dulce da Cruz Vieira. En él, nos habla del personaje a que se refiere el poema, D. Martín de Castelo Branco, el *verus Salomon*, en boca de Cataldo. Nos cuenta algunas vicisitudes de su vida, sus actividades en el gobierno. Se ocupa también de «outras personagens portuguesas do século XVI mencionadas no poema», como D. Juan de Meneses, conde de Tarouca, D. Ignacio de Moronha, los Hermanos Silveiras, el Barón de Alvito, D. Dinis, conde de Lemos, etc. Las últimas páginas del prólogo están dedicadas a estudiar el ambiente en que se mueve el autor del poema: «Cataldo e a educação». Se trata de una presentación de los personajes y ambiente para mejor comprender las alusiones del poema.

A continuación sigue el texto latino con su traducción portuguesa del *Verus Salomon, Martinus*. Tras el texto latino, en que se han reconstruido algunas grafías, corrientes cuando escribe Cataldo, pero

que no corresponden al latín clásico, Dulce da C. Vieira indica las grafías originarias. En general se trata de grafías sin mayor importancia: *presertim = praesertim; que = quae; mostra = monstra; celi = caeli; alunnus = alumnus; prefert = praefert*, etc. Las notas abarcan tanto la historia como la gramática, aunque abundan las que tienen carácter histórico. A veces encontramos algunas aclaraciones métricas; en otras notas se nos indican las referencias a autores latinos en los que Cataldo se pudo inspirar para algunos pasajes de la obra. Entre los poetas, aparecen con más frecuencia: Virgilio, Marcial, Ovidio, Horacio. No falta una prudente bibliografía y un índice de nombres propios. Se trata de una buena edición de este poema renacentista. Tal vez se habría podido insistir sobre algunos aspectos concretos: la influencia de los autores latinos, no sólo en cuanto a frases, sino en cuanto al pensamiento. A veces, el comentario es bastante pueril, como cuando indica que se ha suprimido la partícula *ut*, cosa frecuente en latín y que no caracteriza ningún periodo o autor. Pero pese a estas y otras pequeñas observaciones, se trata de una edición aceptable. *José Oroz*

A. de Nebrija, *Vocabulario de romance en latín*, Transcripción crítica de la edición, revisada por el autor (Sevilla 1516), con una introducción de Gerald J. Macdonald (Madrid, Editorial Castalia, 1973) XIV-200 pp.

La falta de una edición moderna del diccionario español-latino de Antonio de Nebrija, nos dice Gerald J. Macdonald en la introducción, fue remediada en parte por el facsímil de la edición de Salamanca de 1495, publicado en 1951 por la Real Academia Española. Sin embargo, los hispanistas y lexicógrafos jamás han podido consultar una edición erudita digna de la gran obra de Nebrija a pesar de un número grande de ediciones publicadas entre los siglos XVI y XVIII. Por esto es muy de alabar la obra realizada por el gran filólogo hispanista que nos permite utilizar la obra de Antonio de Nebrija.

En la introducción, el autor de esta edición nos informa detalladamente de cuanto puede ayudarnos a conocer mejor la obra de Nebrija. Así nos habla de Antonio de Nebrija, lexicógrafo, que se esmeró en evitar el vocabulario esotérico, extravagante o poco científico, e igualmente desdeñó las etimologías y glosas fantásticas. Con una amplia visión lingüística supo reducir a *p* y *t* las grafías gratuitas inspiradas en los *ph* y *th* griegos, que estaban todavía utilizados dos siglos más tarde en el *Diccionario de autoridades*. Se ocupa de las características de la segunda edición, Sevilla 1516, frente a la de Salamanca, 1495. Expone a continuación los criterios eruditos seguidos en la transcripción empleada en esta edición. Y al final de la introducción ofrece al lector unos consejos para la consulta de esta obra.

El *Vocabulario de romance en latín* es un diccionario español-latino de extraordinario interés para el estudioso de ambas lenguas. Servirá al interesado por la Literatura Española de los siglos XV-XVI para resolver multitud de consultas lexicográficas de lengua castellana relativas a esos dos siglos. Al latinista y romanista ayudará a conocer cómo se tradujeron varios centenares de obras clásicas latinas y se escribieron multitud de tratados en lengua del Lacio por tratadistas

españoles. Los hispanistas y lexicógrafos tendrán en la presente edición un valiosísimo instrumento de trabajo realizado con todo el rigor científico, preparado para facilitar el manejo y consulta rápida de tan famosa obra clásica. *José Ortall*

HEBREO

Haim Beinart, 'La expulsión de [los judíos del España: Memorial de Torquemada a la reina Isabel', *Actas del Sexto Congreso Mundial de Estudios Judíos*, vol. II (Jerusalén 1976) pp. 3-26 (en hebreo).

Durante el VI Congreso Mundial de Estudios Judíos, celebrado en Jerusalén en el verano de 1973, se dedicó un acto especial, solemne y emocionado, en recuerdo del profesor Ben-Zion Dinur, fallecido semanas antes de la apertura; el nonagenario historiador judío fue simbólicamente homenajeado por tres relevantes personalidades de la actual Universidad Hebrea: los profesores Yigael Yadin, Jacob Katz y Haim Beinart, cuya lección magistral acaba de publicarse y tenemos el agrado de presentar. No deja de ser elocuente que una de esas tres destacadas conferencias versara precisamente sobre el judaísmo español: sirva como muestra del creciente interés que en selectos círculos internacionales se concede a los temas judeoespañoles de nuestro medievo, tratados, como en esta ocasión, con la solvencia científica del Dr. Beinart.

El objeto del estudio se centra fundamentalmente en la transcripción y análisis de dos interesantes documentos: el «Memorial del prior de Santa Cruz a la Reyna Catholica sobre tres cosas: sobre los oficios de los regidores de las ciudades y villas, y sobre los judios y sobre los blasphemos, hechizeros y adevinos» (AGSimancas, Diversos de Castilla, leg. 1, n. 78) y el conservado en la misma Sección, leg. 4, n. 112, que contiene las «Leyes del quaderno de las alcaualas que hizieron los Señores Reyes Catolicos, año 1491, de lo que se auia de guardar en los arrendamientos dellas». El primer documento —«nos parece que está escrito con letra del mismo Torquemada», piensa el profesor Beinart— insiste en la necesidad de «que los judios non tengan entre los christianos oficios publicos, nin los reyes les vendan sus rentas, saluo con muy estrechas condiciones», y el segundo postula «que los judios y moros, so grandes penas, sean apartados e non biuan entre los christianos, y que traygan sus señales por donde sean conosçidos, y que ningund judio nin moro non trayga seda, mas que se vista segund su estado y condiçion requiere», propuestas que se valoran e ilustran con otros testimonios del mismo Archivo de Simancas y con selecta bibliografía.

Aun admitiendo múltiples detalles jurídicos (separación material de las comunidades judía y cristiana, legislación real y pontificia sobre vestimenta e impuestos, etc.), reiteradamente mencionadas en la abundante documentación castellana del siglo XV, la realidad de los hechos permite suponer —como se viene demostrando en diversas monografías locales— que su cumplimiento no fue tan rígido como su promulgación hacia suponer. Por otra parte, la figura de fray To-

más de Torquemada —a quien, según los documentos presentados, el autor considera que «juzgó sobre asuntos de la administración real y religiosa, en las más importantes relaciones con los judíos y sobre el lugar de su asentamiento en la ciudad», p. 5—, tan polémica como escasamente conocida, requiere un estudio sereno, laborioso y desapasionado; cuando se establezca con algún detalle su ascendencia y su específica intervención al frente de los primeros Tribunales de la Inquisición, entonces será posible enjuiciar si bajo el hábito dominicano latía un exacerbado antijudaísmo o si, por el contrario, fray Tomás fue en parte víctima expiatoria de la pasión incontenida de una sociedad en eferescencia. Al emprender el estudio definitivo, el investigador dispondrá de una valiosa ayuda merced a las aportaciones que el profesor Beinart nos viene ofreciendo con singular constancia.
C. Carrete Parrondo

Angel Sáenz-Badillos, 'El hebreo del s. II a.C. a la luz de las transcripciones griegas de Aquila, Simmaco y Teodoción', *Sefarad*, año XXXV, 1-2 (1975) pp. 107-30.

El profesor Sáenz-Badillos, primer Doctor en Filología Bíblica Trilingüe por la Complutense, es también el primero de esa especialidad que ha obtenido, mediante concurso-oposición, una cátedra de Lengua y literatura hebreas en la Universidad española. El hecho no tendría mayor trascendencia si no sirviera de estímulo a la aún joven Sección Trilingüe de nuestra Universidad y de no despreciable ejemplo para graduados y estudiantes en los que pueden confluír los ciertamente difíciles conocimientos, amplios y sólidos, de las culturas clásica y judía. Y cuando se dan tan felices circunstancias pueden llegar a realizarse estudios tan precisos y maduros como el que ahora comentamos.

La presente investigación no es sencilla de seguir: se impone una lectura pausada, que no responde en absoluto a su reducida extensión. «Mientras que la falta de vocalización de los textos hebreos más antiguos dificulta extraordinariamente su interpretación —advierte el autor—, las transcripciones griegas y latinas constituyen uno de los instrumentos más imprescindibles para la reconstrucción del sistema fonemático hebreo entre los siglos III a.C. y IV d.C. (es decir, entre la época de la traducción de la Biblia al griego hasta la publicación de los escritos de Jerónimo)», afirmación con la que se introduce en el estudio fonológico de las transcripciones que de ciertos vocablos hebreos se conservan en las versiones griegas de Aquila, Simmaco y Teodoción (s. II d.C.). La escasez de materiales, los problemas de transmisión textual y de diferencias de transcripción y la posibilidad de distintas *Vorlage* hebrea no impiden al autor presentar algunos rasgos del sistema fonemático y destacar las frecuentes deformaciones de los nombres propios.

Al abordar el estudio de la correspondencia con el sistema vocálico tiberiense el autor llega a las siguientes conclusiones, ilustradas con numerosísimos y con los siguientes ejemplos y con la más selecta y variada bibliografía: *qaméš* = en general α y a veces tendencia a pronunciación o ; *pátaḥ* = α , ϵ y alternancia entre a y o ; *segol* = ϵ y α *šeré* = τ , y a veces ϵ ; *ḥireq* = α , ϵ y a veces i ; *hireq gadol* = ϵ i o i ; *ḥólem* =

o y օ; *waw hólem* = օ; *qibbúš* = צו y a veces ִו, ֶו, א y ֵ; *šewá' mobile* = ֵ, א y a veces «cero»; *šewá' quienscens* = «cero» y a veces «produce una sílaba nueva, fruto de la introducción de una vocal anaptictica»; *hatef pátaḥ* = א y a veces א; *hatef segol* = ֵ en la vocalización de los nombres segolados predomina א-ֵ con vocal anaptictica. Aunque en el sistema consonántico cada grafema hebreo suele tener su correspondencia con otro griego, el autor destaca que el *daguéš forte* «se ha conservado y reproducido adecuadamente en numerosas ocasiones»; las *bgdkpt* por lo general corresponden a β, γ, δ, ζ, φ, θ, proceso de aspiración o fricación de las consonantes oclusivas no enfáticas; la doble realización —aspirada o fricativa— «da origen únicamente a variantes combinatorias o alófonos en distribución complementaria»; para reproducir la pronunciación de las laringeas y faringeas no suele emplearse un grafema consonántico.

He aquí, pues, un esbozo de la impecable investigación que, sin pretender reconstruir el sistema morfológico hebreo de la época estudiada, ofrece a los estudiosos el reciente catedrático de la Universidad de Granada. C. Carrete Parrondo

Francisco Cantera y Burgos, 'Juderías medievales de la provincia de León', *Archivos Leoneses*, 55-56 (1974) pp. 85-155.

Un nuevo estudio se suma a la amplia bibliografía que el profesor F. Cantera y Burgos viene dedicando a los asentamientos judeoespañoles durante la Edad Media. Estas setenta sólidas páginas —que el autor prefiere calificar como «síntesis panorámica del judaísmo medieval en lo que hoy constituye la provincia leonesa»— representan, sin duda alguna, un avance muy destacado en el sistemático estudio que el profesor Cantera ofrece asiduamente sobre distintas comunidades del medioevo judeoespañol. Son veintiséis las juderías —algunas de ellas aljamas— las que ahora se documentan e identifican mediante copiosas noticias tomadas de diferentes archivos, incorporación de tradiciones seculares, personal estudio topográfico, análisis de textos hispanohebreos, selección bibliográfica y, en no pocas ocasiones, corrección de lecturas defectuosas y a veces erradas, cual la referente a las estrofas que, recogidas por Rabí Selomoh b. Sémah Durán en su *Magén 'Abot*, aluden a los efectos que produjeron en ciertas provincias castellanas las predicaciones de fray Vicente Ferrer (1411) y el Ordenamiento de la reina doña Catalina un año después (pp. 93-94).

Destaca sobremanera la veintena de páginas que el autor dedica a la aljama de la capital leonesa, con atento examen de las fuentes documentales de índole económica, profesional y social, completadas con la localización topográfica de su judería y sinagogas. Al estudiar la comunidad de Valderas se reproducen los nombres de sus judíos a quienes el 15 enero 1388 Juan I concedió privilegio por haber participado en la defensa de la ciudad contra el ejército angloportugués (p. 149); aunque los manuscritos difieren en la onomástica judía, el profesor Cantera sigue el conservado en la Academia de la Historia, Colec. Salazar M-61, fol. 104 ss. —«tampoco perfecto», advierte el autor—; puedo añadir la existencia de un manuscrito más, que recientemente he tenido ocasión de consultar: el 564, fol. 17r, de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, que acaso sea más fiel a la grafía original (así,

Yuçe por luzas, o Yuçe Roxo por Iuce Rojo), reproducido en confirmaciones sucesivas, la última por los Reyes Católicos en 1491.

Un esmerado y completo mapa de los asentamientos judíos en la provincia y precisos planos (juderías de Astorga y burgos leoneses de San Martín y de francos) ilustran la monografía del profesor Cantera, de cuyo riguroso método científico empleado es fiel reflejo el presente estudio. C. Carrete Parrondo

Jefim Schirmann, 'The Battle between Behemot and Leviathan according to an ancient hebrew piyyuṭ', en *Proceedings of the Israel Academy of Sciences and Humanities*, vol. IV, n. 13 (Jerusalem 1970) pp. 327-69.

El tema bíblico de Behemot y Leviatán se ha tratado en diversas ocasiones; pero ahora el profesor Schirmann pretende «to deal with a much later narrative, which tells of these two fabulous animals meeting in the Garden of Eden and engaging in ruthless combat», concretamente en una de las composiciones de Eleazar Qal·lir, famoso poeta del siglo V o VI d.C., habitante en la región de Palestina.

La Biblia es la fuente de su inspiración y, en grado más alejado, el Talmud y el Midráš. Por otra parte, un atento examen de los antiguos *piyyuṭim* indica la posibilidad de que el episodio del combate entre ambos míticos animales sirviera de tema a otros poetas judíos. En efecto, la leyenda de Behemot y Leviatán aparece, al menos, en un antiguo y anónimo *yošer* para el *Šabbat Ber'éšit* y en una composición aramea de Meir ben Isaac de Worms. Pero también se incluye el mismo tema en la producción poética de una docena de vates que florecieron en diversas regiones europeas y del cercano Oriente durante los siglos IX y XI, entre los que figura el zaragozano Šelomoh ibn Gabirol.

El análisis del poema de Qal·lir, de 22 secciones y verso libre, permite afirmar que un elevado índice de los vocablos empleados son de origen bíblico, según se desprende de la esmerada edición que el profesor Schirmann ofrece de un amplio extracto del *Wikōn 'ōlam*, con profusa anotación de variantes textuales a base de seis mss. y ediciones, junto con su correspondiente comentario. C. Carrete Parrondo

V A R I A

José Orlandis, *La Iglesia en la España visigótica y medieval* (Pamplona, Edic. Universidad de Navarra, 1976) 400 pp.

He aquí una obra que, por su título, en cierto sentido puede confundir al lector. No se trata de un estudio sistemático sobre lo que representó la institución eclesiástica durante la época visigótica y medieval española: el autor agrupa once estudios —sólo uno es inédito— que publicara desde hace veinte años en diferentes revistas y actas de congresos no siempre de fácil localización. Las monografías aquí incluidas tienen, sin embargo, un nexo de unión perfectamente definido:

el estudio de diferentes aspectos representativos de la actividad de la Iglesia durante aquellos siglos que, en conjunto, pueden ofrecer una imagen panorámica y sin duda atractiva. Estos son los aspectos tratados: «El cristianismo en la España visigótica», pp. 13-31 (publicado en 1956), «Los problemas canónicos de la conversión de los visigodos al catolicismo», pp. 33-58 (publ. 1962), «Las relaciones intereclesiales en la Hispania visigótica», pp. 59-93 (publ. 1972), «El elemento germánico en la Iglesia española del siglo VII», pp. 95-149 (publ. 1966), «Iglesia, concilios y episcopado en la doctrina conciliar visigoda», pp. 151-81 (publ. 1965), «Lex in confirmatione concilii», pp. 183-211 (publ. 1971), «Pobreza y beneficencia en la Iglesia visigótica», pp. 213-35 (publ. 1973), «El trabajo en el monacato visigótico», pp. 237-56 (publ. 1973), «La elección de sepultura en la España medieval», pp. 257-306 (publ. 1950), «Reforma eclesiástica en los siglos XI y XII», pp. 307-48 (publ. 1974), y el hasta ahora inédito «La estructura eclesiástica en un dominio monástico», pp. 349-90; las siguientes páginas se dedican a útiles índices.

En los trabajos aquí presentados el profesor Orlandis no se detiene en estudiar la aún oscura problemática de las relaciones Iglesia-Sinagoga durante aquellos años y, aunque de forma esporádica se refiera a las comunidades judías —pp. 29, 221 y 226—, acaso hubiera sido conveniente, al abordar algunos temas, consultar, y a veces corregir, las numerosas noticias que ofrece S. Grayzel, *The Church and the Jews in the XIIIth Century* (Philadelphia 1933). Es posible que el estudio de mayor interés sea precisamente el más antiguo —«La elección de sepultura en la España medieval»—, con sugestivas ideas para emprender posteriores monografías; en este sentido podemos agregar una noticia de singular interés: en las constituciones sinodales que se aprobaron el 12 de mayo 1481 en Alcalá de Henares, siendo arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo (B.N. Madrid, ms. 13.021, fols. 138r-142r: *De sepulturis noviter conversorum*), se observa cómo los cristianos viejos y nuevos mantenían diferentes criterios de separación de sepulturas incluso dentro de los límites del recinto sagrado, peculiar —y explicable— costumbre que intentó suprimir el mismo arzobispo. C. Carrete Parrondo

Guillermo A. Nicolás, *El hombre, un ser en vías de realización. Preámbulo a una filosofía de la liberación integral* (Madrid, Editorial Gredos, 1974) 234 pp.

La frase de Píndaro, que tantas veces repite Ortega y que este autor cita en p. 147: «*Sé el que eres*», pudiera venir como lema de estas páginas que quieren ser su comentario. Píndaro incita al hombre a que se realice. En este ensayo se hace un estudio metódico de la posible realización humana. Programáticamente se anuncia que esta reflexión se ha elaborado meditando sobre Ortega, desde Ortega y más allá de Ortega. Y efectivamente así es. Al menos, por lo que toca a los dos primeros apartados. Sobre Ortega, es decir, siguiendo las reflexiones de éste sobre la vida, se centra en ésta el tema central de la obra. Desde Ortega se analiza esta misma vida humana en cuanto es quehacer, preocupación por el futuro, vocación que siente la llamada hacia una meta. Culmina todo ello en el *quehacer metafísico* que desnaturaliza totalmente el ser para impregnarlo de libertad.

Más allá de Ortega quiere ir nuestro autor en sus reflexiones vita-

listas. Se adentra entonces por la temática del hombre como *ser indigente*. La menesterosidad humana no fue nunca una nota simpática para Ortega. Le repugnaba a su espíritu olímpico. Por ello, nos parece bien un intento de superarle desde esta vertiente, por humilde, no menos importante que otras más lúcidas y ostentosas. Pero tal vez más falsas. Nuestro autor se enfrenta con este aspecto tan hondo y tan humano. Se encamina hacia él. Y hasta llega a señalar una ruta de alto bordo metafísico: *de la finitud a la transfinitud*. Pero cuando esperábamos que, estilo agustiniano y a la altura del siglo XX, nos expusiera los altos y bajos de la misma, sus sinuosidades y asperezas, sus remansos de paz y de alta quietud, se detiene a hablarnos de la necesidad de un *punto de apoyo* para la existencia. Este punto de apoyo es indudablemente necesario. Pero la rica temática presentada pedía un desarrollo ulterior. El *más allá* de Ortega se ha quedado algo corto y achicado en esta exposición. No dudamos que en otra oportunidad será más ampliamente explorado y expuesto tan prometedor panorama. *E. Rivera de Ventosa*

Ch. Moeller, *Literatura del siglo XX y Cristianismo*. Tomo V: *Amores humanos*, trad. V. García Yebra (Madrid, Ed. Gredos, 1975) 468 pp., rca. 460 pts.

Aunque el libro se ha hecho esperar más de quince años, el lector español puede saborear la continuación de la obra de Moeller, que por los años cincuenta constituyó el tema de lectura y una ocasión de acercamiento a los autores modernos desde el cristianismo. Baste recordar las conferencias que el autor pronunció en Madrid sobre Camus, o en Salamanca sobre Unamuno, que despertaron el interés de los universitarios de aquellos años. Hoy las cosas han cambiado profundamente, pero creemos que este nuevo volumen de Moeller seguirá despertando el interés y será plato escogido de paladares delicados. Bajo el título «Amores humanos» el autor ha recogido la obra de Françoise Sagan —de la que se había ya ocupado en el vol. III, cuando todavía la escritora francesa estaba casi en sus comienzos— de Bertolt Brecht, Saint-Exupéry, Simone de Beauvoir, Paul Valéry y Saint-John Perse.

En este volumen estudia Moeller a esos seis autores en su contenido y en sus ideales, desde el punto de vista católico que busca y halla atisbos y aciertos cristianos en autores muy alejados de la doctrina católica. Nos ofrece una crítica moral, pero no moralizadora, y al mismo tiempo logra enlazar las aventuras literarias y las personales de cada autor estudiado. Sigue muy de cerca el texto para evitar todo criterio puramente subjetivo, y las citas y frases de los diferentes autores constituyen el mejor exponente de la crítica real y objetiva de Moeller. Nos resulta de todo punto imposible hacer ahora una exposición de este volumen V de la obra de Moeller que, en sus diferentes tomos, ha sido saludada por toda la crítica como una obra extraordinaria y capital para el conocimiento de la literatura contemporánea. La traducción española de García Yebra fue galardonada por el gobierno belga con el «Premio anual de traducción», lo cual añade un nuevo mérito a la obra que ahora presentamos. Se nos anuncia en preparación el tomo VI. ¡Ojalá no se haga esperar tanto como éste que acaba de publicar la benemérita editorial Gredos! *José Oroz*

B. González Arrili, *Tiempo pasado. Semblanzas de escritores argentinos* (Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1974) 554 pp.

El subtítulo aclara perfectamente el contenido del libro y viene a completar el título, ya que los escritores, cuyas semblanzas encontramos en estas páginas, pertenecen a un tiempo pasado, aunque algunos sean casi de nuestros días. Son 52 personajes los que desfilan al través de estas páginas. Todos ellos son argentinos; aunque algunos hubieran nacido fuera del territorio argentino, el haber vivido la mayor parte de su vida en aquellas tierras que amaron con toda su alma, el autor les ha dado un lugar en este libro. Se trata de personas que se han distinguido en el campo de las letras. Algunos son conocidos en la historia de la literatura hispánica. Recordemos entre otros a Enrique Larreta y al poeta Leopoldo Lugones, trágicamente desaparecido. Otros se dedicaron al mantenimiento y pureza del castellano en aquellas tierras argentinas; otros trabajaron en el periodismo, y fueron los que sembraron las ideas que luego habían de fructificar en los diarios y revistas conocidas y estimadas: *La Nación*, *Caras y Caretas*, *El Imparcial*, *La Prensa Argentina*, etc. De entre los cincuenta y dos, recordemos los nombres de: Francisco de Paula Castañeda, Bartolomé Mitre, Federico de la Barra, José Manuel Estrada, Juan Agustín García, Estanislao S. Zeballos, Enrique de Vedia, Belisario Roldán, etc. El libro no tiene otro interés que el de unas semblanzas breves, con recuerdos de tiempos pasados, prescindiendo de juicios críticos o de valor. González Arrili logra entretener al lector. Suponemos que los lectores argentinos sabrán apreciar mejor estas páginas dedicadas a un grupo de personajes de su propio país. P. Orosio

C. Pellicer, *Tratado histórico sobre el origen y progreso de la comedia y del histrionismo en España* (Barcelona, Edit. Labor, 1975) 192 pp.

Se trata de una obra escrita por un erudito del siglo XIX, como reza el subtítulo, «Con las censuras teológicas, reales resoluciones y providencias del Consejo supremo sobre comedias. Madrid 1904». La edición está preparada por José M.º Diez Borque, el cual nos hace la presentación del autor y de su obra. La figura de Casiano Pellicer nos es casi desconocida, ya que apenas si despertó interés entre los biógrafos. Incluso no han faltado quienes han creído que esta obra se debe no a Casiano Pellicer, sino a su padre Juan Antonio, aunque no llegan a probar su afirmación. En consecuencia, se puede admitir la paternidad de Casiano Pellicer como autor de este *Tratado sobre el teatro*, en que se quiere, según palabras del mismo Pellicer, «averiguar y manifestar el origen y progresos de nuestros teatros». En estas páginas se nos describen críticamente los entorpecimientos y dificultades que el teatro, en sus épocas más populares (y en especial durante el reinado de los Austrias) sufría de parte de las autoridades, las imposiciones gubernamentales, la censura eclesiástica, las mil maniobras con que se procuraba acallar un arte esencialmente popular.

En el capítulo I Pellicer trata del origen y fundación de la comedia venal: los primeros espectáculos públicos. Asistimos a una descripción detallada y sabrosa de los orígenes del teatro en sus primeras manifestaciones: desde las lidias de toros, o la intervención de las *soldaderas*, hasta la *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, o las comedias de

Torres Naharro, o las obras de Lope de Rueda, Cristóbal de Castillejo, etc. A continuación analiza los profesionales del teatro, las querellas sobre la licitud y moralidad del espectáculo, para ocuparse más al detalle de «los pecaminosos bailes y de la gente de la farándula». Es curioso el proceso y el dictamen que emite un teólogo de la Universidad de Salamanca, Fr. Alonso de Mendoza, acerca de la moralidad de las comedias a finales del siglo XVI. Nos enteramos también de la opinión de los madrileños acerca de los bailes: «que haya orden y riguroso freno para que ni hombre ni mujer baile ni dance sino los bailes y danzas antiguos y permitidos, y que provocan sólo a gallardía y no a lascivia». Los capítulos III y IV nos muestran los comediantes, comedias y público en el reinado de Felipe IV y hasta el siglo XVIII, con el triunfo del auto sacramental. El libro se cierra con un epílogo de Alberto Cousté en que se nos ofrecen «ciertas reflexiones melancólicas sobre el lenguaje y el poder», pp. 187-90. No podemos por menos de citar el juicio que merece a Cousté la obra de Casiano Pellicer: «Con menos humildad, con una escritura más apasionada, su *Tratado* hubiera podido ser un panegírico o una vasta blasfemia, extremos que abundan en la literatura española de todos los tiempos. Desde esa tierra de nadie donde él lo concibió es en cambio una lección sobre el ambiguo corazón del lenguaje, una disección del rostro inmutable del poder situado más allá de todo diálogo, desde donde se nos ofrece otra forma de esperar que la desesperanza», pp. 189-90. P. Orosio

Etiemble, *La escritura*, Trad. de M. Serrat Crespo (Barcelona, Editorial Labor, 1974) 124 pp.

En la portada del libro se indica claramente la finalidad de este curioso libro: «Cuando la máquina de escribir y la difusión por imágenes parece profetizar... el fin del libro y de la letra autógrafa, me ha parecido oportuno presentar un resumen de las reflexiones que sugiere la escritura bajo todos sus aspectos: desciframiento y grafolología, estética y psicología de los pueblos, caligrafías árabes, chinas, incluso un proyecto de alfabeto racional para unificar los nombres propios de la historia y la geografía en medio de la que el hombre de hoy se desenvuelve no sin grandes riesgos para su espíritu. El autor reconoce que la misma escritura se ha encontrado condenada por la radio, la televisión, los discos, los magnetófonos, las «minicassettes», que deberían reemplazar al libro. Lo audiovisual iba a relegar los libros a un museo. La escritura desanimó a los hombres a cultivar la memoria, pervivió la poesía que sólo se escribió ya para los ojos y el efecto tipográfico, y favorece las mentiras oficiales. Pero, pese a todos estos defectos... «ofrezcamos a los Champollions, tras la próxima guerra atómica, la oportunidad de descifrar algunos textos». Con lo que acabamos de escribir, el lector puede hacerse una idea de las intenciones del autor de este curioso libro que nos introduce agradablemente en el campo de la escritura.

Tres son los capítulos de este libro. «La escritura», «Sobre caligrafía árabe», y «Para una transcripción internacional de los nombres propios». En el primer capítulo nos hace una historia de la escritura, con sus diferentes avatares, con el logro de haber transcrito la palabra humana. Se remonta hasta China y Egipto, que según la opinión gene-

realizada hasta los últimos tiempos, ostentaban el honor de haber puesto a punto, hacia la misma época, la una el ideograma y el otro el jeroglífico. Estudia luego la evolución del alfabeto latino, desde la escritura tomada a la humanística, pasando por la gótica. Nos deja ver los nombres de los principales que han ilustrado la historia moderna y contemporánea de la tipografía: Robert Estienne, Elzévir, Plantin, Garamond, Caslon, Van de Velde, Baskerville, Ibarra, Morris, Von Larisch, Weiss, Peignot, Jacno, Barbedor, etc., etc. El segundo capítulo se titula «Sobre caligrafía árabe», y ha sido escrito «a propósito de un libro de Mohamed Aziza», p. 99. En estas páginas el autor describe maravillosamente la evolución del *ductus* horizontal de la escritura árabe, rápido, cursivo, casi estenográfico hacia una de las formas madres que, sin embargo, llegará a tomar: el orden cúfico: espeso, poderoso, cuadrado, geométrico, monumental; el cúfico cuadrangular más parece, en algunas de sus variantes, un desafío al alfabeto árabe original.

El libro que presentamos ofrece grandes sorpresas al lector, y sus páginas constituyen ocasiones de gozo al ver las consecuencias que Etiemble saca de la escritura. Nos ayuda a recordar las bellezas atrevidas de los caligramas persas o árabes, en forma de vaso o de pájaro, anteriores y mucho más afortunados que los de Apollinaire. Y es que la imagen y la escritura, en algunos casos extremos, se entrelazan para formar una unidad indisoluble. Una vez más, de una manera curiosa, se viene en defensa de la escritura con este trabajo lleno de sorpresas. *José Ortall*

Vida de Milarepa: Sus crímenes, sus pruebas, su nirvana. Historia del reverendo santo Milarepa, el mayor de los eremitas, que enseña el camino de la liberación y de la omnisciencia. Prólogo y notas de Jacques Bacot. Trad. de Manuel Serrat Crespo (Barcelona, Editorial Labor, 1975) 256 pp.

La autobiografía del místico tibetano Milarepa es, sin duda alguna, uno de los más grandes documentos espirituales de la humanidad. Milarepa vivió en el siglo XI de nuestra era y fue sucesivamente mago, poeta y eremita. Su memoria permanece todavía viva en el Tibet y sus actuales seguidores son los herederos de su palabra transmitida oralmente por filiación espiritual ininterrumpida desde hace un milenio. Si bien el libro no fue escrito directamente por él, toma sin embargo la forma autobiográfica, pues a instancias de uno de sus discípulos, Retchung, que no conoció a Milarepa más que cuando éste había ya llegado a la santidad, el Maestro tibetano toma la palabra y narra su vida.

En su juventud, Milarepa es influenciado, sin voluntad personal para elegir un cambio pero su voluntad no conoce límites para seguir el camino que le han trazado. Así, su madre no tiene más que decir una palabra para convertirlo en un criminal ávido de venganza. Más tarde, en el arrepentimiento, busca la verdad al lado del asceta Marpa. De estos dos momentos surgen sus dos vidas, la vida mundana cargada de crímenes y la vida religiosa llena de pruebas y pasada en la meditación. En la primera sólo conoció la malvada alegría de la venganza. En la segunda, tras el aniquilamiento de sus sentimientos

y la renuncia a toda felicidad terrena, conoce por fin los encantos del éxtasis.

La obra, que se ha convertido en un clásico de la literatura tibetana, narra con imágenes poéticas de gran belleza una experiencia mística que no sólo nos aproxima a una intuición del lamaísmo, esa forma tántrica de budismo en el Tibet, sino que también nos permite asistir a la formación de un santo de una singularidad y una estatura nada comunes. Milarepa, al igual de Wilhelm, Meister o Agustín de Hipona, recorre el peligroso camino que va de la ceguera al conocimiento.

La presente traducción ha sido realizada sobre la edición francesa que, el año 1925, publicó el gran filólogo y orientalista Jacques Bacot, cuyo prólogo y notas han sido respetados íntegramente. Digamos, para terminar esta presentación de la *Vida de Milarepa*, que el director de cine Liliana Cavani ha escogido esta fascinante historia para la realización de su última película. Sin duda que el lector saboreará esta narración, que le trasladará a un mundo muy distinto del nuestro.
P. Orosio

G. Pozzi, *La rosa in mano al professore* (Friburgo, Edizioni Universitarie, 1974) 190 pp., rca. 20 Fr. S.

El funcionamiento de la metáfora y la evolución del estereotipo literario constituyen el objeto de este libro, en el ámbito de un motivo muy particular: el de la rosa, uno de los más frecuentes y repetidos en la poesía de todos los tiempos. Recordemos que el mayor historiador de la literatura italiana, Francesco de Sanctis, se ha servido de la metáfora de la rosa para trazar las vicisitudes de la poesía de Italia, desde el Renacimiento hasta el Barroco. La rosa que aparece con Poliziano, que florece gallarda con Ariosto, que declina con Tasso y deja de florecer con Marino, describe la parábola ascendente y descendente de la poesía italiana en su época de más brillo y esplendor.

Giovanni Pozzi vuelve a examinar el motivo así expuesto dentro de los mismos términos cronológicos: desde Poliziano hasta Marino. La documentación empleada se ha aumentado hasta pasar el millar de ejemplos. El examen de un material tan abundante sugiere, en sí mismo, dos líneas de investigación: una que estudia la organización de los elementos constitutivos del tema dentro de un campo homogéneo, y la otra que trata de buscar las leyes que regulan la proliferación de ese motivo literario.

En la primera fase el autor estudia la organización del campo semántico de la rosa: todas las numerosas variantes se reducen a dos únicos tipos fundamentales, con algunas subespecies bien definibles. Hasta las metáforas, que en los contextos poéticos se emparentan con la rosa, se estructuran según los elementos fundamentales que constituyen el campo temático con que están relacionados. En la segunda fase estudia los modos de la difusión de las especies y subespecies, llegando a la conclusión de que el estereotipo se forma según leyes fijas, que consideran las relaciones del tema con el género literario y con los principios prosódicos.

Una vez concluido este estudio de orden paradigmático, pasa a una investigación de tipo sintagmático. Examinado en su contexto y en sus fuentes los ejemplos de los cinco autores aducidos por Francesco

De Sanctis —Lorenzo de Medici, Poliziano, Ariosto, Tasso y Marino— define Pozzi la función simbólica y expresiva del tema de la rosa en la estructura general de cada una de las obras. El problema de las fuentes está considerado aquí en la perspectiva de los efectos causados por la transposición de un motivo temático, de una estructura a otra. Seguidamente, una breve crestomatía reproduce los textos que han constituido tema de discusión a lo largo de las páginas de este libro. Sigue luego la lista de todos los ejemplos sobre los que ha trabajado el autor en la primera fase del análisis. Completan la obra un índice de autores citados y otro muy amplio de los temas tratados en el curso de la obra. *P. Orosio*

J. Auer, *Curso de teología dogmática. V. El Evangelio de la gracia* (Barcelona, Herder, 1975) 306 pp.

—VI. *Sacramentos. Eucaristía* (Barcelona, Herder, 1975) 366 pp.

Presentamos a nuestros lectores los dos primeros tomos aparecidos de la nueva colección teológica que nos ofrece la editorial Herder, bajo el título general *Curso de teología dogmática*. Nos congratulamos por esta benemérita aportación de dicha editorial en pro de la difusión de la cultura teológica al poner a disposición de los católicos españoles un compendio de teología al alcance de todos. El plan general de la obra queda concebido y repartido de la siguiente manera: I, Introducción a la teología dogmática (J. Auer). II, El misterio de Dios (J. Ratzinger). III, El mundo como creación (en preparación). IV, El misterio de Cristo (J. Auer y J. Ratzinger). V, El evangelio de la gracia (J. Auer). VI, Sacramentos. Eucaristía (J. Auer). VII, Los sacramentos de la Iglesia (J. Auer). VIII, Iglesia y escatología (J. Auer y J. Ratzinger).

En el prólogo nos explican los autores la finalidad de su obra, preparada como «un manual para uso de los teólogos». En su elaboración se atiende principalmente a tres aspectos importantes de la teología dogmática. 1) La fundamentación bíblica de la doctrina teológica, para lo cual se insertan los textos de la Sagrada Escritura no sólo materialmente sino en el análisis de su contexto. 2) El estudio histórico sobre el desarrollo y evolución de los dogmas se considera imprescindible para la adecuada comprensión de su sentido. 3) La debida sistematización de los diversos temas tratados exige que cada uno de ellos sea integrado en una visión de conjunto, fuera de la cual la teología aparecería como internamente falta de unidad.

En la imposibilidad de pasar revista a los grandes temas desarrollados en estos dos volúmenes, aludimos a guisa de información al contenido fundamental de cada uno de estos dos volúmenes. V: Voluntad salvífica universal de Dios, predestinación y reprobación; Gracia y pecado; Misterio de la gracia; Relaciones entre gracia y naturaleza; Gracia santificante y gracia actual; Relaciones entre gracia y libertad. VI: Concepto y esencia del sacramento; Ministro y receptor del sacramento. Introducción histórica a la doctrina eucarística; El signo sacramental de la eucaristía; La eucaristía como sacrificio. *J. Ruiz*

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

- L. Di Gregorio, *Scholia vetera in Hesiodi Theogoniam recensuit...* (Milano, Vita e Pensiero, 1975) XXXIV-144 pp., rca. 18.000 lire.

Hace casi 100 años que se publicaron los escolios de la *Teogonia* de Hesíodo —*Glossen und Scholien zur hesiodischen Theogonie mit Prolegonema*, Leipzig 1876—. La edición de H. Flach es la única que hasta ahora podía utilizarse, con los inconvenientes que se derivan de no haber conocido algunos de los códices. Además empleó algunos manuscritos de escaso valor, y despreció otros que muy bien debiera haber utilizado. Por eso era urgente hacer otra edición de los escolios de la *Teogonia* de Hesíodo. Esta laguna —no es ningún tópico manido— ha sido suplida por la edición que ahora nos brinda Lamerto Di Gregorio. Y hemos de agradecer que haya sido precisamente Di Gregorio el que se haya decidido a ofrecernos esta nueva edición, pues desde hace tiempo se viene dedicando al estudio de la *Teogonia* de Hesíodo.

La obra comienza con unos prolegómenos, en los que el autor trata de los códices que ha utilizado para esta edición. Trata de establecer las relaciones existentes entre los diferentes manuscritos, y llega al *stemma codicum*. Nos informa también acerca de las diferentes ediciones de los escolios de la *Teogonia* de Hesíodo, desde la *editio princeps*, Venecia 1537, hasta la edición a que nos hemos referido antes realizada por H. Flach, Leipzig 1876. El último apartado de la introducción está dedicado a exponer las características e indole de la presente edición. Y tras esto nos ofrece una lista de los autores de que se ha servido para su edición: autores modernos y antiguos, abreviaciones, siglas de los códices y signos críticos (aunque todos los estudiosos están al tanto de estas siglas, el autor ha preferido indicarlas a fin de evitar obstáculo para mejor entenderlas).

La parte principal está constituida, como es fácil imaginar, por el texto de los *Scholia vetera in Hesiodi Theogoniam*, con un completísimo aparato crítico y la indicación de los testimonios antiguos: todo al pie de página, como es norma en esta clase de ediciones. Termina el libro con unos índices: *auctorum*; *nominum*; *verborum et rerum notabilium*; y *grammaticus*. La edición del Prof. Di Gregorio es un verdadero modelo. Creemos que no ha dejado ni un solo manuscrito por cotejar. Ha sabido además apreciar el verdadero valor de los diferentes códices. Los que trabajen sobre Hesíodo apreciarán en su justo valor el trabajo de Di Gregorio, ya que hasta ahora estaban condenados a utilizar la casi inservible edición de H. Flach. A diferencia del editor alemán de hace un siglo, el crítico italiano se ha basado, no en las características internas de los escolios, sino en la autoridad de los manuscritos, que es el único medio de juicio para obrar con criterios objetivos en una tarea como es la edición de textos antiguos. *José Ortall*

A. Colonna, *Sophoclis Fabulae*. Vol. I: *Aiix, Electra*, edidit, commentario instruxit... (Turin-Milán, Edit. I. B. Paravia, 1975) LXXII-146 pp., cart. 6.500 lire.

El texto de Sófocles va precedido de una larga introducción: la tercera parte del volumen. En ella Aristides Colonna nos ofrece una historia de las ediciones de Sófocles, y recuerda los que más recientemente se han dedicado a publicar las *Tragedias*, en parte o por entero, del poeta griego. Un apartado importante está dedicado, como es natural, a los códices o manuscritos y sus respectivas características. Es bien sabido que las siete *Tragedias* de Sófocles se conservaron en numerosos códices y fueron objeto de valiosos y variados comentarios de parte de los gramáticos. Incluso en los papiros se nos han transmitido algunos fragmentos más o menos extensos, además de los testimonios de los autores antiguos en que se hace alusión a las obras del gran trágico griego. Pasa revista a los principales códices: *Laurentianus Mediceus gr.* XXXII 9; *Lugdunensis Bibl. Publ. Graec.* 60 A; *Florentinus Laurentianus gr.* XXXI 10; *Laurentianus gr. Conv. Soppr.* 152; *Vaticanus gr.* 2291; *Parisinus Suppl. gr.* 109; *Parisinus gr.* 2712, que es uno de los mejores y, al decir de V. De Marco, «optimae notae et in Sophoclis verbis restituendis Laurentiano quasi parem et propinquum».

Luego se ocupa de los autores antiguos que se han ocupado con más interés de Sófocles, entre los que señala: Máximo Planudes, Manuel Moscópulos, Tomas Magister, Demetrio Triclinio. Hay una sección dedicada a los fragmentos papiráceos, y aquí recoge los principales papiros de Sófocles. No falta tampoco un amplio artículo que lleva por título «De septem fabularum memoria antiquissima». Hay un último apartado en que se indican las ediciones de Sófocles, desde la *editio princeps*, publicada en Venecia el 1502, «praecleari editoris Aldi cura et impensis», y que por lo mismo se denomina como *editio Aldina*, hasta las modernas hechas por A. C. Pearson, A. Dain, etc. Termina la praefatio con un «librorum conspectus», en que se recoge una selecta bibliografía, ya que es imposible dar noticia de la inmensa mole de ediciones y trabajos publicados modernamente.

La parte principal es, como siempre, la edición del texto. Además del aparato crítico, el autor ha recogido los testimonios antiguos acerca de los diferentes pasajes de Sofocles. Y al final, pp. 135-146, encontramos un brevísimo comentario, que es más bien la explicación o justificación de algunas variantes o lecciones que Colonna ha preferido para su edición. Ha prescindido de otra clase de comentario; sólo, como el mismo advierte: *de re grammatica et metrica pauca ipse adiungere volui, ita ut subsidiis quamvis exilioribus fretus poetae fabulas duas patientius et expeditius perlegere possis*, 134. La edición de Sófocles forma parte del bien conocido *Corpus Scriptorum graecorum paravianum*, cuyas cualidades y valor todos aprecian. José Ortall

M. dos Santos Alves, *Euripides, As Fenicias*. Introdução, tradução, e notas de... (Coimbra, Instituto de Alta Cultura, 1975), XVI-492 pp.

En el subtítulo vemos ya la triple división del libro: Introducción, texto traducido y notas aclaratorias. Dicha división responde perfectamente a la idea que el autor se propuso cuando se enfrentó con

esta obra de Eurípides. Según nos dice Manuel dos Santos Alves, *Las fenicias* es una de las tragedias más interesantes, aunque casi desconocida en Portugal y muy poco estudiada, hace que el autor se crea obligado a detenerse en problemas que, de tratarse de otra tragedia de Eurípides, estarían ya explicados o fácilmente comprensibles. Por eso, nos ofrece una amplia introducción, pp. 1-213, mientras que la traducción no comprende sino las páginas 223-321. Es decir, doble número de páginas para la introducción que la traducción, frente a las 150 páginas de las notas, éstas en tipos más pequeños.

En la introducción el autor se ocupa de cuanto puede servir para conocer mejor esta obra de Eurípides. Trata de establecer la fecha de su composición o representación. Para ello acude al estudio de los criterios internos y externos. Así estudia las monodias, las odas corales, los datos métricos, el significado de las estadísticas. En lo que se refiere al criterio externo, expone el argumento del gramático Aristófanes, los datos de los escolios, históricos: la representación de *Las fenicias* y el sueño de Trasilo; el coro de *Las fenicias* y la victoria cartaginesa; el coro y la flota fenicia; Polinices y Alcibiades; la discusión entre Eteocles y Creonte sobre estrategia militar, etc. Seguidamente estudia el mito, encerrado en *Las fenicias*. Analiza la tradición, tal como se manifiesta en los poemas de Eurípides.

Seguidamente, en el capítulo más amplio de la introducción, se ocupa del drama mismo. Son tres las cuestiones principales que estudia en este capítulo: las interpolaciones, la estructura y la cuestión de la unidad. En cada una de esas tres cuestiones fundamentales, el autor muestra un perfecto sentido crítico y un conocimiento de la más reciente bibliografía. Tras la traducción, como hemos indicado, nos encontramos con 150 páginas de notas, que van desde simples aclaraciones hasta notas amplias de tres o más páginas. Nos ofrece notas explicativas de la métrica de Eurípides, o de cuestiones gramaticales, históricas, estilísticas, religiosos, etc. Es un buen comentario, aunque no siga verso a verso el texto griego. Creemos que Manuel dos Santos Alves puede estar satisfecho de la obra realizada. A veces, algunas de sus notas o páginas podían haberse omitido ya que se tratan aspectos ya conocidos. Pero el autor ha pretendido ofrecer una obra completa para los lectores de su patria, que podían no estar familiarizados con la problemática eurípidea. Pese a todo, esta edición del drama de Eurípides ha de ofrecer un valioso arsenal de noticias para mejor comprender la obra del trágico griego. *P. Orosio*

León Herrmann, *Babrius et ses poèmes* (Bruxelles, Collection Latomus 135, 1973) 250 p., 850 FB.

Este libro recuerda en cierta manera otro trabajo del mismo autor, *Phèdre et ses fables*. El hecho tiene su importancia al analizar el que nos ocupa. Efectivamente, L. Herrmann va a estudiar ahora preferentemente las obras poéticas de Cayo Julio Babrio, sin que por ello ignore, según veremos, otros aspectos del escritor, tales como su producción restante.

Así el primer capítulo está dedicado a las obras en prosa o mixtas que de Babrio nos han llegado. En él presenta el autor las cinco obras de ese tipo, expone su contenido y resume los hallazgos realizados hasta el presente, tanto en el terreno de la autenticidad y la data-

ción de las mismas, como por lo que hace a sus caracteres literarios. Su exposición aprovecha en gran parte los resultados de investigaciones propias, que amplía y actualiza.

El profesor Herrmann, en efecto, no es la primera vez que se aproxima a Babrio. Artículos como «La date du roman de Ninus», en *Chronique d'Egypte* 38 (1939) pp. 373-375; «Recherches sur Babrius», en *L'Antiquité Classique* 18 (1949) pp. 353-357; y «Nouvelles recherches sur Babrius», también en *L'Antiquité Classique* 35 (1966) pp. 633-638, testimonian un profundo conocimiento del autor grecolatino, del que el presente estudio no hace sino beneficiarse.

En realidad, lo que aquí tenemos es un completo trabajo sobre la *Batracomiomaquia* y las *Fábulas*, que viene a ser una introducción a la edición (con un buen aparato crítico y posterior traducción) de ambas obras. Porque, como nos dice el autor, lo que pretende es demostrar mediante un estudio literario de Babrio que éste fue algo más que un gran fabulista; se trata de hacer justicia con él, restituyéndole las obras que le pertenecen y reconociendo su anticipación y originalidad en algunos de los temas y géneros a los que dedicó su pluma.

Siguiendo los criterios que deja traslucir en el capítulo inicial, Herrmann se extenderá ahora en los cuatro que siguen, en la investigación sobre las obras poéticas de Babrio. Así, el segundo se ocupa todo él de la *Batracomiomaquia*. Entran en consideración la presentación y disposición del texto. El estudioso se aplica entonces a las adiciones, supresiones, trasposiciones y conjeturas que en el mismo se precisan. No faltan un análisis de las partes en cuanto al contenido, una referencia a las características más destacadas de los manuscritos y la comprobación de las continuas referencias de la obra a la actualidad de su tiempo, lo que representa una de las principales características especialmente en relación con otras obras contemporáneas similares.

A continuación, el profesor Herrmann estudia las *Fábulas*, a las que dedica los tres capítulos restantes. Las cuestiones relativas a la presentación del texto constituyen el tema del primero de ellos. Tras analizar las dedicatorias del libro y el número de las fábulas, procede a eliminar algunas de ellas. No deja de ofrecernos su texto, aparato crítico y traducción, al tiempo que los motivos de su eliminación. Completan este apartado unas consideraciones sobre las fuentes del texto y el orden de las fábulas.

Los aspectos más literarios ocupan los capítulos IV y V. En el primero se estudian las fuentes y la originalidad de las fábulas. Es aquí donde se fijan los verdaderos límites de la dependencia de Babrio respecto a Fedro. De ahí que hiciéramos hincapié al principio en la existencia de un trabajo del propio L. Herrmann sobre el presunto modelo de Babrio. También en este caso, el autor se encontraba inmejorablemente preparado para acercarse al objeto del presente estudio. Como resultado de todo ello, tenemos la figura de un escritor original incluso en los préstamos, y que ha inventado además una gran parte de sus fábulas, a través de las cuales expresa su meditación sobre la sociedad contemporánea y la condición humana.

Finalmente, el capítulo V trata sobre las ideas y el arte de las fábulas. En él se recoge un vívido retrato de Babrio, cuya concepción pesimista de la sociedad, su ansia de moderación vital, su conservadurismo político y su pacifismo quedaron plasmados en la variedad alter-

nante de unas fábulas llenas de belleza. Una conclusión que sintetiza la visión que el profesor Herrmann tiene de Babrio, cierra lo que podría ser la primera parte del trabajo.

Se ofrece también una edición de los poemas de Babrio. El texto que presenta L. Herrmann es el resultado de las operaciones llevadas a cabo en la primera parte del volumen, fruto a su vez del análisis literario que acabamos de comentar. Acompaña al texto un exhaustivo aparato crítico y una traducción que sobresale por una frescura parangonable a la del propio original.

En suma, creemos que estamos ante una importante contribución al conocimiento de un autor que no suscita tanta atención como otros que podrían llamarse de primera fila. Esta edición separada independiente da una idea del original muy aproximada a la realidad y no deja duda alguna sobre la gran calidad literaria de este Babrio, poco conocido hasta ahora, pero al que la excelente labor del profesor Herrmann coloca, por fin, en el lugar que le corresponde. *R. Martínez*

L. F. Guillén, *Pindaro. Estructura y resortes del quehacer poético* (Madrid, Universidad Pont. Comillas, 1975) VIII-344 pp.

«Un estudio más sobre Pindaro, nos dice el autor en la introducción, debería justificarse con razones más fuertes que el mero capricho humanístico de *repasar* al lírico de más empuje que dio la antigüedad clásica, sobre todo cuando crece interiormente la sospecha de que la inclinación al *repaso* es una mala tentación producida por ese culto instintivo a los grandes hombres que vive a sus anchas en el mundo de la crítica». Guillén se ha acercado —él mismo nos hablará de la esencial diferencia entre *llegar* y *acercarse*— al gran poeta griego atraído irresistiblemente por el misterio de la dicción pindárica, por esa luminosidad mística, por el tono elevado de sus relatos y sentencias, por el aire cuasi sacerdotal con que se reviste el poeta al officiar sus poemas. Y ese acercamiento ha producido este estudio cálido y cordial que sirve para acercar más al lector a gustar la poesía de Pindaro.

Siete son los capítulos en que la obra está estructurada. Veamos ante todo los títulos de estos siete capítulos que nos señalan, de alguna manera el contenido de este acercamiento. «Nuestro método de trabajo», pp. 7-30; «La actividad poética como sonido», pp. 31-55; «La actividad poética como *aoidá*», pp. 57-132; «El quehacer poético como elaboración artística», pp. 133-177; «La actividad poética como *lógos*», pp. 179-217; «El quehacer poético, acción religiosa», pp. 219-265; «La actividad poética como dinamismo», pp. 267-299. El autor ha ido analizando la actividad poética y el quehacer poético en sus diferentes versiones o manifestaciones, y todo ello con el texto de Pindaro a la base de toda afirmación, y con la presencia de los autores modernos que también han intentado acercarse al poeta griego.

El autor ha sabido compaginar admirablemente análisis y síntesis que andan entremezclados en este trabajo. Basado en unas hipótesis como condición de su estudio, poco a poco ha ido confirmándolas al través de un análisis meticoloso. Resulta difícil establecer unas conclusiones o resumen de este logrado trabajo de Luis F. Guillén. El lector está de acuerdo con el autor cuando afirma que en la complejidad del fenómeno poético no pueden reducirse las dos partes de subtítulo: «es-

estructura» y «resortes» del quehacer poético. En efecto, hay arquetipos, campos semánticos, leyes, descripciones estilísticas, etc. Guillén nos habla de una materia sonora, amorfa o casi amorfa, que sube en el espíritu del poeta como una «marea de canciones»: Agustín de Hipona hablaba ya de esa canción del mundo, y luego hablará de la música de la obra artística otro autor español de nuestros días. Y en virtud de esa musicalidad sonora, Píndaro jugará habitualmente en su proceso creador con las transferencias sensoriales, superando ciertas estructuras sonoras que no pueden reducirse a simples exigencias sintácticas o lexicales. Guillén nos habla también de la analogía, la jerarquía, la oposición, y otros fenómenos y funciones poéticas que no pueden encerrarse en una simple descripción retórica.

Entre los arquetipos que Guillén descubre en Píndaro, podríamos hablar de arquetipos sensoriales, arquetipos imaginativos, axiológicos, funcionales, etc., es decir toda una serie que va desde las simples aliteraciones hasta las relaciones existentes entre los personajes mitológicos y el *hecho pindárico*.

Los resortes del quehacer poético han ido apreciando a lo largo de estas páginas, y Guillén los califica: desde el objeto, desde el poeta, desde arriba, desde el lenguaje mismo. En cada uno de estos casos el análisis cuidadoso del autor nos ha ido poniendo a la vista las diferencias esenciales y las funciones poéticas de todos esos resortes.

Con dificultad podemos hablar de leyes al tratar de un poeta. A lo sumo se podrían establecer unas normas, unos principios, pero nunca podríamos hablar de leyes: sólo existen orientaciones de carácter amplio, no infalible como advierte Guillén, el cual piensa que eso responde mejor que ciertos estructuralismos rígidos a la fluida realidad humana del quehacer poético. He aquí las últimas palabras del autor, que resumen al menos su intención y la finalidad de su trabajo, si no el contenido de su libro: «Todo esto es poco, pero nos demuestra al menos que en el mismo origen del acto creador se daban ya en Píndaro una serie de estructuras, de relaciones jerárquicas, de perspectivas ideológicas y sensoriales que no serían de poca importancia, si pudiéramos hacernos completamente con ellas. Nuestra gran satisfacción sería que este trabajo —que es o pretende ser roturador— despertara en otras mentes más dotadas el deseo de alcanzar metas superiores en la estructuración científica del *hecho pindárico*». p. 306.

Estamos seguros de que este trabajo, efectivamente, despertará en otros aficionados de Píndaro el deseo de profundizar en el camino que Guillén les ha marcado. Podemos afirmar que este intento de acercamiento a la obra y al corazón de Píndaro ha sido algo más que un simple intento: el método empleado por su autor constituye en sí una garantía segura de éxito al tiempo que brinda la misma aventura al que desee acercarse al poeta griego. José Oroz

R. Hercher, *Claudius Aelianus*. Vol. I: *De natura animalium libri XVII*, Vol. II: *Varia historia. Epistulae. Fragmenta*, (Graz, Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1971) LXII-488 y LXX-666 pp.

Claudio Eliano pertenece a los autores de literatura miscelánea, tan del gusto de la época imperial, cuyo máximo representante será Favonino de Arles. Claudio Eliano nos pone en contacto con este agradable pasatiempo que suele florecer en épocas sin fuerte cohesión espiritual.

Como resultado de su labor de compilador de extractos, realizada sobre obras misceláneas, se nos han conservado los XVII libros de *Historia o Naturaleza de los animales*. Además de esa *Historia*, tenemos también las *Historias varias*, en 14 libros, y 20 *Cartas de labradores*. Ha sido un acierto reeditar estas obras curiosas de Claudio Eliano, que habían sido publicadas en Leipzig, por Teubner 1864-66. El interés de estos escritos de miscelánea se advierte en las diferentes ediciones de nuestros días: en la *Loeb Classical Library*, por Benner y Fobes las *Cartas*, y por Scholfield las *Historias de animales*.

En la edición que ahora presentamos, además de las obras citadas de Claudio Eliano, con sus fragmentos, se recogen también otras obras: «Accedunt rei accipitrariae scriptores. Demetrii Pepagomeni *Cynosophium*, Georgii Pisidae *Hexaëmeron. Fragmentum Herculanense*». Se trata, pues, de dos volúmenes sumamente curiosos por el contenido variado, que pertenece a esa misma época de preocupaciones por lo misceláneo. La edición que ahora ofrece la Akademische Druck und Verlagsanstalt, de Graz, reproduce la primera de Leipzig, aparecida en 1864-66. Por eso, no tenemos que añadir nada, ya que los interesados en estos estudios conocen suficientemente dicha edición. Sí que deseamos añadir que ha sido un buen acierto, ya que de otra manera resultaba muy difícil consultar la obra de Claudio Eliano y esos otros escritos de Demetrio y de Jorge Pisidas. P. Orosio

J. Piilonen, *Hippolytus Romanus, Epiphanius Cypriensis and Anastasius Sinaita. A study of the «Diamerismòs tès gès»* (Helsinki, Annales Academiae Scientiarum Fennicae, 1974) 42 pp.

La finalidad de este breve trabajo consiste en reconstruir el orden original en *Epiph. anc.* 113, 2, en la lista de pueblos semitas compilada por Epifanio de Chipre, explicando cómo se ha producido el presente desorden; y, luego, tratar de establecer la correcta situación de la lista de los pueblos hecha por Epifanio en el *stemma del «Diamerismòs tès gès»*. Podríamos resumir el contenido de este trabajo, muy serio y bien realizado, de la siguiente manera:

a) El orden de los pueblos semitas en los mss de *Epiph. anc.* 113, 2 ha sido confundido por los copistas medievales. El orden correcto se nos ha conservado en varios mss de Anastasio Sinaita, *Quaest.* 28, 7, que es un extracto de *Epiph. anc.* 113. En consecuencia se puede corregir *Epiph.* 113, 2 con el texto de Anastasio Sinaita. Incluso es posible reconstruir los dos errores de *Epiph. anc.* 113, 2.

b) El «Diamerismòs tès gès», en *Epiph.* 113 no es la obra independiente de Epifanio. El tomó la mayor parte, al menos 156 de los 188 nombres étnicos y geográficos de la *Crónica* de Hipólito, uno de cuyos manuscritos le fue conocido. Aunque la dependencia de Epifanio con respecto a Hipólito es evidente, con todo insertó en la lista 11 nombres totalmente extraños a Hipólito. Más aún, más de 21 nombres se encuentran en la crónica, pero en orden diferente del que les corresponde.

c) La *Quaest.* 28 de Anastasio Sinaita, con su larga lista de nombres propios y sus cuatro interpolaciones, ofrece muchas ocasiones para omisiones y parece que representa un valor especial para establecer el *stemma del Florilegium Anastasianum*.

d) El texto de algunos Padres puede mejorarse notablemente por medio de los extractos contenidos en el *Florilegium Anastasianum*.

Juhani Piilonen ha logrado unos resultados convincentes, que es lo principal. Creemos que lo que ahora ofrece en este breve trabajo habrá que tenerse en cuenta como ejemplo y método para otras investigaciones. *D. Beyre*

Eusèbe de Césarée, *La préparation évangélique, livre VII*. Introduction, traduction et annotation par G. Schroeder; Texte grec révisé par E. des Places (Paris, Les Editions du Cerf, 1975) 338 pp., rca. 120 Fr.

En este libro VII de su *Preparación evangélica*, tras haber recordado brevemente los errores y los vicios de los paganos, Eusebio pasa a exponer la historia religiosa del pueblo judío. Insiste sobre la necesidad de distinguir bien los hebreos de los judíos. Son éstos los verdaderos predecesores de los cristianos y los que llegaron, incluso, sin tener una legislación, a llevar una vida aprobada por Dios, conforme a la naturaleza y a la recta razón. Eusebio se extiende ampliamente sobre la doctrina de los antiguos hebreos, cuyos principios dogmáticos expone: la creación, la providencia, que regula la marcha del universo, el Dios supremo, el Logos, las criaturas espirituales, la naturaleza del hombre. Para terminar el libro, cuatro grandes fragmentos de Filón de Alejandría, de Orígenes, de Dionisio de Alejandría y de Metodio de Olimpo, sirven para corroborar la refutación de la tesis de la eternidad de la materia.

La obra se inicia con una amplia introducción, pp. 7-138, debida a Guy Schroeder. En ella analiza el libro VII, Señala las fuentes de que ha dispuesto Eusebio para este libro. Luego indica el papel de los hebreos en la argumentación de la obra. Analiza algunos aspectos de la historia y de la religión de los hebreos, y pasa a exponer la doctrina de los antiguos hebreos. El capítulo IV lleva por título «Le dossier sur la matière»: en este capítulo, que es uno de los principales, nos ofrece un resumen filosófico-teológico de la doctrina acerca de la materia, entre los griegos, y los judíos. Luego sigue el texto crítico preparado por el P. des Places, con su traducción, las variantes y amplias notas al pie de página. Termina el volumen con cuatro índices: bíblico, autores antiguos, nombres propios y analítico. Sabemos que otros libros de Eusebio están en preparación. Poco importa el orden de aparición, ya que cada uno constituye una pieza independiente del «dossier». Al igual que otros volúmenes de la misma colección «Sources chrétiennes», éste es un ejemplo de rigor científico y de perfección en la edición. *P. Orosio*

Friedrich Seck, *Isokrates* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1976) 380 pp.

Son ya más de 351 los vols. aparecidos en la serie «Wege der Forschung», dedicada a la redacción y relección de los trabajos de investigación más interesantes, que han marcado una pauta en el estudio de la antigüedad. El presente volumen está dedicado a Isócrates, cuya figura trata de reivindicar el autor de esta selección, aunque esta mira apologética no haya prejuzgado en ningún momento la selección de los autores y de los trabajos incluidos en este tomo. En la imposibilidad

de pasar revista a cada uno de los trabajos, dejamos nota de algunos de los artículos más importantes, juntamente con el autor de cada uno y el año en que aparecieron: *El «Panegirico» de Isócrates* (E. Drerup, 1895); *Isócrates y Alejandro* (B. von Hagen, 1908); *El testamento de Isócrates* (H. von Arnin, 1917); *Isócrates y su idea del hombre* (J. Jüthner, 1929); *El concepto político de Europa en Isócrates* (A. Momigliano, 1933); *La fecha del «Areopagítico» y la oposición en Atenas* (W. Jaeger, 1940); *El «Panatenaico»* (F. Zucker, 1954); *El problema del estilo isocrático* (K. Barwick, 1963); *Diálogo y discurso en el «Panatenaico»* (H. O. Kröner, 1969); *Juicio de Platón sobre Isócrates* (H. Erbse, 1971); *La composición del «Panegirico»* (F. Seck, 1973). Como complemento del libro aparece una selecta bibliografía sobre Isócrates. *J. Ruiz*

Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf, *Inwieweit befriedigen die Schlüsse der erhaltenen griechischen Trauerspiele?* (Leiden, E. J. Brill, 1974) 170 pp.

Como pequeño homenaje a la memoria del ilustre profesor de filología, U. von Wilamowitz, en el 125 aniversario de su nacimiento, William M. Calder edita por vez primera el libro que ahora reseñamos, y que fue presentado como ponencia en el sexto congreso internacional de estudios clásicos, celebrado en Madrid en septiembre de 1974. El prefacio del libro, la introducción y las notas van en inglés. Como complemento al trabajo publicado aparecen un escrito autobiográfico de U. von Wilamowitz, y un par de apéndices que contienen respectivamente unas cartas del mismo, y un escrito de su hija titulado *Erinnerungen an meinen Vater*.

El trabajo del profesor U. von Wilamowitz, considerado por G. Murray como el mejor helenista de su tiempo, se centra en el estudio de los procedimientos con los que los dramáticos griegos dieron fin a sus tragedias. Entre los dramáticos griegos estudiados con más atención por el autor figuran los tres grandes: Esquilo, Sófocles y Eurípides. *J. Ruiz*

Ingomar Weiler, *De Agon in Mythos. Zur Einstellung der Griechen zum Wettkampf* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1974) XII+342 pp.

Objeto de la presente investigación es el estudio de las competiciones atléticas, hípicas y musicales en los mitos griegos. El autor, profesor de historia antigua, de literatura comparada y de historia del deporte en el «Institut für Leibeserziehung» de la universidad de Innsbruck, se ha limitado en su investigación al estudio de las diversas formas de competiciones en el género literario del mito, sobre todo en los más antiguos, con el objeto de calar en la idiosincrasia y en el carácter del pueblo griego. En la variedad multiforme de competiciones, en las que dioses, héroes y simples mortales toman parte, analiza el autor tres aspectos distintos: los motivos, entre los que predomina el simple afán de medir las fuerzas, para dejar bien sentado quién es el campeón; el desarrollo de la competición, en la que se exige juego limpio; y en tercer lugar, el premio del vencedor. La variedad de las competiciones queda reducida según el autor a tres géneros de competiciones: el

desafío, las luchas deportivas en las grandes celebraciones festivas, y las luchas por la apropiación de una mujer en orden al matrimonio.

Entre las peculiaridades típicas del pueblo griego, que tradicionalmente se le han asignado, se suele señalar su afición y su predisposición para toda clase de competiciones. Si toda tipificación o caracterización, referida a un pueblo como tal, corre evidentemente el peligro de una equivocación, en nuestro caso, la definición del pueblo griego como un pueblo «agonal», esencialmente inclinado a todo género de lucha y competición, comprende seriamente la interpretación que, a partir de este elemento «agonal» se haya de hacer de las manifestaciones culturales, artísticas y religiosas del pueblo griego. La tesis del autor es que el estudio de las diversas formas de competición que aparecen en los numerosos mitos de la literatura griega no proporciona ninguna base a la interpretación mencionada, según la cual, el pueblo griego se caracteriza por su espíritu «agonal», y consiguientemente, toda su literatura, su religión y su arte habrían de ser entendidas como manifestaciones de esta singular predisposición del hombre griego para la lucha y la competición. El estudio comparativo que el autor realiza entre los mitos griegos y las fábulas de otros pueblos antiguos le lleva a la conclusión de que dicha caracterización es simplista, ya que con mucha mayor razón podría aplicarse a otros pueblos, en los que la lucha y la competición alcanzó grados mucho más sobresalientes. *J. Ruiz*

A. Carlini, *Studi sulla tradizione antica e medievale del Fedone* (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1972) XVI-220 pp., rca. 3.600 lire.

Carlini nos ofrece reunidos en este libro una serie de artículos que ha publicado en los nueve últimos años sobre la tradición antigua y medieval del *Fedón*. La obra está dividida en dos partes. En la primera nos ofrece una historia del texto platónico hasta la época de Focio; y en la segunda se ocupa de la tradición medieval. Así encontramos capítulos dedicados a: «Los más antiguos testimonios papiráceos de la edición alejandrina»; «De la edición alejandrina a la edición de Atico»; «Testimonios del texto desde Cicerón hasta el siglo III». En lo que se refiere a la tradición medieval, se ocupa del renacimiento bizantino y el texto platónico; la familia del *Bodleianus* 39; el *Venetus App. Class.* IV 1 y su descendencia manuscrita; la familia del código *Vindobonensis Suppl. gr. 7*.

Carlini había proyectado la edición crítica con un amplio comentario filológico del *Fedón*. El autor se había dado cuenta de que este diálogo platónico carecía hasta el momento de unos fundamentos críticos suficientemente sólidos, en las ediciones de Burnet, de Robin, etc. La idea de esa edición se vio imposibilitada al constatar que resultaba muy difícil aislar un diálogo de los restantes del *corpus* platónico. Durante la elaboración de esa idea, Carlini fue trabajando en poner de manifiesto las vicisitudes tradicionales de la obra de Platón. Aunque el *Fedón* puede considerarse como aislado en sí mismo, con todo resulta imposible independizarlo completamente de la tradición del *corpus* platónico. Y como fruto de aquellas investigaciones, nos ofrece estos estudios. Resulta interesante ver los motivos más significativos de la historia del texto platónico desde la antigüedad hasta los tiempos de

Focio. Por supuesto que Carlini no pretende, en modo alguno, sustituir con este libro la *Histoire du texte de Platon*, de Alline, aunque sí cree que dicha obra debe ser revisada. En esta serie de artículos el lector puede descubrir la importancia que tiene la tradición del texto del Fedón. Y el conocimiento de esa tradición manuscrita es una condición indispensable para establecer una edición crítica de Platón que responda a las exigencias modernas. Ojalá haya quien se sienta con fuerzas y siga el camino iniciado por Carlini, de modo que nos pueda ofrecer una historia completa de la tradición manuscrita de todo el *corpus* platónico. Carlini ha logrado salir airoso en su empresa, aunque él mismo se haya dado cuenta de que resultaba imposible ocuparse de toda la obra de Platón. *José Ortall*

Basil Mandilaras, *The verb in the greek non-literary papyri* (Atenas, Hellenic Ministry of Culture and Sciences, 1973) 493 pp.

Hace aproximadamente dos siglos apareció el primer papiro. Hoy día son ya bastantes los documentos de este tipo que poseemos. Su número, no obstante, sigue siendo inferior al de inscripciones y, desde luego, al de manuscritos. Por otro lado, dado que la posibilidad de su utilización y estudio data de fecha relativamente reciente los papiros constituyen todavía un enorme filón filológico cuya investigación permanece abierta. Y a él ha dirigido sus afanes el profesor Mandilaras.

A su vez, el autor del presente trabajo se ha centrado en el estudio del verbo. Si el mundo de hoy está dominado por la técnica, si día tras día se realizan los sueños del ingenio humano, B. Mandilaras ha vuelto su mirada hacia lo que podría parecer un mundo extraño. Y sin embargo, se ha dedicado a una parcela que cuenta con una larga tradición en el solar de Grecia. *The verb in the greek non-literary papyri* continúa la trayectoria que hacia 120 a.C. iniciase Dionisio Tracio, el autor de la primera gramática griega.

No obstante, la investigación es hija de su época por lo que hace a la óptica con que se aborda un problema, y a la metodología que se adopta. En este sentido, la actualidad registra un gran esfuerzo por estudiar aspectos científicos tradicionales bajo el impulso de las nuevas técnicas. Y el profesor Mandilaras, al utilizar unas estadísticas claras, aunque sencillas, se muestra como un hombre de su tiempo.

El material estudiado comprende papiros cuyas fechas se extienden a lo largo de aproximadamente un milenio. El primer papiro griego no literario data de ca. 311 a.C. Los más recientes de entre los que maneja Mandilaras son de comienzos del siglo VIII d.C. Se ha prestado especial atención a los papiros tolemaicos, romanos y bizantinos. Intenta con ello el autor penetrar en una distinción de gran importancia a la hora de trazar el desarrollo de la lengua griega. Se trata de ver qué fenómenos lingüísticos de época tardía son supervivencias de usos anteriores y cuáles aparecen por primera vez en los periodos romano o bizantino.

Al mismo tiempo, no ha prestado igual atención a toda clase de papiros. En general, ha consultado sobre todo textos que, como las cartas, están más sujetos a la evolución lingüística. En cambio, ha podido pasar por alto otros documentos que, al reflejar la influencia de la educación, no representan adecuadamente el lenguaje de la época.

El volumen ofrece primeramente unas cuantas páginas introductorias. En ellas se resumen aspectos como el estado de la investigación sobre la lengua de los papiros, características de la de los papiros no literarios, relación entre los papiros y el Nuevo Testamento y, finalmente, la cuestión de aspecto y tiempo, especialmente respecto de la confusión de los tiempos verbales griegos.

Se estudian a continuación el presente, imperfecto, aoristo, futuro, perfecto, plucumperfecto y futuro perfecto. En su caso, preceden a los dedicados a los tiempos correspondientes, sendos capítulos, a modo de *excursus* introductorios, en los que se trata del aumento y la reduplicación. El esquema de cada capítulo comprende dos apartados básicos, uno con los aspectos morfológicos como tema y otro que se ocupa del significado y los usos del tiempo en cuestión. Cuando ha lugar, el capítulo se amplía con diversas cuestiones complementarias.

Más adelante, el autor aborda la problemática de los modos. Son cinco los capítulos que se ocupan del subjuntivo, optativo, imperativo, infinitivo y participio respectivamente. Por lo que hace a su economía interna, cabe apreciarse en ellos la misma distribución básica que en el caso de los tiempos. Sólo en los del infinitivo y participio, debido a sus características de nombre verbal y adjetivo verbal respectivamente, la cuestión de sus significados se separa de la puramente sintáctica, adquiriendo ambos aspectos un desarrollo paralelo, a la vista de su importancia.

El volumen se completa con un resumen en griego y los índices. Estos son tres, uno de los pasajes citados, otro de temas y nombres de autores, y, el tercero, de formas verbales aparecidas en las páginas del trabajo. Los tres constituyen una valiosa ayuda, indispensable para el cómodo manejo del libro.

Como hemos anticipado líneas arriba, diseminadas entre el texto figuran algunas sencillas estadísticas. Constan en ellas por un lado, el número de textos consultados. Están pensadas de forma que el lector pueda sacar más conclusiones por sí mismo acerca de la frecuencia de las apariciones léxicas citadas. El número de textos analizados por el autor ronda los 1200. Las tablas tienden también a poner de manifiesto las apariciones de ciertas formas verbales. En este sentido, se han subrayado ciertos fenómenos lingüísticos limitados a un cierto período histórico. Son de gran utilidad para fechar los papiros correspondientes.

El profundo conocimiento y manejo de los textos que el libro requiere, beneficia también a la filología en el terreno de la crítica textual. El autor ha podido corregir ocasionalmente ciertos pasajes de los papiros, de acuerdo con las conclusiones a que se llegó en la investigación de los temas correspondientes. Igualmente, ha hecho sugerencias que atañen a la traducción de los textos.

Por lo general, resulta que la lengua de los papiros era esencialmente el lenguaje hablado de la época, modificado por los varios grados de educación de quienes los escribían. Los tolemaicos reflejan la norma ática retocada por los griegos del período helenístico. Por su parte los documentos post-tolemaicos, romanos y bizantinos anticipan cambios que parecen haberse consolidado en griego moderno. Algunos de ellos pueden deberse a influencia de otras lenguas como el egipcio. De todas formas, no estamos en situación de poder fijar los límites de esa influencia, real o aparente.

Del estudio del profesor Mandilaras, resulta evidente el valor y

significación del lenguaje de los papiros para el estudio del griego clásico, del Nuevo Testamento y del griego moderno. El autor ha llegado a la conclusión de que el conocimiento de ese lenguaje nos proporciona el trasfondo de la lengua griega en general. *R. Martínez*

Hermann Fränkel, *Grammatik und Sprachwirklichkeit* (München, Verlag C. H. Beck, 1974) 555 pp., 132 DM.

En su día el autor pensó titular este volumen *Ein wenig Grammatik*. Quería indicar así que en él sólo se ocupaba de una parte del sistema gramatical. Sin embargo, durante su elaboración fue creciendo la significación de las consideraciones aquí presentadas y optó por dar a la obra el título bajo el cual hoy se nos presenta, por juzgarlo más apropiado respecto al contenido final. Así tenemos aquí este interesante estudio sobre una serie de manifestaciones lingüísticas, que su autor ha distribuido en tres secciones. La primera de ellas abarca todo lo concerniente al sistema de la conjugación, heredado con la lengua. A lo largo de ocho capítulos va ocupándose sucesivamente del indicativo, y los conceptos comúnmente conocidos como *tercera persona verbal*, (número) *singular*, (tiempo) *presente*, (voz) *activa*, para terminar con unas consideraciones sobre la estructura semántica de ese sistema de la conjugación, algunos de cuyos diferentes aspectos ha desarrollado previamente, como hemos visto.

La segunda parte está dedicada a los llamados *pronombres*. Sus seis capítulos versan sobre los llamados *pronombres personales* y *pronombres posesivos; demostrativos* y *anafóricos; interrogativos; indefinidos; y conjunciones*. Todos ellos van precedidos de uno introductorio de carácter general. En este primer capítulo se incluyen además consideraciones sobre las clases de palabras o partes de la oración. Hay también en él un intento de aclarar los diversos tratamientos lingüísticos de la negación.

Por último, la tercera gran división del libro se ocupa de la llamada *gradación de adjetivos y adverbios*. Esta sección consta de un único capítulo. El propio autor confiesa que es poco profunda, si bien reconoce que no carece de interés. Por otra parte, resulta haber sido la primera en escribirse. Su posterior colocación al final es un exponente más de la labor de continua corrección que el autor ha llevado a cabo conforme evolucionaban sus ideas a lo largo de los muchos años que ha durado la composición de la obra. Fränkel es consciente del cambio y lo considera normal y positivo.

El libro se limita al empleo de un número relativamente pequeño de lenguas indoeuropeas. Como es natural, éstas son las habitualmente más o menos bien conocidas por los estudiosos. Esta circunstancia halla su razón de ser en el posible lector. No se suponen en él conocimientos profundos de muchas lenguas extranjeras. La exposición está pensada de manera que el contenido sea accesible a los no especialistas. Lo mismo cabe decir de la bibliografía. La de carácter científico aparece mínimamente citada y casi exclusivamente en notas. Por su parte, el autor reconoce que sólo en muy pequeña medida ha tomado contacto con la inabarcable y extensa literatura que trata de la ciencia general del lenguaje.

En otro orden de cosas, el material de hechos gramaticales que se

estudia en cada caso no aparece reproducido sino en forma sumaria. Se trata de evitar que una masa de detalles no relevantes desvie la atención de la línea de pensamiento que sigue el autor. Los pormenores de cada una de las lenguas están contenidos de forma paradigmáticamente completa en las correspondientes gramáticas científicas, de carácter exhaustivo. A ellas debe remitirse el lector interesado en ampliar sus referencias en cada apartado concreto.

El profesor Fränckel lucha continuamente en su libro contra los tópicos y las suposiciones apriorísticas, siempre cuestionables. Quiere ver una gramática descriptiva y analítica libre de esas taras. Su meta es llegar a resultados positivos que sean verdaderamente clarificadores de la realidad. Por añadidura, resultan notablemente más sencillos que las teorías habituales. La tarea es difícil. El propio Fränckel señala el riesgo de dejarse llevar por la facilidad de una comprensión inmediata del pensamiento. El científico honrado ha de ser capaz de reconocer que el camino seguido hasta un momento dado es irrecorrible, y decidirse a volver atrás. Sólo tras cautos tanteos, avances y retrocesos paso a paso, acaba encontrándose el camino verdadero. Y el profesor Fränckel no duda en poner en práctica ese ideario.

Así, la característica de la obra que nos ocupa es su postura argumentativa. En todos los temas que aborda, la primera labor que emprende es la de dejar al descubierto los absurdos a que conducen esas teorías formuladas sin el respaldo adecuado. Procede, por tanto, a poner de manifiesto los errores metodológicos latentes en los prejuicios tácitamente admitidos de forma habitual. Analiza luego cuidadosamente las consecuencias de ellos derivadas. Es preciso elogiar al respecto la escrupulosa preocupación del autor por evitar todo partidismo que pudiera beneficiar sus propias tesis. No cabe la menor duda de que el calificativo de *reformistas* es el que mejor cuadra a las tendencias que el libro manifiesta. En esa conciencia estaba el autor al advertir desde el primer momento al lector que su estudio no era convencional. R. Martínez

Albert von le Coq, *Auf Hellas Spuren in Ostturkistan* (Graz, Akademische Druck, 1974) XI+166 pp.

Constituye este volumen el informe de la segunda y tercera expediciones alemanas a Turfan. La presente edición es una reproducción fotomecánica de la primera, publicada en 1926 por la J.C. Hinrichs Verlag de Leipzig. En aquella ocasión, la aparición del libro vino a suponer un oportuno complemento de la exposición abierta al 26 de julio de aquel mismo año en el Museo de Etnología de Berlín. La muestra ofrecía a la contemplación del público una buena parte de lo encontrado en el Turquestán oriental durante una serie de expediciones germanas.

En efecto, con anterioridad al estallido de la Primera Guerra Mundial, distintas naciones habían organizado y llevado a cabo expediciones arqueológicas al Asia Central. Entre ellas se estableció una cierta rivalidad científica. Fueron de todos modos los alemanes quienes consiguieron una mayor popularidad. Y sobre ellos destacó uno: Albert von le Coq. Su energía y su habilidad comercial corrían parejas con sus dotes organizativas. Todo ello venía a juntarse con sus profundos

conocimientos sobre una zona hasta entonces poco trabajada. Del equipo que colaboró con él es preciso citar a Albert Grünwedel y al técnico Bartus.

Aquellas expediciones dieron origen a una amplia bibliografía, escrita por los dos investigadores antes citados. En el caso del que nos ocupa, su labor quedaría culminada con la publicación de la monumental obra *Die buddistische Spätantike in Mittelasien* (Berlín, Dietrich Reimer Verlag, 1922-24¹; 1973 ss²). Sus siete volúmenes constituyen una completísima documentación científica sobre todos los aspectos de las expediciones a Turfan.

En el libro que comentamos, von le Coq ofrece a los interesados el trabajo llevado a cabo en los templos del Asia Central, los viajes a Komul y Kaschghar. Es ésta una zona en la que se han encontrado y mezclado Oriente y Occidente a través de su cultura y su arte. En consecuencia, la lectura del libro de A. von le Coq ofrece todavía hoy interés.

A manera de introducción, aborda primero el autor una serie de cuestiones previas de tipo científico e informa sobre las condiciones materiales de las expediciones. Presenta en el primer caso un resumen de las características históricas, artísticas y religiosas de la región. También en forma de resumen, ofrece luego el plan de viaje y la geografía y modos de vida de la zona en la actualidad.

El resto de volumen es ya un relato pormenorizado del desarrollo de las expediciones. No deja de prestar atención a los aspectos puramente anecdóticos y accidentales. Así, dedica sendos capítulos al viaje hasta Turfan; a la vida y los trabajos en Karachodscha; al camino hacia Komul y Kaschghar y la estancia en ambos lugares; a su encuentro con Grünwedel y el comienzo de la tercera expedición. Como nota curiosa, está la publicación de tres canciones de amor de Karachodscha, que se ofrece en lengua original y en la traducción alemana.

De todos modos, el centro del libro son los hallazgos que paulatinamente se van produciendo, cuya minuciosa descripción hace. En este orden de cosas hay capítulos enteros en los que trata exclusivamente de una serie de templos (pp. 69-88), de los hallazgos de Kyzil (pp. 119-130) y de los del oasis de Kurla-Karaschahr (pp. 131-139), al margen de los acontecimientos cotidianos.

El libro se completa con la inclusión de una larga lista de dibujos y fotografías. Los primeros van intercalados en el texto y corresponden a detalles técnicos y a planos de edificaciones. Las fotografías se agrupan en 52 láminas fuera de texto y reproducen tanto el ambiente de las zonas recorridas por las expediciones como algunos de los hallazgos de las mismas, fundamentalmente pictóricos. *Octavio Sariñena*

Michael Grant, *Mittelmeerkulturen in der Antike* (München, Verlag C. H. Beck, 1974) 340 pp.

El autor parte en este trabajo de la imposibilidad de comprender el pasado sin conocer el mediterráneo y sus costas. Al respecto, señala nuestra dependencia del mundo antiguo, aunque reduciéndola a sus justas proporciones, frente a opiniones exageradas en ese sentido, imperantes en otros momentos históricos. El Mediterráneo oriental ha visto enriquecido su legado en los últimos tiempos con el descubri-

miento de importantes culturas, distintas de las tradicionalmente conocidas. El profesor Grant es consciente del hecho así como de la ausencia de un estudio de conjunto sobre el tema que trata en su libro. Ambas circunstancias son los motivos que le han movido a analizar la contribución que el *Mare nostrum* y sus costas han aportado a nuestra civilización. No otra labor intenta en el presente trabajo.

Los avances de la ciencia han hecho retroceder el comienzo de la historia hasta fechas poco ha inimaginables. En consecuencia, y matizando a quienes afirman que el movimiento histórico no ofrece solución de continuidad a partir de un momento inicial, M. Grant ve la necesidad de dividir la historia en periodos. El primer paso que da el autor es delimitar el tiempo y el espacio que van a convertirse en el objeto de su estudio. Opina que el Mediterráneo es una área que llega a constituir una unidad total con Roma, entidad política que será un clímax por primera y última vez. Su anticlímax es Bizancio, que realiza la transición cultural desde el Mediterráneo oriental a Europa, para que ésta a su vez ceda su antorcha a la América de hoy día.

En este orden de cosas, el contenido del libro aparece dividido en tres partes. Están dedicadas respectivamente a las primeras culturas mediterráneas, a Grecia y a Roma. Los once capítulos del texto se distribuyen entre estos tres grandes apartados. Cabe apreciar que estas subdivisiones no se ciñen a los períodos históricos habitualmente considerados en cada país. Ello es especialmente comprobable en el caso de Grecia y Roma.

Tras un capítulo introductorio (pp. 3-40), pasa a ocuparse sucesivamente de Egipto, los pueblos asiáticos del Oriente Próximo, la zona del Egeo y la expansión de Israel, Fenicia y Cartago, temas a los que dedica sendos capítulos. Por lo que hace a Grecia, la época homérica es el contenido del capítulo 6. A continuación se ocupa de los siglos posteriores hasta el establecimiento de la democracia, con especial atención al fenómeno de la colonización (pp. 157-194). Finalmente, recoge en el capítulo 8 el resto de la historia griega, incluido el helenismo. En las pp. 243-262 estudia los comienzos de Roma y sus relaciones con los etruscos. El capítulo 10 narra la evolución de la ciudad eterna durante la República y el último de ellos comprende los siglos del Imperio. La obra se completa con un apéndice sobre los estados y los pueblos del área mediterránea y los índices auxiliares habituales en este tipo de estudios.

Varias son las particularidades que caracterizan el libro que nos ocupa. Hay que señalar en primer lugar la importancia que concede el profesor Grant a la historia regional, frente a análisis desde un punto de vista más universal. Esta orientación se refleja, por ejemplo, en su constante referencia a las regiones adyacentes a las costas mediterráneas propiamente dichas. El autor considera el estudio de la zona de los estrechos o del Mar Negro, tan importante como el de Grecia o Egipto.

Se nota en el texto una mayor atención al área oriental del Mediterráneo que a la occidental. En efecto, si Francia o España son hoy más conocidas, el Oriente Próximo ha sido ignorado durante mucho tiempo. Sin embargo, no se ha de minusvalorar su importancia como engarce entre las culturas orientales y la nuestra. La propia fluctuación del acontecer histórico ha puesto nuevamente de actualidad, esa zona, a causa de los conflictos bélicos de que es escenario en nuestros días.

Es especialmente digna de elogio la estupenda síntesis de Historia, Filología, Geografía, Arqueología y Arte que el profesor Grant ha logrado en su libro. Al mismo tiempo, y precisamente a causa de lo anterior, desfilan ante nosotros unos cuadros plenos de colorido y vida, a través de las bellezas paisajísticas, los hombres, la economía de los pueblos cuya evolución recorre aquí M. Grant.

Finalmente, hay que referirse a la idea capital, que anima todo el contenido de la obra. Se trata de la íntima convicción de que progreso material no es algo exactamente coincidente con progreso humano. «*El historiador —dice el profesor Grant— está obligado a concentrarse en los cambios, en las innovaciones en ideas y técnicas, que influenciaron el futuro y proporcionaron la mayor parte de los ingredientes de nuestra propia civilización*». Lo que ha hecho el autor no ha sido sino ser fiel en la mayor medida posible a los postulados de ese su manifiesto particular. *Octavio Sariñena*

Paul Mass, *Metrica greca*. Traduzione e aggiornamenti di Alfredo Ghiselli (Firenze, Felice Le Monnier 1976). IX + 178 pp.

Desde que en 1923 apareciera la *Grieschische Metrik*, publicada por la *Einleitung in die Altertumwissenschaft* (Leipzig-Berlín), las ediciones de tan valiosa obra se han repetido, ampliadas, con periódica asiduidad, circunstancia que puede justificar por sí sola el valor filológico, e incluso docente, del trabajo de P. Mass. La presente traducción italiana se basa en la edición tedesca de 1929, con las subsiguientes correcciones de la versión inglesa de Hugh Lloyd-Jones (Oxford 1962). Se mantienen las mismas características que ya destacaban en su redacción original: exposición sistemática, observaciones precisas y ricas en contenido (la sección dedicada a prosodia tal vez aún no haya sido superada) y justo equilibrio científico, fruto de la pericia filológica del autor, maestro de sensibilidad métrica y estilística. Al apéndice sobre el 'puente' bucólico y el descubierto por von Wilamowitz (1922) y Knox (1925) le siguen completos índices de nombres y temas notables, citas y términos griegos. *C. Carrete Parrondo*

Dione Crisostomo, *Περὶ Βασιλείας* (Or. IV). Introduzione, testo, traduzione e comentario a cura di Domenico Ferrante (Napoli, Casa editrice Federico & Ardia, 1975) 131 pp.

El pensamiento filosófico del retórico y sofista Dión de Prusa (Cassio Dion Cocceiano) o Crisóstomo —años 40 a 120 d.C.— deriva de Platón, de los estoicos y de los cínicos. Es, ante todo, el hombre del pueblo llano, que con su sabia palabra sostiene los espíritus; en ocasiones se le ha comparado a los monjes peregrinos que iban predicando el evangelio a la multitud: su pensamiento debe ser accesible a todos. Aunque ciertamente no es un filósofo original —se limita a interpretar del cinico-estoico la filosofía socrática— y no logra liberarse plenamente de la *κοινή*, ocupa sin embargo un puesto preminente no sólo en la 'Segunda Sofística', sino también a causa del mérito de haber interpretado moralmente a los poetas griegos y de manera especial a Homero. Se ha explicado, y con razón, que su 'conversión'

de sofista en filósofo se debió a un especial deseo y aspiración en consolar a los infelices.

La edición del texto y traducción italiana paralela (pp. 30-125), con múltiples anotaciones filológicas, sigue la de Cohoon (Londres 1961), aunque también han sido empleadas las de Dindorf (Leipzig 1857), De Dudé (Leipzig 1916-19), von Arnin (Berlín 1893-96) y, de manera especial, la de Reiske (Leipzig 1784-98), junto con la versión latina de Naogeorgius (Basilea 1555 y Venecia 1585). De los diálogos que sostienen Alejandro Magno y Diógenes se desprenden no pocas observaciones; he aquí una muestra: el κόσμος que, según los estoicos, es un ser viviente (ζῆλον), con su orden general (εὐκοσμία) y sus divisiones, puede identificarse con la πόλις. Esta similitud, que parece derivada de Posidonio, forma un apéndice importante en la cosmología del autor. El κόσμος debe ser la πολιτεία ejemplar y su fundamento es la soberanía real de los ἀριστοί. Una bibliografía esencial de ochenta títulos completa la elegante obra. C. Carrete Parrondo

Zbornik. Filozofickej Fakulty Univerzity Komenského Graecolatina et Orientalia. Rocnik VI (Bratislava, Slovenské Pedagogické Nakladateľstvo, 1975) 284 pp.

El volumen contiene los siguientes estudios: Jana Tumová, *Antike Bearbeitung des Mythos von den vier Zeitaltern* (pp. 3-45) [El cultivo de la saga en la literatura griega —Hesiodo y Aratos— y del mito en la latina —P. Virgilio Marón, P. Ovidio Nasón, Albio Tibulo, Claudio Claudiano—; análisis de los materiales en el desarrollo de los géneros literarios de carácter social]. Julius Sopko, *Die Kodexliteratur aus der Slowakei des Mittelalters* (pp. 46-80). [Se encuentra intimamente relacionada con la prosperidad económica de los monasterios durante los siglos XIV-XVI]. Jan Martinek y Dana Martinková, *Quo modo Bohuslaus Hassensteinius a Lobkowicz res a Vladislao rege Hungariae et Bohemiae qestas aestimarit?* (pp. 81-103). Miloslav Okál, *La vie et l'oeuvre de Sigismond Gélous Torda* (pp. 105-155). [Destacado humanista húngaro del siglo XVII]. Ján Pauliny, *Kisá'ī und sein Werk Kitāb 'aḡā'ib al-malakūt. Untersuchungen zur arabischen religiösen Volksliteratur* (pp. 157-189). [Estado actual de la investigación sobre el tema y nuevas aportaciones sobre el autor y la obra]. Ladislav Drozdík, *Recent Trends in Expressing Potentiality in Arabic* (pp. 191-199). [Empleo científico y técnico en Egipto y Líbano; el sufijo —iyya es ocasionalmente utilizado para hacer derivar sustantivos]. Las pp. 201-284 están dedicadas a comentarios bibliográficos, entre los que destaca (pp. 235-244) el de Tatjana Pisútová a Pavel Oliva, *Sparta a její sociální problémy* (Praga 1971). C. Carrete Parrondo

Classica atque Mediaevalia Jaroslao Ludvíkovský Octogenario oblata. Curavit Josef Češka (Brno, Opera Universitatis Purkynianae Brunensis, 1975) 304 pp. + 16 ilustraciones.

El libro-homenaje al Dr. Ludvíkovský, profesor émérito de la Universidad de Brno, destacado helenista, latinista y medievalista, recoge 33 colaboraciones, entre las que cabe destacar las siguientes: Karel Cupr (Brno), *Názvy zemědělských pracovních potřeb u Columelly* ("De-

nominaciones de los utensilios de trabajo agrícola en Columella') (pp. 101-112). [Estudia las nociones relativas al trabajo, la recolección y el trigo, la cría de ganado, el tratamiento de su enfermedades, la viticultura, el cultivo de los olivos y del aceite, de los árboles frutales y legumbres, de las plantas medicinales, apicultura, cría de pájaros, la instalación del dormitorio y de la cocina y la fabricación a domicilio]. Pavel Beneš (Brno), *Remarques sur quelques noms propres dans la Chronique de Fredégaire* (pp. 125-127) (Escrito en el siglo VII, se estudian diversos nombres personales (Samo y Dervanos) y geográficos (Wender, Surbii, Chuni y Wogastirbuc)). Rudolf Turek (Praga), *Ceská kradiska u Kristiána* ('Ciudades fortificadas de Bohemia en Christian') (pp. 139-149) [Analiza las noticias fidedignas transmitidas por el monje Christian (992-994), referidas a los centros fortificados de la antigua Bohemia, mencionados, por lo general, en los documentos literarios como 'bourgwalls']. Mikoslav Okál (Bratislava), *La Quinta Catilinaria et la Responsio Catilinae dans le manuscrit de Bratislava* (pp. 165-174) [Conservado en la biblioteca de los Capuchinos, consta de 62 fols., en letra cursiva humanista, escrito probablemente en Padua durante 1467]. C. Carrete Parrondo

LATIN

M. Tulli Ciceronis, *De divinatione. De fato. Timaeus*, edidit Remo Giomini. Bibliotheca Teubneriana (Leipzig, Teubner, 1975) XLVII+237 pp.

La *Bibliotheca Teubneriana* presenta una nueva edición del Fasc. 46 de los *Scripta quae manserunt omnia* de Cicerón, constituido por los dos libros *De divinatione* y *De fato*, y la traducción ciceroniana del *Timeo* de Platón. Este volumen procede de la Casa Teubner de Leipzig, y responde sin duda a los proyectos editoriales manifestados en el Catálogo publicado en 1974, con motivo del 25 aniversario de la República Democrática de Alemania: entre ellos, ofrecer revisiones de las ediciones de textos clásicos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, y contar en mayor medida que antes con la colaboración de filólogos no alemanes.

Decimos esto porque, evidentemente, esta edición, hecha por Remo Giomini, profesor de la Univ. de Roma, debe ser examinada en parangón con la de W. Ax, publicada por primera vez en 1938, y de la que Teubner de Stuttgart hizo una reimpresión fotográfica en fecha todavía reciente, en 1969.

La edición de Giomini presenta, como era lógico esperar, una serie de novedades. Así, centrándonos en la *Praefatio*, encontramos ante todo un tratamiento muy detallado de la cuestión cronológica, donde el filólogo italiano resume sus investigaciones precedentes, contenidas en especial en su obra *Problemi cronologici e compositivi del De divinatione ciceroniano* (Roma, 1971). Es igualmente notable el amplio desarrollo de la parte dedicada al examen de los códices, que ocupa cerca de veinte páginas, provistas de gran número de notas y de información bibliográfica (pp. XVII-XXXV), frente a las concisas cuatro páginas dedicadas en la edición de Ax al mismo asunto.

Novedad total en Giomini es la inclusión de un *Conspectus librorum*,

lista bibliográfica sobre las obras editadas, en sentido muy amplio (esto es, no limitándose a la literatura sobre problemas de edición). En ello sigue un nuevo criterio de la Teubneriana, que se aparta un poco de lo que hace unos años se entendía como «reglas de oro» de las ediciones críticas, pero que consideramos muy positivo por su gran utilidad.

Centrándonos ya en el texto, a primera vista las diferencias con respecto a Ax parecen múltiples. En especial, el aparato crítico, doble y mucho más extenso, con inclusión de un cierto número de conjeturas modernas. Otras diferencias relevantes son la notación métrica con acentos que hace Giomini en el crecidísimo número de versos utilizados por Cicerón; también la distinta disposición del texto griego del *Timeo*, que Giomini coloca solo, en las páginas impares, en frente del latino; etc. Por todo: abundantísimo el de Giomini, muy restringido el de Ax; es cosa muy explicable, habida cuenta del origen de ambos editores. (Si, en cambio, comparamos la puntuación del *De fato* de Giomini con el de A. Yon en la Col. Budé (Paris, 1950), la semejanza resulta tan grande que casi puede hablarse de identidad).

Ahora bien, exceptuando todo esto, la verdad es que las lecturas apenas varían con respecto a la edición de Ax: prueba evidente es la igualdad prácticamente constante de la multitud de versos contenidos en *De divinatione* y *De fato*, donde sólo hemos descubierto la divergencia *iudicabit inclitum...* (div. I 114) en Giomini *iudicauit inclitum...* en Ax. Como no creemos lícito desconfiar de la calidad del trabajo del Prof. Giomini, al comparar los textos casi idénticos del *De fato* en su edición, en la de W. Ax y la de A. Yon, hemos de concluir que, hoy por hoy, disponemos de un texto para el caso inmejorable de estas tres obras filosóficas de Cicerón, que nos ofrece hoy la Teubneriana en edición utilísima, muy cuidada, y sin faltas que hayan llamado nuestra atención. *Andrés Pociña*

A. Pacitti, *Cicerone: Dell'Oratore*, libro II (Bologna, Nicola Zanichelli, 1975) 308 pp., tela 5000 lire.

Dentro de la colección «Prosatori di Roma» se publica el segundo libro del *De oratore*, de Cicerón. Esta obra de Cicerón es el diálogo ciceroniano dedicado a la retórica. En ese diálogo, el escritor romano hace actuar algunos de los «monstruos sagrados» de la generación oratoria que le precedió: Antonio, Craso, Escévola. César Estrabón. Pone en boca de los mismos lúcidas disertaciones sobre temas como la ciencia necesaria al orador, la invención, la disposición, el estilo, Y cristializa en tres libros la teoría y la práctica de aquella «facultad de descubrir el aspecto persuasivo de cada argumento», que es lo que distingue la retórica, según la definición del Estagirita.

Es curioso observar cómo, pese a los dos mil años que nos separan de la redacción de esa obra, todavía sigue interesando al lector de nuestros días. En el fondo de la cuestión retórica que es el tema de la obra, hay el recuerdo de las relaciones explosivas entre la facción aristocrática y la facción democrática. La preocupación de los interlocutores, especialmente Craso, se advierte en los comienzos del libro II y III. Además cuando Cicerón escribe el *De oratore* el año 55, está viviendo su postura política de mayor tristeza, la tristeza que se trasluce en los tres libros: vegeta al margen del duelo entre César y Pompeyo; ha visto desaparecer la línea doctrinaria y la base militar de aquel

partido central, y en el que se había empeñado en primera persona, inventando equilibrios y equilibrismos entre la oligarquía y el pueblo. Está sintiendo la ruina de la vieja república, y ve cómo se esfuman ante sus pies los restos de los valores institucionales en los que, bien que mal, seguía creyendo.

Más importante es el tema de la retórica, precisamente en cuanto es capaz de formar en el arte de bien hablar. Cicerón sabe mantenerse entre los elogios y los defectos de la elocuencia, entre los modos y las circunstancias en que se pueden corregir los defectos y fortalecerse los valores. Cicerón defenderá el comportamiento lingüístico, gestual del orador, del que sabe *plane dicere*, con la intención de *ornate et apte dicere*, para *probare, conciliare* y *mouere* al oyente. La lectura de esta obra de Cicerón, con su traducción italiana al lado y unas breves notas, pp. 281-307, ayudará ciertamente a comprender mejor el papel de la retórica. *D. Beyre*

H. Kasten, *M. Tullius Cicero*, fasc. 18: *Oratio pro L. Murena*, recognovit... (Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1972) X-48 pp.

Fue una lástima que el código *Cluniacensis* 496 desapareciera pocos años después de ser llevado a Italia por Poggio. Aparte de ese manuscrito, entre los apógrafos es digno de confianza el *Parisinus* 14749 (antes *St. Victoris* 91). También sirven bastante los *excerpta Bartolommei de Monte Polittiano* contenidas en el código *Laurentiano* LIV 5. Basándose en todos estos y otros manuscritos de menor importancia, H. Kasten nos ofrece la edición crítica del discurso *Pro L. Murena*.

Después de hacer una descripción de los manuscritos existentes, establece el *stemma codicum* con lo que se ven las relaciones de los mismos. Y tras recoger los testimonios de los antiguos, y del mismo Cicerón en tres ocasiones, nos encontramos con el texto crítico de este discurso de Cicerón, acompañado del aparato crítico y los testimonios, al pie de páginas, como es norma en tales ediciones. Termina con un «index nominum et rerum aliquot memorabilium». *D. Beyre*

T. A. Dorey, *T. Livius: Ab urbe condita libri XXI-XXII*, recognovit... (Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1971) XX-140 pp.

De entre los manuscritos que no han conservado la obra de Tito Livio, el más antiguo es sin duda el *Puteaneus* —Paris. Bibl. Nat. Lat. 5730—. Es cierto que contiene algunos errores, pero reviste una importancia especial ya que de él se han derivado los demás, puesto que todas las lagunas y omisiones que encontramos en el *Puteaneus* se dan también en los demás códices que conocemos. Dorey se va a fundar, como es natural, en este código, que ofrece las máximas garantías frente a los demás.

En la *praefatio* nos informa acerca de los diferentes manuscritos livianos. En la página XV encontramos el *stemma codicum*, que nos muestra las relaciones y dependencias de todos los códices del *Puteaneus*. Seguidamente señala las «*editiones recentiorum temporum praecipuae*» y las «*disputationes recentiorum temporum praecipuae*». Tras dos páginas de «*index notarum*» y de «*sigla*»; viene el texto de Tito Livio,

con su aparato crítico. Es una buena edición, ya que no sólo se ha basado en el mejor de los manuscritos, sino que a veces ha dado entrada a algunas conjeturas fundadas. *D. Beyre*

E. Hohl, *Scriptores Historiae Augustae, edidit...* Vol. I. Editio stereotypa, correctior. Addenda et corrigenda adiecerunt Ch. Samberger et W. Seyfarth (Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1971) XXII-310 pp.

El año 1927 ofrecía Ernersto Hohl la edición, la primera edición de los *Scriptores Historiae Augustae*. Posteriormente se reeditó varias veces, y ahora se nos ofrece la misma edición estereotipada, con la adición de algunas correcciones y la inclusión de algunas pequeñas notas que los editores Samberger y Seyfarth han añadido, en el apéndice. La Casa Teubner ha preferido conservar el mismo tipo de la edición de Hohl, ya que con eso se ahorra muchísimo, y por otra parte la inclusión de estas adiciones o correcciones resulta muy práctica. Por otro lado, la consulta de estas adiciones y correcciones se facilita por un signo especial en los lugares correspondientes. Al comienzo se nos advierte: «Admonebuntur, qui hunc librum legent, ut addenda et corrigenda consulant laterculo in margine appicto», p. IV.

E. Hohl ya se había ocupado, anteriormente a su edición del 1927, de las cuestiones que suscitan los autores de la *Historia Augusta*. Por eso, en la *praefatio* sólo se contenta con 4 páginas. En ellas nos indica el *stemma codicum*, con el códice *Palatinus* 899 a la cabeza, del cual se derivan los demás. Los editores de ahora se han limitado a conservar en lo posible el texto de Hohl. En parte el trabajo de corregir o añadir fue facilitado por el mismo Hohl que había notado algunos lugares. En este sentido, podemos decir que se trata de la misma edición, con la inclusión de esas correcciones y adiciones. También se ha ampliado el *conspectus librorum*. Con ello se incluyen autores que no había conocido el primer editor. *D. Beyre*

M. Annaei Lucani, *Belli civilis liber septimus*, Introduzione, testo critico e commento a cura di Donato Gagliardi (Firenze, «La Nuova Italia» Editrice, 1975) XXVI + 123 pp.

En el presente volumen nos ofrece D. Gagliardi, autor de una serie de estudios sobre Lucano entre los que hay que destacar *Lucano poeta della libertà* (Napoli, 1970, 2ª ed.), una edición del libro VII del poeta cordobés, provista de una breve introducción, sumarisimo aparato crítico, pero con un amplio comentario filológico.

Si hubiéramos de ofrecer un juicio global de la obra, diríamos simplemente que resulta muy positiva; lo cual no quiere decir que carezca de ciertos defectos. Valor primordial suyo es el deseo de ofrecer un sustituto, muy necesario, de la edición con comentario del libro VII realizada años ha por Postgate (Cambridge, 1913, 2ª ed.; revisión por Dilke, 1960), empresa que se lleva a cabo con buen criterio en general. Gagliardi ha sabido aprovechar las aportaciones recientes de la filología al estudio de Lucano, de cuya gran riqueza son testimonio las biografías críticas de Helm (*Lustrum* 1956) y Rutz (*Lustrum* 1964), las cuales ha tenido en cuenta, y ha querido completar, para fechas pos-

teriores a 1964, con su «Bibliografia essenziale» (pp. XXIII-XXVI). Valiosa aportación esta última, aunque con alguna laguna importante: así, el trabajo de S. Marinner «La *Farsalia*, poema sin dioses, ¿también sin héroes?», *Est. Clás.* XV (1971) 133-159.

La «Introduzione», pese a su brevedad, centra bien el interés del libro de Lucano. Ciertamente es que en algún aspecto pudiera haber sido más explícito un autor que, por ejemplo, no ha escatimado espacio alguno en el comentario, incluso en casos en que hubiera podido hacerlo; así, en p. XVI («Resta da parlare del problema nodale del libro, costituito dall'interpretazione del personaggio di Pompeo»), no entendemos por qué se recuerdan exclusivamente las teorías de Marti, Rambaud y Brisset, y se olvida a Castresana (*Historia y política en la «Farsalia» de Marco Anneo Lucano*, Madrid, 1956), autoridad sobre el tema, por más que Gagliardi no comparta sus opiniones.

El breve apartado dedicado a «La tradizione manoscritta» señala, con conocimiento de causa, la gran necesidad de una *recensio* metódica y completa de Lucano, cosa que no se ha hecho en «nessuna delle tre maggiori e recenti edizioni critiche (Hosius, Housman, Bourgery)». Afirma Gagliardi que es inútil emprender tamaña empresa para editar un solo libro, y que tomará como base el texto de la edición de Bourgery («la meno censurabile, forse, di quelle attualmente a disposizione degli studiosi pur con varie divergenze e con gli aggiornamenti dovuti anche agli ultimi contributi» p. XX). Ahora bien, tales divergencias, a decir verdad, son mínimas: en los vv. 1-100 se reducen a una sola (en el v. 32, *caperetis* Gagliardi: *raperetis* Bourgery); y el «aggiornamento» del aparato, también en esos cien versos, se limita al del verso 43.

Por último, la aportación fundamental de este libro: el comentario. Su amplitud, su riqueza y variedad de contenidos, su buena información, hacen que esta edición de Gagliardi nos ofrezca la posibilidad de leer e interpretar el libro de Lucano en todo su valor y alcances. Reciba por ello nuestro aplauso el autor, así como el editor por la inmejorable presentación del volumen. *Andrés Pociña*

Lucio Anneo Seneca; *Lettere a Lucilio*, libro primo. Testo, introduzione, versione e commento di Giuseppe Scarpata (Brescia, Paideia Editrice, 1975) 334 pp., rca. 7000 lire.

Giuseppe Scarpata había publicado hace tiempo, en esta misma colección, un libro sobre Séneca: *La lettera 65 di Seneca*, y en la prefazione nos confiesa que desde hace años había pensado dedicarse al estudio de las *Cartas* de nuestro filósofo español, con la intención de ofrecer un comentario exhaustivo de toda la colección. Efectivamente valía la pena hacer tal trabajo, porque no existía un comentario reciente de las *Epistolas* senequianas. Pero cuando ha terminado el comentario de las cartas del libro I, de las 12 primeras de la colección, se ha dado cuenta de que es una tarea de titanes, y renuncia a tal empresa. Nos dirá el mismo Scarpata, «Séneca es tal vez el autor más *alusivo* de toda la atigüedad. Sabe esconder su vastísima cultura en un lenguaje llano y aparentemente fácil donde los ecos doctos se encierran con mucha frecuencia en la elección del vocablo», p. 9.

A cada una de las doce *Cartas* Scarpata antepone una introducción. En ésta alude a todas las cuestiones que pueden interesar al curioso

lector: desde la cronología y motivo de su composición hasta el análisis estilístico, pasando por la parte de autobiografía que en ellas sabe encajar el filósofo español. Luego sigue el texto latino, con su traducción italiana en la página correspondiente. Y al pie de página encontramos el amplio comentario, donde Scarpata ha hecho gala de su amplia cultura, de su perfecto conocimiento de los autores latinos y griegos que se encuentran citados en el texto de Séneca. (El autor de esta edición ha seguido el texto de la *Bibliotheca Oxoniensis*, publicado por Reynolds, Oxford 1965, en dos vols. Para los casos en que discrepa de la edición de Oxford ha recogido una «tavola comparativa dei passi in cui la presente edizione si distaca da quella del Reynolds», pp. 307-308).

Termina el libro con un *Indice dei termini latini*, pp. 309-318; otro *Indice dei termini greci*, pp. 319-320; y un final *Indice dei passi senecani*, pp. 321-332. Tal vez hubiera venido muy bien otro índice de los autores latinos citados por Séneca, e incluso otro de los escritores modernos a que se hace alusión en el comentario. El primero habría servido para ver más fácilmente la presencia de esos autores y el conocimiento que Séneca poseía de los escritores latinos y griegos. Creemos que este comentario a las 12 primeras *Cartas* de Séneca es un modelo en su género. José Oroz

O. Frilli, Quintiliano, *Istituzione oratoria libri VIII-IX*, Prefazione, traduzione e note di... (Bologna, Nicola Zanichelli Editore, 1975) IV-304 pp., tela 5000 lire.

Orazio Frilli ha traducido ya para esta misma colección, «Prosatori di Roma», de la Editorial Zanichelli, de Bologna, siete de los doce libros del *De institutione oratoria*. Ahora nos ofrece en este nuevo volumen de la misma colección la edición de los libros VIII y IX, en los que el rétor latino trata de la elocución, cuyos elementos esenciales describe: la claridad, la conveniencia, la propiedad, la medida de las palabras y figuras retóricas. Da especial atención a la *perspicuitas*, la *obscuritas*, el *ornatus*, los tropos, el *numerus* o ritmo oratorio, etc. Quintiliano trata de educar y formar a los jóvenes y preparar al orador para el foro. Es decir, de un lado se ofrece un tratado pedagógico y al mismo tiempo se pretende recuperar el puesto de la elocuencia en un momento no muy feliz para la oratoria que, después de haber alcanzado el culmen con Cicerón, había iniciado un rápido descenso hasta reducirse a simples declamaciones escolares, sin vida.

Ha sido un acierto reproducir ahora esta obra maestra de la retórica antigua en nuestros días en que asistimos a una revalorización de una disciplina que es mucho más antigua que el psicoanálisis o la gramática estructural, tras un período en que la retórica ha sufrido los ataques más violentos de parte de sus adversarios que no veían en ella más que algo supérfluo y formal, sin fondo. Se ha afirmado que la retórica ya no se concibe, como en siglos pasados, como un instrumento de educación y una preparación para escribir y hablar bien, sino como medio cognoscitivo y de análisis, que interesa a la filosofía por la lógica de la argumentación, y a la lingüística por el examen de los niveles formales del discurso. En este ambiente y dentro de la consideración de la retórica abierta y flexible, vivida en un clima de libertad y democracia, esta ciencia cuenta hoy con muchos estudiosos.

En estos la nueva edición de los libros VIII y IX de la *Institución oratoria* de Quintiliano proyectará haces de luz y de orientaciones que ayudarán a superar pasadas teorías. *D. Beyre*

A. Marastoni, *P. Papini Stati Achilleis*, recensuit... (Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft, 1974) L-54 pp., tela 18 DM.

Al ver, en la *praefatio*, la sección «opera quae laudantur» nos sorprende el elevado número de ediciones que ha conocido esta obra incompleta de Estacio. Quizás han influido en este fenómeno el carácter mismo de la obra, con su especial dificultad, y el tema que no es otro que la infancia de su héroe. De todos modos, tras la edición de los *Silvae*, realizada por el mismo Aldo Marastoni, en 1960, con una segunda edición en 1970, ahora nos ofrece la edición crítica de la *Aquileida*.

La obra tiene dos partes perfectamente diferenciadas, y de casi igual extensión. La primera contiene una muy interesante introducción o *praefatio*, como se califica siempre a esa parte, y el texto del poeta de Estacio, con su abundante aparato crítico, junto con los testimonios antiguos sobre los diferentes pasajes del poema. Comienza con una exposición de las razones y criterios que ha seguido en esta edición. Luego nos ofrece una descripción de los «codices Achilleidis», entre los que sobresale el *Puteaneus Parisinus Bibl. Nation. Lat 8051*, al lado del *Bernensis 156*, el *Guelferbytanus Gudianus 54*, el *Parisinus Bibl. Nation. Lat. 10317*, y el llamado «codex collaticius», *Bruxellensis Latinus Bibl. Regiae 5337/8*, compuesto por dos manuscritos, con la *Thebaida* y *Aquileida*, respectivamente, Marastoni se decide por la primacía del *Puteaneus* que, aunque no esté libre de faltas y haya en él algunas contaminaciones, es el que le sirve de base para su edición, aunque tiene también en cuenta lo aprovechable de los otros.

No se trata de una edición ecléctica, sino que Marastoni se ha fijado en el *Puteaneus*, y sobre él, con algunas correcciones, sin prescindir de algunas conjeturas de otros editores y comentadores, realiza la edición crítica que ahora nos ofrece la *Bibliotheca Teubneriana*. Creemos que se trata de una edición muy bien lograda, pese a la excesiva fidelidad al *Puteaneus* que algunos críticos pudieran echar en cara a Aldo Marastoni. Pensamos que la fidelidad a un sólo códice no es defecto, sobre todo cuando se sabe dar entrada a conjeturas y lecciones de otros códices, sin llegar a un eclecticismo crítico textual. *José Oroz*

A. Resta Barrile, *Ammiano Marcellino: Istorie*, Testo latino, traduzione e note di... (Bologna, Nicola Zanichelli Editore, 1973) 384 pp.

La obra de Ammiano Marcelino, como es sabido, comienza donde terminan las *Historias* de Tácito. Pero de los XXXI libros de las *Res gestae* ha llegado hasta nosotros sólo una parte, la vivida por el autor mismo, que narra en los últimos 18 libros XIV-XXXI los acontecimientos desde la elevación de Constancio Galo a la dignidad de César, año 353, hasta la muerte de Valentiniano I, año 375, para el Occidente, y hasta la batalla de Adrianópolis, año 378, para el Oriente. Sin abandonar del todo la manera biográfica, que domina en la historiografía romana

posterior a Suetonio, Ammiano se remonta al método analístico, seguido por Livio y Tácito, y respeta, en la medida de lo posible, el orden cronológico de los acontecimientos.

Aunque se deja llevar por un cierto gusto de lo novelesco e inserta en la narración reflexiones moralizadoras y largas digresiones etnográficas y topográficas, trata sobre todo de no infringir la unidad de la exposición. Tiene interés en recoger, en la inmensa mole y gravedad de los hechos narrados, el proceso racional de acuerdo con el cual se desarrollan las vicisitudes internas y externas del imperio. Viviendo en una época de profundas revoluciones económico-sociales y de violentos contrastes religiosos que agitan la sociedad del siglo IV, este escritor pagano, que escribe bajo el imperio del cristiano Teodosio, sintió que la historia no debe ni mentir ni callar, incluso cuando los intereses por los acontecimientos contemporáneos haga difícil la tarea del historiador.

Más de una vez, al igual que Tácito, declara profesar la verdad y mantenerse alejado de los partidos y pasiones. Y, como Tácito y, antes de éste, como Catón y Salustio, pasa por alto voluntariamente minucias y detalles sin importancia para narrar solamente lo que es digno de ser recordado para iluminar la compleja realidad de los tiempos, de los que logra ofrecernos con su estilo personalísimo una representación viva y eficaz, sin intuir la gravedad ni valorar las consecuencias.

El texto de Ammiano Marcelino nos ha llegado a través de 16 manuscritos, los más antiguos de los cuales son: el *Hersfeldensis* del s. IX, el *Fuldensis* de finales del s. IX o principios del X. La *editio princeps*, que contiene sólo los primeros trece libros XIV-XXVI, fue publicada en Roma el 1474 por Angelo Sabino. Fue seguida por la bolonese de Pietro Castelli, que fue muy criticada por la audacia de sus conjeturas. La primera edición que comprendía todos los libros que han llegado hasta nosotros fue publicada en 1533 en Ausburgo por Mariangelo Accursio. Anna Resta Barrile nos ofrece ahora el primer volumen, con la edición de los libros XIV-XVIII, con su traducción italiana y unas breves notas, pp. 353-382, al final del volumen. Los que ya conocen la colección «Prosatori di Roma», saben qué es lo que se ofrece en los volúmenes, pulcramente editados por Zanichelli. *Tomás Esparza*

Persius, *Satiren*, herausgegeben von Otto Seel (Munich, Ernst Heimeran Verlag, 1974) 160 pp.

Se trata de una nueva edición, por reproducción fotoscópica, de las sátiras de Persio, publicada ya en la misma editorial en el año 1950. Junto al texto latino, viene también la traducción al alemán. La segunda mitad del libro la ocupa un apéndice sobre la historia del texto latino, las notas, y un comentario a las sátiras de Persio. No sin razón, Persio ha sido considerado como el prototipo del poeta oscuro. Ello es debido ante todo a su inexperiencia y a su juventud. Persio fustiga con su impetu juvenil, incontenido y un tanto ingenuo, contra los vicios de la época. Los temas de sus seis cortas sátiras, que tanto interés despertaron en su tiempo, son los siguientes: Contra la poesía de la época; Acerca de la verdadera religión; Contra la pereza; Contra la presunción de los grandes; Acerca de la verdadera libertad; Contra los avaros. Si en el contenido ético de las sátiras, Persio está dependiendo

de la moral estoica, en el aspecto retórico, en el vocabulario, en el estilo y en el uso de las metáforas, se aprecia una clara dependencia respecto de Lucilio y de Horacio. *Javier Ruiz*

Werner Simon, *Claudiani Panegyricus de Consulatu Manlii Theodori* (Berlin, Verlag Richard Seitz & Co., 1975) 292 pp.

En último de los grandes épicos romanos, Claudiano, sigue atrayendo la atención de los investigadores desde hace algún tiempo. Procedente de Alejandria donde ya se hizo famoso por sus poesías griegas, llega a Roma, donde se encaramó en los primeros puestos de la vida pública, llegando a ser considerado como el panegirista y poeta oficial de los emperadores y personajes públicos de la Roma de la decadencia. No deja de ser asombroso que un escritor, formado culturalmente en la lengua griega, llegue a familiarizarse tan perfectamente con el latín que pueda dominarlo como si de su propia lengua materna se tratara. Ya en su vida se le erigió una estatua en el foro de Trajano con una inscripción en la que se le compara con Homero y Virgilio, y en verdad que en su fuerza imaginativa supera al propio Virgilio en la *Eneida*.

La obra que reseñamos, editada pulcramente a multicopista, dedica su atención a los poemas 16 y 17, consagrados al panegirico del consulado de Manlio Teodoro. Este panegirico, escrito al final del año 398, es juntamente con el de Probrino y Olibrio, el único en el que no ocupan un lugar preferente las figuras de Honorio el emperador, y Estilicón, el general bárbaro al servicio del Imperio. Precizando un poco más, diríamos que el auténtico héroe de los poemas épicos de Claudiano es, a pesar de su origen bárbaro, el general Estilicón, en quien por última vez la épica romana concentra el esplendor del Imperio, y a cuya derrota y muerte, Claudiano no tuvo la desdicha de asistir. Tras de una introducción del autor y una abundante bibliografía sobre el tema, se incluye en este libro el texto latino del panegirico a Manlio Teodoro juntamente con la traducción al alemán, y finalmente un extenso y documentado comentario literario e histórico al panegirico. *Javier Ruiz*

E. di Lorenzo, *Gli Acta sancti Maximiliani Martyris*. Introduzione, testo, traduzione e commento a cura di... (Napoli, Editore Loffredo, 1975) 80 pp., rca. 2300 lire.

Las *Actas de Maximiliano mártir* pertenecen a aquellos documentos y formas de narrativa que conocemos con el nombre de *passiones* y *acta*, y que constituyen la base, el núcleo originario de la literatura cristiana antigua. Las actas hagiogáficas proceden del Africa, en el *forum* de Tebessa, ciudad de la Numidia Oriental. Se trata de un mártir cristiano, que muere a la edad de 21 años, 3 meses y 18 días, en presencia de su padre que le ha acompañado hasta el lugar del suplicio y en presencia de una noble matrona, Pompeyana, que obtiene el cuerpo del mártir y lo lleva hasta Cartago, donde recibe sepultura junto a la tumba de San Cipriano.

Las *Acta Maximiliani*, se publicaron por primera vez en Oxford en

1680, que luego reimprimió Mabillon en sus *Vetera Analecta*. Posteriormente Ruinart revisó el texto sobre un ms. del Mont Saint-Michel, que ofrecía algunas lecciones mejores y un texto más completo. La edición de Ruinart, con pocas variantes ortográficas, fue reproducida por Harnack en su *Militia Christi*, 1905. Posteriormente se han hecho otras ediciones: la de Knodf-Krüger, Lazzati, Musurillo, Lanata, etc. Enrico di Lorenzo nos ofrece ahora la última en el tiempo en este breve libro. El subtítulo señala perfectamente el alcance de la edición. Además de la edición, pp. 5-18, en que se ocupa de analizar rápidamente los problemas que presentan las *Actas de Maximiliano*, la obra tiene un extenso comentario, pp. 29-64, frente al texto que no comprende sino 8 páginas —pp. 20-27, junto con la traducción italiana—. El comentario esclarece cuestiones de historia, de crítica textual, etimológicas, gramaticales, jurídicas, etc., etc. Creemos que se trata de un comentario bastante completo, en el que nada ha quedado olvidado. Lleva también una selecta bibliografía. Ha sido una lástima que Enrico di Lorenzo no haya tenido ocasión de consultar la obra de Siniscalco: *Massimiliano: Un obiettore di coscienza del tardo Impero*, publicado casi al mismo tiempo que su libro. De todos modos, en este breve libro, el lector posee un valioso instrumento para conocer bastante bien una de las *Actas de los mártires* más curiosas. *José Ortall*

- F. Scorza Barcellona, *Epistola di Barnaba*. Introduzione, testo critico, traduzione, commento, glossario e indici a cura di... (Torino, Società Editrice Internazionale, 1975) 208 pp., rca. 8000 lire.

La casa editorial SEI, con la intención de ofrecer al público de hoy la posibilidad de acercarse de modo directo a los textos de la Iglesia primitiva y de los padres, comienza una nueva colección, titulada *Corona Patrum*, cuyo primer volumen es el que presentamos. La empresa está dirigida por el cardenal Pellegrino, con un grupo de especialistas: Franco Bolgiani, Eugenio Corsini, Jean Gribomont y Manilio Simonetti. Los textos de los padres están escogidos no tanto por una exigencia filológico-erudita, cuanto con la intención de que el lector pueda conocer documentos en que se ha alimentado, a lo largo de su historia y de su cultura, la Iglesia primitiva y la de siglos pasados.

Entre las obras de la primera generación de cristianos encontramos la llamada *Epistola Barnabae*, que se puede fechar entre finales del siglo I y los primeros decenios del II. Se caracteriza por su interpretación espiritual del A. Testamento, cuya polémica anticultural pone especialmente de relieve, en lo que se refiere a los profetas. También señala el valor alegórico de las prescripciones, la prefiguración de Cristo y de la nueva fe. Esta interpretación excluye la comprensión literal de la Escritura, a la que se han aferrado los hebreos. De éstos afirma que nunca han sido el pueblo de la alianza, desde que Moisés, al bajar del Sinaí, rompió las Tablas de la ley.

El subtítulo del libro nos deja ver la extensión del mismo. En efecto, tenemos una amplia introducción, pp. 7-69. Sigue el texto griego con su traducción italiana, pp. 78-125. El comentario abarca las páginas 127-163. En las páginas 165-172 hay un apéndice, para terminar con el glosario, pp. 175-199, y los índices: bíblicos y patristicos. Aparte del texto, la parte más importante es la amplia introducción en la que Francesco Scorza Barcellona analiza todos los problemas más importan-

tes en torno a la *Epistola Barnabae*: perfil de la misma, unidad literaria, estructura en los capítulos 2, 4 al 16, 10 —estudia la teoría de Robillard acerca de unas redacciones sucesivas de la *Epistola*—. Describe las particularidades estilísticas y estudia el género literario a que pertenece la *Carta*. Luego se enfrenta con puntos más concretos: la revelación de la gnosis, las instituciones judaicas, el concepto de fe y de esperanza con vista a la justificación, el pneuma estructura y vida de la Iglesia. Una parte especial está dedicada a la interpretación de la Escritura, las relaciones de la *Carta* con el N. Testamento, sin que falte un apartado dedicado a las referencias históricas de Bernabé 4, 3-5 y 16, 3-4. El final de la introducción estudia los orígenes y datación de la *Epistola*, a lo que sigue una selecta bibliografía, pp. 66-69.

Ya en lo que se refiere al texto, el autor nos informa acerca de la transmisión del texto, en los diferentes códices, y las citas o referencias que encontramos en otros autores. El comentario se extiende a todo lo que puede esclarecer el texto: cuestiones de estilo, de gramática, de fuentes, históricas, bíblicas, etc. En el glosario se recogen todas las palabras, con la indicación de los lugares en que se encuentran: con ello se facilita el comentario filológico de la *Epistola*.

Por todo lo dicho, el lector se da cuenta del alcance de esta edición, que además del texto crítico presenta al lector un amplio comentario para mejor comprender toda la problemática de Bernabé. No dudamos que los nuevos volúmenes de esta *Corona Patrum* seguirán en la misma línea y con ello se hará más fácil y más seguro el acercamiento a los padres de la Iglesia. *José Oroz*

Novaziano, *La Trinità*, a cura di Vincenzo Loi (Turin, Società Editrice Internazionale, 1975) 338 pp.

Con la intención de ofrecer a los estudiosos de la teología la posibilidad de entrar en contacto con las fuentes de la antigüedad cristiana, la editorial SEI reemprende la publicación de la colección *Corona Patrum*, que responde no solamente a una exigencia filológica sino también teológica, ya que es indispensable al teólogo el conocimiento de los documentos de los que la Iglesia y la tradición teológica se han servido a lo largo de su historia.

La personalidad cultural y literaria de Novaciano es unánimemente reconocida en la antigüedad cristiana, aunque frecuentemente tergiversada. Su salida de la Iglesia católica, por el cisma en el que permaneció hasta el fin de sus días, y la posterior condena de sus obras, han sido las razones por las que se hiciera el silencio acerca de su personalidad y su doctrina, y por las que las pocas noticias que acerca de su persona han llegado hasta la posteridad, aparezcan claramente falsificadas. La intención de ridiculizar su obra se aprecia incluso en el nombre y en el origen, haciéndolo oriundo de Frigia, poniendo de relieve su origen bárbaro, apreciación que evidentemente es inexacta, por la ausencia total de rasgos orientales en su obra, y por la pureza y elegancia de que hace gala en el dominio del latín. Igualmente parciales son las noticias referentes a su recepción del bautismo y del presbiterado, de los que se dice que recibió el bautismo de urgencia, sin la unción del crisma, y que fue ordenado sin la recepción previa de la confirmación, y con la oposición expresa del colegio presbiteral.

Aunque esta noticia fuera verdadera, pone de relieve la personalidad de Novaciano, que decide a su obispo a consagrarlo sacerdote en contra del parecer de sus presbíteros.

Esta misma actitud se observa en relación con sus obras teológicas, que siguieron perteneciendo al patrimonio de la Iglesia católica, pero atribuidas a Tertuliano, o a San Cipriano. Es San Jerónimo, en el *De uiris illustribus* quien lo atestigua al afirmar que Novaciano «escribió los tratados *De Pascha, De sabbato, De circumcissione, De oratione, De sacerdote, De cibis iudaicis, De instancia, De Attalo*, y otras muchas cosas, entre ellas un grueso volumen *De Trinitate*, que algunos ignorantes atribuyen a Cipriano». Esta es la obra que se publica en este libro, en edición bilingüe, latin e italiano, acompañada de una introducción y un comentario del eminente patrólogo y filólogo Vicenzo Loi. *Javier Ruiz*

Maria Bellincioni, *Cicerone politico nell'ultimo anno di vita* (Brescia, Paideia Editrice, 1974) 300 pp..

Es indudable que para cuantos nos dedicamos al estudio de Roma desde diversos campos de investigación (filólogos, historiadores, juristas, y otros), el último año de la vida de Cicerón, o mejor, el período que va desde el asesinato de César al de Cicerón, resulta uno de los más interesantes por múltiples razones. Al comportamiento político de Cicerón en ese tiempo dedica la Prof.^a Bellincioni un análisis detallado que, a nuestro entender, puede calificarse rápidamente de magistral; y, sin lugar a dudas, de enorme atractivo para historiadores y filólogos.

El objetivo del libro (p. 8) consiste en una cuidada revisión de los textos ciceronianos relativos a los últimos momentos de su vida, esencialmente las *epistulae* de los años 44-43, y las *Filipicas*. Ahora bien, la labor no se reduce a eso: Maria Bellincioni compara a cada instante las opiniones y el proceder político de Cicerón con un análisis de su filosofía política, realizado en base a sus obras *De officiis, De legibus* y *De republica* sobre todo. El espíritu que anima en todo momento la empresa es obtener una «valutazione unitaria di Cicerone uomo, filosofo e statista» (p. 9).

De las dos partes de que consta la obra, consideramos muy superior la primera («Le idee»), consagrada a un examen de las ideas políticas de Cicerón en comparación con su actuación real; lo cual no quiere decir, sin embargo, que no estimemos interesante la dedicada a «I fatti», en que se pasa revista a ese año decisivo de la agonía de la República romana, insistiendo en el comportamiento político de los principales artífices del momento: Antonio, Dolabela, Bruto, Casio, Cicerón, Octaviano, etc.

El método de trabajo de Maria Bellincioni merece nuestro aplauso: a cada paso, sus comentarios y afirmaciones aparecen sustentados por los textos ciceronianos, ofrecidos en latín a pie de página. Por otra parte, la autora muestra no sólo un conocimiento admirable de la ideología política de Cicerón, sino también de la terminología en que aparece expresada: en ella se da una unión bastante afortunada del filólogo y el historiador. Acierto que no hace desmerecer, pensamos nosotros, el hecho de que Bellincioni, heredera como todo el mundo

de esa doble tradición de defensores o detractores de Cicerón, se sitúe siempre en la línea Boissier-Marro-Ciaceri, etc., y nunca en la de Mommsen-Drumann-Carcopino, etc. En última instancia, es incitante comprobar que todavía en nuestros días, cuando se habla tan a menudo de decadencia de los Estudios Clásicos, se sigue estudiando con vehemencia el comportamiento político de Cicerón. Y, desde luego, con pasión es como lo hace la autora de este libro; con pasión, con gran documentación, y con un indudable «savoir faire».

En suma, repetimos que es esta una obra de gran valor para latinistas e historiadores de Roma; una obra que se lee con interés de la primera página a la última. Señalemos su cuidadosa presentación; digamos, por último, que para una posible segunda edición habría que subsanar unas pocas faltas, tanto en el texto italiano (*egli la rifiutata* p. 29; *dchiara* p. 133; *que egli* p. 190; etc.), como en el latino (*est enim tua toga* p. 15; *nullo mode reperio* p. 168; etc.). *Andrés Pociña*

G. Highet, *The speeches in Vergil's Aeneid* (Princeton, University Press, 1973) X-380 pp., tela 14.50 \$.

Como suele suceder con otras obras, en la *Eneida* encontramos una serie de discursos que el poeta ha puesto en boca de los diferentes personajes que intervienen en la gran epopeya. A veces esos discursos sirven para caracterizar más perfectamente a sus personajes que la descripción de su carácter o del ambiente en que se mueven. La mayoría de estos discursos contienen una emoción particular y una individualidad concreta, que pueden recordarnos la expresividad de las tragedias griegas. El prof. Highet ha analizado todos los discursos y parlamentos, empleando técnicas estadísticas junto con los tradicionales métodos en la investigación. Ha clasificado los discursos. Ha intentado identificar sus modelos en la primitiva literatura griega y latina. Ha analizado su estructura, y ha discutido su importancia en el retrato del carácter de los personajes.

Del análisis que hace Gilbert Highet se deduce que Virgilio ha empleado artificios retóricos tradicionales con discreción, y que se ha servido, sobre todo, del modelo de los poetas más bien que del de los historiadores. En unos apéndices nos presenta una lista de discursos, clasificados por la finalidad de los mismos, por el nombre de sus caracteres, etc. No falta en la obra una selecta bibliografía. Se trata de un libro curioso y nuevo, que sirve para obtener un conocimiento más amplio y exacto de los personajes de la *Eneida*. *José Oroz*

Gregorio di Elvira, *La fede*, a cura di Manlio Simonetti (Turin, Società Editrice Internazionale, 1975) 236 pp.

Hasta principios de este siglo, la producción literaria de Gregorio de Elvira, obispo español del s. IV, era conocida únicamente a través de unas frases de San Jerónimo en el *De uiris illustribus*, en el que refiriéndose a él dice que «escribió diversos tratados en estilo vulgar y un libro culto sobre la fe». En estos últimos años se ha podido precisar un poco más estas indicaciones genéricas de San Jerónimo, debido a las prolifas investigaciones de varios estudiosos, apoyados en los des-

cubrimientos de algunos manuscritos, que han permitido establecer con absoluta certeza la paternidad de Gregorio de Elvira respecto de algunos libros, entre ellos, el tratado *De Fide*, y otros de contenido exegetico, como el *Tractatus de libris sanctarum scripturarum*, *Tractatus de arca Noe*, *Tractatus in cantica canticorum*, *Expositio de psalmo XCI*, *Fragmenta tractatus in Gen. 3-22 et 16, 9-11*.

El libro *De fide* fue publicado dos veces por su autor, con algunas variantes. Tras de su primera redacción, en un ámbito reducido, y quizás con la intención del propio autor de que sus lectores le hicieran las oportunas observaciones, ya que el contenido del libro era polémico y se imponía una gran precisión en la controversia pelagiana, Gregorio de Elvira se vio precisado a hacer una nueva redacción en vista de los malentendidos que había suscitado la primera redacción, en la que se le acusó al menos de ambigüedad. Estas críticas le obligaron no sólo a modificar el texto original, sustituyendo aquellos conceptos que habían dado lugar a falsas interpretaciones, sino a incluir en la segunda redacción una introducción que se abre con una profesión de fe en el símbolo de Nicea, y un breve epílogo, en el que condena expresamente las doctrinas de Arrio y renueva su asentimiento al credo de Nicea. En la obra que reseñamos se publica esta segunda redacción en edición bilingüe, latín e italiano, a la que acompaña una introducción y un extenso comentario. *Javier Ruiz*

D. Vessey, *Statius and The Thebaid* (London, Cambridge University Press, 1973) VIII-358 pp., tela 7.80 libras.

El autor nos ofrece ahora una nueva visión de la *Tebaida* de Estacio. Frente a los que consideraban el poema de Estacio como un simple ejercicio poético, como un relato episódico de la saga tebana, David Vessey muestra que el poema puede y en realidad debe ser entendido como una alegoría de las emociones, como un estudio que refleja, en última instancia, la postura y la conducta humana frente a los hechos reales de la vida.

De acuerdo con esta interpretación original, todos aquellos detalles de la épica, que hasta ahora habían sido considerados como algo extraño y superfluo, adquieren aquí una interpretación satisfactoria, como algo orgánico y necesario dentro del plan trazado por el poeta. Quizás de esa forma nos podamos explicar la influencia que Estacio ha ejercido sobre escritores como Dante, Chaucer y Spencer.

Ha sido un logro del Prof. Vessey establecer la obra de Estacio dentro de la tradición clásica y europea. Se trata indudablemente de una visión original, que tiene puntos de verdadero interés. El autor ha sabido tener en cuenta todo lo que los especialistas habían dicho sobre Estacio hasta ahora. Una prueba de ello es la lista de referencias o citas a los autores modernos y la bibliografía que ha recogido en las páginas 329-341. *P. Orosio*

A. Traina, *Lo stile «drammatico» del filosofo Seneca* (Bologna, Patron Editore, 1974) 188 pp., tela 3500 lire.

Hace años Alfonso Traina escribía sobre el estilo de Séneca y nos prometía una reelaboración más amplia sobre el mismo tema. Han

pasado los años, y ante la imposibilidad de realizar su proyecto, se ha decidido por editar de nuevo aquel trabajo suyo, que abarca los dos capítulos de este libro, pp. 9-41. En cambio de aquella obra más amplia, el lector encuentra ante sus ojos una amplia *Documentazione*, pp. 43-130, donde el autor da cuenta de los trabajos realizados en los últimos años. Se trata de una documentación muy rica y muy sugestiva, de amplios horizontes y de perspectivas nuevas. Sigue un apartado de *Lavori citati*, donde se recogen todos los autores y sus obras. Es una bibliografía de las más importantes sobre Séneca. Sigue un apéndice, «Due note al *De breuitate uitae* 1, 1 e 18, 5». Y se termina el libro con un índice analítico y otro de términos griegos. No se trata de una obra de mucha profundidad y excesivo rigor científico, sino más bien de un valioso instrumento para poder realizar otros trabajos. Traina domina perfectamente la problemática sobre el estilo y otras cuestiones senequianas, y ha logrado presentar una amplia documentación en que amplía lo expuesto en los capítulos iniciales, al tiempo que ofrece un panorama bastante completo de lo últimamente publicado sobre el filósofo español. *P. Orosio*

Seneca: *Philosophische Schriften*, herausgegeben von Manfred Rosenbach (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969-74) 408 + 372 + 622 pp.

Presentamos a nuestros lectores los tres primeros volúmenes de las obras filosóficas de Séneca traducidas al alemán. La edición incluye también el texto latino de las mismas, en la que se ha seguido fundamentalmente la edición realizada por la Société d'Édition «Les Belles Lettres» de París. El primer tomo contiene los libros *De providentia*, *De constantia sapientis*, *De ira* y *Ad Marciam de consolatione*. Dado que la obra no tiene pretensiones estrictamente científicas, ya que la intención de los editores es únicamente facilitar el acceso a las fuentes clásicas del pensamiento occidental, el aparato crítico no es demasiado voluminoso. Se constatan, no obstante, numerosas variantes del texto latino en relación con la edición elegida, señalando al mismo tiempo los documentos en los que se fundamentan. Igualmente, las notas del texto alemán van dirigidas simplemente a facilitar una mejor comprensión del pensamiento de Séneca.

En el segundo tomo se incluyen los libros *De vita beata*, *De otio*, *De tranquillitate animi*, *De breuitate vitae*, *Ad Polybium de consolatione*, *Ad Helviam matrem de consolatione*. Las características de este segundo volumen son similares a las del primero. El volumen tercero recoge el amplio repertorio de las 69 cartas morales de Séneca *Ad Lucilium*, divididas en siete libros. En este tercer volumen hemos de señalar el abundantísimo aparato crítico, en el que se fundan las posibles variantes del texto latino. *Javier Ruiz*

W. Eisenhut, *Properz* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1975) XVIII + 314 pp.

Como muy acertadamente señala el autor en la introducción, la finalidad de los libros aparecidos en la serie «Wege der Forschung» no es simplemente la de abrir un capítulo de la historia de las ciencias,

o la de proporcionar una documentación histórica, sino que al mismo tiempo, partiendo del momento actual de la investigación en cada uno de los campos, ha de señalar con la suficiente autoridad qué caminos son todavía transitables, y cuáles permanecen todavía abiertos a la investigación. Entre los trabajos seleccionados y recogidos por el autor en torno al poeta latino Propercio, destacamos los siguientes, atendiendo al año de su primera publicación: *Suplemento a Propercio* (M. Rothsstein, 1900); *Elegia y comedia* (F. Leo, 1900); *Cintia* (Th. Birt, 1922); *Estudios sobre Propercio* (E. Reisch, 1887); *¿Epigrama o elegía?* (E. Reitzenstein, 1936); *Una elegía de Propercio* (G. Reitzenstein, 1936); *Relaciones literarias de Propercio con Horacio* (W. Wili, 1947); *Propercio y Horacio* (F. Solmsen, 1948); *Dependencia literaria de Propercio respecto de Tibulo y Virgilio* (F. Solmsen, 1961); *El problema de las influencias literarias entre Horacio y Propercio* (K. Keyssner, 1938). *Javier Ruiz*

Varios autores, *Studi noniani*, vol. III (Genova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1975) 266 pp.

Nonio Marcelo —en los manuscritos aparece con el sobre-nombre de *peripeteticus Tubursicensis*— pertenece a la generación de esos gramáticos del siglo IV que no sólo examinan la lengua latina, codificando todos los aspectos y formas, sino que profundizaron en el conocimiento e interpretación de los escritores más antiguos. Su obra *De compendiosa doctrina*, en XX libros está dedicada a su hijo. Su obra, en resumen, es un trabajo un tanto farragoso, que el autor no ha logrado digerir del todo, pero sirve para formarnos una idea del método empleado por estos gramáticos.

En este III volumen de estudios nonianos, nos encontramos con 10 trabajos que tratan de profundizar en la obra de Nonio. Así Giuseppina Barabino trata de estudiar las voces *animalium*, tal como se encuentran en la obra de Nonio. A continuación Ferruccio Bertini intenta establecer las relaciones, las diferencias, los préstamos entre Nonio y Prisciano. Luego Francesco Della Corte, tomando como base «La prima satira menippea di Varrone», quiere poner a contribución de los 5 fragmentos conocidos un fragmento que se nos ha conservado al través de Nonio. Renato Raffaelli nos ofrece una breve nota métrica a Varrón *Men.* 1 Bue. La referencia o citas que hace Nonio de la obra de Horacio es el tema que desarrolla en su colaboración Sergio Salvatore Ingallina. Gigliola Maggiulli se ocupa de un pasaje de Lucilio, que se nos ha conservado en parte por Nonio y en parte por Lactancio. Teresa Mantero estudia la *inscriptio* de los códices de la obra *De compendiosa doctrina* y Nonio Marcelo *peripateticus Thubursicensis*. Mariangela Scarsi analiza el significado del vocablo *lapit* tal como aparece en Nonio y en un verso de Pacuvio. Elena Zaffagno, que anteriormente había realizado el *Index verborum* de las *Sátiras Menipeas*, nos ofrece ahora un comentario a dicho léxico. Y la misma autora termina el libro —se ha seguido casi un orden alfabético de autores— con un artículo en que expone las relaciones o influencia de Catulo en la obra de Nonio Marcelo, en los escasos lugares en que el autor del *De compendiosa doctrina* cita al poeta de Verona. Se trata de una importante aportación a los estudios de Nonio Marcelo que ciertamente ayudará a mejor conocer la formación y contenido de su obra. *Tomás Esparza*

J.-I. Ciruelo, *Salustio. Política e historiografía* (Barcelona, Ediciones Ariel, 1973) VIII-140 pp., rca. 150 pts.

José Ignacio Ciruelo logra interesarnos por lo que significa este personaje de la literatura latina, autor de las conocidas monografías sobre la conspiración de Catilina y sobre la guerra de los generales romanos en tierras africanas contra Jugurta. Ciruelo sabe dar a los personajes que van apareciendo por sus páginas su relieve propio a través de un análisis de cierta inspiración no ajena al estructuralismo. El autor ha ido leyendo la obra de Salustio para sacar de sus páginas una visión de la política y de la historia e historiografía de su tiempo. Para que el lector se dé cuenta más aproximadamente de la obra de Ciruelo, queremos recoger aquí los diferentes títulos de las tres partes o apartados en que está estructurada la obra: «Salustio en las fuentes antiguas», 17-28; «Interpretación salustiana de la historia», 29-87; «Política e historiografía», 88-138. A estas tres partes hay que añadir la *Introducción* en que se ocupa de la «adecuación de realidad objetiva e ideal ético», y «algunos aspectos éticos de Salustio».

Tal vez un lector crítico y exigente no esté dispuesto a acoger lo que el Prof. Ciruelo expone en este libro. Pero de todos modos hemos de reconocer que hay cosas aceptables. Quizás el autor ha pretendido realizar una obra más exigente de lo que ha resultado en realidad, pero el lector puede sorprender atisvos y aciertos en muchas páginas de este libro. Tal vez no ha logrado utilizar en toda su extensión la bibliografía empleada y que aparece indicada en sus lugares respectivos: por ejemplo no encontramos nunca discusiones entre lo que él expone y lo que otros autores han escrito sobre el gran historiador romano. Pero al menos las referencias o citas bibliográficas están señaladas en sus respectivos lugares. Con ello el lector que desee profundizar más en la exposición del Prof. Ciruelo dispone ya de los materiales más aptos para ello. Al final del libro se nos indica una «Bibliografía selecta reciente». Por si alguien deseara conocer más detalles, en primer lugar aparece la obra de Leeman: *A systematic bibliography of Sallust, 1879-1964*, Leiden 1965. *Tomás Esparza*

I. Korkkanen, *The peoples of Hermanaric. Jordanes, Getica 116* (Helsinki, Annales Academiae Scientiarum Fennicae, 1975) 90 pp. rca. 25 Kr.

La finalidad de este libro, se nos advierte en la introducción, es estudiar o examinar algunas referencias a las tribus en la historia escrita por Jordanes, con el título *De origine actibusque Getarum*. En un pasaje de dicha obra, Jordanes se refiere al rey de los Ostrogodos, Hermanarico, que subyugó muchos pueblos durante la primera mitad del siglo V. Como quiera que los pueblos a que alude ahí Jordanes no han sido explicados suficientemente el autor de este libro quiere analizar cuidadosamente ese pasaje de *Getica* 116-120.

Comienza su trabajo con unas notas acerca de Jordanes: su nombre, su origen, su vida, su producción literaria; contenido y fuentes de *Getica*. Luego analiza los manuscritos y las ediciones. Tras esas noticias previas y tras unas aclaraciones en torno al rey de los godos, Hermanarico a que alude Jordanes en ese pasaje, examina algunas

de las palabras contenidas en el mismo pasaje: *Golthescytha*; *Thiudos*; *Inaunxis*; *Vasinabroncas*; *Merens*; *Mordens*; *Immiscaris*; *Rogas*; *Tadzans*; *Athaul*; *Navego*; *Bubegenas*; *Coldas*. Después de haber expuesto el método que va a seguir, nos ofrece la interpretación de los citados nombres, al menos de algunos. Así *Celtas* = *Coldas*; *Peucenas* = (*Bu*)*begenas*; *Gocgo* = *Bubegenas*; *Naue* = *Nave(go)*; *Athal* = *Athaul*; *ladzans* = *Tadzans*; *Gothi* = *Golthe(scytha)*; *Scythathiudos* = (*Golthe*)*scytha Thiudos*; *Inaxungis* = *Inaunxis*; *Vasinabrocans* = *Vasinabroncas*.

Según el estudio de Irma Korkkanen, la interpretación de los nombres, a que se refiere el pasaje de *Getica* 116-120, muestra que la lista de Jordanes es gótica en su origen. El *textus corruptus* indica que alguno que no tenía conocimiento de la lengua gótica, la copió sin entenderla, y Jordanes la recibió ya en un estado corrupto. Parece improbable que Jordanes no se diera cuenta de ese *textus corruptus*, ya que era con toda probabilidad godo de nacimiento.

El último apartado de la obra trata de la influencia bíblica, pp. 74-80. A lo que sigue una selecta bibliografía: manuscritos, textos y estudios. Se trata de un estudio realizado con bastante rigor y seriedad científica. Irma Korkkanen ha demostrado sus cualidades de investigador, y ha logrado esclarecer un pasaje de la obra de Jordanes, cuyo interés está adquiriendo nuevas facetas en nuestros días. *P. Orosio*

J. M. Alonso-Núñez, *La visión historiográfica de Ammiano Marcelino* (Valladolid, Departamento de Prehistoria y Arqueología, 1975) 254 pp.

El libro se inicia con un capítulo, normal y lógico, en que el autor estudia la tradición historiográfica y Ammiano Marcelino. En él, analiza el punto de partida, las relaciones existentes entre la concepción histórica de Tácito, Suetonio y Ammiano Marcelino. Pasa revista a los diferentes epitomistas y biógrafos latinos que de alguna manera se relacionan con Ammiano Marcelino, tales como Floro, Mario Máximo, Lucio Ampelio, Festo, Eutropio, Sexto Aurelio Víctor, y los autores de la *Historia Augusta*, la *Historia Imperial*, etc. Analiza luego la herencia de la historiografía griega en Ammiano Marcelino.

En el capítulo siguiente estudia las *Res gestae* de Ammiano Marcelino: su estructura y contenido; los libros perdidos; las fuentes; la génesis y fecha de composición; los discursos y las digresiones que encontramos en la obra. Luego describe la metodología de Ammiano Marcelino: el espacio y la concepción geográfica; la cronología; el sujeto histórico, etc. En el capítulo IV se ocupa de la personalidad del autor al través de su obra: su autobiografía y su cultura. Pasa luego a estudiar la representación histórica de Ammiano Marcelino, y aquí nos expone: Las *Res gestae*, como historia militar, como historia institucional, como historia social, como historia económica. No faltan alusiones a la magia, al culto imperial, la religión romana, el cristianismo, los persas, los bárbaros, la etnografía. Nos ofrece igualmente unas consideraciones acerca de los retratos de los personajes y acerca de la romanidad de Ammiano Marcelino.

Hay un capítulo interesante, uno de los mejor logrados a nuestro modo de ver, en que estudia la ideología de Ammiano Marcelino. Y aquí analiza el pensamiento filosófico y teológico del autor; describe lo irracional, lo sobrenatural, la superstición, los sueños y la astrología;

además de unas consideraciones al fatalismo, a la historia y la tragedia. El último capítulo lleva por título: «La crisis del mundo antiguo en Ammiano Marcelino», con sus tres apartados: actitud política, conciencia de la crisis, y sistema histórico. Como se ve por el simple resumen del contenido de la obra, J. M. Alonso-Núñez ha logrado ofrecer al lector una visión historiográfica de Ammiano Marcelino bastante completa, ya que no ha dejado fuera ninguna de las cuestiones relacionadas con el historiador romano. Y todo ello realizado con rigor científico, que es lo que vale y cuenta.

A la vista de la impresión de este libro, se nos ocurre una observación que en nada afecta al contenido de la obra. Nos hemos visto sorprendidos ante la enorme cantidad de páginas en blanco. Diríase que o han temido que el libro *no saliera* suficientemente grueso *para impresionar* al lector, o que han querido derrochar papel. De un cálculo muy por cima, deducimos que las 254 páginas del libro, tal como aparece impreso, se habrían reducido, sin perder nada de su seriedad y digna presentación a unas 170. Y si los numerosísimos textos latinos se hubieran editado de otra forma, la obra podía haber salido en menos de 140 páginas. Creo que la diferencia es bastante notable, ya que casi se ha «desperdiciado» la mitad del papel. Esto es grave sobre todo en estos tiempos de penuria de materia.

Nos ha sorprendido igualmente la frecuencia de erratas en la bibliografía: volumen = volume; religieuses = religieux; Trige = Tigre; siècles = siècle; Mémoires = Mémoire; d'après = d'après; La Parola de Passato = La Parola del Passato; literarum = litterarum; nobiles = mobiles; Supérieure = Supérieure; complusium = complurium o complurium; etc. No vemos tampoco a qué ese afán de recoger en la bibliografía obras publicadas en ruso. Igualmente nos parece desafortunado señalar los apartados: «Tesis doctorales sin publicar» y «Obras en preparación». Si en el apartado «Estudios», donde ha recogido la bibliografía rusa ha querido ser exhaustivo, en esos otros dos corre el riesgo de no señalar más que una parte. Además si el libro suyo aparece en 1975, no puede indicar que la obra de Gaertner *se publicará en 1974!!!* Creo que hay unas normas para establecer la bibliografía, que deben ser respetadas. Pero estas observaciones en nada afectan al contenido de la obra y al trabajo realizado por J. M. Alonso-Núñez. José Oroz

R. MacMullen, *Roman social relations, 50 B.C. to A.D. 284* (New Haven, Yale University Press, 1974) X-212 pp.

En este curioso trabajo MacMullen trata de llegar hasta los sentimientos que dirigieron la conducta de los grandes grupos sociales, es decir las condiciones en que se movió la sociedad romana en tiempos del Imperio. Partiendo del conocimiento convencional de la historia social de Roma, que describe la vida romana desde un punto de vista de las clases poderosas, influyentes y literarias que dejaron una clara evidencia de sus ideas y de sus estilos de vida, el autor se centra en lo que pudo ser la vida de los trabajadores: los campesinos, los industriales, los hombres libres, los pobres, las prostitutas, etc. Es decir esos grupos de gente baja, ordinaria, que no dejaron detrás de sí unas huellas formales de sus vidas y de sus actividades.

Este método de investigación le lleva desde las metrópolis hasta las provincias, desde los centros urbanos hasta los pueblos y poblados más remotos, y pasando más allá de las fuentes externamente constituidas del poder —legal y administrativo— llega hasta las fuentes calladas, pero generales, es decir cuanto se refiere a la propiedad de la tierra, las «conexiones» y la fuerza de un pueblo.

El análisis que ofrece el autor en estas curiosas páginas ha sido realizado con diligencia y agudeza de espíritu. El autor ha logrado examinar con un ojo penetrante no sólo los escritores clásicos, sino los textos del Talmud junto con innumerables papiros e inscripciones. Sus interpretaciones provocan y hacen surgir muchos problemas, cuestiones y aspectos nuevos que interesarán sin duda a los estudiosos del mundo antiguo. Cinco son los capítulos en que está dividida la obra, que en su forma esquemática, rezan así: «Rural»; «Rural-Urban»; «Urban»; «Class»; «What follows». A estos cinco capítulos siguen tres apéndices: «Subdivisions of the City»; «The lexicon of snobbery»; y «Roman City financing». De entre la inmensa bibliografía que ha citado a lo largo de las notas, MacMullen se contenta con ofrecer una «Select bibliography», donde apenas si señala una decena de autores. No dudamos que este estudio de las relaciones sociales de los romanos interesará por igual a los historiadores y a los estudios del mundo clásico. La obra ha sido realizada con bastante seriedad y las lecciones que de ella se desprenden son bien elocuentes para que conozcamos mejor el mundo romano. *Tomás Esparza*

T. Helen, *Organization of Roman brick production in the first and second centuries a.D. An interpretation of Roman brick* (Helsinki, Annales Academiae scientiarum Fennicae, 1975) 154 pp. rca. 25 Kr.

Las condiciones existentes en la industria romana del ladrillo en los primeros tiempos del Imperio constituyen el tema de este trabajo, realizado por el autor en Roma. Un estudio de esta clase se hizo posible porque se nos han conservado una serie de testimonios: los sellos o marcas ofrecen la única oportunidad de examinar la industria romana del ladrillo. El estudio de este tema se convierte, en la práctica si no en principio, en una interpretación de los sellos sobre los ladrillos.

El autor examina en este libro las condiciones previas para la industria del ladrillo: empleo del ladrillo como material de construcción, y mercado de ladrillos y estructura del mercado. Luego establece la nomenclatura y el estado social de las personas en los sellos de los ladrillos. Así podemos llegar al conocimiento de los *domini*, y del número total de las personas que trabajan en la industria: libres y esclavos. A continuación estudia al significado de la palabra *figlinae*, al través de los ladrillos según sea la época de los mismos. Un caso especial constituye el sentido de las *figlinae Caepionionae*. Seguidamente se ocupa de la organización de la producción de ladrillos, y de las personas mencionadas en los sellos de los ladrillos en sus relaciones con la industria del ladrillo. Expone el sentido exacto de los *domini* y de los *officinatores*. Considera las personas que aparecen en los sellos de la *gens Domitia*; las relaciones de los *domini* y de los *officinatores* en la *lex romana de personis*. El estudio de este aspecto

particular de una de las industrias romanas le sirve a Tapio Helen para esclarecer varios aspectos relativos al sentido y función de los *domini* y de los *officinatores*, entre otros. En trabajo ha sido realizado con seriedad, con un rigor extraordinario, teniendo en cuenta los materiales de que se puede disponer en nuestros días. No dudamos de que el trabajo de T. Helen será tenido en cuenta cuando se quiera estudiar la industria romana en general. *Tomás Esparza*

G. Uggeri, *La romanizzazione dell'antico delta padano*, (Ferrara, Depu-tazione Provinciale Ferrarese di Storia Patria, 1975) 214 pp. y XVII tavole.

Las vicisitudes arqueológicas del territorio ferrarese alcanzan su climax el año 1922, cuando el saneamiento y el desagüe del Valle Trebba, junto a Comacchio, permitió reconocer la necrópolis de Spina y señaló el comienzo de unas campañas regulares de excavaciones. Hasta entonces faltaban excavaciones deliberadas. Incluso los descubrimientos fortuitos en todo el sector de Ferrara habían despertado el interés de los arqueólogos. Solamente Filippo Borgatti había tratado de dar una significación topográfico-histórica a los descubrimientos conocidos hasta entonces, con su obra *L'agro ferrarese nell'età romana*. Continuando adelante en los descubrimientos arqueológicos y en el interés por la antigüedad, se ha logrado polarizar la atención casi exclusivamente en torno al gran centro pre-romano. Los datos arqueológicos llevaron a reconstruir la historia del delta del Po, especialmente en la época romana: desaparecida Spina sin que todavía hubiera surgido Ferrara, la vida urbana había resistido y se había desarrollado solamente al margen meridional del delta antiguo, en Ravenna. Pero resultaba imposible sacar de las fuentes escritas, escasas y fragmentarias, cuáles fueron entonces las características peculiares del futuro territorio ferrarese.

Habrà que tener en cuenta este estado de cosas para poder apreciar mejor la obra del Prof. Giovanni Uggeri, que ha logrado una obra aceptable sobre el delta del Po. Centrado en el intento de ilustrar la época romana en este sector, nos ofrece en estas páginas la contribución preliminar de clasificar y de interpretar todos los descubrimientos arqueológicos romanos de que se tiene noticia en la región de Ferrara, llenando con ello una laguna en el campo de la antigüedad. Pero no se ha limitado a agotar su trabajo en el ámbito de un mapa arqueológico: su investigación ha terminado en el campo histórico. Y si sabemos que historiar los datos arqueológicos es difícil siempre, en este punto concreto del delta padano lo es de modo especial, ya por la discontinuidad de los descubrimientos y las condiciones en que han llegado hasta nosotros, ya por la naturaleza del paisaje y región de Ferrera.

Para que el lector advierta el alcance del trabajo de Uggeri, aquí tiene los títulos de los cinco grandes capítulos en que ha dividido su obra: «L'evoluzione geomorfologica del paesaggio in età romana», pp. 21-52; «Il processo di romanizzazione», pp. 53-81; «Caratteri del popolamento», pp. 83-125; «Aspetti della vita economica», pp. 127-154; «Viabilità e navigazione interna», pp. 155-184. El libro termina con una serie de índices muy completos: *Fonti letterarie; Fonti epigrafiche; Indice topografico; Indice degli autori; Indice delle illustrazioni.*

Por supuesto que este libro no ofrece sino hipótesis, y por lo mismo será absurdo ir más allá de los límites que permiten las hipótesis. Pero en todo caso, el Prof. Giovanni Uggeri ha logrado su intento de esclarecer muchos problemas topográficos al través de una visión de todas las fuentes antiguas. Mientras otros autores logran confirmar las hipótesis del autor, tendremos que felicitarle por esta valiosa aportación a los estudios arqueológicos e históricos en torno a la romanización del antiguo delta del río Po. José Oroz

G. Piccaluga, *Minutal. Saggi di Storia delle religioni* (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1974) 170 pp. rca. 3500 lire.

Giulia Piccaluga ha sabido escoger perfectamente un nombre latino que da título a su libro. *Minutal*, como indica la autora en la *Avvertenza*, significa, según el *Thesaurus linguae Latinae*, algo así como «tapas» o «aperitivos». Y los diferentes artículos de este libro son realmente eso: aperitivos, muestra variada de temas, que nos introducen en un conocimiento más profundo de la religión antigua.

He aquí los títulos de los diferentes trabajos o artículos que forman este nuevo libro de Giulia Piccaluga: «La ventura di amare una divinità», pp. 9-35; «Il corteggio di Persephone», pp. 37-76; «Adonis: i cacciatori falliti e l'avvento dell'agricoltura», pp. 77-79; «Melanion e Timon», pp. 95-109; «Herakles, Melgart e la Penisola Iberica», pp. 111-132; «Vegoià», pp. 133-150; «Tullus Hostilius e l'uso sacrale del fuoco», pp. 151-158. Como se ve, se trata de artículos que en sí mismos no tienen relación mutua, pero que se entrelazan para ofrecer una visión de conjunto de aspectos sociales y culturales de la religión romana. Pese a la diversidad de los títulos, el lector descubre al través de todos ellos un mismo hilo conductor: el interés de la autora por lo que se refiere a la historia de las religiones, y en especial por el mito. En los siete artículos o capítulos de este libro se advierte un mismo fondo: la mitología. Y esto, ya directamente, estudiando cada uno un problema mítico particular, tanto en el ámbito de la civilización del Próximo Oriente antiguo, cuanto en el fondo de la cultura griega o romana; o ya indirectamente, proponiendo el problema de la interpretación y de la utilización de ciertos textos desde un ángulo de vista esencialmente mitológico. Y ha sido precisamente esa homogeneidad del contenido, aunque el título pueda indicar otro cosa, lo que ha hecho que la autora los agrupe en un mismo libro, con el sugestivo título de *Minutal*, para que el lector se anime a introducirse en el mundo más complejo y completo de la mitología. D. Beyre

G. Piccaluga, *Terminus. I segni di confine nella religione romana* (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1974) 352 pp., rca. 7000 lire.

Como nos indica la autora en la «premesse», el libro en su forma actual quiere ser un trabajo de historia de las religiones; más precisamente, un intento de estudiar a fondo un complejo mítico-ritual romano sobre bases histórico-religiosas. El problema central consiste en la licitud de ofrecer a *Terminus* o a los *Termini* sacrificios cruentos. Piccaluga sigue una exposición comparativa que, partiendo del análisis, en los diferentes tipos de civilización, de algunos hechos

que pueden considerarse semejantes al romano, alarga las perspectivas de partida en la más amplia problemática de la estabilización de la realidad.

El estudio de la situación cultural de los signos de confin o *terminus* en Roma, el examen de tradiciones que fundamenta su origen, la lectura sinóptica de éstas, constituyen otras fases de una investigación que tiende a poner de relieve la función particular desempeñada por los *termini* en la religión romana. En lo que la autora llama «Conclusioni», pp. 263-325, con sus tres apartados: «La posizione calendariale di *Terminalia*», «*Terminus* e Iuppiter», e «Il sacrificio», se examinan detenidamente las cuestiones que se han ido dejando sin una solución definitiva. Termina el libro con unos índices: geográfico, de nombres y de materias. Se puede deducir de la lectura de este libro que el complejo religioso inserto en los *termini* constituye un ejemplo claro de cómo la religión romana se ha servido de él para la finalidad principal de fundar.

Como observa Piccaluga, en los *Terminalia* —prótesis hacia el futuro— es preciso obtener primero la realización de los signos de confin mítico, en cuanto usufructuarios de ofertas incruentas, y solamente después de esto la actualización de los mismos mediante el sacrificio de la víctima y el banquete entre los habitantes limítrofes. Una religión, como la romana, cuyo programa tiende a la actualización de una realidad establemente dinámica que gira en torno a la *propagatio terminorum*, precisamente en cuanto ha situado la pertenencia del signo de confin a la dimensión de los orígenes de dicha institución, dirigirá todo su interés a la inserción funcional en el presente de aquella entidad mítica que es el *Terminus*. En definitiva, la función última y perfecta del culto de las *Terminalia* consistía en el recuerdo de la misión fundadora de Roma. José Oroz

F. Della Corte, *Opuscula*, vol. V (Genova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1975) 332 pp.

Con este V volumen de los *Opuscula* de Francesco della Corte se completa la edición de los *scripta minora* del ilustre filólogo italiano. En este quinto volumen se han recogido 5 largos trabajos de Francesco Della Corte, todos ellos publicados en *Introduzione allo studio della cultura classica*, editados por Marzorati, Milano 1972-1974, 3 vols.

He aquí los títulos de los cinco trabajos aquí recogidos: «Storie delle letterature classiche», pp. 9-21: publicado anteriormente en *Introduzione allo studio della cultura classica*, vol. I, pp. 1-13; «La poesia latina», pp. 23-93; aparecido antes en la misma obra, pp. 139-209; «La storiografia», pp. 95-157: ya publicado en el mismo lugar, pp. 331-393; «Mitologia classica», pp. 159-219: que vio la luz en el vol. II de la misma obra, pp. 197-257; «Cultura Classica e letterature moderne», pp. 221-321: editada en el vol. III, pp. 643-743.

Como nos advierte el autor en el prefacio a este volumen, dos de los artículos aquí recogidos: «La poesia latina» y «La storiografia», considerados separadamente, podrían engendrar la idea falsa de una conversión del autor a los mal llamados *géneros literarios*. Tan sólo quiere recordar la ocasión editorial que los ha determinado y el carácter didáctico que los distingue. Los otros tres, en cambio, ponen de

relieve la continuidad del mundo clásico en el presente, y deberían constituir, en la intención del Prof. Francesco Della Corte, una hipótesis de provechoso trabajo con las generaciones jóvenes. No dudamos de que este volumen ofrecerá —al que no disponga la obra amplia en tres volúmenes, de donde han sido tomados—, un valioso instrumento de trabajo, para salir del paso en un momento dado. La información que en ellos recoge el autor es abundante y segura. *D. Beyre*

Paloma Acuña Fernández, *Esculturas militares romanas de España y Portugal. I: Las esculturas thoracatas*. (CSIC, Delegación de Roma, Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología, 1975) VIII+139 págs.+1 mapa+LXXVI págs. de ilustraciones.

El propósito fundamental de la autora se centra en recoger sistemáticamente los restos de escultura militar romana de España y Portugal, mediante una detallada revisión de diversos fondos de museos y colecciones y con la ayuda de amplia bibliografía —más de 150 títulos— en la que, desde diversos enfoques, se ha estudiado el tema. Las representaciones exentas de personajes completos de coraza, o esculturas *thoracatas*, son agrupadas en: a) mitológicas (por lo general Marte y Júpiter) y b) reales (emperadores y miembros de su familia, altas jerarquías del ejército y del gobierno), en posiciones ecuestre, en pie y sentada, y en actitudes de arenga, de triunfo o de dominio. En la descripción del *thoracato ideal* incluye los elementos más significativos: túnica, colobium, coraza, launas, humerales, lambrequines, etcétera. El cap. IV (pp. 35-123) es el cuerpo central del estudio: cataloganse 28 esculturas en piedra, 4 en bronce, más algunas ocreas de bronce, clasificadas desde la primera mitad del siglo I hasta el segundo tercio del siglo III. Finalizado el examen de las representaciones, la autora concluye en que las esculturas más reiteradas corresponden a Trajano y a la época antoniniana. Un mapa de la distribución de estas esculturas en la Península Ibérica y más de un centenar de láminas ilustrativas completan la presente obra. *C. Carrete Parrondo*

Helga von Heintze, *Römische Porträts* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1974) XXI-506 pp.

La búsqueda y el estudio de los retratos de grandes personajes romanos, que nos han sido conservados a través de sus bustos, medallas o monedas, han constituido el objeto de especial interés desde la Edad Media, pasando por el Renacimiento, hasta nuestros días. Este interés obedece a diversas razones, entre las que podemos enumerar la simple curiosidad por conocer la figura corporal de una antigua personalidad relevante, o también el afán de profundizar, a través de estas muestras que se nos han conservado, en la imagen que el mundo romano se forjó acerca del hombre, en sus costumbres, en su arte, en sus modas.

Entre los estudios seleccionados por la autora a partir del Renacimiento hasta nuestros días, anotamos los siguientes: *El arte romano del retrato* (H. von Heintze, 1967); *L. Anneo Séneca* (J. Faber, 1606); *Sobre las imágenes de los antepasados en Roma* (G. E. Lessing, 1789);

El busto de Filipo el Arabe (G. A. Guattani, 1784); *Cicerón* (E. Q. Visti, 1818); *Tiberio* (J. J. Bernoulli, 1886); *Historia del arte del retrato* (J. Schlosser, 1911); *El valor iconográfico de las monedas romanas* (E. A. Stückelberg, 1914); *Estudios sobre el arte romano del retrato* (A. Heckler, 1924); *Fisonomía del retrato romano* (L. Curtius, 1931); *Estudios sobre la historia del retrato en la Roma de la decadencia* (H. P. L'Orange, 1933); *El arte del retrato en la antigüedad* (Ch. Picard, 1935); *El retrato de Augusto* (G. K. von Weimberg, 1950); *Observaciones sobre el estilo griego del retrato en la época romana* (E. B. Harrison, 1953); *Sobre los orígenes del retrato romano* (R. Bandinelli, 1957); *Virgilio* (V. Poulsen, 1959). Aparte de una copiosa y selecta bibliografía sobre el tema, se incluyen en el libro 32 cuidadas láminas de monedas, estatuas y bustos de la época romana. *Javier Ruiz*

Heikki Solin, *Epigraphische Untersuchungen in Rom und Umgebung* (Helsinki, Suomalainen Tiedekademia, 1975) 78 pp.

Publica el autor en este libro los resultados de sus dos viajes de investigación a Roma, con el objeto de estudiar una serie de inscripciones romanas. La mayor parte de las inscripciones estaban ya descubiertas, pero le cabe la satisfacción de haber encontrado algunas. El estudio se cifra en la correcta lectura de las inscripciones, algunas de ellas casi borradas por la acción de los elementos, y en un pequeño comentario, relativo al lugar en el que las mismas fueron encontradas, con el fin de pasar a estudiar su posible significado, ya que la mayoría de ellas están incompletas. El trabajo viene completado con la reproducción fotográfica de casi un centenar de inscripciones, en su mayor parte epitafios, entre las que algunas de ellas salen a la luz por vez primera. *Javier Ruiz*

A. Michel, *Pétrarque et la pensée latine. Tradition et novation en littérature. Essai, suivi de textes présentés et traduits par...* (Avignon, Edit. Aubanel, 1974) 198 pp.

Como es la finalidad de todos los libros de la colección «Bibliotheca Vitae Latinae», Alain Michel quiere en este libro suyo presentar una defensa y un ejemplo de la lengua y cultura latinas, teniendo en cuenta las obras de Petrarca. Como dice el mismo Michel, esta defensa no adquiere su verdadero sentido si no se inscribe en una reflexión general sobre la cultura, sobre lo que en ella hay de creación y de fidelidad. «Creemos, dice, que toda la cuestión sobre la cultura es una cuestión filosófica, tanto más cuanto que la filosofía es un interrogante sobre el hombre y sobre su conciencia», p. 9.

En la primera parte el Prof. Michel expone el tema de Petrarca y su cultura y pone bien de relieve su «detour par l'antiquité». Estudia el contexto o situación psicológica, histórica e intelectual en que se desarrolla la vida de Petrarca y que explicará y determinará en gran parte la génesis de las obras de Petrarca. Seguidamente se enfrenta con el tema «El cristianismo y las sabidurías: historia de un egotismo». Petrarca sabrá mantenerse esencialmente unido al presente sin prescindir del pasado. Cuando se sirve del latín no rompe enteramente

con el italiano. Como muy bien advierte Michel, «il s'adresse à sa conscience qui parle latin, alors que son amour parle italien», p. 30. Y Michel trata de probar que no existe ruptura entre su conciencia y su corazón, y al responder a ese conflicto se describe una aventura única y típica a la vez, y se logra encontrar el destino de su espíritu. El capítulo III lleva por título «La Renaissance, l'histoire et le platonisme». Y aquí el autor se presenta dos preguntas fundamentales: ¿Por qué Petrarca ha escogido la literatura como medio de expresión y de educación? ¿A qué se debe que este apóstol del pasado es también el principal iniciador del Renacimiento? Son dos preguntas que Michel responderá con la ponderación que le es propia y que distingue siempre sus posturas ante cualquier problema.

A continuación encontramos una serie de textos latinos con su traducción francesa. El autor de esta obra ha sabido escoger textos de las obras latinas de Petrarca: *Epistolae*, *Bucolicum carmen*, *Africa*, *Secretum*, *Remedia*, *De ignorantia*, sin que falten tampoco algunos sonetos italianos con su versión al francés. Creemos que es un buen método para comprender mejor la importancia del latín en las obras del gran humanista italiano. Cada uno de los textos va precedido por una introducción y acompañado por unas notas en que se recogen las fuentes antiguas de los textos de Petrarca, o en que se aclara algún pasaje o referencia a autores latinos o contemporáneos de Petrarca. Michel ha logrado un libro muy interesante y atractivo. José Oroz

M. Bassols de Climent, *Sintaxis latina*, vols. I y II, 4ª reimpresión (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973) XX-418 y XIV-470 pp., rca. 500 pts. los dos volúmenes.

El año 1965 se publicaba la primera edición de esta obra del ilustre filólogo catalán, que se ha convertido en una obra clásica entre los estudiantes de nuestras universidades españolas. El que la misma obra se reimprima por 4ª vez en el espacio de quince años constituye ya un éxito y es una garantía del valor de la misma. Como nuestros lectores ya conocen perfectamente esta obra del fallecido Prof. Bassols, no vamos a analizar ahora el contenido de la misma. Digamos solamente que ha sido completada la lista de «corrigena» en los dos volúmenes. Claro que algunas de esas erratas, las podía descubrir fácilmente el avisado lector, pero han hecho bien los editores en señalar todas las erratas posibles. Por las noticias que tenemos, se ha vuelto a agotar esta 4ª reimpresión. Esperamos que el Consejo vuelva a ofrecer otra nueva reimpresión, ya que los estudiantes de filología latina la están esperando. Por algo es lo más completo que tenemos en España. D. Beyre

M. Bassols de Climent, *Fonética latina, con un apéndice sobre Fone-mática latina* por S. Mariner Bigorra, 3ª reimpresión (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973) 304 pp., rca. 200 pts.

Al igual que la obra precedente, se trata de otro de los clásicos libros que consultan todos los estudiantes de la especialidad de clásicas. La primera edición había aparecido el año 1962, y a los 10 años se nos

ofrece la 3ª reimpresión. Se ve que se trata de un libro que ha sido bien recibido entre los medios universitarios. Y aunque existan otros libros extranjeros, que también forman la biblioteca incipiente de los estudiantes, esta obra de Bassols y de Mariner se ha ido imponiendo. Tampoco vamos a ocuparnos al pormenor de las cualidades y de los valores de este tomo V de la proyectada «Enciclopedia Clásica», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Nuestros lectores la conocen de sobra. Por eso queremos solo señalar que existe una 3ª reimpresión, en la que se han añadido unas páginas de *addenda* y *corrigenda*, con lo que la obra gana en perfección. *Tomás Esparza*

Stefan Ettinger, *Form und Funktion in der Wortbildung* (Tubinga, Tübinger Beiträge zur Linguistik, 1974) 170 pp.

El problema de las leyes por las que se rige la formación de las palabras ha despertado en los últimos tiempos, dentro del campo de las ciencias del lenguaje, un evidente interés. Este interés se hace patente no sólo entre los representantes del moderno estructuralismo sino también entre los partidarios de la gramática tradicional. El objeto de la presente investigación se centra en el estudio de la formación y sentido del aumentativo y diminutivo, dividiendo su trabajo en tres grandes apartados: el primero está dedicado al estudio de dichas modificaciones lingüísticas en el latín; el segundo, al alemán y al holandés; y el tercero, a las lenguas románicas, entre las que se estudian con mayor extensión el portugués, castellano, italiano y rumano. El libro está editado en offset, e incluye una especializada bibliografía sobre el tema. *Javier Ruiz*

Varios autores, *I classici nel Medioevo e nell'Umanesimo. Miscellanea filologica* (Genova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1975) 300 pp.

En este volumen se recogen las comunicaciones presentadas en el segundo ciclo de las jornadas genovesas, sobre el tema: «I classici nel Medioevo e nell'Umanesimo», durante los días 21-23 de febrero de 1974. Como es obvio, no podemos indicar aquí el resumen de cada una de las relaciones y comunicaciones que se leyeron o presentaron en esa ocasión. Por eso nos vamos a limitar a recoger los títulos y autores de las mismas. He aquí los títulos de las relaciones, según la orden en que fueron presentadas que es el orden en que aparecen en el volumen que ahora nos ocupa: Ricardo Fubino: «Note su Lorenzo Valla e la composizione del *De voluptate*», pp. 11-57; Gianvito Resta: «Codice bucolico boccacciano», pp. 59-90; Francesco Tateo: «Il lessico del *comici* nella facezia latina del Quattrocento», pp. 93-109; Guglielmo Bottari: «Il teatro latino nell'*Historia de duobus amantibus*», pp. 113-126; Giacomo Ferrà: «L'elegia in *violas* di Angelo Poliziano», pp. 113-126; Cesare Federico Goffis: «La presenza virgiliana in un poemetto a celebrazione di san Giorgio», pp. 145-166; Giulio Puccioni: «G. Pontano. L'Epistola di Filippo a Faustina (*Parthenop.* I 10)», pp. 167-170. Las comunicaciones fueron las siguientes: Giuseppina Barabino: «Le fonti classiche dell'*Hortulus* di Valafrido Strabone», pp. 175-260; Adriana Della Casa: «Le

fonti classiche in Hend. II 22 del Pontano», pp. 261-270; Claudio Leonardi: «Remigio d'Auxerre e l'eredità della scuola carolingia», pp. 271-288; Elena Zaffagno: «L'epigrama di Benvenuto de Campesani: *De resurrectione Catulli poetae Veronensis*», pp. 289-298.

Como se ve por el simple enunciado de los títulos de las relaciones y comunicaciones, las jornadas de Génova ayudaron a mejor conocer algunos aspectos de la pervivencia de los autores y temas clásicos en los autores del medioevo y del renacimiento italianos, sin prescindir de algún otro autor, extranjero, como Remigio de Auxerre. Aunque en el volumen no se recogen las discusiones, sabemos que algunas relaciones o comunicaciones fueron seguidas de un animado debate que puso de manifiesto el interés que los temas clásicos siguen teniendo en nuestros días. Creemos que ha sido un buen acierto el ofrecer ahora en este volumen las lecciones de dichas jornadas genovesas. T. Esparza

M. Gorrichon, *Les travaux et les jours à Rome et dans l'Ancienne France. Les agronomes latins inspireurs d'Olivier de Serres* (Tours, Université de Tours: Centre de Recherches A. Piganiol, 1976) X-578 pp., rca. 110 Francs.

Se trata, como indica el subtítulo de la obra, de un trabajo que ofrece una visión de la influencia o inspiración de los agrónomos latinos en la obra del mejor especialista de la agricultura francesa del Renacimiento: Olivier de Serres. Su *Théâtre d'Agriculture et Mesnage des Champs*, que se publica en París el año 1600, recoge de una manera estupenda la síntesis de una experiencia práctica junto con una teoría admirable. Efectivamente, como señala Martine Gorrichon, el autor del *Théâtre* ha logrado juntar un conocimiento directo del asunto que expone en su obra, gracias al trabajo realizado en su propiedad del Pradel, con un conocimiento teórico nada común que ha recogido de los muchos libros que ha tenido entre manos.

La autora de este voluminoso trabajo, Maitre-Assistant en la Facultad de Letras de Tours, ha logrado poner de relieve la presencia de los autores antiguos en la obra de Olivier de Serres. Así sabemos que su formación humanista le han permitido citar y utilizar —¿en latín o en sus traducciones francesas?— las obras de los más famosos agrónomos latinos y griegos: Hesiodo, Jenofonte, Casiano Baso, Catón, Varrón, Columela, Paladio, Virgilio, Plinio el Viejo, entre otros. M. Gorrichon trata, en esta su tesis doctoral, de determinar la parte de las fuentes latinas en el *Théâtre d'Agriculture*. Pese a la dificultad que esto encierra, como es el caso al precisar las fuentes de cualquier autor, sobre todo por tratarse de un autor renacentista de amplia cultura clásica y perfecto conocedor de los autores de su tiempo, la autora ha salido airosa de su empresa. Y aunque Olivier de Serres no siempre cita los autores que está utilizando de una manera explícita, M. Gorrichon logra descubrir las huellas de Plinio el Viejo y de Columela, que son los más frecuentemente citados. Al lado del empleo de los textos originales para las *Geórgicas* y para el *De re rustica*, de Virgilio y Columela, la autora sabe distinguir las traducciones francesas del s. XVI, de Plinio y de Columela sobre todo, de que se ha servido el ilustre renacentista francés.

La obra está concebida en cinco grandes capítulos: «La maison rustique et le mesnage des champs», pp. 25-103; «La culture du blé», pp.

104-201; «La culture de la vigne», pp. 202-301; «L'élevage», pp. 302-441; «L'apiculture», pp. 442-513. En estos cinco capítulos se encierra todo el saber de los agrónomos antiguos y Olivier de Serres sintetiza en ellos el conocimiento de un hombre del Renacimiento. Pero, como prueba muy agudamente la autora de este exhaustivo trabajo, Serres no se contenta con recoger las concepciones y las técnicas de los antiguos, sino que gracias a su experiencia y práctica en su propiedad del Pradel logra criticar y rechazar las prácticas extravagantes y los ritos supersticiosos de los campesinos. La agricultura es algo más que una teoría salpicada de referencias mitológicas. Es una verdadera ciencia, cuyas leyes se ven verificadas en las experiencias de cada día. En este sentido él mismo sabe aportar nuevas mejoras e innovaciones que perfeccionan diferentes aspectos de la agricultura tradicional: aclimatación de plantas, selección más rigurosa del ganado, alternancia de cultivos, etc.

La obra se termina con unos apéndices, una bibliografía selecta, y unos índices: *locorum*; *nominum antiquorum* y *nominum recentium*. El trabajo realizado por Martine Gorrichon ofrece especial interés a cuantos se ocupan del renacimiento, a los latinistas y a los aficionados a la literatura francesa. La autora ha sabido ofrecer unos descubrimientos admirables que una vez más contribuirán, desde su campo propio, a la defensa de los estudios latinos cuya vigencia es evidente en los autores del Renacimiento. Plácemes y enhorabuena a la Maitre-Assistant de la Facultad de Letras de la Universidad de Tours. José Oroz

HEBREO

Yosef Kaplan, 'Rabbi Saul Levi Mortera y su obra «Obstáculos y Oposiciones de la Religión Christiana»' en *Estudios sobre historia del judaísmo holandés* (Jerusalem, 4735 [= 1975]), vol. I, pp. 9-31. (En hebreo).

El autor, docente en la Universidad Hebrea de Jerusalem, dedica esta monografía a estudiar algunas facetas de R. Saul Levi Mortera, «uno de los pilares más sobresalientes del judaísmo español en el Occidente de Europa durante el siglo XVII» (p. 9). Procedente de una familia sefardi —tal vez expulsada de Portugal—, nació en Venecia c. 1596. Frente a quienes han opinado que su origen es asquenazí, el mismo Mortera afirma lo contrario. Elegido en 1638 director de la comunidad 'Talmud Torah' de Amsterdam, enseñará judaísmo en la *yēšibah* 'Eš Ḥayyim hasta que le llegue la muerte, también en Amsterdam, el 7 enero 1660. Aunque dejó varias obras manuscritas, redactadas en hebreo, castellano y portugués, lo cierto es que sólo algunas tuvieron la fortuna de publicarse; cuando redactó los *Obstáculos*, consagrada fundamentalmente a la polémica teológica, pretendió narrar el encuentro entre dos portugueses: uno vuelto al judaísmo y residente en Holanda, y otro 'cristiano nuevo', de origen portugués, quien, después de haber salido en un auto de fe celebrado por la Inquisición portuguesa cuando el neófito tenía sólo nueve años, estudia durante algún tiempo con los jesuitas. Es necesario tener muy presente el contorno ideológico en que se desarrolla la vida de Mortera, quien, refi-

riéndose a la forzada conversión de sus antepasados, llega a lanzar polémicas diatribas, tales como la incluida en p. 10, n. 5: «Me dexé algunos años engolfar en aquel piélago de miserias y idolatría, la mayor de quantas inventó el mundo». Al presentar los cimientos históricos de la narración de Mortera (pp. 19-26) el autor aborda con prudencia el espinoso tema de los estatutos de limpieza de sangre en la Compañía de Jesús, para analizar seguidamente los sutiles motivos teológicos que impulsaron a Mortera emprender su polémica obra. C. Carrete Parrondo

Menahem Haran, 'The Song of the Precepts of Aaron ben Manir. A Samaritan Hymn for the Day of Atonement on the 613 Precepts as Listed by Maimonides', *The Israel Academy of Sciences and Humanities Proceedings*, vol. V, núm. 7 (Jerusalem 1974) pp. 174-209.

El manuscrito, conservado por la comunidad samaritana establecida actualmente en Hólón, fue copiado en Shechem por Jacob ben Aarón ha-Cohén en el año 1307 de la Hégira (= 1889/90). Sus 236 folios sólo representan uno de los diez cantos recitados en la tarde del Día de la Expiación. El presente *Sirat ha-Miřwõt* se basa en los 613 preceptos de Maimónides, divididos en 248 positivos y 365 negativos, distribución ya citada en la composición árabe *řayr al-Qalb* (*Senda de la Muerte*), original de Abraham ha-Qabařı y redactada en 1532. La extensión sobrepasa en mucho las dimensiones normales: 29 estrofas, cuyo acróstico no está formado por el alfabeto, sino por el nombre del poeta. Después de analizar la fluidez del hebreo empleado en los textos litúrgicos samaritanos, M. Haran destaca que «the importance of the Precepts by Ben Manir lies not only in the evidence it provides of the Samaritan's dependence on Jewish works in the Middle Ages, but also in the possibility it opens up for penetrating into the verbal texture of the Samaritan liturgy to comprehend its obscure language» (p. 181). No se puede precisar con exactitud si el autor consultó el original árabe del *Libro de los Preceptos* de Maimónides o, si por el contrario, manejó las traducciones hebreas de Abraham ben řasday, Mořeh ibn Tibbón o Yosef ibn Ayub. El estudio finaliza con algunas precisiones sobre la personalidad de Ben Manir, cronología y lugar de su origen y con la edición de los textos hebreos del *Canto de los Preceptos* y del *Canto de las palabras del perdón*. C. Carrete Parrondo

H. P. Salomon, The «De Pinto Manuscript». A 17 th Century Marrano Family History. (Reprint from *Studia Rosenthaliana*, IX, 1, 1975) 62 pp. + 10 ilustraciones.

Uno de los mayores especialistas actuales sobre el desarrollo cultural de las comunidades judeoportuguesas establecidas en Holanda durante el s. XVII, el prof. de la Univ. de Albany, Dr. H. P. Salomon, ofrece a los estudiosos esta monografía, repleta de precisión, de claridad y de bellas ilustraciones. Tras una breve exposición de los cimientos socio-religiosos que latían en el criptojudasmo portugués desde finales del s. XV (pp. 1-9), en la que no faltan determinadas reflexiones sobre las causas de la actuación inquisitorial española —«the violence of the Spanish Inquisition was originally directed towards the native Spanish

descendants of the 14th *Conversos* and the new *Conversos* who had preferred conversion to exile in 1492» (p. 3)—, el autor enlaza su estudio con la numerosa familia Pinto, emigrada desde Castilla a Portugal y más tarde a Amsterdam, donde su actividad religiosa, cultural y social alcanzaría caracteres poco comunes.

La publicación de la genealogía y autobiografía de Manuel Alvares Pinto (= Isaac de Pinto) esclarece no pocas noticias sobre el marranismo portugués. En las pp. 10-45 se presenta la traducción inglesa del documento, profusamente anotada —el autor ha consultado cinco mss. diferentes— y, finalmente, se ofrece una meticulosa transcripción del texto original en portugués. Comienza la relación cronológica desde Rodrigo Alvares Pinto, natural de Castilla, posiblemente de la vallisoletana Medina de Rioseco, «alcayde de sacas en Badajoz, e se entende que tambien en Albuquerque... se pasou a viuer a Lisboa». Tanta y tan rica es la información que proporciona el ms. que acaso hubiera sido deseable, para mayor claridad, haber incorporado un cuadro genealógico de tan numerosos y dispersos miembros. La publicación del interesante documento y de sus precisas anotaciones abre un nuevo y sugestivo campo de investigación, a cuyos estudiosos brindo la iniciativa de esclarecer el posible parentesco entre los Pinto que el ms. recoge y fray Héctor Pinto, polémico jerónimo de mediados del s. XVI, natural de Covilhã, en la portuguesa diócesis de Guarda, estudiante de cánones civiles, primero en Coimbra y más tarde en Salamanca, concededor del griego y del hebreo, fallecido en el monasterio toledano de La Sislea en amargas circunstancias, y autor de *Imágenes de la vida cristiana*, ed. E. Glaser, Barcelona 1967, patrocinada por la Universidad Pontificia de Salamanca. C. Carrete Parrondo

Martin A. Cohen, *The Martyr. The Story of a Secret Jew. The Mexican Inquisition in the Sixteenth Century*. (Filadelfia, The Jewish Publication Society of America, 5733 [= 1973]) 374 pp.

En este estudio no sólo se presenta la agitada historia de Luis de Carvajal «el Mozo» (1566-1596) y su contorno socio-religioso, sino que, además, la investigación se convierte en un amplio repertorio de noticias culturales, históricas, sociales e incluso geográficas de Méjico en la Edad Moderna. El personaje estudiado, curioso y en tantas facetas contradictorio, bien puede representar al prototipo de judaizante mejicano, cuyas prácticas mosaicas eran tan ajenas a las empleadas por los marranos hispanoportugueses antes de 1492. Educado durante su infancia en un colegio de jesuitas en Medina del Campo, su partida al Nuevo Mundo supondrá brusca ruptura con su primitiva formación religiosa e ideológica para integrarse en el aún poco claro movimiento judaizante 'sui generis' de la influyente comunidad mejicana.

Una selecta documentación inquisitorial y una amplia bibliografía, empleadas ambas con rigurosa precisión, más la incorporación de modernos métodos psicológicos, logran que el lector se sienta atraído por tan debatido tema. Cualquier pequeña observación que pudiera hacerse a la obra en algunos puntos tangenciales —p. ej., p. 34: «the Franciscans, the Dominicans' traditional rivals», opinión muy discutible— no desvanecen en absoluto el valor de tan conseguida y documentada aportación histórica. C. Carrete Parrondo

A. Z. Schwarz, D. S. Loewinger y E. Roth, *Die Hebräischen Handschriften in Österreich (Ausserhalb der Nationalbibliothek in Wien)*. Teil A und B. (New York-Jerusalem, American Academy for Jewish Research, vol. IV de la Colec. «Text and Studies», 1973) XV + 172 pp.

En 1931 A. Z. Schwarz publicó en Leipzig el vol. I, dedicado a los mss. de carácter bíblico y cabalístico. Fallecido el autor en 1939, la documentación, notas y complementos dispuestos para finalizar la obra quedaron dispersos y mutilados a consecuencia de los atropellos nazis. Ahora, casi treinta y cinco años después, puede ver la luz tan importante repertorio gracias a los esfuerzos de los profs. Samuel Loewinger, antiguo miembro del Seminario Teológico de Budapest y actual de la Bca. Nal. Univ. de Jerusalem, y Ernest Roth, de la Univ. de Mainz. Se recogen unos 500 mss. y una veintena de fragmentos conservados en la Bca. Nal. de Viena y en otros centros austriacos (Graz, Linz, Melk, Kremsmünster, etc.), cuyos fotogramas se guardan en los fondos de la JNUL (vid. el catálogo de los mss. hebreos existentes en Austria y Alemania, publicado en Jerusalem 1957 por N. Allony y S. Loewinger).

La primera parte (pp. 1-53) describe 12 mss. de tema teológico y filosófico, entre cuyos autores figuran Šelomoh ben Gabirol, Mošeh Qimhi, Abraham ibn 'Ezra', Mošeh ben Naḥmán, Ḥasday Crescas...; 3 de Medicina (uno de Maimónides) y 4 de Ciencias Naturales (uno de Abraham ibn 'Ezra', otro de Abraham Zacuto). Ocupan la segunda parte (pp. 55-113) los fragmentos manuscritos de tan valiosos documentos (Šelomoh ben Gabirol, Šemu'el ha-Nagid, *Zohar*, etc.). Complétase el interesante volumen con extensos y útiles índices (pp. 115-171), de autores, copistas, poseedores, bibliotecas y colecciones particulares, revisores, topónimos, títulos, obras anónimas y equivalencias de las diferentes firmas para su rápida localización. C. Carrete

Issachar Ben-Ami, *Judaísmo marroquí. Estudios de investigación cultural*. (Jerusalem, Rubin Mass, 1975) 119 p. en francés + 248 en hebreo.

La sección francesa está dedicada a estudiar el matrimonio tradicional entre los judíos marroquíes (pp. 9-103), en cuya exposición se describen las ceremonias tal y como se desarrollaban durante el siglo XIX y principios del XX, según una amplia encuesta realizada en 1965. Durante las dos o tres semanas en que trascurrían los desposorios los matices litúrgicos adquieren leves diferencias cuando se organizaban en el territorio de la costa atlántica, en las ciudades del interior, en la antigua zona española o en las comunidades del sur. Y aunque las costumbres son similares a la celebración musulmana, los preliminares adquieren mayor relieve en la comunidad judía. En el centenar de títulos bibliográficos que el autor consulta, acaso hubiera sido deseable que figuraran los sólidos estudios que el prof. M. Alvar ha dedicado a las canciones de boda entre los judíos marroquíes. En las pp. 105-119 se analizan 23 *qasidas* que, en opinión del autor, constituyen una «oeuvre de circonstance qui ne fait que souligner un fait qui a impressionné le peuple».

Un sugestivo repertorio abre la sección hebrea: *Mil y un proverbios judíos marroquíes* (pp. 13-126), escritos en aljamia árabe con ca-

racteres hebreos. Aunque en realidad se recogen 1.090 aforismos de variada temática, les une el común nexo de reflejar, por medio de la sabiduría popular, la sencillez de un pueblo fortalecido por esenciales principios religiosos y adornados con variopintos colores en sus manifestaciones litúrgicas; he aquí algunos ejemplos: «Si la casa está abierta no entres, si está cerrada no llames a la puerta» (n. 50); «lo que coma el médico comerá el enfermo» (n. 209) o «no creas en lluvia de verano, en palabras de charlatán, ni en estrellas nocturnas» (n. 932); en esta rica colección no falta, por supuesto, la tradición de la convivencia en tierras de Castilla: «No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy» (n. 208). Un útil índice temático facilita su consulta. Diversas consideraciones sobre el humor judío morroquí, análisis de fiestas y costumbres (la de *mimūnah*, ritos mágicos, presencia de 'genios', etc.), veneración de santos y reflexiones sobre materiales musicales y culturales completan este interesante volumen. Junto a la merecida felicitación al autor y editores, una mínima precisión de carácter bibliográfico: el documento al que se refiere la nota 2 de p. 171 (sección hebrea) no figura en las pp. 520-522 de la obra del prof. L. Suárez Fernández, sino en la 84; por otra parte, el apellido Šomer, en sus diferentes grafías y compuestos, se encuentra, además de en la sorianana villa de Berlanga, también en otras comunidades de la Castilla medieval. C. Carrete Parrondo

Modelos de liderazgo en la época bíblica. Simposio con motivo del 85 aniversario de David Ben-Gurión, 15 diciembre 1971. (Jerusalem, Academia de Ciencias y Humanidades, 5732 (= 1973)), 68 pp. (En hebreo).

Tras breve presentación del prof. B. Z. Dinur (pp. 7-9), Abraham Melamat estudia *El juez-salvador como líder en la época de los Jueces*; su carácter carismático descansa en doble aspecto: la comprensión de los acontecimientos históricos y la dimensión del pueblo de Israel, pilares en los que se fundamenta la intención del redactor bíblico. Benjamín Mazar, en *La monarquía de Israel* (pp. 27-35, mantiene que la principal actividad, tanto del sacerdote como del profeta —enviados de Dios—, hay que buscarla en función del servicio que prestaron a la monarquía en cuanto institución santificada por 'Elohim y sustentadora de los profetas. En el pasaje de 1 Sam 16, 13 —«entonces Samuel tomó el cuerno del óleo y le ungió en medio de sus hermanos, y el espíritu de Yahveh invadió a David desde aquel día en adelante»— se da a entender que los reyes eran los primeros en atribuirse las estructuras carismáticas. Lo que distingue a la monarquía de Israel de la realeza de otros pueblos vecinos es la ausencia de monarcas violentos. Benjamín Openheimer, en *Civismo entre los profetas del Primer Templo* (pp. 37-53), estudia, partiendo de Moisés, cómo cristalizaron algunas ideas políticas de los profetas clásicos y cuáles son sus diferencias más notables. Ciérrase el volumen con el estudio de Efraim Urbach: *Rey y profeta ante los sabios de Israel* (pp. 55-68); partiendo de 1 Re 22, examina diversas opiniones recogidas en la antigua literatura del pueblo de Israel. C. Carrete Parrondo

Bath Sheva Albert, *Mispatō sel Baruk. Ha-prōtōqōl ha-ri'šon šel sēfitat 'anūs bi-fēnē ha-'Inquiwizisiah (1320) I = El proceso de Baruk. El primer documento del juicio de un converso ante la Inquisición (1320) I.* (Ramat-Gan, Universidad de Bar-Ilán, 1974). XVIII + 121 pp. + 4 ilustraciones. (En hebreo).

El llamado 'movimiento de los pastorelos' (1340) es una de las facetas más discutidas de la historiografía judía medieval. La catástrofe producida en las comunidades del mediodía francés también afectó a las aljamas navarras y aragonesas. No puede afirmarse, en rigor, que el presente libro sea un estudio definitivo sobre el tema, pero sí ha de admitirse que el autor consigue aclarar diversos puntos oscuros para futuras investigaciones más específicas. Y, lo que es muy de agradecer, en una lograda labor de síntesis. Ocho capítulos y tres apéndices configuran la obra: las persecuciones contra los judíos; la administración real en el mediodía francés a principio del siglo XIV; la actividad del inquisidor Jacques Fournier; la Iglesia, la Inquisición y sus relaciones con los judíos bautizados; las comunidades judías establecidas en Toulouse y Pamiers; la controversia teológica suscitada y el proceso contra Baruk (pp. 80-96), conservado en el Arch. Vaticano, ms. lat. n. 4030, fols. 28v-31v.

Si en el primer tercio del siglo XIV la situación política de Francia era favorable al desorden, el celo religioso de dominicos y franciscanos contribuyó en buena medida a hacer aún más inestable la vida de las aljamas; las fuentes españolas cristianas esbozan la alarmante situación —asalto a las juderías de Pamplona y Tudela—, e incluso el historiador hispano-judío Salomón ben Verga (siglo XVI) afirma, con no poca exageración, que desaparecieron unas 120 comunidades. El proceso que la Inquisición siguió contra Baruk no sólo es una fuente directa para conocer numerosos detalles administrativos de una época en crisis, sino que también puede observarse en su lectura la postura ortodoxa judía frente a la Trinidad, el Mesías, la concepción de Cristo, su vida, muerte y resurrección, los sacramentos y sus poderes de salvación, etc. Los puntos de la controversia no son originales: con anterioridad ya habían sido expuestos por Naḥmánides; pero es cierto que Baruk fundamenta su exposición en auténticas y autorizadas fuentes judías: los *midrašim*, Saadia Gaón, Maimónides y David Kimḥi.

La monografía se completa con una relación de veinte comunidades judías del sur de Francia, con una breve bibliografía y con útiles índices. No hay duda de que una paciente investigación en los ricos fondos documentales del Arch. Gral. de Navarra proporcionaría nueva luz sobre tan debatida etapa. Desde ahora el estudioso puede contar con una síntesis muy útil y sería que le ayudará a emprender posteriores estudios abocados no sólo a un mejor conocimiento de las comunidades hebreas establecidas en el sur de Francia, sino también a iluminar la espesa cortina de humo que envuelve la controversia medieval judeo-cristiana. Por otra parte, la presente monografía será enriquecida con la próxima aparición de *Le registre d'Inquisition de Jacques Fournier (évêque de Pamiers), 1318-1325*, que, según nuestras noticias, publicará en tres volúmenes la editorial Mouton, de Paris, con traducción francesa y anotaciones de J. Duvernoy y estudio introductorio de E. Le Roy Ladurie. C. Carrete Parrondo

H. P. Salomon, 'Haham Saul Levi Morteira en de Portugese Nieuw-Christenen', *Studia Rosenthaliana*, vol. X, n. 2 (1976) 127-141.

La singular figura de R. Saul Leví Morteira (1596?-1660) goza del favor e interés de los estudiosos: recientemente fue el investigador jerosolimitano Yosef Kaplan quien le dedicó agudas reflexiones; ahora es el prof. H. P. Salomon, holandés establecido en Nueva York, quien contribuye a revalorizar la atractiva personalidad del *ḥakam* (rabbi sefaradí) de la Congregación 'Bet Ya'acob' de Amsterdam, ciudad a la que llegó en 1616 después de haber vivido en París durante algún tiempo como secretario del ex-converso Dr. Eliahu Montalto. Autor de varios trabajos anticatólicos y antiprotestantes en defensa del judaísmo, una errónea interpretación de lectura indujo al poeta hispano judío Daniel de Barrios a creer que Morteira nació en Alemania; pero lo cierto es —como demuestra el prof. Salomon— que fue natural de la portuguesa provincia de Alentejo. Después de estudiar con los jesuitas de Evora, será con Montalto con quien se introduzca en el análisis de las religiones comparadas y en el aprendizaje del hebreo y arameo; en Venecia se circunciará y adoptará sus nombres judíos: de ahí que la ciudad italiana sea su 'cuna espiritual'. El rigor inquisitorial de su época hará reflexionar al judío hispanoportugués sobre la dramática situación que hubieron de padecer no pocos criptojudíos. El pensamiento filosófico de R. Morteira tiene, además, especial interés al confluir en su persona un profundo conocimiento del judaísmo y unas sólidas bases exegéticas del Nuevo Testamento y de la teología católica.
C. Carrete Parrondo

Seder 'Eliyahu Zuṭa' ḥibberō Rabbi 'Eliyahu bar 'Elqanah Capsali.

(Historia de los otomanos, de Venecia y de las generaciones del pueblo de Israel en los reinos de Turquía, España y Venecia'). Publicado por vez primera según cuatro manuscritos, con introducción y notas. Transcripción de Aryeh Shmuelevitz; comentario, anotaciones y edición de Aryeh Shmuelevitz, Sholomoh Simonshon y Meir Benayahu. Vol. I (Jerusalem, Inst. Ben-Zvi, Univ. Hebrea, Inst. de Investigaciones para la Diáspora y Univ. de Tel-Aviv, 1975) 409 pp. (En hebreo).

Tres especialistas de acreditada fama, los cuatro Centros indicados, más la *Memorial Foundation for Jewish Culture*, han hecho posible que el estudioso de la historiografía hebrea pueda disponer de un valioso material, hasta ahora fragmentariamente conocido. Este primer volumen recoge la introducción y los tres primeros libros de la famosa crónica de R. 'Eliyahu bar 'Elqanah Capsali. Su interés es múltiple: agrúpanse en sus páginas variadas noticias muy concretas sobre la historia de Israel, desde sus orígenes hasta el s. XVI, época del autor; se presenta un panorama cultural de la diáspora judía en la cuenca mediterránea, y queda reflejado un boceto sociocultural de la estancia del pueblo judío en la Península Ibérica. Este último aspecto es el que más conviene destacar por referirse directamente a la historia española. Su estilo es ciertamente personal, aunque a veces recuerde a Šelomoh ben Verga o a Šemu'el 'Abo'ab: en las noticias recogidas se funden la historia y el folklore, las crónicas y las narraciones populares, pero en todas ellas subyace un profundo carácter religioso, in-

cluso mesiánico, tan en boga en la época de su redacción y tan al gusto de los historiadores judíos.

Múltiples —y a veces poco conocidas— son las informaciones que el autor trasmite sobre diversas localidades españolas que en los siglos medievales contaron con comunidad judía, pero acaso tengan mayor novedad historiográfica las interpretaciones que ofrece Capsali sobre determinadas figuras que continúan suscitando controversia (fray Vicente Ferrer, p. 171), etapas críticas en la vida de los hispanohebreos (conversiones y persecuciones, pp. 178-9 y 188), el original tratamiento que recibe doña Juana la Beltraneja frente a Isabel la Católica (pp. 180-1), fray Tomás de Torquemada (p. 202) o la publicación del edicto de expulsión (pp. 208-10). Muy abundante es la información que el autor facilita sobre el establecimiento en Italia y Turquía de las familias sefardíes emigradas de España, noticias que los actuales historiadores tendrán que tener muy en cuenta cuando traten de investigar la cultura y civilización judeoespañola dispersada en los países mediterráneos durante el siglo XVI. La presente edición, en la que se han consultado los cuatro manuscritos más valiosos que de la obra se conservan en la Biblioteca Bodleiana, Ambrosiana y British Museum, pone al alcance del estudioso moderno un utilísimo elemento de trabajo que sin duda ayudará a fomentar posteriores investigaciones sobre el interesante —y en tantas facetas desconocido— judaísmo sefardí. *Carlos Carrete Parrondo*

Yosef Kaplan, 'Actuación de Rabbi Mošeh Rafael de Aguilar en sus contactos con los refugiados de España y Portugal en el siglo XVII', *Actas del Sexto Congreso Mundial de Estudios Judíos*, vol. II (Jerusalem 1976), pp. 95-106. (En hebreo).

No eran abundantes las noticias que hasta ahora se conocían sobre la interesante figura de Rabbi Mošeh R. de Aguilar, educado y formado intelectualmente en la comunidad judeosefardí establecida en Amsterdam. Hijo de Isaac Israel de Aguilar —tesorero en 1620 de la sociedad 'Terra Santa' de Amsterdam—, su hermana fue madre de Isaac de Castro Tartes y de Abraham, famoso impresor. «Rabino y sabio, hombre de estudio y de controversia, maestro y escritor, poeta y predicador, gramático y comentarista» (p. 95), su obra literaria la escribió en castellano, portugués y hebreo. La Biblioteca holandesa 'Eş Ḥayyim Montesinos' conserva, entre sus ricos fondos documentales, algunas cartas y *respuesta* de rabbi M. R. de Aguilar, material que ahora estudia con precisión científica Yosef Kaplan, destacado docente en el Departamento de Historia Judía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Hebrea de Jerusalem. «Su importancia histórica —advierte el autor, p. 97— es grande e ilumina los contactos entre Amsterdam y la diáspora sefardí en el Occidente de Europa».

Entre las copiosas sugerencias que ofrece la lectura de tan interesante material acaso convenga destacar, por sus raíces netamente hispánicas, el interés de Isaac Orobio de Castro —de quien Yosef Kaplan prepara amplio estudio— para conocer la autorizada opinión de De Aguilar sobre «los sentimientos cristológicos» del apóstata y judeo-converso don Pablo de Santamaría, exrabino y obispo de Burgos, autor del polémico *Scrutinium Scripturarum*; o la siguiente pregunta: «El judío que nació y se educó entre los *goyim* y no fue obligado a per-

manecer en la Santa Ley, y vive y actúa como si fuera *goy*, ¿puede salvarse o no?» (p. 101), interrogante que presenta un complicado fondo teológico al que no corresponde pequeña parte la actuación del Tribunal de la Inquisición española. Aunque la modestia del autor pretende minimizar la monografía —«he intentado presentar alguna problemática contenida en las cartas y en las *responsa* en portugués de De Aguilar» (p. 105)—, no cabe duda de que con investigaciones tan precisas como ésta se van clarificando numerosos aspectos aún oscuros de la floreciente comunidad sefardi de Amsterdam. C. Carrete Parrondo

Martin A. Cohen, 'The Hasmonean Revolution politically considered', *Salo Wittmayer Baron Jubilee Volume* (Jerusalem, American Academy for Research, 1975), t. I, pp. 263-285.

Las fuentes esenciales para estudiar la revolución hasmonea (168-165 a.C.) se reducen a los libros I y II Macabeos y a algunas noticias aceptables de Josefo. Desde una perspectiva marxista pudiera identificarse, de manera simplista, a los helenistas con la aristocracia judía y a sus oponentes con la masa popular. Un detenido estudio, sin embargo, conduce a destacar varias anomalías y contradicciones que se desprenden de los acontecimientos narrados: en el fondo no se enfrentó el pueblo con la aristocracia; las fuentes de información y los comentarios tradicionales culpan a los helenistas de haber abandonado el judaísmo y de haberse comprometido con 'the Grecian way of living'; no es posible demostrar las predilecciones esencialmente helenísticas de Antioco, ni admitir que sus acciones en Judea fueran guiadas por un helenismo fanático; tampoco puede aceptarse, sin reservas, que Judas Macabeo fuera el 'perfect champion of his fellow citizens'. El prof. M. A. Cohen llega a la conclusión de que I y II Macabeos son textos apasionadamente partidistas: el libro I es una apología oficial de la dinastía hasmonea y el II se compuso con la intención de defender el Templo y sus instituciones. Desde un punto de mira político la controversia entre helenistas y antihelenistas puede ser contemplada como una lucha entre grupos opuestos que intentaban controlar la sociedad de Judea; la revolución hasmonea, por otra parte, es precursora de otras que, con diversas apariencias, registró la historia. C. Carrete Parrondo

La Biblia. Nueva traducción de los textos originales por un equipo de biblistas, dirigido por el P. Serafín de Ausejo (Barcelona, Editorial Herder, 1976) 1380 pp., guaflex, 780 pts.

La Editorial Herder es una de las primeras que en España se incorporó al movimiento de difusión bíblica. Publicó múltiples ediciones a distintos niveles y respondió con sus libros a variedad de públicos: ediciones escolares ilustradas, ediciones populares de gran tirada y reducido precio, comentarios, diccionarios, concordancias, etc... Ahora presenta una nueva versión castellana de la *Biblia*, en cuya preparación se ha trabajado durante más de 10 años. Como es norma de dicha Editorial, nada se ha escatimado para que salga una edición

perfecta: excelente papel biblia, cuidada tipografía, elegante encuadernación, etc.

Las características de esta nueva edición podrían resumirse de esta forma. Se ha procurado, por encima de toda, la máxima fidelidad a los originales hebreo y griego. Se ha empleado una dicción castellana que une la elegancia a esta fidelidad, sin traicionar cierto acento tradicional, aunque manteniendo una línea moderna, igualmente distante de los arcaísmos que pueden oscurecer el texto y de los neologismos cuya introducción difícilmente se justifica en ningún caso.

La edición, además, está adornada de unas introducciones generales y particulares a cada libro del texto sagrado. En dichas introducciones se brinda al lector una orientación segura y una exposición sintética de los problemas críticos que los exegetas modernos tienen planteados. Se ha dado entrada a un comentario concentrado, en notas breves de máximo alcance informativo.

Al final el lector encuentra un vocabulario, relativamente amplio, pp. 1315-1328 a doble columna, de todos los conceptos y palabras repetidas muchas veces en los libros sagrados, donde encontrará datos históricos, arqueológicos, doctrinales, exegéticos, con cuya consulta le resultará más fácil e inteligible la lectura de la Biblia. Se han añadido, además, tres apéndices: cronológico para el A. y el N. Testamento; de medidas, pesos y monedas; y de nombres de los meses. No se ha olvidado la inclusión de unos índices: onomástico y analítico, que permiten la rápida localización de un determinado pasaje o la identificación, en su caso, de una cita o sentencia de especial interés para el lector. Se ha tenido en cuenta, igualmente, la adopción de un sistema coherente de transcripción de los nombres propios que, sin violar la fácil pronunciación castellana de los grupos consonánticos o vocálicos, mantiene, en lo posible, su genuina forma original hebrea o griega. No faltan tampoco una serie de mapas que ilustran la geografía del mundo bíblico a lo largo de la historia.

Todas estas características hacen que podamos hablar de una valiosa edición de la *Biblia* en castellano. Como los gustos o las necesidades de los lectores son diferentes en cada caso, no dudamos en que no faltarán lectores que prefieran esta nueva versión castellana a otras que se anuncian en nuestros días. *Tomás Esparza*

VARIA

Karl Hermann Schelkle, *Teología del Nuevo Testamento*, vol. I: *Creación. El mundo. El tiempo. El hombre*; vol. III: *Moral* (Barcelona, Editorial Herder 1975) 228 y 504 pp.

Hay que convenir que, de un tiempo a esta parte, los estudiosos bíblicos están poniendo a disposición de los inquietos de la Biblia trabajos de gran altura y profundidad sobre temas tan fundamentales como cristología y teología del Nuevo Testamento. Ahora le toca en suerte a K. H. Schelkle, exegeta de Tubinga y bien conocido para el lector español por las traducciones que se han hecho de alguna de sus obras. Autores tan prestigiosos como M. Meinertz, R. Bultmann y H. Conzelmann habían elegido para sus estudios de teología del Nuevo

Testamento un método histórico, es decir han intentado marcar el proceso genético que ha seguido el kerigma cristiano. Schelkle prefiere seguir el método sistemático y para ello tiene que pararse en aquellos temas bíblicos —palabras, conceptos— que adquieren importancia en cada uno de los escritos o grupos de escritos. Hay que añadir que Schelkle no abandonó por completo el método genético, puesto que en cada tema parte de los sinópticos para seguir con Pablo y Juan y terminar con los otros escritos y cuando puede entronca la cuestión con el Antiguo Testamento. La obra completa será de cuatro volúmenes de los cuales han aparecido el primero y tercero.

El tema de la creación es el objetivo primordial del primero. En esta cuestión hay tres secciones, el mundo, el tiempo y el hombre que ocuparán la atención del autor. La creación es el punto de partida, es el comienzo del actuar de Dios y es el principio del acontecimiento salvador. Como va hemos indicado, en cada caso el autor, antes de plantear el problema en los diferentes momentos del Nuevo Testamento, se remonta siempre al AT para ver allí las raíces y su evolución. No se contenta con esto el autor, sino que hará un repaso de la literatura extrabíblica, que parece conocerla muy bien, y nunca se olvidará de los autores clásicos ni de la patrística. Hay que subrayar la claridad de la exposición de todos los temas y los distintos aspectos que comprende cada problema.

Lo mismo podemos repetir del tercer volumen dedicado a la moral, el segundo tendrá como objeto la revelación en Cristo y el cuarto será una exposición de los temas reino, iglesia, consumación. El tema de la moral no es más que un resultado de la fe en Cristo, de su actuar y de sus vivencias. El Nuevo Testamento es ya una reinterpretación y la existencia cristiana según el mismo Nuevo Testamento no es una ley dada de una vez por todas, sino una consigna y un ejemplo cuyo sentido e intención hay que sacar a la luz una y otra vez para realizarlos bajo circunstancias nuevas. Es por ello que continuamente debemos también nosotros reinterpretar, sacar nuevas conclusiones vivenciales de nuestros libros. Nadie crea que estamos ante un tratado de moral a la forma de los clásicos y de muchos modernos. Después de un primer tema, «concepto e historia de la teología del Nuevo Testamento» que mejor hubiera cuadrado en el primero que aquí, entra de lleno en los conceptos fundamentales que deben dirigir todo el obrar cristiano, estos conceptos fundamentales, deben engendrar unas actividades fundamentales en la vida y es entonces cuando hay unos objetivos que conseguir y unas realidades concretas que vivir. Aquí tenemos el esquema que Schelkle desarrolla. El lector va a encontrar el obrar de Jesús y la predicación de los primeros apóstoles, va a aprender que es pecado y gracia, premio y castigo, se le va hablar de libertad, de paz y alegría, de santidad y justicia y tendrá la ocasión de entrar en contacto con problemáticas tan modernas como el matrimonio, celibato y divorcio. El autor da siempre su opinión que él piensa que está fundamentada en los pasajes que él comenta. Hay otros muchos temas que se tocan, pero que por falta de espacio no los recordamos.

El autor no se contenta con vagas generalidades, sino que a una investigación seria y concienzuda, sigue una aplicación concreta que puede ser un instrumento válido de instrucción para el hacer del cristiano. Es una obra que puede servir en gran manera al profesor, aunque no siempre tenga que estar de acuerdo con todas las materias

que aquí se tocan, y también será de gran utilidad al creyente inquieto para que vea fundamentadas sus verdades en las fuentes más puras de nuestra doctrina. La reforma y la cultura bíblica vendrán, o deberían venir, garantizadas con obras como éstas. *Angel Matute*

Cornelio Fabro, *La aventura de la teología progresista* (Pamplona, Ediciones «Universidad de Navarra», S.A., 1976) 330 pp.

Con tintas realmente negras y con un pesimismo, a nuestro juicio exagerado —por cuanto el cristiano no tiene derecho a ser pesimista—, el autor describe el panorama de la nueva teología que él califica de un modo un tanto simplista como «progresista», englobando dentro de ella a teólogos tan distanciados como Kahner, Hans Küng, Ratzinger, Schillebeeckx, Schoonenberg, Marranzini, Sartori o Bonifazi. El libro, en el que se recogen una serie de artículos del autor, ya publicados en distintas revistas, tiene un acento marcadamente polémico e hiriente, que le resta evidentemente credibilidad. Señalamos a continuación algunos de los artículos del libro: *Raíces inmanentistas de la teología contemporánea; La disolución de la teología en antropología; Coherencia de la antropología feuerbachiana e incoherencia de la teológica; El valor permanente de la moral; Actualidad y crisis del celibato; Decadencia y crisis del sacerdocio en la actual crisis de la Iglesia; El retorno al fundamento*. No podemos dejar de notar un cierto descuido tipográfico, por la cantidad excesiva de erratas. *Javier Ruiz*

José Luján, *Concordancias del Nuevo Testamento* (Barcelona Editorial Herder, 1975) 623 pp.

No es fácil llevar a buen puerto un trabajo semejante al que ahora hemos de presentar. Cierta que podrá decirse que no se necesita mayor preparación bíblica, que no es cuestión de un estudio tan complicado y exigente como el de la exégesis, que aquí todo está ya hecho o al menos existen muy buenas fuentes que facilitan la labor y que el esfuerzo es particularmente material, leer y leer, anotar y anotar. No pensamos que sea tan fácil el recoger casi setenta mil citas que Luján ofrece de los veintisiete libros que componen el Nuevo Testamento y es suficientemente complicado dar relación de todas y cada una de las palabras que aparecen en dichos libros, porque sabemos que unas concordancias no son otra cosa que un índice alfabético de todas las palabras contenidas en la Biblia y con la indicación exacta del lugar en el que son usadas. Luján no se ha detenido a contar algunas partículas que frecuentemente hacen su aparición, como tampoco algunas otras palabras que se presentan con suma frecuencia y no se ve el provecho que puedan aportar. Un punto que puede ser objeto de discusión es la elección de la traducción sobre la que se ha realizado el trabajo. El autor se ha inclinado por la versión ecuménica dirigida por el padre Serafín Ausejo. Ha tenido sus razones y hemos de respetarlas, aunque hay que convenir que el lector español maneja más otras versiones y bien se hubiera podido tener presente la difusión de la traducción a la hora de la elección. Si el libro va dirigido para especialistas, entre éstos la versión ecuménica no es la más corriente y, tal vez, tampoco es la de más valor.

En esta presentación no nos vamos a meter en una crítica con todo lo que esto lleva, porque los límites de una reseña no dan para tanto. Sí hay que decir que es una obra que viene a llenar una gran laguna en la literatura bíblica española. Es de gran ayuda para todos aquellos que tengan que estar continuamente con la Biblia entre manos y facilita mucho trabajo a todos aquellos que están comprometidos no sólo con la exégesis, sino también con la pastoral, sea del tipo que fuere. Un índice tan completo de palabras con una indicación tan exacta del lugar donde aparecen es de capital importancia a la hora de hacer cualquier trabajo en el que el material bíblico tenga un lugar destacado. Sabemos que es superfluo anotarlo, pero lo hacemos, el lector no busque comentario alguno en este libro. No hay ninguna reseña exegética, ni puede haberla. Como amante de la palabra inspirada y preocupado por darla a conocer, saludamos gustosos la aparición de esta obra que está llamada a facilitar mucho trabajo y a ahorrar horas de repaso por los libros del Nuevo Testamento. *Angel Matute*

Augusto Sarmiento, *La Eclesiología de Mancio*, 2 vols. (Pamplona, Ediciones «Universidad de Navarra», S.A., 1976) 214+378 pp.

Alabamos plenamente la iniciativa de sacar a la luz los viejos tesoros del patrimonio teológico del Siglo de Oro español. El autor ha realizado un estudio serio y competente sobre la Eclesiología del palentino Maestro Mancio (+ 1575), profesor de teología en la Universidad de Salamanca, colaborador con M. Cano y D. de Soto en la renovación teológica iniciada por F. de Vitoria. De su autoridad y categoría intelectual da buena fe la pléyade de ilustres discípulos que se formaron bajo su magisterio, como Fr. Luis de León, San Juan de la Cruz, D. Bañez, F. Suárez y G. de Valencia, entre otros muchos.

La obra que ahora reseñamos viene editada en dos volúmenes. En el primero, realiza el autor un amplio y documentado estudio sobre la Eclesiología de Mancio. Esta se halla contenida en el Comentario al a. 10, q. 1, II-II de la *Suma teológica* de Santo Tomás. Este comentario ofrece la particularidad de ser un verdadero y casi completo tratado *De Ecclesia*, en el que se estudian con profundidad y extensión casi todos los temas de un tratado clásico sobre la Iglesia: Pertenencia a la Iglesia, unidad, carácter visible e invisible, catolicidad; Perennidad de la Iglesia; Notas de la Iglesia verdadera; Infalibilidad de la Iglesia; Institución jerárquica y monárquica de la Iglesia; Infalibilidad del Papa y del Concilio. El carácter un tanto circunstancial de la obra, que tiene *in mente* la defensa de la doctrina católica frente al protestantismo, no le impide a Mancio ofrecernos un verdadero tratado de eclesiología. En el segundo volumen, se publica en edición bilingüe, latín y castellano, el ms. 5 de la Biblioteca Capitular de la Catedral de Palencia que contiene el comentario de Mancio a la II-II de Santo Tomás, único documento en el que se nos ha transmitido la eclesiología de Mancio. A esta publicación seguirá la de otros códices en los que se encuentran tratados teológicos de Mancio, como el *De fide, spe et charitate*, el *De iure et iustitia*, *De gratia*, *De sacramentis in genere*, *De baptismo et confirmatione*, *De eucharistia* y el *De sacramento ordinis*. *Javier Ruiz*

Antonio Sbisà, *Il primo dissenso cattolico* (Firenze, Felice Le Monnier, 1976) 198 pp.

El autor analiza las características y las formas que adoptó lo que el propio autor considera como la primera forma de contestación en la Iglesia, referida principalmente a las exigencias del cristianismo en orden a una transformación efectiva de la sociedad por la implantación de la justicia. El estudio se limita al área de la cultura francesa, considerando a Blondel, Mounier y Teilhard de Chardin como los principales protagonistas de esta primera forma de contestación en la Iglesia. La principal diferencia respecto de las actuales formas de contestación radica en que los primeros optan por asentir, al menos externamente, a la disciplina de la Iglesia oficial, no obstante una larga historia de conflictos con la autoridad.

Por lo que se refiere a las características de este primer movimiento de contestación, señala el autor la común oposición a la filosofía aristotélico-tomista como la única filosofía cristiana. Se aceptan los módulos de la teoría de la evolución y los nuevos valores procedentes del campo de las ciencias. No se trata todavía de simples excusas para oponerse al magisterio oficial de la Iglesia, sino de un sincero deseo de utilizar los nuevos instrumentos culturales en orden a configurar la auténtica faz de la Iglesia, transformadora del mundo y de la sociedad. La imagen de la Iglesia, propuesta por este movimiento, asume el matiz bergsonian de la creatividad universal, que madura y culmina en la autoevolución humana propuesta por Teilhard de Chardin. Esta primera contestación va referida no sólo a la denuncia de la Iglesia como un poder temporal más, cultural y político, sino también a la denuncia de la sociedad industrial moderna, deshumanizada, basada únicamente en los logros del progreso material, del bienestar y de la mediocridad, sociedad que únicamente podrá ser transformada por la fe profunda en la identidad revolucionaria del cristianismo.
Javier Ruiz

Manuel Guerra, *Antropologías y Teología* (Pamplona Ediciones Universidad de Navarra, 1976) XXI + 558 pp.

El presente trabajo de investigación histórica acerca de las «antropologías helénico-bíblicas y su repercusión en la teología y espiritualidad cristianas», como reza el subtítulo, lleva el n. 12 en la Colección Teológica de la Universidad de Navarra. Precede una acertada y enjundiosa presentación, pp. VII-XXI, del profesor de dicho centro, Lucas F. Mateo-Seco, a la que sigue el detallado Índice General, pp. 1-7, más la justificación de la obra, pp. 9-21, que se divide en cinco apartados. Su enunciado ya evidencia de por sí que nos hallamos ante un trabajo serio: I Antropologías y teologías, pp. 25-79. II Antropologías helénicas, pp. 83-162. III Antropología bíblica, pp. 165-298. IV Antropologías y creencias escatológicas, pp. 301-475. V Antropologías escatológicas y formas de «espiritualidad», pp. 479-524. Los copiosos índices a doble columna sirven para la utilización de esta obra importante: Índice de palabras griegas, pp. 525-527 (con algunas erratas en los tipos griegos). Índice de palabras latinas, p. 529. Índice de palabras hebreas y de otros idiomas orientales, p. 531. Índice de testimonios bíblico-patristicos y de escritores eclesiásticos, pp. 533-540. Índice de testimonios

grecolatinos no cristianos, pp. 541-547. Índice de autores modernos, pp. 549-552. Índice de materias, pp. 553-558.

El profesor Manuel Guerra nos ofrece el fruto de sus largos años de estudio, con estilo diáfano y con lenguaje muy actual y atractivo, a pesar de la erudición copiosa y del examen profundo del mundo clásico y bíblico. Ahí está el cap. III acerca del dualismo antropológico, pp. 115-151, aunque pudieran citarse tantos, como muestra de la sorprendente penetración en la mentalidad griega y latina. Aquí, como en toda la obra, se hace referencia constante a las fuentes y se citan los autores modernos que se han ocupado del tema. Las palabras clave del original griego se analizan detenidamente, para conseguir su noción exacta. De ahí brotan atinadas observaciones filológicas al texto bíblico, sobre todo neotestamentario que, en algunos casos, imponen una revisión en la interpretación del mismo. No sólo la filología, base de todo estudio serio de textos, profanos o sagrados, sino también la estilística con sus innumerables aplicaciones hacen acto de presencia en este estudio. Precisamente los resortes artísticos, tan imprescindibles para la cabal interpretación y valoración de un texto, están bastante descuidados por los estudiosos, por lo que es acertado presentar su mérito interpretativo. Conceptos tan básicos, como *soma*, *pneuma* y *psyche*, en la dualidad bíblica, pp. 259-298, se examinan penetrantemente y se enriquecen con acertados paralelismos del mundo griego. Una muestra de agudo examen filológico, podemos verla, respecto a 2 Cor. 5, 1 ss. en las pp. 337 ss.

Creemos que esta obra del profesor Manuel Guerra, de merecido prestigio por sus estudios sobre relaciones entre el mundo clásico y el cristianismo primitivo, honran y estimulan a la investigación española en el importante campo de los estudios eclesiásticos. De la lectura reposada de sus páginas nace la conclusión de que, no obstante las diferencias innegables entre Jerusalén y Atenas, muchas veces, más de las que se sospecha, no hay dialogía sino homología, no existe disonancia, sino acorde perfecto entre ambas mentalidades. *Isidoro Rodriguez*

Cardenal J. Wright, *La Iglesia, esperanza del mundo*. Trad. de A. E. Lator Ros (Barcelona, Editorial Herder, 1975) 210 pp., rca. 275 pts.

Este libro está formado por una serie de discursos pronunciados con ocasión de los viajes apostólicos del cardenal John Wright por Europa y los Estados Unidos. Han sido recopilados por Donald W. Wuerl, secretario del cardenal. En cada capítulo vemos reflejada su preocupación pastoral y su modo de expresión agradable y optimista, que han hecho del cardenal un personaje popular en uno y otro lado del océano.

Estos artículos nos muestran un escritor penetrante y sugestivo. En vez de señalar los problemas graves y difíciles que acucian a la Iglesia, propone soluciones y caminos de esperanza. Con serenidad y caridad muestra cómo la Iglesia sigue siendo verdaderamente la esperanza, la única esperanza del mundo, como reza el título del libro. El cardenal es uno de esos personajes que están convencidos de que no tenemos mansión fija en este mundo, y por eso no para quieto, con el deseo de derramar por todas partes palabras de amor y de

esperanza. Donald W. Wuerl ha recogido los discursos que más tratan del tema central del libro, dejando fuera algunos otros. Al través de estos discursos del cardenal J. Wright, las razones retóricas con que muchos movimientos e instituciones, políticas y culturales, pretenden construir «la última y mejor esperanza de la humanidad», se desvanecen ante la gloriosa esperanza que viene de Cristo, de su Iglesia, de su enseñanza y de sus servidores.

Al lado de los discursos, que se refieren a la estimulante labor que impone el mandato divino de enseñar la fe, encontramos otros en que se reafirma la dimensión espiritual específica que se espera aporten los ministros de la palabra de Dios a todas las obras que contribuyen a la edificación del reino de Dios en la tierra, y otros en que hay referencias a la edificación del reino de Dios en la tierra, y otros en que hay referencias a la doctrina de la fe, que está siendo más maltratada en nuestros días. Se cierra el libro con anécdotas y recuerdos personales de Juan XXIII, el papa que comúnmente es aclamado como el iniciador de la era presente de la Iglesia de la promesa. Estamos seguros de que estos discursos servirán para hacer ver al lector que la Iglesia sigue siendo la verdadera esperanza del mundo. *D. Beyre*

Karl Hörmann, *Diccionario de moral cristiana*, trad. de Daniel Ruiz Bueno (Barcelona, Herder, 1975) 1370 pp.

En un momento eclesial en el que la crisis de identidad cristiana parece amenazar con el derrumbamiento de los valores cristianos tradicionales, y más concretamente en el aspecto moral, en el que el excesivo resaltamiento de que toda decisión moral depende de la conciencia de cada uno motiva un abandono de la moral objetiva, saludamos con satisfacción la aparición de este diccionario moral, que puede ser una magnífica aportación a la formación de una conciencia recta.

Como libro de consulta y de información y de fácil acceso y comprensión para un católico de cultura media, el autor se ha propuesto una meta en la que sean conciliables la claridad y brevedad, al mismo tiempo que abre el camino para una mayor profundización en cada uno de los artículos, mediante una selecta bibliografía, en la que se ha atendido sobre todo a las publicaciones más sobresalientes en lengua castellana. A lo largo de sus 1400 columnas y de sus 250 artículos, el autor pasa revista a los temas más importantes de la moral, con lo que ha conseguido un verdadero compendio de la moral cristiana.

El presente diccionario adquiere la nota de una relativa modernidad y actualidad, en el buen sentido de la palabra, al ajustar sus exposiciones a la línea general del Vaticano II y al magisterio de los últimos Pontífices, de modo que en él se recoge la problemática más actual que inquieta al hombre de hoy. Otro de los aciertos más notables de esta obra —más de alabar en un libro de estas características— es la *impostación* bíblica en la que se apoya la exposición moral en cada uno de los artículos. El católico que sienta la curiosidad o la necesidad de ojear este diccionario no encontrará en él un recetario de fórmulas morales que le satisfagan plenamente. En este sentido, el diccionario no viene a sustituir la decisión personal ante una opción moral, tras de la conveniente maduración de la propia conciencia moral, pero sí puede ayudar a que cada uno pueda formarse un juicio recto en

orden a una decisión responsable, mediante la previa información de los elementos morales que andan en juego. Un índice analítico completo de materias, y las numerosas llamadas que en cada uno de los artículos se hacen a los temas afines hacen de este diccionario un instrumento a la vez sencillo de manejo y sumamente útil para todos.
Javier Ruiz

Bolletino di Storia della Filosofia, a cura di G. Papuli (Lecce, Edizioni Milella 1974) 410 pp.

La finalidad de este boletín es la de recoger las iniciativas y actividades científicas y didácticas desarrolladas en conexión con la enseñanza de la historia de la filosofía en los cursos impartidos en la Universidad de Lecce. Estas actividades hacen se ejercen a través de los seminarios, cursos especiales, grupos de estudio y tesis de licencia. He aquí algunos de los estudios realizados: *Aspectos del pensamiento científico inglés del s. XVII* (P. Casini); *Lógica y metafísica en la primera época de Leibniz* (A. Corsano); *La naturaleza en la filosofía de J. Bruno* (A. Nowicki); *El pensamiento filosófico y científico modernos y la afirmación del método analítico* (G. Papuli); *Orígenes del pensamiento filosófico y científico* (B. Widmar); *La utopía política de Campanella y las estructuras sociales del Nuevo Mundo* (G. dell'Anna); *Los motivos totalitarios y anárquicos del pensamiento político de Rousseau en las más recientes interpretaciones* (A. Prontera); *El naturalismo estético de G. C. Vanini* (A. de Rosi); *Los problemas de la ciencia en la correspondencia cruzada entre Liceti y Galileo* (M. Marangio).
Javier Ruiz

Eutimio Martino, *Aristóteles. El alma y la comparación* (Madrid, Gredos, 1975) 210 pp.

Centra el autor esta interesante investigación en el estudio del alcance y significación que Aristóteles quiere imprimir a la comparación en el frecuentísimo uso que de ella hace en el libro *De anima*, al mismo tiempo que en el análisis del concepto que Aristóteles tiene y desarrolla acerca de la comparación como operación psicológica de la mente. La constatación del frecuente uso de la figura de la comparación en este libro, piensa el autor en la introducción, sería suficiente para deshacer la opinión común según la cual se contraponen a Aristóteles, como pensador abstracto y desencarnado, con Platón, escritor que se presenta al mundo encarnado en mitos, metáforas y alegorías. A pesar del frecuente uso de la comparación y de la riqueza expresiva de las variadas formas de la misma, creemos que se trata de un fenómeno aislado, no apreciable en las demás obras de Aristóteles, y cuya explicación no es ciertamente fácil. Es ésta precisamente una de las razones por las que existe tanta divergencia al establecer la cronología del libro *De anima*, que algunos, como Züroher, atendiendo al criterio estilístico, atribuyen al primer periodo de Aristóteles, de mayor dependencia en cuanto al estilo y al contenido respecto de Platón, mientras que otros, como Nuyens, atendiendo a la evolución de Aristóteles en el tema de las relaciones entre alma y cuerpo, con-

sideran este libro como el más característico de Aristóteles y el más alejado de Platón.

El uso de la comparación juega un papel importantísimo en el libro *De anima*, como un medio que a Aristóteles se le antoja completamente imprescindible para adentrarse en la invisible realidad del alma humana espiritual. Hablando de la metáfora, íntimamente relacionada en Aristóteles con la comparación, dice que «la metáfora posee, como ninguna otra cosa, la claridad, lo agradable y el giro extraño», tanto que «no es posible aprenderla de otra persona» (*Ret.* 1405a). Estas mismas cualidades son también aplicables a la comparación, que es aquella figura literaria que, mediante una conexión gramatical que indica semejanza, vincula dos términos explícitos. La oportunidad del uso de la comparación, debido a su claridad y belleza, no queda reducida en Aristóteles al papel de simple iluminación extrínseca, sino que, cumplida la condición de que la comparación sea proporcionada, adquiere la dimensión de una verdadera explicación del objeto que se trata de conocer. La riqueza expresiva y la belleza de las comparaciones que Aristóteles emplea en su intento de explicar la realidad del alma y sus relaciones con el cuerpo puede apreciarse en esta simple muestra: Afirmar que un alma cualquiera pueda entrar en cualquier cuerpo es «como si uno dijera que el arte del carpintero toca las flautas» (*De anima* 407b); «Decir que el alma se irrita sería semejante a que alguien dijera que el alma teje o construye casas» (408b); son numerosas las comparaciones en la explicación de las funciones cognoscitivas, como las ya tan conocidas de la «tabla rasa», y sobre todo la imagen de la luz. En la segunda parte del libro, el autor hace un estudio sobre la concepción aristotélica de la comparación como operación psicológica de la mente, y concluye con un apéndice sobre el libro de G.E.R. Lloyd *Polarity and Analogy*, en el que este autor estudia la semejanza en los filósofos griegos como forma de argumentación. *Javier Ruiz*

Américo de Costa Ramalho, *Estudios Camonianos* (Coimbra, Instituto de Alta Cultura, 1975) XII-156 pp. + 5 ilustraciones.

Siete estudios agrupa la presente publicación sobre la singular figura de Camões, «pintor verbal do Renascimento, artista plástico por meio da palavra criadora» (p. 116): «A tradição clássica em *Os Lusíadas*» (pp. 1-31), con referencia a algunos judíos portugueses emigrantes a Goa, como Didacus Pyrrhus Lusitanus, Diogo Pires y Amato Lusitano; «Sobre o nome de Adamastor» (pp. 33-41), indicando las variantes en su transmisión textual; «Aspectos clássicos do Adamastor» (pp. 43-54), que ya aparece en la *Gigantomachia* de Claudiano; en «O mito de Actéon em Camões» (pp. 55-82) su actitud es semejante a la de poetas anteriores: la alusión al mito le sirve para exaltar la belleza de la mujer cortejada; «A Ilha dos Amores e o Inferno Virgiliano» (pp. 83-95): en el ambiente portugués de la Contrarreforma el infierno difícilmente podía ser interpretado como lo hicieron Homero y Virgilio, de manera que lo ha de tratar como lugar de castigo y no de premio; «Para a iconografia de Luís de Camões» (pp. 97-100): en especial el grabado del inglés William Blake; «Joaquim Nabuco e Camões» (pp.

101-123) y «*Varia Camoneana*» (pp. 125-139), con la inclusión de dos comentarios bibliográficos, cierran el volumen, acompañado de un índice onomástico. *C. Carrete Parrondo*

Samuel Taylor Coleridge, *Biografía literaria*, a cargo de E. Hegewicz (Barcelona, Editorial Labor, 1975) 144 pp.

Aun teniendo en cuenta el carácter fragmentario de su obra, S. T. Coleridge pasa por ser uno de los escritores ingleses más notables en los comienzos del s. XIX. Además de sus colecciones de poesías, entre las que destacan *Rima del viejo marino*, *Christabel* y *Kubla Khan*, hemos de señalar destacadamente su actividad como crítico literario, principalmente por sus estudios sobre Shakespeare, y por la obra que ahora comentamos, en la que expone sus teorías estéticas, por las que en el mundo anglosajón se le considera como uno de los más grandes críticos de todos los tiempos y el antecesor inmediato de la moderna semiología.

Se está preparando en la actualidad la publicación de sus obras completas, que llenan ya diez extensos volúmenes. Con este libro que ahora presentamos, llega al público español por primera vez una de las obras de S. T. Coleridge, la más representativa. Por exigencias editoriales, no ha sido posible la traducción completa de la *Biografía literaria*, limitándose a una antología selectiva de los capítulos más importantes de la misma. Como el propio S. T. Coleridge indica al comienzo del capítulo primero, sus teorías estéticas adoptan en este libro la forma autobiográfica, por cierto bastante ficticia, «para dar un hilo a su obra», y entre los objetivos que se propone, está el de «zanjar la larga controversia sobre la auténtica naturaleza de la dicción poética». Los 14 capítulos seleccionados, de los 24 de que consta la *Biografía literaria*, a veces incluso resumidos, dan opción, sin embargo, a conocer sus teorías estéticas, que en parte son válidas incluso en nuestros días. *Javier Ruiz*

Claudio Vilá Palá, *Escolapios en California. Datos para su historia* (Salamanca, Imprenta Calatrava, 1975) 286 pp.

Con ocasión de la celebración de las bodas de plata de la erección de la primera casa canónica de las Escuelas Pías en California, el P. Claudio Vilá Palá, meritísimo catedrático de Pedagogía en la Universidad Pontificia de Salamanca, fue invitado a trasladarse a Estados Unidos para dar unas charlas sobre la historia y la espiritualidad de la Orden Calasancia, ocasión que aprovechó también para informarse suficientemente de las vicisitudes de la fundación y consolidación de la Orden en los Estados Unidos. Tratándose de una fundación reciente, no puede decirse que se trate de un libro de historia, ya que evidentemente falta perspectiva, pero sí de unos apuntes, en los que se recogen las incidencias más notables del establecimiento de la Congregación de las Escuelas Pías en los Estados Unidos, concretamente en Los Angeles, y su labor pastoral y docente desde 1951 hasta el presente. A lo largo de sus páginas, en las que alienta un calor y un entusiasmo, que son el reflejo de aquellas ilusiones que albergaban aquellos pri-

meros religiosos escolapios, se nos relatan todos los pasos, las idas y venidas, las dificultades de todo género que aquellos pioneros de la Orden debieron superar. Hoy, trascurridos estos primeros 25 años, a pesar de la crisis eclesial y el descenso de vocaciones sacerdotales, la labor docente y el arraigamiento de los Padres Escolapios en aquella gran nación, permiten presagiar un futuro esperanzador en la tarea de la educación religiosa de la juventud americana. *Javier Ruiz*

Alfonso Braojos Garrido, *Don José Manuel de Arjona, Asistente de Sevilla, 1825-1833*. (Sevilla, Ayuntamiento, 1978) XV + 663 pp. + 27 ilustraciones.

Ya en el prólogo, debido al prof. O. Gil Munilla, se advierte que «la gestión política de Arjona es una entre las muchas que habrá que escudriñar para comprender el proceso que lleva desde la reacción antiliberal de 1823 al triunfo oficialista de los liberales en 1833». El autor presenta la formación y grado de madurez política que alcanzó el personaje estudiado antes de que fuera nombrado Superintendente General de Policía del Reino e Intendente del Ejército de Andalucía y Asistente de Sevilla: se analiza la política urbana que siguió Arjona frente a los problemas que tenía planteados el municipio sevillano. Frente a la formación, las iniciativas se plasmaron en realidades: previsión de incendios, reajuste económico, servicios urbanos (abastos, policía, obras públicas, etc.) y, en el orden cultural, la fundación, en 1830, de la Escuela de Tauromaquia. Procuró encauzar la administración sevillana a través de un rígido personalismo hasta que, sospechoso de posible filiación carlista, muerto ya Fernando VII, sufre la amargura del exilio; más tarde, identificado con la fórmula 'moderada', Narváez le hará recuperar su antiguo prestigio que conservará hasta 1850, año de su fallecimiento.

La amplitud de fuentes consultadas —muy diversa documentación de veintidós archivos y más de dos centenares de títulos bibliográficos— contribuyen a que el presente estudio sea, en palabras de su prologo, una excelente visión panorámica de la Sevilla de finales del Antiguo Régimen». La densa investigación fue galardonada con el 'Premio Sevilla' correspondiente a 1975. *C. Carrete Parrondo*

Ernesto Zaragoza Pascual, *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. II: Los Abades trienales, 1499-1568* (Silos, 1976) 534 pp.

El P. Ernesto Zaragoza, monje del monasterio de Silos, ha emprendido la ardua tarea de escribir la historia de los Abades Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid, que equivale a escribir la historia de la misma Congregación. Después de un primer tomo, aparecido en 1973, dedicado a la actuación de los primeros Priors de la misma (1390-1499), el P. Zaragoza emprende el estudio de la siguiente época, una de las más fecundas en la historia de la Congregación, ya que en este periodo tuvo lugar la implantación de la reforma monástica en dicho monasterio y en las treinta y tantas abadías repartidas por el norte de España, dependientes de la autoridad del Abad General del monasterio de San Benito de Valladolid.

La investigación realizada por el P. Zaragoza ha sido minuciosa, puesto que a la abundante documentación sobre el monasterio de Valladolid, conservada en Silos, hay que añadir la de los distintos monasterios benedictinos sometidos en dicha época a la obediencia del de Valladolid, así como la existente en los archivos generales del Estado. A través de sus páginas, y debido a la importancia e influencia que la benemérita Orden de San Benito tuvo en la reforma de la Iglesia en España, cree uno adentrarse no sólo en la historia de una congregación monástica, sino también en la historia de la teología, de la espiritualidad y de la liturgia en la España del s. XVI. *Javier Ruiz*

O. Loudet, *Ensayos de crítica e Historia* (Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1975) 272 pp.

El título señala ya el contenido del libro. En efecto, se han recogido aquí una serie de «ensayos», que van desde un tema de historia, hasta otro de psicología. El autor ha reunido en estas páginas algunas de sus conferencias, pronunciadas en diferentes ocasiones de su vida académica y algunos artículos que exponen aspectos históricos, políticos de la nación argentina. Por supuesto al lector que no sea argentino, muy poco le dicen esos nombres, aunque alguno de ellos hayan pasado hasta nuestras fronteras, como es el caso del Obispo de Temnos, Mons. de Andrea, cuyas obras nos ofreció hace ya un cuarto de siglo la Editorial Difusión de Buenos Aires, cuando los libros argentinos podían competir victoriosos con el precio de los españoles.

Las páginas del libro hacen desfilan ante nuestros ojos algunos de los argentinos más ilustres: José A. Oría, príncipe de la crítica literaria e histórica; Bernardino Rivadavia, fundador de la Academia de Medicina de Buenos Aires; Sarmiento y Alberdi, dos emigrados que lograrán un puesto de honor entre los letrados argentinos, etc. Muchas veces, se ha dado entrada a conferencias que el autor pronunció en diferentes ocasiones: «El Real Colegio de San Carlos y la generación de mayo»; «La generación científica del 80»; «La era de la bioquímica»; «Un colegio histórico», etc. Estas páginas aproximan al lector a un trozo de la historia argentina, revivido con el verbo cálido de Osvaldo Loudet. *D. Beyre*

C. Villafuerte, *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca* (Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1975) 224 pp.

En el prólogo de la obra se nos advierte que «estos acertijos fueron recogidos, sin apremio y en el curso de varios años, en todo el ámbito de la provincia de Catamarca. Los informantes fueron viejos amigos, maestros de escuelas de centros urbanos y de pueblos distantes, y gente conocida en forma circunstancial» (p. 9). Creemos que el autor ha logrado un buen repertorio de acertijos o adivinanzas que muestran un aspecto esencial del pueblo, ya que como se ha dicho, «la adivinanza es un género universal favorito de todos los pueblos y en todas las épocas». Pero el autor no se ha limitado sólo a recoger las adivinanzas en la provincia de Catamarca, sino que las ha estudiado, las ha catalogado y comparado con las de otras provincias argentinas

y de países americanos de habla española. Gracias a esa comparación Villafuerte ha comprobado que muchas de esas adivinanzas son de origen netamente español; otras son lugareñas, nacidas del ingenio del hombre sencillo; pero todas están en el habla de la gente de Catamarca, de la gente del pueblo, en el juego de las adivinanzas.

El autor ha prescindido de acertijos procaces «por parecerme que habiendo tantos tan bien realizados, con hermosas imágenes, no eran necesarios aunque se perdiera parte de este interesante género» (pp. 13-14). Carlos Villafuerte ha agrupado las adivinanzas en forma alfabética, en cuatro grandes divisiones, tomando como base lo hecho por Isamel Moya en sus *Adivinanzas criollas, recogidas de la tradición bonaerense*. He aquí los cuatro grupos: a) *Del mundo sideral, del agua y del tiempo*; b) *Del mundo vegetal*; c) *Del mundo animal*; y d) *Del mundo del hombre*. Este último está subdividido en dos secciones: *Vida espiritual*, y *Vida material*. En la primera se han agrupado las adivinanzas de la religión, las letras, el libro, la música; y en la segunda: el organismo y sus funciones, el vestir, el hogar, comida, utensilios e instrumentos de trabajo, las comunicaciones, el juego y los vicios. Al final del libro nos encontramos con una selecta bibliografía, a la que sigue un Índice alfabético por temas, según la división que acabamos de indicar, y otro índice alfabético de las soluciones. Es una obra curiosa que nos pone en contacto con este aspecto del pueblo que no siempre se conoce en sus justos límites. *Tomás Esparza*

Werner Correll, *Psicología pedagógica del comportamiento. Fundamentos, métodos y conclusiones*, trad. de Ambrosio Berasain Villanueva (Barcelona, Editorial Herder, 1976) 460 pp.

Los problemas de la educación y de la formación, humana y técnica, preocupan no solamente a nivel de programación estatal, sino sobretudo a nivel existencial, por así decirlo, ya que de su eficacia y máximo aprovechamiento en las sucesivas etapas de la formación humana depende la realización plena del hombre en una existencia feliz, y la misma posibilidad de expresión de su propia libertad de espíritu. Una adecuada programación de la educación a todos los niveles está exigiendo un estudio profundo del comportamiento humano, cuyas conclusiones permita que los niños y los adultos estén en condiciones de aprender antes y más eficientemente. Destacan en el campo de la psicología del comportamiento las investigaciones realizadas en los últimos años en las universidades americanas, que pretenden fundar sobre la base del estudio del comportamiento específico humano las nuevas técnicas y modalidades del aprendizaje y la enseñanza, en todas las facetas de la educación.

Los dos primeros capítulos del libro que presentamos están dedicados al estudio de los fundamentos antropológicos y metodológicos de la psicología pedagógica del comportamiento, sobre los que se asienta la nueva teoría del aprendizaje. A lo largo del capítulo IV se elaboran una serie de conclusiones relativas a las prácticas pedagógicas: disposición o aptitud para aprender, motivaciones, transferencias, relaciones sociales, aprendizaje programado, máquinas didácticas, y principalmente, el papel que en el aprendizaje tienen las nuevas ideas de la psicología del comportamiento —que no se ha de confundir con un simple behaviorismo— sobre el desarrollo físico, emocional,

social y espiritual. Se trazan en el capítulo V las líneas de actuación en orden al diagnóstico y terapia de los posibles trastornos del comportamiento humano, para terminar en el capítulo VI con una serie de conclusiones aplicadas a los métodos de enseñanza en las diferentes disciplinas y especialidades. *Javier Ruiz*

Erich Weber, *Estilos de educación. Manual para estudiantes de pedagogía*, trad. de Claudio Gancho (Barcelona, Editorial Herder, 1976) 320 pp.

Nos encontramos con un libro de contenido relativamente nuevo en el ámbito de las ciencias de la educación. Su objetivo se centra en una especie de exposición panorámica de los distintos estilos educativos, y aunque dirigido principalmente a los estudiantes de pedagogía, resulta también interesante para los investigadores y profesores de las diversas disciplinas pedagógicas. Entiende el autor por estilos de educación «aquellas posibilidades precisas, relativamente unitarias por su contenido, de comportamiento pedagógico, que cabe caracterizar mediante unos complejos típicos de prácticas educativas». El estudio de los estilos de educación, a los que el autor se refiere en este libro, no va referido a las peculiares formas que en cada educador adopta una determinada concepción teórica pedagógica, sino a las distintas formas y concepciones de actuación pedagógica, sobre las que puede recaer la elección de los educadores individuales, de manera que puedan configurar el proceder y el carácter pedagógicos de un determinado pueblo, o de un grupo típico de educadores. En la primera parte del libro, expone el autor los conceptos más importantes en orden a una clasificación y descripción de los diversos estilos educacionales. En la segunda parte se recogen los logros más importantes en este campo, poniendo de relieve los elementos estructurales de los distintos estilos educacionales, terminando con un estudio comparativo de los estilos de educación en distintas sociedades primitivas, y en distintos grupos sociales. *Javier Ruiz*

Giselher Guttman, *Introducción a la neuropsicología*, trad. de Diorki (Barcelona, Editorial Herder, 1976) 302 pp.

Es unánimemente admitida la clasificación de los fenómenos que se observan en todo ser viviente en tres clases distintas: materiales, orgánicos y psíquicos, que dan lugar a tres ciencias distintas, física, fisiología y psicología. Entre estos tres estratos del ser viviente se dan estrechas vinculaciones, que dan lugar a su vez a otras ciencias, por así decirlo, intermedias. Entre estas ciencias limítrofes a las primeras, nos encontramos con la neuropsicología que se ocupa de las conexiones entre lo psíquico y los procesos biológicos que lo fundamentan. El autor define la neuropsicología como «la ciencia que investiga los fundamentos biológicos de la vivencia y del comportamiento» (p. 9).

El libro consta de una parte general y otra especial. En la primera se exponen los fundamentos biológicos imprescindibles para el estudio de la neuropsicología, aparte de unas consideraciones previas sobre

el método propio de la misma. La parte especial se abre con un capítulo sobre la neuropsicología de la percepción, en la que se estudian los mecanismos periféricos de la formación de estímulos, el proceso de elaboración de la información nerviosa, y los correlatos nervioso-centrales de la percepción. A este capítulo siguen otros sobre la neuropsicología del comportamiento, de la actividad de fondo y del aprendizaje. La «Biblioteca de psicología» de la benemérita editorial Herder se enriquece así con un nuevo volumen, que consideramos de interés para los estudiantes de psicología y para los interesados en la misma.

Javier Ruiz

- J. Chazaud, *Las perversiones sexuales. Introducción desde el psicoanálisis*, Trad. F. Herrero Martín (Barcelona, Editorial Herder, 1976) 140 pp., rca. 300 pts.

Resulta ciertamente difícil delimitar y caracterizar los comportamientos llamados perversos desde el punto de vista de la psiquiatría y de la psicología social. Debemos interrogarnos, por otro lado, acerca de la importancia de las perversiones conscientes e inconscientes del hombre. ¿Cuál es su situación y su ámbito con relación al erotismo y a los fenómenos culturales? ¿A qué economía subjetiva corresponden, y qué es lo que necesita su organización en formas clínicas específicas? Finalmente, ¿qué palabra particularmente calificada sustituye el discurso asociativo del psicoanálisis freudiano? Estas son las cuestiones fundamentales que se abordan en este libro del doctor Jacques Chazaud.

Para facilitar al lector no especializado el acceso a este libro, se empieza haciendo un resumen —intencionadamente esquemático— de la teoría general, en el que se explican los términos— clave del lenguaje psicoanalítico. Sigue una exposición genérica de la teoría sobre las perversiones. Después se abordan concretamente los problemas de la homosexualidad, del fetichismo, del transvestismo, del voyerismo y del exhibicionismo, del sadismo y del masoquismo.

En las conclusiones, el autor intenta rebasar la fidelidad a la letra de las descripciones clínicas y el discurso científico con vista a algunas consideraciones de dialéctica intersubjetiva matizadas de filosofía moral. El doctor Chazaud, psicoanalista y psiquiatra, ejerce a la vez funciones clínicas y responsabilidades en la enseñanza. A él se deben trabajos sobre la psicoterapia de las psicosis, y varios libros sobre la psiquiatría del niño, la teoría psicoanalítica y los fenómenos culturales. Sin duda alguna, este libro, vol. 29 de la *Biblioteca de Psicología*, ayudará a cuantos se ocupan de esta parcela de la educación a comprender mejor en qué consisten esas perversiones sexuales. Tomás Esparza

- L. Not, *La educación de los débiles mentales. Elementos para una psicopedagogía*, Trad. M. Roque (Barcelona, Editorial Herder, 1976) 170 pp., rca. 300 pts.

Esta obra, según manifiesta el propio autor, tiene ante todo como objetivo abrir perspectivas. Después de leerla, podemos afirmar que lo consigue. El título habla de elementos de psicopedagogía para la educación de los débiles mentales, educación que, antes de buscar su

camino en procedimientos originales, tiene mucho que aprender de las condiciones generales de la educación, refiriéndose a las del desarrollo psicológico. Ahora bien, recíprocamente, la educación normal que tanto ha aprendido ya de la de los deficientes mentales, tiene todavía mucho que aprender de ese ajuste de los métodos a los individuos, más exigentes y, por tanto, con mayores posibilidades de mayores frutos.

Por otra parte, la noción de normalidad es muy relativa. Independientemente de que el niño sea normal o deficiente, las nociones y conductas no se transmiten. Hay que aprenderlas, y esto significa captarlas y organizarlas, integrándolas en sus estructuras mentales y, a través de ellas, en sus posibles comportamientos.

El libro está estructurado en cinco capítulos, cuyos títulos suenan así: «Los fundamentos psicológicos», pp. 17-40; «Dinámica educativa y debilidad mental», pp. 41-52; «Los componentes de una educación integral», pp. 53-92; «El desarrollo de las funciones y de los instrumentos intelectuales», pp. 93-139; «Los grandes sistemas pedagógicos y la debilidad mental», pp. 141-166. A través de un cuidado y profundo análisis, el autor nos ha hecho ver rápidamente las deficiencias y puntos débiles de los sistemas pedagógicos, procedentes de apriorismos doctrinales. La pedagogía es la disciplina que estudia, selecciona y organiza las situaciones capaces de transformar al individuo, o teorías originadas por estudio de la debilidad mental y se centra en la descripción y explicación del significado de esas teorías para la situación pedagógica. El doctor Not nos ofrece un análisis que permite enunciar las condiciones en que la pedagogía puede integrarse para lograr que los caracteres propios de la *debilidad mental* actúen como reguladores de procesos destinados a reducir o suprimir los efectos de dicha *debilidad*. Estamos ciertos que cuantos se interesan en este aspecto particular de la psicopedagogía encontrarán mucha luz en estas páginas del doctor Louis Not. *D. Beyre*

H. Bender, *La parapsicología y sus problemas*, Trad. I. Antich (Barcelona, Editorial Herder, 1976) 300 pp. rca. 500 pts.

El título alemán de esta obra era: *Verborgene Wirklichkeit*, que equivale a realidad oculta, aludiendo a hechos que siempre han existido en la vida del hombre y que han sido considerados como extraordinarios: premoniciones, visión en sueño de acontecimientos reales, clarividencia, apariciones, duendes y fantasmas. El tabú impuesto por la Ilustración a esta «cara oculta de la naturaleza humana», no pudo suprimir lo que forma parte integrante de la humanidad desde sus comienzos, y se llegó a la iniciación de una disciplina científica dedicada a la investigación de estos fenómenos, lo que puso de manifiesto actitudes en pro y en contra de tales investigaciones. Esas mismas actitudes opuestas siguen persistiendo en nuestros días, cuando la parapsicología está introducida en algunas universidades.

La existencia de esos fenómenos y esa actitud opuesta han movido al Prof. Bender a publicar este libro que ahora nos ofrece con toda seriedad y competencia, de ahí que podamos asegurar una amplia audiencia entre muchas personas cultas. La aspiración a penetrar, con una base científica, en la realidad oculta, es parte de la tendencia

universal a ampliar nuestros conocimientos, que ha ido surgiendo de la crítica a lo que nos ofrece la sociedad de consumo.

Los artículos sobre «Telepatía y clarividencia», y «Los duendes, tema límite de la ciencia», permiten formarnos una idea sobre métodos, resultados y problemas de la parapsicología. Los restantes estudios, que forman la primera parte de la obra nos muestran la forma de las investigaciones sobre hechos ocultos y sobre efectos todavía no explicados. La segunda parte, titulada «Fronteras de la psicología», considera las relaciones de la parapsicología con otras disciplinas científicas: psicología de la religión; psicopatología, etc. En dicha parte encontramos acentos de historia en un estudio sobre visiones artificialmente provocadas. Y al mismo tiempo presenta relaciones con la filosofía, y halla una vía de acceso a la psicología profunda en el estudio de los sueños. Los últimos capítulos del libro: «Psicología de los fenómenos OVNI», «Astrología y superstición», «Carácter y destino», pertenecen al ámbito de las cuestiones psicológico-sociales y psicosociológicas, que se relacionan con diversas cuestiones de medicina extraoficial —curaciones milagrosas— y con sistemas interpretativos no reconocidos, como la quirología y la astrología. *Tomás Esparza*

El simple resumen que hemos hecho de algunos de los problemas con que se enfrenta este libro atraerá sin duda la atención del lector, que encontrará en las páginas de este libro respuestas claras a muchas de las cuestiones que en algún tiempo se ha propuesto en su interior. *Tomás Esparza*

P. F. Foley, *Proceedings of the seventh Centenary celebration of the death of saint Bonaventure. Saint Bonaventure University, July 12-15, 1974* (Saint Bonaventure, N. York, The Franciscan Institute, 1975) 120 pp.

Los artículos que ahora se recogen en este volumen fueron leídos en la Universidad de San Buenaventura, Saint Bonaventure, N. Y., del 12 al 15 de julio, de 1974, como parte de la celebración del centenario de la muerte de San Buenaventura. No podemos resumir el contenido de cada una de las conferencias que se pronunciaron durante esos días, por lo que vamos a recoger solamente los títulos y los nombres de sus autores. Con ellos, esperamos, el lector podrá darse cuenta al menos aproximada de los mismos.

Zachary Hayer: «Toward a philosophy of education in the spirit of saint Bonaventure», pp. 9-27; Zachary Hayes: «Revelation in Christ», pp. 29-43; Ignatius C. Brady: «The *Opera omnia* of saint Bonaventure revisited», pp. 47-58; Ignatius C. Brady: «Saint Bonaventure: Theology of the Imitation of Christ», pp. 61-72; Robert H. White: «Introduction to the Imitation of Archbishop Tawil», pp. 75-77; Archbishop Joseph Tawil: «The Melkite Greek Catholic Church and Ecumenism», pp. 79-98; Archbishop Joseph Tawil: «Homily for the seventh Centenary of saint Bonaventure», pp. 99-104; Lawrence Cardinal Shehan: «Ecumenism today», pp. 107-117. Como se lee en la nota introductoria y luego en lo que el editor califica como «citation», a los diferentes autores de estos trabajos se les concedió el título de *doctor honoris causa* por la Universidad de San Buenaventura. Fue una celebración digna y fraternal del centenario de la muerte del que representó en su tiempo parte de la mejor filosofía. *D. Beyre*

J. B. Bauer, *Temas candentes para el cristiano. Información. Orientación. Respuesta*, Trad. A. E. Lator Ros (Barcelona, Editorial Herder, 1976) 576 pp., rca. 750 pts.

Juan Bautista Bauer, profesor de Historia del dogma y de Teología ecuménica en la Universidad de Graz, ha logrado un grupo de colaboradores que, en 39 artículos fundamentales, exponen las cuestiones candentes para el cristiano de nuestros días. Los artículos se ofrecen al lector ordenados alfabéticamente y constituyen en realidad un diccionario manual de fácil consulta, que permite abordar en forma seria el estudio de cada cuestión.

Los autores se han esforzado en utilizar un lenguaje llano e inteligible para una persona de cultura media. Pero al mismo tiempo en cada uno de los artículos se advierte el rigor de las concepciones esenciales, junto con una información adecuada y actual. Ha sido criterio de los autores de esta obra abordar las cuestiones candentes sin temor y sin disimulo, procurando exponerlas de modo objetivo, sin aminorar los argumentos opuestos sostenidos por autores o escuelas de distintos campos dentro de las confesiones cristianas. Se comprende que tal criterio responde al propósito de que el lector pueda enjuiciar cada cuestión y decidir por sí mismo lo que en conciencia le parezca más justo.

La ordenación alfabética facilita el manejo y la consulta de los diferentes artículos. Con eso se aprovecha mejor el acervo de materiales que se han reunido en estas páginas. Como obra de consulta, los autores han procurado ofrecer referencias puntuales y una orientación segura. Cada artículo va acompañado de una breve referencia bibliográfica, donde se recogen trabajos publicados, en su mayoría, por especialistas centroeuropeos, como son los autores de los 39 artículos de este libro. Esta selecta bibliografía va dirigida principalmente a los especialistas, sin que se excluyan los estudiosos que no puedan utilizar la lengua alemana o inglesa: para estos se ha indicado, siempre que ha sido posible, la existencia de versiones castellanas de dichas obras originales.

Estos 39 artículos han de ayudar al lector a conocer con toda seguridad la doctrina cierta sobre estas cuestiones candentes del cristiano de hoy. Además de una referencia puntual y una orientación segura, la presente obra ofrece al lector los materiales esenciales para elaborar, por cuenta propia, todo un sistema de ideas que se acomode perfectamente y responda fielmente a las exigencias de su fe. *José Oroz*

Karl Philipp Moritz, *Grammatisches Wörterbuch der deutschen Sprache* (Hildesheim und New York, Georg Olms Verlag, 1970) 456 pp.

Dentro de la serie «Documenta linguistica» de la editorial Georg Olms apareció este cuarto y último tomo del «Diccionario gramático de la lengua alemana», cuyo autor lo publicó por primera vez en el año 1800 en Berlín. Esta pulcra y bien cuidada reedición ha sido realizada por procedimiento fotocópico. Este cuarto y último tomo abarca desde la sílaba «SO» hasta el final del abecedario. No es necesario advertir que la escritura del mismo corresponde a los caracteres góticos. Entre las características de este diccionario podemos

señalar que al elenco de palabras correspondientes a cada letra precede un pequeño estudio sobre la pronunciación adecuada, el uso y escritura correcta de cada una de las letras. *Javier Ruiz*

F. Puy, *La filosofía del derecho en la universidad de Santiago* (Santiago de Compostela, B.H.F.D., 1975) 216 pp.

Dentro del campo de la historia de las distintas ciencias es evidente el vacío que existe en torno a la evolución del pensamiento jurídico en España. El autor, catedrático de filosofía del derecho en la universidad de Santiago, ha querido paliar en parte esta laguna con un trabajo meritorio sobre las aportaciones de los numerosos catedráticos que a lo largo del tiempo han dictado sus lecciones magistrales en la universidad compostelana. Se trata en primer lugar de un homenaje a la obra realizada a lo largo de 170 años por una serie de catedráticos, a veces ciertamente innominados, pero que con su trabajo, su investigación y su docencia han hecho posible la aparición y consolidación de una escuela de derecho tan prestigiosa como la de Santiago de Compostela, en la que han dictado sus cursos catedráticos de renombre universal, como M. Puigdollers Oliver, W. González Oliveros, L. Recaséns Siches, E. Luño Peña y L. Legaz Lacambra.

En cuanto al contenido del libro, hemos de notar que no se trata de un estudio sobre la concepción de la filosofía del derecho en cada uno de los autores, sino de un trabajo de recopilación de datos sobre cada uno de ellos durante su paso por la universidad de Santiago. En el libro quedan consignados los trabajos, artículos, libros, publicados por los distintos catedráticos desde el año 1807 al 1975. *J. Ruiz*